

LA CULTURA POPULAR EN EL ECUADOR



**TOMO XI
LOS RIOS**

Coordinador de la investigación: **Marcelo Naranjo Villavicencio**

LA CULTURA POPULAR EN EL ECUADOR

**TOMO XI
LOS RIOS**

Coordinador de la investigación: **Marcelo Naranjo Villavicencio**

© Centro Interamericano
de Artesanías y Artes Populares. -CIDAP-
P.O.Box. 01.01.1943
E-mail: cidap1@cidap.org.ec
www.cidap.org.ec
Hermano Miguel 3-23 (La Escalinata)
Teléfono (593-7) 2840919 / 2829451 / Fax 2831450
Primera Edición, Noviembre de 2004

ISBN: 9978-85-019-8

Esta publicación corresponde al departamento de Publicaciones del CIDAP.

Diseño gráfico: Alicia Dávila de Mera
Fotografías: Nancy Burneo

La presente Publicación corresponde al informe de la Investigación de la Cultura Púpular en el Ecuador, tomo XI Provincia de Los Ríos, realizada en el año 2003-2004, siendo Director Ejecutivo del CIDAP el Dr. Claudio Malo González.

El trabajo de campo y los textos fueron realizados por los investigadores:
Dr. Marcelo Naranjo Villavicencio, Nancy Burneo Salazar, Victoria Novillo Rameix y Jeanneth Yépez Montúfar.

Naranjo Villavicencio, Marcelo coord.

Los Ríos / Marcelo Naranjo Villavicencio, coordinador.-- Cuenca :
Cidap, 2004.

310 p. : il., fotos.-- (Colección La Cultura Púpular en el Ecuador;
vol. 11).

Incluye índice, bibliografía y anexos.

ISBN: 9978-85-019-8

1.-LA CULTURA POPULAR-LOS RIOS 2.-LOS RIOS CULTURA
POPULAR 3.-ORGANIZACION SOCIAL 4.-ECONOMIA 5.-
RELIGIOSIDAD POPULAR 6.-FIESTAS POPULARES 7.-TRADICION
ORAL 8.-MUSICA Y DANZA 9.-JUEGOS POPULARES 10.-COCINA
POPULAR 11.-MEDICINA TRADICIONAL 12.-ARQUITECTURA
POPULAR 13.-COLECCION. Título

**LA PRESENTE PUBLICACION ES SUBVENCIONADA
POR EL MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA**

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Mapa de la Provincia de Los Ríos	17
1. Introducción	19
1.1 Cultura Popular: conceptos y definiciones	19
1.2 La Cultura Popular en la Provincia de Los Ríos	23
2. Caracterización Ecológica Provincial y Criterios de Zonificación Sociocultural	29
2.1 El entorno físico en la Provincia de Los Ríos	29
2.2 Zonificación sociocultural	33
2.2.1 Zona de integración con la franja subtropical de la Provincia de Pichincha y la zona norte de Manabí	34
2.2.2 Zona de integración con los Montubios de la cuenca del Guayas: eje fluvial del río Babahoyo y sus afluentes	36
2.2.3 Zona de integración con la Sierra Central: Provincias de Cotopaxi y Bolívar	39
2.2.4 Lo urbano y lo rural en la Provincia de Los Ríos	41
3. Historia	45
3.1 Aspectos generales	45
3.2 Antiguos pobladores	46
3.3 Conquista y coloniaje español	54
3.4 Período Republicano	57
3.4.1 El modelo agroexportador y la consolidación de las oligarquías del litoral ecuatoriano	57
3.4.1.1 Caída del cacao y afianzamiento del modelo agroexportador	61

3.4.2 La plantación y el río: escenarios de vida del campesino fluminense	63
3.5 Época contemporánea	71
4. Economía	75
4.1 Aspectos generales	75
4.2. Estructura agraria provincial	77
4.3 Agricultura	79
4.4 Ganadería	87
4.5 Pesca	90
4.6 Actividad industrial	93
4.7 Actividad artesanal	94
5. Organización Social	99
5.1 Aspectos generales	99
5.2 Ritos de Paso	100
5.2.1 Los bautizos	100
5.2.1.1 El parentesco ritual: los padrinos	101
5.2.2 La Primera Comunión	103
5.2.3 La fiesta de los quince años	104
5.2.4 El proceso de enamoramiento	106
5.2.5 El matrimonio	109
5.2.5.1 La “institución” del compromiso	110
5.2.6 Ritos mortuorios	112
5.3 Familia y comunidad	113
5.3.1 La división sexual del trabajo	114
5.4 Organización Política	117
5.4.1 Organizaciones de segundo grado	123
5.4.1.1 Génesis de creación de una organización de segundo grado	123
5.4.1.2 Asociaciones de productores y cooperativas	125
5.4.1.3 El problema de la sustentabilidad	127
5.4.1.4 Una organización sui géneris	127
5.5 La Colonia China en la provincia de Los Ríos	131

6. Religiosidad Popular	135
6.1 Aspectos generales	135
6.2 Prácticas de Religiosidad Popular en la Provincia de Los Ríos	139
6.2.1 Formas de culto: vírgenes y santos patronos	140
6.2.2 Los velorios de los santos	143
6.3 Las nuevas devociones	144
6.4 El culto a los muertos	146
7. Fiestas	149
7.1 Aspectos generales	149
7.2 Fiestas Religiosas	150
7.2.1 Fiestas Patronales	150
7.2.1.1 Organización de las fiestas patronales	152
7.2.1.2 Descripción de las fiestas patronales	151
7.2.1.3 Fiestas de San Lorenzo de Vincés y San Nicolás de Palenque	158
7.2.1.4 Fiesta de la Virgen de las Mercedes de Babahoyo	160
7.3 Otras festividades populares	168
7.3.1 El Rodeo Montubio	168
7.3.1.1 El Rodeo Montubio de Pimocha	170
7.3.2 La Noche Veneciana en Vincés	180
7.4 Fiestas Cívicas	184
8. Tradición Oral	185
8.1 Aspectos generales	185
8.2 Los amorfinos	186
8.3 Los personajes míticos	189
8.3.1 El duende	189
8.3.2 El diablo	190
8.3.3 Las almas en pena	192
8.4 Las leyendas	193
8.5 Los cuentos	196
8.6 Los “cachos	203

8.7 Las supersticiones	204
8.8 Las adivinanzas	205
9. Música y Danza	207
9.1 Aspectos generales	207
9.2 Los ritmos bailables	209
9.2.1 Ritmos bailables de antaño	209
9.2.2 Ritmos bailables contemporáneos	211
9.3 Los ritmos no bailables	216
10. Cocina Popular	223
10.1 Aspectos generales	223
10.2 Alimentación cotidiana	225
10.2.1 La hora del desayuno	225
10.2.2 Las sopas tradicionales	229
10.2.3 Los secos	229
10.2.4 Las bebidas	231
10.3 Los platos especiales: bocadillos y dulces	232
10.4 Alimentación festiva	235
11. Actividades Lúdicas	239
11.1 Aspectos generales	239
11.2 Juegos tradicionales	240
11.2.1 Las peleas de gallos	240
11.2.1.1 Crianza y entrenamiento de los gallos	243
11.2.1.2 "Palabra de gallero"	245
11.3 Juegos modernos	247
11.3.1 El deporte como símbolo de identidad	247
11.4 Otros juegos populares	250
11.4.1 El billar, la baraja y la pinta	250
12. Medicina Tradicional	253
12.1 Aspectos generales	253

12.2 Agentes de salud	254
12.2.1 Curanderos en general	256
12.2.2 Curanderos brujos	257
12.2.3 Sobadores	258
12.2.4 Parteras o comadronas	261
12.2.5 El médico empírico	262
12.3 Enfermedades: diagnóstico y tratamiento	264
12.3.1 Enfermedades del campo	264
12.3.1.1 Mal de ojo	265
12.3.1.2 Susto o Espanto	266
12.3.1.3 Brujería, posesiones espirituales malignas y mala suerte	267
12.3.2 Enfermedades de Dios	270
12.3.2.1 Picaduras de culebra	270
12.3.2.2 Enfermedades frías y calientes	272
12.3.2.3 Fiebre, palpitación y dolor de estómago	273
12.3.2.4 Lombrices y sarna	274
12.3.3 Embarazo y parto	274
12.3.3.1 Atención pre-natal	275
12.3.3.2 Atención durante el parto	278
12.3.3.3 Atención post-parto	280
13. Arquitectura Popular	283
13.1 Aspectos generales	283
13.2 Particularidades de la Arquitectura Popular en Los Ríos	285
13.3 Vivienda tradicional montubia	288
13.3.1 Las casas flotantes	290
13.4 Arquitectura popular urbana	292
13.4.1 Arquitectura popular urbana contemporánea	295
13.5 Arquitectura religiosa	296
Bibliografía	299
Listado de informantes	307

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro I. Cronología de las Culturas Precolombinas que influenciaron en el actual territorio de la provincia de Los Ríos	47
Cuadro II. Cultivos de la Provincia de Los Ríos por número de has	80
Cuadro III. Calendario Agrícola de la Provincia de Los Ríos	84
Cuadro IV. Cabezas de ganado por especie existentes en los ríos	80
Cuadro V. Calendario de las fiestas patronales más representativas de la Provincia de Los Ríos	157

AGRADECIMIENTOS

Todo proceso investigativo, en especial aquel que requiera la realización de trabajo de campo, dependerá para su éxito de la estrecha colaboración de los sujetos sociales. La investigación sobre la Cultura Popular en la Provincia de Los Ríos no podía ser una excepción. En la elaboración de este trabajo intervinieron de forma directa o tangencial una serie de personas e instituciones que hicieron posible nuestro trabajo. El consignar un listado exhaustivo de todas ellas sería una tarea que podría incurrir en omisiones involuntarias, de allí que hayamos descartado esa idea. Pese a lo dicho, deseamos agradecer públicamente a la Unión de Organizaciones Campesinas de Quevedo (UOCQ), en especial, a Johana Mayorga y Gina Quintana; a la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Quevedo, en la persona del Ing. Pedro Rosero; a Esteban Chung, representante de la colonia china de Quevedo; a Inés Bajaña, Leonel Aguayo, Zoila Quintero y César Augusto Quintero, quienes nos dieron su apoyo incondicional.

Finalmente, quisiéramos mencionar que cualquier error de interpretación de la realidad fluminense, consignada en este libro, es responsabilidad exclusiva de los autores del mismo.

Los autores

PRESENTACIÓN

Todo país, sobre todo los que tienen grandes extensiones territoriales, se caracterizan por su diversidad ecológica, el caso del Ecuador es notorio debido a su reducida área geográfica y a que, encontrándose en plena zona tórrida, debería tener un clima similar al de los países africanos por los que cruza la línea equinoccial. La situación es diferente debido a la concurrencia de algunos factores naturales como la Cordillera de los Andes y las corrientes marinas, siendo posible en nuestros días, en un vehículo a motor -pese a que el Ecuador no brilla por la bondad de las vías de comunicación- desayunar junto al mar, almorzar en la capital que se encuentra a algo más de dos mil ochocientos metros de altura y cenar en la selva amazónica. Esta diversidad no se limita a lo climático sin que también incide en las formas de vida que las podemos englobar en los términos culturas y subculturas.

Los informes provenientes de las investigaciones de la cultura popular ecuatoriana por provincias, muestran con sorpresa -en el sentido positivo del término- las notables diferencias y variedades que se manifiestan en cada una de ellas. Contribuye también a esta diversidad el factor racial ya que su territorio estuvo poblado por un importante número de indígenas antes de la llegada de los europeos, que en un porcentaje del 6.87% se han mantenido como tales según el último censo de población. Llegaron también, en proporciones menores que a las costas del Caribe, africanos que según el mentado censo llegan a un 5% de la población, incluidos los que se autoconsideran mulatos. Los blancos son un 10% y, la gran mayoría de habitantes, el 78% se califican como mestizos. La coexistencia de estos tres grupos raciales básicos a lo largo de la colonia,

con las innegables lacras de discriminación y prejuicios, han contribuido a enriquecer esta diversidad cultural y a justificar el hecho de que en el artículo primero de nuestra Constitución vigente se considere al Ecuador como un país multiétnico y pluricultural.

Con áreas más bien reducidas de transición, la división geográfica de nuestra patria está muy claramente definida en costa, sierra y oriente o amazonía con las consiguientes peculiaridades culturales influenciadas por los respectivos climas (las Islas Galápagos con 18555 habitantes forman la región insular cuyas condiciones ecológicas son únicas en el mundo, pero su peso cultural es mínimo).

Sin pretender un determinismo geográfico, en el caso del Ecuador, las variaciones climáticas inciden con peso en la manera de ser y actuar de los habitantes y las manifestaciones culturales que se han forjado a lo largo de los años. La costa contó con asentamientos humanos precolombinos que se han caracterizado por sus notables expresiones como el caso de Valdivia en donde se encuentran los primeros restos de cerámica de América, pero el Imperio de los Incas, que sometió a los conglomerados humanos que habitaban en lo que es hoy el Ecuador, se estableció con fuerza en la región andina y de manera débil en la costa. En nuestros días la población indígena de esta parte del Ecuador es muy reducida si se la compara con la de la sierra y la amazonía.

La riqueza agrícola tropical de la costa está fuera de discusión, pero debido al exceso de calor y a enfermedades propias de los trópicos, el poblamiento por parte de los españoles que llegaron a América fue débil en comparación con la sierra. En la última parte del siglo XIX, debido al éxito internacional de productos agrícolas, la movilización poblacional desde los Andes se intensifica, encontrándose en nuestros días más del 50% de la población ecuatoriana en esa región.

Un hecho de gran importancia en el desarrollo económico de nuestro país es el auge del cacao. Por la feracidad del suelo para este tipo de

cultivos y por la alta calidad de este producto -que recibió el calificativo de «pepa de oro»- su demanda internacional fue enorme, lo que contribuyó a la consolidación de la infraestructura bancaria sobre todo en Guayaquil como consecuencia de las condiciones agroexportadoras del estado.

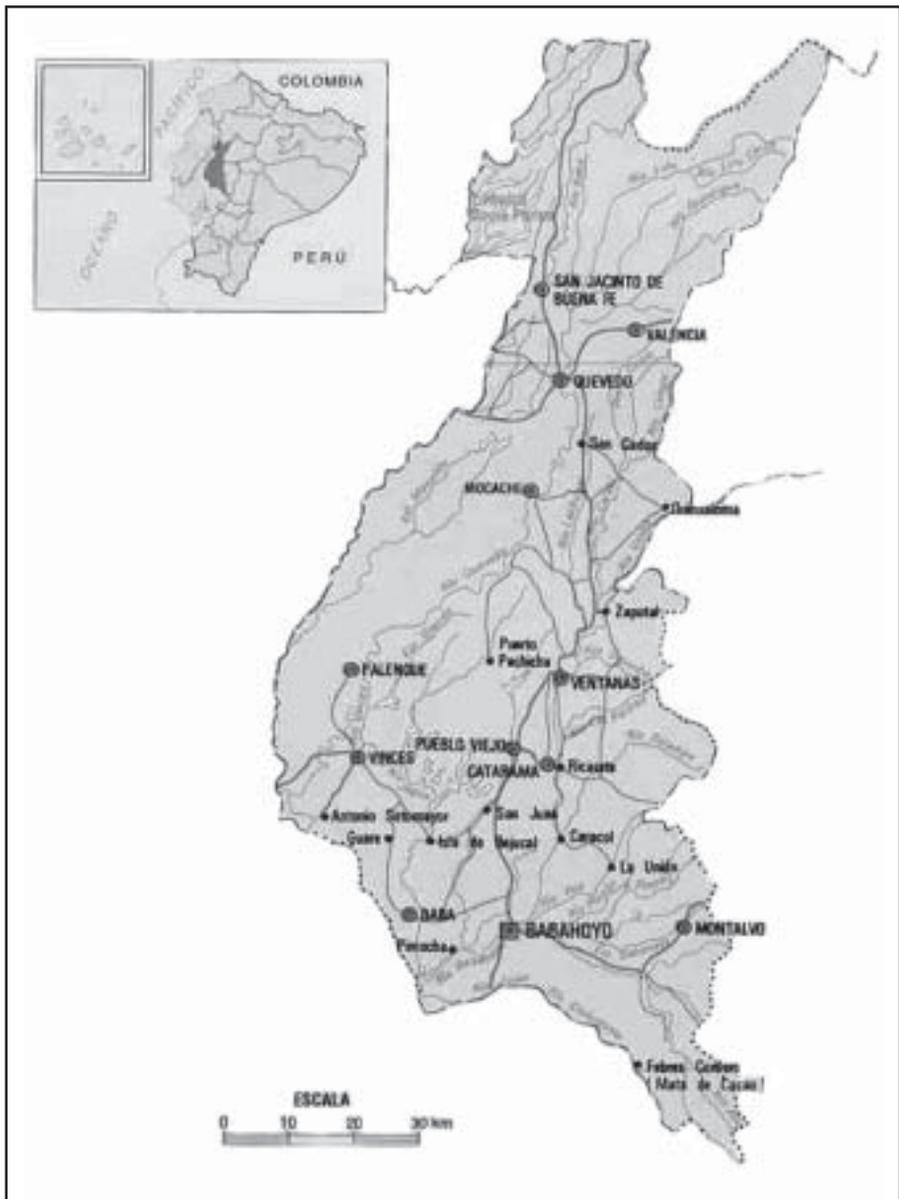
La Provincia de los Ríos, a diferencia de las demás de la costa ecuatoriana, no se encuentra junto al mar sino en el interior de la región tropical. La comprensión de las peculiaridades culturales de esta provincia es posible en torno al fenómeno del auge cacaotero ya que en ella se encontraban las grandes plantaciones de este producto. Funcionó dentro de la estructura de un sistema de hacienda con similitudes, pero sobre todo diferencias, con el tradicional de la sierra. Los propietarios de estas haciendas vivían en Guayaquil y la explotación se llevaba a cabo mediante un sistema jerárquico que arrancaba desde el peón y culminaba en el hacendado. La movilización tanto de productos como de personas se realizaba a través de vías fluviales con el consiguiente sistema de embarcaciones y puertos. Las grandes diferencias entre el campesino trabajador del cacao, que estaría en el grupo humano que en la costa se conoce con el nombre de montubio y el propietario de las haciendas fueron abismales y comparables -dentro de las diferencias correspondientes- a las que existían en la sierra entre los gamonales y los peones, con frecuencia, indígenas.

Durante el auge del cacao, la dependencia cultural de los países latinoamericanos provenía de Francia, lo que legitima hablar de un «afrancesamiento» en los grupos que controlaban los poderes económico, político y religioso. No eran raros los casos de propietarios de haciendas cacaoteras, que por largos períodos vivían en París y que, a veces con afán exhibicionista, en sus propiedades hablaban un pobre español plagado de galicismos lo que elevaba su status. La imitación de lo francés en la zona cacaotera fue tal que, a una de las ciudades de esa provincia, Vinces, se la llamó el «París chiquito» habiéndose puesto en ella una réplica -muy disminuida por cierto- de la torre Eifield.

Este tomo busca proporcionar a los lectores la fisonomía cultural de la Provincia de los Ríos con una visión antropológica. Como en los tomos anteriores, hay un sistemático y profesional trabajo de campo, en la que los investigadores han tenido una visión directa y vivencial de la realidad que ha conformado tipos de habitantes con características diferentes a las de otras provincias ecuatorianas. Marcelo Naranjo y su grupo de trabajo, una vez más, han demostrado su profesionalismo en este esfuerzo por lograr un levantamiento de la Cultura Popular del Ecuador, tarea que llega ya a su segundo decenio.

Claudio Malo González

MAPA DE LA PROVINCIA DE LOS RIOS



1. INTRODUCCIÓN

1.1 Cultura Popular: conceptos y definiciones

Una de las principales contribuciones que pretenden realizar las ciencias sociales es la creación de categorías capaces de explicar la **especificidad** de los fenómenos analizados. En este intento, se empieza a hablar, hace ya alrededor de tres décadas, de “cultura popular”, implicándose, en principio, al menos un supuesto: la existencia de un grupo social **distintivo**, cuyos miembros se identifican como ‘iguales’ por compartir una realidad socioeconómica común, en los límites de la que se producen manifestaciones culturales **particulares**. Ahora, si con ello se da un paso en la delimitación de un campo de estudio, no es menos cierto que la categoría “cultura popular” presenta problemas. Ello se debe a la excesiva amplitud e imprecisión de los términos que la componen, a lo que se suman las connotaciones ideológicas de “popular”, originadas en la reificación de la noción de “pueblo” en sus usos teóricos y políticos.

Por ello, un estudio como éste precisa del esclarecimiento tanto de los elementos que han entrado en juego a la hora de incluir dentro de los límites de la cultura popular a determinadas prácticas, como de la perspectiva y del conjunto de conceptos desde los cuales van a ser abordadas estas últimas; esto requiere, a su vez, un breve recuento de los principales postulados realizados en torno al tema que nos ocupa.

Una de las características más notorias de gran parte de los

estudios que trataron el tema de la cultura popular durante las décadas del 60, 70 y 80 ha sido el exclusivismo en el análisis, expresado formalmente en dos direcciones que, entrañan, no obstante, la misma lógica. Por un lado, se confrontaban las perspectivas de los estudiosos que optaban por el “análisis cultural” o por el “análisis ideológico” (Zubieta et. al., 2000) y, por otro, las de quienes analizaban las prácticas de los grupos subalternos de acuerdo a tan solo una de las dos posibilidades que, según sus supuestos, les daría la sociedad estratificada: resistir a la dominación o aceptarla pasivamente.

En el primer caso, el análisis cultural, tomando los principales postulados del relativismo cultural e influenciado por la noción de ‘sistema’ del estructuralismo, reivindicaba sobre todo la **autonomía** de los grupos subalternos y sus manifestaciones simbólicas (Grignon y Passeron, 1991). Dicho de otra manera, quería entender las producciones culturales únicamente en su lógica y coherencia interna, suprimiendo cualquier referencia proveniente de “fuera”, aunque ello excluyera del análisis al propio contexto. En contraste, el análisis ideológico, influenciado sobre todo por la teoría marxista, enfatizaba principalmente en la estratificación social y la posición subordinada de las clases populares, describiendo y/o explicando sus prácticas como **efectos de la dominación** y anulando, por tanto, cualquier posibilidad creativa (Grignon y Passeron, 1991).

En el segundo caso, la polarización de la discusión tiene en su base principalmente dos influencias teóricas representativas de las décadas del 60 y 70: por una parte, los postulados gramscianos acerca de la hegemonía, a los que interesa poner en evidencia el proceso de dominación social por el cual “una clase logra que sus intereses sean reconocidos como suyos por las clases subalternas, incluso y sobre todo si van en contra de sus propios intereses” (Zubieta et. al., 2000: 38), en fati-zándose, empero, en la **capacidad de respuesta a la dominación** de las clases subalternas; y, por otra parte, las propuestas de la Escuela de Frankfurt, interesada especialmente en la **manipulación** ejercida por los medios de comunica-

ción masiva y más pesimistas respecto a la posibilidad de que dicha situación cambie por algún tipo de iniciativa por parte de los consumidores (García Canclini, 1987).

Si bien, como se mencionó, los postulados gramscianos y los estudios influenciados por ellos constituyen uno de los polos de la discusión, a través del énfasis puesto en las respuestas de los dominados, dan lugar, a su vez, a visibilizar la posibilidad de una perspectiva que acepte que no existe dominación sin resistencia y viceversa; que estos son movimientos inherentes a un mismo fenómeno, pudiendo, eso sí, configurarse de diferentes formas de acuerdo a situaciones y elementos específicos que podrían esclarecer los análisis empíricos. Como señala Zubieta (2000: 41): “repensar el concepto de cultura popular en y a través del concepto de hegemonía es definirlo como un sistema de relaciones entre clases sociales que constituye uno de los sitios para la producción de consenso, pero también de **resistencia al consenso**. De allí se piensa que siempre hay un elemento de la cultura popular que escapa o se opone a las fuerzas hegemónicas. En ese sentido, **la cultura popular es una cultura de conflicto para las clases dominantes**”¹.

Los aportes gramscianos contribuyen así a salir del estancamiento de los estudios que se localizaban exclusivamente en alguno de los polos dominación/resistencia, riqueza a la que se agrega un segundo elemento. Toda vez que esta perspectiva implica la necesidad de dejar de concebir la hegemonía como una fuerza omnipotente y avasalladora, de diferenciarla claramente del concepto de dominación (que se ejerce sobre adversarios y a través de la violencia), para leerla como un proceso, político e ideológico (García Canclini, 1987), se da lugar a la posibilidad de incluir en el análisis los recursos más sutiles, pero no por ello menos importantes, de los que se sirven los grupos hegemónicos para legitimar su

1 El subrayado es nuestro.

poder: los pertenecientes al ámbito de lo simbólico, los cuales completan la comprensión acerca de la forma en que se forja y mantiene la diferenciación social.

El énfasis en la dimensión simbólica da lugar a estudios renovados. Si bien la atención sigue centrándose principalmente en el juego de la hegemonía, por ejemplo, la forma como los grupos que la ejercen se apropian de símbolos originados en contextos culturales e históricos determinados para crear mitos de unidad nacional que sirvan a sus intereses, se coloca sobre el tapete una idea fundamental: la deslocalización de los símbolos de sus contextos “originarios” y su resemantización en otros ámbitos o situaciones.

Esta idea, enfocada en principio en las operaciones de apropiación, deslocalización y resemantización al interior de una sociedad heterogénea y estratificada, es radicalizada más tarde en atención a las características del mundo contemporáneo. El principal referente dentro de ello lo constituyen las propuestas de García Canclini (1990), que centran su atención en los cruces culturales y simbólicos incesantes que tienen lugar en un mundo cuyas fronteras han sido difuminadas por procesos económicos, comunicacionales y migratorios que ocurren a escala mundial. El resultado de dichos cruces culturales y simbólicos sería la **hibridación**, “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (García Canclini, 2001: 14).

Según esta perspectiva, la hibridación ocurre, claro está, en condiciones históricas y sociales específicas, en las que no puede hacerse caso omiso de las relaciones de poder. Por ello, este proceso no debe traducirse como “fusión sin contradicciones”; por el contrario, “puede dar cuenta de conflictos generados en la inter-culturalidad reciente y en medio de la decadencia de proyectos nacionales de modernización” (García Canclini, 2001: 14). Así mismo, no implica que se descuide “lo

que resiste o se escinde. La teoría de la hibridez debe tomar en cuenta los movimientos que la rechazan” (García Canclini, 2001: 24-25).

De esta manera, si bien no se anula la idea de hegemonía y conflicto, debe considerarse que “lo popular se constituye en procesos híbridos, complejos” (Zubieta, 2000: 242) y multidireccionales, diríamos nosotros. Dentro de esta complejidad, los cruces culturales incluirían “una reestructuración radical de los vínculos entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo culto, lo local y lo extranjero” (Zubieta, 2000: 242).

1.2 La Cultura Popular en la Provincia de Los Ríos

Ahora bien, toda propuesta teórica debe ser adecuada al ámbito de estudio y matizarse de acuerdo a los datos empíricos, los mismos que pueden mostrar las particularidades propias del contexto. Así, abordar el tema de la cultura popular en la provincia de Los Ríos, hace imprescindible la remisión, por una parte, a algunos hechos fundamentales de la historia del país y, por otra, al papel de la provincia dentro de ésta.

Desde sus inicios republicanos en el siglo XIX, el Ecuador, al igual que muchos países latinoamericanos, se inserta en el mercado mundial como productor agrario. Así, se incursiona en diferentes cultivos de acuerdo a las coyunturas comerciales y a las condiciones internas de producción (Guerrero, 1980). Dentro de ello, por algunos factores, entre los que se cuenta la fertilidad de la tierra, la costa se convierte en el principal locus de producción y, por tanto, en la punta de lanza de la inserción del país en el capitalismo². Gradualmente, tiene lugar una especialización creciente en un solo producto, el cacao, asistiéndose sobre todo a partir de 1880 a un rápido desarrollo de las haciendas cacaoteras³.

2 “A mediados de siglo, por ejemplo, cuatro productos competían en las exportaciones: el cacao, los sombreros de paja toquilla (mal conocidos como “de Panamá”), la cascarilla y el tabaco”, todos producidos en la costa y “que cubrían un 90% del valor de las exportaciones” (Villavicencio, 1858, en Guerrero, 1980: 15).

Al ser una de las provincias de tierras más favorables a escala nacional, Los Ríos participa directamente de todo este proceso. Si bien alrededor de 1907 las condiciones favorables del mercado cacaotero empezaron a modificarse (Chiriboga, 1988), la provincia no deja de ser una de las de mayor producción agrícola en el país, pues el auge del cacao sería tan solo el primero de otros “booms” en los que se ve involucrada posteriormente, a lo largo del siglo XX, entre los cuales podemos citar al “boom” bananero como el de mayor trascendencia.

El papel desempeñado por Los Ríos en la economía nacional, ilustrado en los párrafos precedentes, ha traído aparejadas varias consecuencias: a) el refuerzo o, incluso, empeoramiento de la excesiva concentración de la tierra existente en la provincia por la vía de auténticas expulsiones y despojos⁴; b) la llegada a la provincia, desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX, de olas migratorias compuestas por trabajadores en busca de empleo, provenientes de varios puntos de la sierra, especialmente de Bolívar y Cotopaxi.

3 “El volumen de la exportación se duplica varias veces en un lapso de 30 años y en la última década del siglo únicamente este producto representaba, en términos monetarios, más del 70% de las exportaciones totales del país” (Carbo, 1953, en Guerrero, 1980: 15-16). “Para el año de 1904 encontramos que la costa ecuatoriana ocupa el rango de mayor productor y exportador mundial de cacao” (Guerrero, 1980: 12).

4 “el régimen agrario costeño puede describirse como un violento proceso de surgimiento de la gran propiedad y el acaparamiento de la tierra en manos de un reducido núcleo”⁴ (Chiriboga, 1988: 63). “Uno de los mecanismos más utilizados fue el de la expansión de linderos hacia zonas ocupadas por pequeños propietarios con títulos de tierra, los que simplemente eran desalojados. Igualmente, la compra o remate de las tierras comunales de las tribus indígenas del litoral, luego de lo cual éstas debían abandonar sus tierras. Se daba, igualmente, la apropiación fraudulenta de tierras públicas, de las tierras de la iglesia, expulsando a los pequeños propietarios asentados en ellas, lo que terminarían en buena parte, siendo reclutados como jornaleros y sembradores de los nuevos propietarios” (Chiriboga, 1988: 63-64).

Mientras lo primero, es decir, la temprana separación de la tierra en detrimento de los productores directos y la tenencia de la misma en manos privadas, le resta fuerza como referente de pertenencia, el hecho de que quienes componían y componen las olas migratorias provenientes de la sierra consideren a la provincia principalmente en lo que ella puede ofrecer laboralmente, conservando fuertes vínculos con sus lugares de origen y sin llegar a integrarse realmente con otros grupos sociales, da lugar a una clara segmentación social.

A ello se suma la histórica dependencia de Guayaquil, ciudad en la que los grandes propietarios que han explotado los recursos naturales de Los Ríos, aprovechando ampliamente su basta productividad, han preferido invertir y hacer sus vidas. Todo ello configura un panorama de referentes identitarios difusos; se hace evidente que la delimitación jurídico política resultante del proceso descrito no ha venido aparejada de un claro sentido de pertenencia. Ello hace recurrente entre los fluminenses preguntarse “¿qué somos?” y buscar elementos que coadyuven en la creación de una historia propiamente local.

Es en este contexto que tienen lugar las manifestaciones de la cultura popular, muchas de las cuales toman su forma de procesos inconscientes o entrañan un interés explícito y constante por “superar” el panorama descrito⁵. En algunos cantones, resaltan las “prestaciones” culturales de la sierra, región de origen de la mayor parte de inmigrantes de la provincia, las cuales son resignificadas dentro del nuevo contexto, mientras en las localidades más rurales se ha tratado, más bien, de rescatar lo reconocido como propiamente montubio. En el peor de los casos, puede encontrarse también una ausencia casi total de referentes.

5 “¿Cómo fusiona la hibridación estructuras o prácticas sociales discretas para generar nuevas estructuras y nuevas prácticas? A veces esto ocurre de modo planeado, o es resultado imprevisto de procesos migratorios, turísticos y de intercambio económico o comunicacional. **Pero a menudo la hibridación surge de la creatividad individual y colectiva**” (García Canclini, 2001: 16). El subrayado es nuestro.

Si bien todo ello nos llevaría a aceptar las propuestas acerca de la hibridación, ya que poseen la suficiente amplitud para contemplar la convivencia de universos simbólicos disímiles que permanecen relativamente ‘estables’, cambian y/o se mezclan entre si, ello siempre estará condicionado por los matices propios de la historia de cada cantón y por los grupos sociales que existan a su interior. Dicho de otra forma, en algunos casos, los procesos de hibridación son muy débiles e incluso, inexistentes, mientras que en otros adquieren características muy particulares.

Los cantones donde, en su mayoría, se han asentado las olas migratorias serranas, aunque no éstos exclusivamente, son escenarios privilegiados de adopción de tradiciones que aceptan como parte de la localidad y de su cultura tanto serranos como riorenses. Se trata de “prestaciones” culturales a las que se imprime nuevos elementos a la vez que se emblematiza como “propias”. Como se verá en el capítulo pertinente, ello es especialmente cierto en el caso de las fiestas populares y su performance. Junto a estos procesos de hibridación, están aquellos que tienen en su base los medios de comunicación masiva, la adopción de referentes de otros lugares del mundo y su resemantización, siendo más visibles en la música popular.

Ahora bien, el hecho de que en ningún caso se pueda hablar de manifestaciones culturales en estado prístino o no contaminadas no implica la ausencia, dentro de la “gama” de universos simbólicos disímiles y simultáneos, de prácticas y/o elementos que gozan de profundidad histórica y han sido transmitidos de generación en generación: Un real ‘ejercicio’ del pluralismo simbólico radical, utilizando un término de Jorge de Carvalho (1987), acorde a la teoría de la hibridación, demanda atender no solamente al movimiento al que da lugar la globalización, sino a la permanencia que convive con él. Esta observación es aún más importante si se considera la situación marginal de la provincia de Los Ríos dentro de los proyectos modernizadores del país.

En el caso de los montubios, grupo social cuya presencia define también el carácter heterogéneo de Los Ríos, “lo tradicional” constituye un elemento de importancia a la hora de entender las manifestaciones de la cultura popular debido a la representatividad sociocultural que encierran las prácticas tradicionales, es decir, a su capacidad de representar el modo de concebir y vivir de aquellos que las producen (García Canclini, 1987, en De Carvalho, s/a), pero especialmente por la revalorización de la que son objeto actualmente dentro del proceso de reivindicación social, cultural y política impulsado desde las organizaciones campesinas en los últimos años.

Una vez que los montubios han asumido su derecho a la palabra, primera condición de cualquier tipo de reivindicación, han necesitado de elementos que les permitan reconocerse como iguales, primero, y aglutinarse, después. En este marco, desde las organizaciones campesinas, entre las que figura Pueblo Montubio⁶ como la más representativa, se hace una selección de prácticas emblemáticas que puedan generar ese reconocimiento en aspectos que vayan más allá de lo socioeconómico. De esta manera, dentro de la política de las organizaciones campesinas, se promueve la realización de cabalgatas, del Rodeo Montubio o de “duelos de amorfinos”, a través de los que se intenta recrear la memoria histórica. Como nos comentaba uno de los dirigentes de esta organización: “... buscamos la identidad nuestra, y la identidad nuestra no es campesina, somos un pueblo montubio, una cultura montubia... campesino es aquel que trabaja el campo, la definición es esa, pero la cultura es montubia... nosotros tratamos de rescatar nuestra identidad cultural como montubios, ¿qué hacíamos?, ¿cómo era antes nuestra gente?”.

Las implicaciones de todo ello sobre el nivel de las formas cómo se manifiesta la cultura popular y, en general, las observaciones ex

6 Ver el capítulo referente a Organización Social para una descripción detallada acerca de la Organización de Segundo Grado Pueblo Montubio.

puestas hasta aquí, intentarán ser ilustradas en los capítulos siguientes. Sin embargo, debe decirse que de ninguna manera pretenden agotar el tema; por el contrario, siendo un estudio de carácter etnográfico, esperamos más bien que sirvan de insumo a futuros análisis a fin de que se conozca mejor los fenómenos desplegados en una región tan olvidada como la provincia de Los Ríos.

Finalmente, si bien los diferentes capítulos que ponemos a su consideración se basan en discusiones realizadas al interior del equipo de trabajo, la redacción de la Introducción y los capítulos de Fiestas y Actividades Lúdicas estuvo a cargo de Nancy Burneo; la redacción de los capítulos de Organización social, Religiosidad Popular y Arquitectura Popular estuvo a cargo de Marcelo Naranjo; a Victoria Novillo correspondió la redacción de los capítulos de Economía, Tradición oral y Cocina popular y a Janneth Yépez la de los capítulos de Caracterización Ecológica Provincial, Historia, Música y Danza y Medicina Popular. Marcelo Naranjo realizó la edición general del texto. u

2. CARACTERIZACIÓN ECOLÓGICA PROVINCIAL Y CRITERIOS DE ZONIFICACIÓN SOCIOCULTURAL

2.1 El entorno físico en la Provincia de Los Ríos

Dentro de una investigación con las características de la que aquí presentamos, se nos hace necesario reconocer que la cultura, como todo acto humano, requiere de un espacio para su desarrollo y consolidación. De aquí que requiramos de una caracterización geofísica que nos permita asociar a los actores sociales involucrados en el área de nuestro estudio con los diversos temas a los que haremos alusión a lo largo de esta obra.

Para caracterizar este espacio asumiremos un fenómeno ya comprobado en nuestros anteriores trabajos⁷ y avalado por el desenvolvimiento histórico en la provincia de Los Ríos: en el Ecuador la delimitación geopolítica ha respondido más bien a intereses y coyunturas políticas que jamás han tomado en cuenta la realidad sociocultural de las zonas que han delimitado. Es por ello que, si bien es cierto debemos circunscribirnos a las divisiones territoriales tradicionales para nombrar a las parroquias y cantones conocidos como tales por los pobladores, también debemos dar cuenta de la existencia de una zonificación que trasciende estos límites convencionales. Con este fin,

⁷ Ver, entre otros, los tomos IX y X, correspondientes a Manabí y Chimborazo respectivamente, de esta misma colección.

propondremos⁸ más adelante una serie de zonas configuradas de acuerdo a las principales características económicas, históricas y de organización socio-cultural de cada una de ellas, lo que nos permitirá ofrecer un contexto general de los espacios dentro de los cuales los habitantes de Los Ríos configuran el objeto principal de nuestro estudio: la Cultura Popular.

Enunciados estos antecedentes, comencemos entonces por reconocer a la provincia de Los Ríos dentro del Mapa Político Ecuatoriano: Los Ríos está ubicada al oeste de la cordillera de los Andes, formando parte de la región Costa. Está limitada al norte por la provincia de Pichincha, al Sur por la provincia del Guayas, al Este se encuentra lindada por las provincias de Cotopaxi y Bolívar y al oeste la circunda la provincia del Guayas (Bustos Blanca, Bustos Hortencia, 2000; Romero, 1980).

Su superficie es de 7.175 km², divididos en 12 cantones: Baba, Babahoyo, Buena Fe, Mocache, Montalvo, Palenque, Pueblo Viejo, Quevedo, Urdaneta, Valencia, Ventanas y Vinces. A su vez, estos cantones están divididos en 23 parroquias urbanas y 15 rurales. La población es de 525.559 habitantes, correspondiendo el 37.8% a la población urbana y el 62.2% a la rural (Bustos Blanca, Bustos Hortencia, 2000).

El clima de la provincia pertenece a la zona climática denominada *tropical monzónica*. En Los Ríos se cuenta con dos estaciones. El verano, que es seco y fresco, va aproximadamente de junio a diciembre, teniéndose una temperatura que fluctúa entre 31° y 17° centígrados. La estación invernal se caracteriza por las intensas lluvias que van de diciembre a junio y el calor, variando la temperatura entre los 34° y 20° centígrados (Romero, 1980).

8 Como toda propuesta, esta también se encuentra sujeta a perfeccionamiento y ajustes futuros. No obstante, resulta un ejercicio teórico válido para nuestros objetivos y comprometido con la realidad observada en el campo.

En cuanto a la geomorfología, el relieve no presenta mayores accidentes, teniendo más altura hacia el Norte y el Este en que colinda con las estribaciones de la Cordillera Occidental de los Andes. Sin embargo, las elevaciones tienen menos de 500 metros de altura, siendo las más importantes los cerros Samana y Mube, el ramal de Sibimbe y el cerro Cacharí. Extensas sabanas cubren el resto del territorio, por lo que podemos decir que, en general, el relieve de la provincia presenta tres aspectos básicos (Bustos Blanca, Bustos Hortencia, 2000; Romero, 1980):

- a) **La región de las sabanas**, llena de vegetación verde en el invierno, debido a las lluvias y a la crecida de los ríos. En esta zona abundan los cultivos de arroz, maíz, algodón y pastos para el ganado.
- b) **La región de las lomas**, proporciona lugar de alojamiento y alimentos vegetales al ganado vacuno, caballar, mular, durante la estación invernal. En las selvas y bosques, abundan los árboles frutales, los que sirven para la extracción de maderas utilizadas en ebanistería además de otras como el caucho, las plantas medicinales, variedad de flores exóticas muy bellas, distintos tipos de enredaderas y bejucos.
- c) **La región del humedal**, destacándose la zona de Abras de Mantequilla, que se extiende en un trayecto de 16 kilómetros entre Baba, Vines y Mocache. Se trata de un sistema lacustre pantanoso de régimen natural permanente cuyo caudal se encuentra influenciado por el represa-miento de los esteros San Francisco de Chojampe y Mampansillo. En invierno todo el sector queda bajo las aguas, lo que es aprovechado por los agricultores para sembrar arroz. En el humedal se encuentran registradas más de 72 especies de aves, 125 especies acuáticas y otros animales como ardillas, sahinós, perros de agua, armadillos, serpientes y lagartos (Romero, 1980).

No obstante la importancia de estas regiones en la configuración

del paisaje de la provincia, lo que la caracteriza principalmente y hasta le da su nombre, Los Ríos, es precisamente su complejo sistema hidrográfico, constituido por una extensa red fluvial con ríos en los que desembocan riachuelos y esteros. El origen de estos “caminos que andan”, es por lo general la Cordillera Occidental de los Andes, desde la cual bajan las aguas arrastrando gran cantidad del material orgánico que se concentra en los pozos aluviales de casi toda la cuenca del Guayas, fenómeno gracias al cual los suelos de la provincia de Los Ríos gozan de una inmensa riqueza y fertilidad. El río más importante es el Babahoyo, que funciona como arteria fluvial de comunicación con el resto de la zona del litoral. El Babahoyo recibe un gran número de afluentes, entre los que se cuentan el San Pablo, Vinces, Pueblo Viejo, Catarama, Caracol, Zapotal y Yaguachi. Una vez recibido el tributo de estas aguas se unirá al Daule para formar el río Guayas (Bustos Blanca, Bustos Hortencia, 2000; Romero, 1980).

Este amplio sistema hidrográfico cuenta con una gran variedad de peces, que aunque menos abundantes hoy en día⁹, todavía aportan con especies como corvinas, róbalo, sábalo, bocachicos, damas, viejas, bagres, lizas, dicas, entre otros. La riqueza de las aguas aporta con otros recursos como el camarón de río, pero también con una fauna riesgosa para el ser humano debido a la existencia de lagartos (Ibíd.).

Todos los elementos hasta aquí citados desde el dato ecológico configuran un paisaje feraz, cuya naturaleza dará la pauta para la configuración de los modos de vida generados por los habitantes de esta provincia, modos que caracterizaremos a continuación en nuestra propuesta de zonificación sociocultural.

9 Como veremos en el acápite de economía, los métodos de la pesca industrial han resultado nocivos al ser incorporados a la actividad de la pesca artesanal, pues al desbordarse los límites del ciclo natural de regeneración de los peces, estos han disminuido en forma dramática.

2.2 Zonificación sociocul-tural

“Una región es, ante todo, una unidad espacial, con límites – aunque no necesariamente precisos -, que se diferencia de otra unidad geográfica, tiene su propia individualidad y en cierta forma no es idéntica a ninguna otra. El concepto de unidad espacial se entiende en el sentido de que todas sus partes se conjugan para generar algo diferente de la simple suma de ellas. [...] Sin ser necesariamente aislada ni uniforme, una región es un espacio dotado de un cierto grado de autonomía y homogeneidad” (León Velasco, 2000:55).

Lo mismo que aquí se conceptualiza para las regiones del Ecuador, nos es pertinente para lo que entenderemos aquí por zonas socioculturales, ya que en la provincia de Los Ríos, acaso como en ninguna otra, los límites geopo-líticos resultan verdaderamente insuficientes a la hora de perfilar rutas para la comprensión a profundidad de este territorio.

Como veremos a lo largo de esta obra, el ciudadano “fluminense” como tal no existe¹⁰ todavía en el imaginario socio-cultural de Los Ríos. Existe sí, como una construcción identitaria a develarse en el futuro.

Mientras tanto el riorense amalgama sus propios referentes para enriquecer su cosmovisión y formas de vida. Conforme a lo observado en el trabajo de campo, el más importante de estos referentes tiene que ver con la migración. Como veremos más adelante, gran parte de los territorios que hoy conocemos como la provincia de Los Ríos, estuvieron dentro de la jurisdicción perteneciente a propietarios de gigantescas plantaciones de cacao principalmente, lo que estimuló a gran cantidad de serranos a migrar hacia esta prometedora zona. Más

¹⁰ Por supuesto, no nos referimos aquí a su condición ontológica sino más bien a la dimensión de adscripción identitaria como ejercicio de legitimación socio-cultural.

tarde, el boom bananero y en general, la fertilidad extraordinaria de estas tierras, constituyó otro factor motivador para la movilización de la población serrana y costeña que se fue asentando en estos lugares. Cabe mencionar también que a la par de la expansión de la producción agrícola para la exportación, creció a su vez la necesidad de dotar a esta provincia de ejes viales adecuados, como la histórica Vía Flores¹¹, que comunicaba a Babahoyo con las provincias de Bolívar y Chimborazo y que además atravesaba inmensas extensiones de selva virgen y a cuya vera fueron surgiendo nuevos predios grandes y pequeños (Quintana, 1956).

La diversidad que siempre traen consigo las vías de comunicación y la vinculación de esta provincia con la realidad socio-económica del Ecuador, son los dos ejes transversales que nos permiten explicar de alguna forma el contexto actual en el que se manifiestan los fenómenos de la cultura popular en la provincia de Los Ríos. Para visualizarlos mejor dentro del espacio provincial trazaremos a continuación algunas zonas, a las que llamaremos de integración, por tratarse de complejos espaciales y poblacionales que, como veremos a continuación, se caracterizan por la capacidad de sus habitantes de mantener contacto con varias de las costumbres de su lugar de origen, a la vez que aceptan y recrean otras que tienen sus raíces en el nuevo lugar de asentamiento.

2.2.1 Zona de integración con la franja subtropical de la provincia de Pichincha y la zona norte de Manabí

Pertenecen a esta zona, no solamente los cantones colindantes con las provincias de Pichincha y Manabí, sino también aquellos enclaves dispersos a lo largo de la provincia de Los Ríos que se encuentran

11 “Este camino de indiscutible importancia en todo tiempo, tuvo su iniciación en 1873 y debía unir los puntos de la carretera llamada del Sur con Babahoyo, pasando por el Arenal del Chimborazo, Guaranda, Chimbo, Balzapamba y Playas” (Quintana, 1956: 178).

influenciados por las tendencias culturales de las provincias antes mencionadas, siendo los territorios más representativos de las mismas aquellos correspondientes a Buena Fe, Quevedo y el noroccidente de Valencia.

Como todo el resto de la provincia, los principales rubros económicos de estos cantones se manejan en torno a la agricultura, orientada desde épocas muy tempranas hacia el monocultivo para la exportación, siendo la producción del banano la fuente más importante de jornales para los pobladores y pequeños agricultores absorbidos como mano de obra barata por las grandes haciendas.

Es debido a este sistema de jornales y a la inmensa capacidad de producción de la tierra, que la zona a la que aquí nos referimos ve aumentada significativamente su densidad debido a un intenso proceso migratorio que pobló gran parte de sus zonas rurales y urbanas con personas provenientes de Pichincha, Cotopaxi y Manabí. Ya sea que esta migración haya sido estacionaria o permanente, lo cierto es que el resto de la población riorense caracteriza a esta zona como un importante eje de comunicación entre la Sierra y la Costa y no solamente debido a la vía principal que pasa por Quevedo, sino también por ser una zona famosa por sus agentes de medicina tradicional, la belleza femenina que sus habitantes rescatan como un referente identitario y la presencia de minorías étnicas extranjeras como la de los chinos, factores todos estos que nos permiten perfilar esta zona a través de aquellos rasgos que la hacen particular.

Vista como un escenario socio-cultural, en esta zona conviven manifestaciones de la cultura popular propias de los sitios de origen de sus habitantes y que toman forma principalmente durante las festividades y en los aspectos performativos de las devociones a los santos, para lo cual citamos como ejemplo la procesión que en la parroquia Patricia Pilar se lleva a efecto cada año con motivo de las celebraciones de la Virgen del Cisne. De igual forma en las zonas rurales se puede observar la supervivencia de una

serie de costumbres propias del campo manabita, reproducidas en el entorno riorense y rescatadas como parte de lo que los habitantes conciben como cultura montubia, reconociendo en ella una profundidad histórica y simbólica en torno a la cual se gesta un constante ejercicio de afirmación de referentes de identidad.

2.2.2 Zona de integración con los montubios de la cuenca del Guayas¹²: eje fluvial del ríos Babahoyo y sus afluentes

El paisaje de los cantones Mocache¹³, Palenque, Vinces, Baba y Babahoyo mantiene en general la ordenada monotonía propia de las grandes plantaciones, principalmente bananeras y algunas cacaoteras, solo transgredidas por los cuadriláteros poblados por las garzas en las vegas donde se siembran los arrozales.

Quienes habitan los diversos recintos de esta zona se reconocen en su mayoría como mon-tubios. Sus costumbres son las mismas que las de sus coterráneos de adscripción identitaria similar y que habitan también en la cuenca del Guayas. De alguna manera, la delimitación provincial simplemente les resultó un azar, como otros tantos provenientes de los movimientos políticos que los hacen dormir vinceños y amanecer babenses¹⁴, sin más proyecto de por medio que el hambre por un presupuesto municipal, que rara vez rinde los frutos que la población desearía.

12 La del Guayas es la cuenca hidrográfica más extensa del Ecuador. Abarca 34.700 kilómetros cuadrados, siendo el río Babahoyo uno de sus más importantes tributarios (León Velasco, 2000).

13 A pesar de que en Mocache existe una gran cantidad de migrantes del Cotopaxi, su configuración sociocultural general la hacen más proclive a ser parte de esta subdivisión zonal, antes que de aquella de influencia serrana, por las características que veremos señaladas más adelante.

14 El ejemplo aquí presentado no tiene fines de señalamiento exclusivo, sirve simplemente como ilustración de la realidad que se vive en estos lugares, como así lo manifiestan sus habitantes.

De aquí que geográficamente no se trate de una zona con límites claros sino más bien de un área plenamente identificada con la construcción y afirmación de las costumbres del montubio, visto como el sujeto arquetípico del litoral ecuatoriano e identificado por el imaginario popular con símbolos como el machete y el sombrero y con hazañas épicas, tanto en cuestión de amores como de honor y defensa de su tierra¹⁵. En la actualidad este legendario modo de vida se topa con una realidad distinta, sobre todo en la provincia de Los Ríos en donde el proceso de tenencia de la tierra ha sido sinónimo de un constante ejercicio de despojo al campesino, tanto de sus derechos como de sus pequeños terrenos.

No obstante este fenómeno, la cultura popular procura valerse de los medios que tiene a su alcance para rescatar sus tradiciones. Es por ello que en esta área se dan los rodeos montubios más famosos de toda la provincia, sobresaliendo el de Mocache, en el cantón del mismo nombre y el de Pimocha, parroquia del cantón Babahoyo. La configuración sociocultural general de esta zona llama la atención por el énfasis que se pone en preservar estos referentes, tan caros al imaginario fluminense, que en última instancia busca verse reflejado en el montubio, como individuo de honor, honradez, esfuerzo y valentía.

A esto hay que añadirle otro elemento importante: en ninguna provincia, como en ésta, podemos observar un “elemento-puente” tan preciso y vívido como el ramal de aguas de Los Ríos, por donde han fluido constantemente los más diversos elementos, tanto de índole económica como socio-cultural. Gracias a la interconexión entre apartados puntos geográficos

15 En este sentido creemos pertinente hacer una clara diferenciación entre arquetipo y estereotipo, correspondiendo el primero a una libre y legítima construcción de lo que los sujetos constructores de una identidad conciben como un ideal, por ende como una propuesta sustentada en su historia, organización social y hasta tradición oral. Que en muchas ocasiones esta imagen sea utilizada para interpretaciones estereotipadas o fuera de contexto es una realidad que condenamos y a la que de ninguna manera nos adscribimos.

propiciada por el sistema fluvial, la provincia pudo enriquecerse con las ideas, cosmovisión y formas de vida de los habitantes de la ribera del río y del interior. Durante décadas las balsas y canoas fueron escenarios navegantes de ese otro fluir trasgresor y vital dentro del cual se tejía la historia cotidiana de las familias con sus necesidades, trabajos y esperanzas en que algo de la riqueza que se llevaba a través del río se quedara alguna vez entre sus manos.

La esperanza resultó fallida y aunque el río no llegó a ser la vía que aminorase en algo la brecha entre los dueños de la tierra y los campesinos, si llegó en cambio a constituirse en una línea imaginaria cuya influencia nos permite vislumbrar hoy una zona socio-cultural que definitivamente desborda los límites geográficos oficiales.

De esta manera, y como ya lo reseñábamos, hasta la década de 1960 y 1970, la vida comercial del río giraba en torno a las lanchas, balsas, canoas y otras embarcaciones de mediano calado que transportaban toda clase de mercancías y productos tanto de la Sierra como de la Costa¹⁶. Los pueblos de los principales puertos de desembarque, como Vinces, Baba y Babahoyo, conservan hasta la actualidad la herencia de la inmensa cantidad de acervos dialécticos, fenotípicos y culturales que se conjugaron a lo largo de toda la provincia, siendo parte importante de estos elementos de integración la labor desenvuelta por el pescador artesanal del río, protagonista de un modo de vida caracterizado por su contacto con la naturaleza del entorno fluvial y el trabajo en las plantaciones circundantes .

Sin embargo, esta riqueza de matices generados gracias al uso del río como principal medio de transporte, disminuyen hasta casi desaparecer con la construcción de la carretera que une a las ciudades de Guayaquil y Quito¹⁷, lo que propició también la entrada de las nuevas necesidades

16 En capítulos posteriores se tratará con más detalle a cerca del intercambio comercial fluvial en esta provincia.

acarreadas por la vida moderna. De alguna manera, la influencia de un eje de transporte e intercambio comercial se ha mantenido. Lo que constituyó la pauperización de unos, se transformó en la prosperidad de otros, a la par de un proceso de intercambio de elementos materiales y simbólicos que se han integrando a la vida de los pobladores, no para conformar un todo uniforme sino para afianzar lo que caracteriza a esta zona: su marcada heterogeneidad que integra pero que no homogeneiza los aportes de la Sierra y Costa ecuatorianas.

2.2.3 Zona de integración con la sierra central: provincias de Cotopaxi y Bolívar

La esperanza en la riqueza del cacao y del banano atrajo a lo que hoy es la provincia de Los Ríos a gran cantidad de migrantes serranos. Por ello, la influencia de los habitantes de las provincias de Cotopaxi y Bolívar en los cantones de Valencia, Ventanas, Urdaneta, Montalvo y Pueblo Viejo, marca ciertas diferencias con las otras zonas vistas hasta aquí.

En lo que sí coincide con el resto de la provincia, es en la actividad agrícola como principal generadora de recursos económicos para una serie de pequeños y medianos productores, los mismos que a la par de los cultivos permanentes como el banano y el cacao, absorbidos por los grandes productores, se ayudan con cultivos de ciclo corto, como el maíz amarillo. También son productos comunes de esta zona la palma africana, el maracuyá y la soya.

17 Cabe tomar en cuenta que esta provincia, situada en la región litoral del Ecuador, vive como todas las demás de esta región el fenómeno de una bicefalia urbana que en la Costa se traduce en el enorme peso real y simbólico de la ciudad de Guayaquil. Como nos lo explica León Velasco, esta primacía se debe a que “en la Costa la red de ciudades y vías no se halla vertebrada en torno a un “rosario” meridiano, sino a partir de puntos estelares. [...] Por su condición de primera ciudad portuaria del país y por ser la más poblada de la Costa (y de la nación), Guayaquil es el punto

Por otro lado, cabe recalcar que gran parte de los cantones antes citados pertenecieron a la gran provincia de León, formada a su vez por los territorios de las actuales provincias de Cotopaxi, Tungurahua y Bolívar, por lo que el artificio de la división política oficial, dejó siempre insubsistente una división tajante en el ámbito de lo socio-cultural entre los habitantes del área litoral de las provincias antes mencionadas y los cantones del occidente de la provincia de Los Ríos.

Así se comprende mejor la particular adscripción identitaria de sus habitantes, oriundos en su mayoría de las provincias de Cotopaxi y Bolívar. Por ejemplo, se da testimonio de que “todos los valencianos somos cotopaxenses” y para afirmar expresiones como éstas, las personas nos remiten a fenómenos de la cultura popular, como la gastronomía, sobre todo en tiempos festivos, durante los cuales se puede apreciar el consumo del “chancho hornado” con sus demás aderezos, plato icono de las festividades populares serranas, que también toma protagonismo en la provincia de Los Ríos, gracias al contexto de integración de costumbres de la que forman parte sus habitantes. De esta manera, en cantones como Montalvo, se nos dice que “aunque mis papás y mis ancestros son de la provincia de Bolívar y el 90% de las personas somos de origen serrano, hay una mezcla de tradiciones. Por ejemplo, casi tiene igual aprecio una corrida de toros como un rodeo montubio. Hay una conjunción de las dos cosas, hay influencia de la sierra así como de la Costa”.

Por lo que se pudo observar durante el trabajo de campo, para que esta “conjunción” pueda existir, se ha hecho necesario un ejercicio de convivencia tolerante entre el habitante de la serranía que adapta sus costumbres al nuevo escenario que lo acoge y el oriundo del litoral que

más fuerte de gravitación geográfica costeña. En torno a ella *giran* muchas ciudades y poblaciones, tanto cercanas como de fuera de la región. De esta gran ciudad parten numerosas vías terrestres, entre las cuales destacan, como prolongaciones de una estrella de los vientos, las siguientes: en primer lugar, la que la une con Quito a través de Santo Domingo de los Colorados, Quevedo y Babahoyo...” (León Velasco, 2000:71).

ha aceptado esta migración masiva como parte de un contexto histórico y socio-económico sobre el cual no tuvo participación directa. De esta manera, podríamos hablar de la coexistencia de dos cosmovisiones que se relacionan, se observan y critican entre sí pero en el contexto de lo que podríamos llamar “una tácita política de mutua hospitalidad “ es decir, que acepta la convivencia de referentes culturales de la región sierra y de la región litoral, siempre y cuando los unos no lleguen a diluirse del todo en los otros.

2.2.4 Lo urbano y lo rural en la Provincia de Los Ríos

Los datos numéricos aportados por el último censo poblacional hablan de un 62.2% de la población de esta provincia, habitando en el área rural. Nuestra experiencia durante la presente investigación corroboraría este dato, puesto que, en efecto, el modo de vida ligado a las actividades del campo es el que tiene primacía en Los Ríos.

Los habitantes del sector rural, por lo general, no son propietarios de grandes extensiones de tierras, sino de minifundios, que en ocasiones no llegan ni a eso, sino a pequeñas parcelas en las que se puede ver sembrado uno o dos árboles de banano, uno de cacao y algún otro árbol frutal que sirve para el consumo familiar. La mayoría de campesinos se emplean actualmente como jornaleros en las haciendas bananeras o procuran tomar en arrendamiento, ya sea, alguna vega para sembrar arroz o terreno para cultivar banano, café o cacao¹⁸. El habitante rural de Los Ríos no se asocia en comunidades, sino que cada uno vela por mantener lo que considera su espacio individual, lo que configura zonas campesinas que

18 De la situación del campesinado se hablará más a fondo en los acápites próximos de esta obra, tanto a nivel histórico, como económico y de organización social.

tienen como eje los gigantescos cultivos ajenos pertenecientes a los grandes productores y donde los habitantes de estas áreas son empleados. Alrededor de estos grandes sembríos se ubican las mínimas parcelas de los pobladores de la zona rural, dispersas y separadas entre sí tanto por las grandes distancias como por la falta de un proyecto en común que les permita enfrentarse decididamente al sistema que los obliga a vivir en evidentes condiciones de pobreza.

Aunque, en general, en las zonas urbanas no puede hablarse de una prosperidad mayor, las condiciones de vida son algo distintas, siendo acaso la principal diferencia el modelo de su aspecto exterior, que presenta dos formas básicas:

- a) **Los pueblos o cabeceras cantonales:** en donde se pueden observar construcciones de ladrillo y formas de vida ligadas principalmente al comercio. Durante los días de feria, los poblados se llenan del bullicio de las ferias y mercados a donde acuden los habitantes de los diversos recintos a vender sus productos y a abastecerse de lo que necesitan. Aunque en las cabeceras cantonales se encuentren las principales autoridades y tiendas intermediarias, lo cierto es que éstas no podrían conservarse en pie de no ser por la labor del hombre del campo, que aunque muchas veces es desconocida y subvalorada, constituye el futuro del crecimiento de estos núcleos poblacionales. Es por ello que la ruralidad impregna ricamente todavía los modos de vida de los habitantes de las cabeceras¹⁹, haciendo de lo urbano de estos puntos, más una secuela simbólica que una realidad totalmente configurada.

19 Esto, a pesar de que para muchos habitantes de las cabeceras cantonales les resulte hasta cierto punto vergonzante reconocer la gran influencia montubia en su proceder cotidiano y forma de vivir. Cabe acotar sin embargo, que esta actitud con respecto al campesinado costeño es menos negativa que en la sierra, en donde por la presencia del indigenado la actitud hacia el hombre que trabaja la tierra tiene un tinte mucho más racista.

b) Las ciudades: que en Los Ríos están claramente identificadas como centros urbanos densamente poblados, caracterizados por la organización en barrios y cooperativas, modeladas conforme al patrón moderno de la mayoría de ciudades de la Costa ecuatoriana. En esta provincia las estructuras arquitectónicas y socioculturales correspondientes a este modelo están claramente adscritas a las ciudades de Quevedo, Babahoyo y Vinces. A las dos primeras les caracteriza el auge comercial que tienen por ser puntos estratégicos en el intercambio de productos entre Sierra y Costa, mientras que a la tercera le correspondería además la salvaguardia de una riqueza arquitectónica histórica de particulares características en el litoral ecuatoriano. u

3. HISTORIA

3.1 Aspectos generales²⁰

La naturaleza, cuya existencia física y temporal precede con mucho a la del ser humano, ha influido de manera notable en los modos en que los habitantes de un espacio han planificado los usos de su tiempo, es decir, las formas en que han ido desarrollando su cultura. En la provincia de Los Ríos, la existencia del complejo sistema fluvial que la cruza, unido a las características ecológicas que hacen de sus suelos prodigiosamente fértiles, han posibilitado la aparición de una serie de usos y costumbres que se han ido modificando siempre en torno a los dos factores antes mencionados.

Estas modificaciones provocan que aquello que en un principio resulta un espacio natural habitado por un grupo humano, sea transformado en un escenario social en el que se privilegia a los sujetos de la historia. Como veremos a lo largo de este capítulo, al priorizar los modos de vida de los hombres y mujeres que poblaron esta zona, podremos obtener una escenificación social, mediante la cual nos podremos acercar a los fenómenos socioculturales que han marcado este territorio.

Al vislumbrar la historia de Los Ríos, nos damos cuenta de que estas marcas apuestan a la

²⁰ El presente capítulo no pretende presentar en forma pormenorizada los hechos históricos de la provincia de Los Ríos, sino más bien ofrecer un contexto que nos permita afianzar la comprensión de los fenómenos producidos por la Cultura Popular, eje principal de esta obra.

configuración de una brecha enorme entre los que más poseen y los que nada tienen. Es por ello que se nos hace preciso presentar las voces de aquellos sujetos históricos cuya presencia es escudriñada, no siempre con suerte, por el imaginario popular pendiente de acoger aquellos elementos que le procuren un referente de identificación. En este sentido, nos hemos servido de las fuentes más fidedignas tanto históricas como arqueológicas y en algunos casos testimoniales²¹ para trazar un perfil en el que el dato preste su rigor a un conjunto mayor que nos permita vislumbrar las voces de aquellas historias múltiples y vivenciales, matrices de una cultura popular que se reinventa y construye, en aras de un proyecto humano acaso interminable pero legítimo: la construcción de una identidad.

3.2 Antiguos pobladores

Para comprender los modos de organización de los habitantes aborígenes de lo que hoy es la provincia de Los Ríos, es necesario recordar que en épocas precolombinas, las diversas civilizaciones que habitaron estos lugares, coexistieron en torno a concepciones territoriales y geopolíticas distintas, por lo que realizar una abstracción precisa de lo que ocurrió en la geografía riorense nos resultaría, no solamente difícil debido a la falta de investigaciones arqueológicas e históricas tan específicas, sino que además sería poco fidedigno, pues de lo que arrojan los datos arqueológicos, se desprende que fueron varias las culturas del Litoral ecuatoriano que influenciaron en la zona de la Cuenca del río Guayas²², las mismas que se desarrollaron, ya desde aquella época, en

21 Conforme a lo estipulado por la teoría de la escuela de la historia de las mentalidades, los testimonios de campo pueden nutrir un relato histórico sin que por ello decrezca su cientificidad, siempre y cuando sean utilizados dentro de un contexto pertinente y no anacrónico.

22 “Región plana de clima húmedo. Se extiende desde el límite oriental de la Cordillera Costera hasta las estribaciones occidentales de la Sierra Andina. Hacia el norte está limitada por las cuencas de los ríos Esmeraldas y Santiago-Cayapas” (Ortiz, 1981:3).

torno a un complejo sistema de intercambios económicos, religiosos y culturales. Para ubicarnos mejor dentro de los ejes temporales en que se enmarca el recuento histórico de los antiguos pobladores de Los Ríos, presentamos el siguiente cuadro, en el que podemos observar a simple vista la multiplicidad de sujetos históricos que participaban en el proyecto civilizatorio de aquel entonces en el territorio que nos ocupa.

CUADRO I. CRONOLOGÍA DE LAS CULTURAS PRECOLOMBINAS QUE INFLUENCIARON EN EL ACTUAL TERRITORIO DE LA PROVINCIA DE LOS RÍOS			
FORMATIVO TEMPRANO	Valdivia A.	3.200 AC	2.300AC
	Valdivia B.	2.300 AC	2.100AC
	Valdivia C.	2.100 AC	2.000AC
	Machalilla	1.600 AC	1.400AC
FORMATIVO TARDIO	Chorrera	900 AC	700AC
DESARROLLO REGIONAL	Chorrera-Bahía	700AC	500DC
	Bahía	500AC	300DC
	Tolita-Jama-Coaque	400AC	500DC
	Guangala	400AC	500DC
INTEGRACION	Milagro-Quevedo	450 DC	1.500 DC
	Huancavilca-Manteño	850 DC	1500 DC

Fuente: Arqueología regional del norte de Manabí, Ecuador, Vol. I. Zeidler, James y Deborah Pearsall, editores. Pittsburg. Universidad de Pittsburg. Departamento de Antropología/Libri Mundi, 1994.

Como podemos observar, el litoral ecuatoriano fue desde épocas muy remotas el espacio en el que se desarrollaron pueblos cuya impronta cultural fue importante y decisiva, puesto que con la expansión de las mismas, viajaron también las ideas matrices en base a las cuales otros grupos humanos desarrollaron sus propias manifestaciones organizacionales y materiales.

Tal fue el caso de Valdivia y Chorrera²³, cuya influencia se extendió hasta la cuenca del Guayas, gracias a los vínculos favorecidos por la presencia de los ramales fluviales que permitieron su contacto, hacia el período denominado de Desarrollo Regional, con culturas como la Tolita y Jama-Coaque, que junto a Guangala y Milagro-Quevedo fueron parte de un contexto aún mayor dentro del cual los modos de organización de la cultura Manteño-Huancavilca constituían polos de atracción, en vista de su poderío como mercaderes, navegantes e intermediarios políticos (Estrada 1957; 1962).

Es precisamente en esta franja de tiempo, ubicada en la transición del período de Desarrollo Regional hacia el período de Integración (400 AC a 1500 DC, aprox.), en donde los arqueólogos han encontrado evidencias materiales que nos permiten conocer los aspectos principales del modo de vida de la cultura **Milagro-Quevedo**, siendo ésta, no solamente la de importancia más relevante para nuestra área de estudio, sino aquella sobre la que se han reunido mayores datos científicos confiables²⁴.

Según los estudios realizados por Emilio Estrada y más tarde por Olaf Holm, el territorio de esta cultura “abarcaba prácticamente todo el

23 Para profundizar sobre estas dos culturas, dentro del contexto que nos ocupa, ver tomo correspondiente a La Cultura Popular en Manabí.

24 Si bien es cierto la tradición oral aporta con historias que dan cuenta de la supuesta existencia de otras etnias antiguas, esto no ha podido ser comprobado todavía, por lo que nos basamos en datos de relevancia científica, a pesar de la escasez de los mismos.

sistema fluvial del Guayas con sus dos grandes ríos Daule y Babahoyo, más todos los afluentes de ellos” (Holm, 1981:8). Hacia el norte de sus linderos se desarrolló la cultura de Atacames en las alturas de Santo Domingo, mientras que hacia el lado oriental sus tierras limitaban con territorios de lo que hoy son las provincias de Pichincha, Cotopaxi, Chimborazo, Bolívar, Cañar y Azuay, con cuyos pobladores también tuvo contacto. Por último, hacia la frontera sur, se evidencia que se extendieron hasta parte de la provincia de El Oro, en donde se funde con la extensión sureña de la cultura Manteño-Huan-cavilca, con la que también tuvo contacto hacia la franja occidental formada por la línea divisoria de la extensión cordillerana de Chongón-Colonche²⁵ (Holm, 1981).

Estas demarcaciones y los hallazgos realizados permiten observar que en el enorme territorio que comprende el sistema fluvial de los ríos Guayas, Daule y Babahoyo se dieron intensos intercambios culturales y al parecer, relaciones interétnicas que alternaban entre tiempos de conflictos armados y épocas pacíficas, durante las cuales se favorecieron principalmente las relaciones comerciales, lo que hasta cierto punto obscurece los linderos culturales (Holm, 1981).

Basados en los datos arqueológicos, se ha descubierto que los habitantes de Milagro-Quevedo actuaban como intermediarios en el tráfico del pescado salado o ahumado desde la costa, y sobre todo en el comercio de la sal. Estos productos eran comerciados con los habitantes del altiplano, a quienes también se proveía de algodón, cacao y sobre todo, de la concha *Spondylus*, elemento de inmenso prestigio tanto por su uso en la joyería como en los rituales y cultos andinos (Ibíd.; Estrada, 1957).

Probablemente la ruta de intermediación y comercio más utilizada entre la Cuenca del Guayas y la serranía fue aquella que iba de Quevedo a Latacunga.

25 “...una revisión de los documentos históricos sobre los Chonos ha puesto de relieve la coincidencia de su hábitat con el territorio de expansión de la cultura Milagro-Quevedo” (Espinoza Soriano, 1981: 15 y ss., en Moreno, 1988: 115).

Justamente en el área de Quevedo se han encontrado restos de cerámica con características culturales de Panzaleo, así como cuchillos y raspadores de obsidiana, artefactos estos propios de las regiones volcánicas de la sierra norte del país. A su vez, en varias tumbas de Tungurahua y Cotopaxi, se han hallado aretes y orfebrería de manufactura Milagro-Quevedo (Holm, 1981).

Se sabe que estos intercambios se dieron en base a la práctica del trueque, la misma que se dio entre los grupos regionales del litoral, de la sierra y del oriente. En lo que respecta a nuestra zona de interés, las excelentes condiciones fluviales de la cuenca del Guayas promovieron el desarrollo de medios de navegación de cabotaje y de altura, lo que sirvió no solamente para afianzar las relaciones comerciales sino también para mejorar la pesca en el río, la que progresó hasta convertirse en actividad de producción²⁶ (Holm, 1981; Ortiz, 1981). La abundante pesca era atrapada por medio de redes, trampas y anzuelos (Estrada, 1957).

Además del aprovechamiento de la riqueza natural de los ríos, los habitantes de Milagro-Quevedo desarrollaron interesantes sistemas para la práctica de la agricultura, como por ejemplo aquellas “auténticas obras de ingeniería” (Holm, 1981:24) que fueron los camellones.

26 Esta modalidad de producción también progresó entre las demás culturas de influencia fluvial, como todas aquellas de la zona de Manabí que tenían acceso al río. Véase capítulo de Historia, tomo Manabí.

27 “se trata de bancos artificiales contruidos en los terrenos anegadizos al acumular la tierra excavada para formar alternativamente campos elevados y zanjas que los separan. Los bancos así hechos tienen varias formas: redondas, cuadradas, elongadas” (Holm, 1981: 26). “Construcciones como estas las encontramos desde las llanuras anegadizas en la región amazónica de Bolivia, Mojos, a orillas del lago Titicaca, también en Colombia, Venezuela, Surinam, México y hasta el Valle de Mississipí, EEUU” (Ibíd.: 32).

La técnica de cultivo mediante la construcción de camellones²⁷ tenía por objetivo principal aprovechar las tierras anegadizas para transformarlas en tierras cultivables. Terminada la cosecha, se dejaba el camellón en barbecho, de tal manera que esta construcción se convertía en una inversión permanente que evitaba la costosa repetición de tala y quema del bosque año tras año (Holm, 1981). Esta técnica de cultivo les permitía tener una variada dieta que complementaba lo ya proveído por la pesca. Se sabe que apreciaban especialmente el maíz, la yuca y el cacao y que para la preparación de estos dos primeros productos se sirvieron de manos de metates y ralladores²⁸ (Estrada, 1957).

Aunque del fenotipo de estos antiguos pobladores no se tengan referencias precisas, se sabe que fueron prolijos en cuanto a su vestuario, ya que hilaban y tejían el algodón para confeccionar camisas, especies de ponchos, faldas, chales, los mismos que habrían variado en lujo y detalle, de acuerdo al nivel socioeconómico de los pobladores. Gracias a los restos funerarios encontrados, se sabe que gustaban de llevar ornamentos confeccionados de conchas que cubrían buena parte del pecho, collares de diferentes piedras, cuarzo, gorras tejidas, aretes y otros complementos suntuarios (Estrada, 1957; Ortiz, 1981).

La profusión de adornos y joyería se debe al desarrollo de la orfebrería durante las diversas fases de esta cultura, que llegó a tener visos de verdadero arte. Puesto que la zona en donde se desarrollaron no era un área metalúrgica, recurrieron a sus grandes habilidades comerciales para proveerse del cobre, traído por los Huancavilcas desde la costa del Perú. Otra fuente de suministros minerales debió haber sido el austro ecuatoriano, por ejemplo, Azuay, en donde existen minas nativas de diversos minerales²⁹ (Holm, 1981; Estrada, 1957).

28 A pesar de que la Arqueología da cuenta de estos productos como preeminentes, podemos inferir que dada la enorme fertilidad de estos suelos, la dieta diaria habrá sido rica, variada y seguramente incorporó frutales, hortalizas y otros productos.

29 Los metales seguramente fueron traídos utilizando la ruta comercial de los ríos, viajando en canoas y balsas hasta donde son navegables y desde ese punto a pié. El camino Naranjal-Molleturo-Cuenca estaba en pleno uso hasta los cambios de ruta efectuados por la vialidad moderna (Holm, 1981).

El resultado fue el uso del plaqué de oro, cobre y plata para la confección de adornos, cuchillos, cascabeles, pinzas, cadenas, copas, cuentas, narigueras, figurines, orejeras, clavos para la dentadura y adornos colgantes y espejos hechos de piritita de hierro. Mención especial merecen las hachas moneda³⁰, confeccionadas en cobre y cuya forma y hallazgo ha llevado a la hipótesis de que pudieron haberse usado de una manera similar al dinero actual, lo que implicaría la existencia de un sistema económico que alcanzó mucha complejidad.

Y no fue solamente el sistema económico sino también las formas de organización social, militar y religiosa. En cuanto a la primera, se sabe que practicaron el sedentarismo y que construyeron viviendas edificadas en madera y caña, similares a las de los montubios de hoy, con techos de dos aguas, posiblemente de bijao (Estrada, 1957).

En cuanto a la organización militar, la mayoría de culturas de la época de Desarrollo Regional y del período de Integración conocieron formas estratificadas de organización, similares a una división de castas. En este sentido, la existencia de un grupo especializado en la defensa³¹ y confección de armas se puede inferir, gracias al hallazgo de hachas de piedra, de cobre, rompecabezas de estrella y anillo afilado. Se defendieron

30 “Se vislumbran también contactos culturales con áreas más lejanas. El uso de hachas moneda lo observamos en la costa peruana, no con hachas de formas iguales a las de Milagro-Quevedo, pero con un concepto similar. Lo mismo ocurre en México, donde también se conocieron hachas moneda que son bastante parecidas a las ecuatorianas. En ambos casos se presenta el fenómeno que el antropólogo reconoce como un ‘estímulo’, o sea que no es el contacto mediante el objeto físico, sino que es la idea la que viaja” (Holm, 1981:32). Para una comparación de las hachas y sus formas aquí mencionadas, ver, Estrada, Emilio, 1957: 28 y ss.

31 Como se dijo anteriormente, las épocas de lucha se alternaban con los períodos de paz, siendo estos últimos los que parecen haber prevalecido, en vista del desarrollo comercial y artístico, capaces de alcanzar su apogeo preferentemente en tiempos de paz.

también con lanzas de chonta aunque no se han encontrado puntas de flecha (Estrada, 1957).

En lo que se refiere a su religiosidad, tanto los ídolos encontrados, cuanto los restos funerarios, nos dan a entender que existía un particular interés por los fenómenos relacionados con la vida y la muerte, pues se rindió un culto especial a la fertilidad y se practicaron diversos modos de enterramiento, siendo las tumbas más comunes aquellas que eran unas urnas grandes y gruesas de barro que contenían uno o varios cuerpos. El ajuar de los muertos, revela que se trataba de una sociedad estratificada, pues su lujo dependía del nivel social que hubiera adquirido la persona mientras estaba viva (Holm, 1981). Quienes más tenían eran enterrados en tumbas llamativas llamadas “de chimenea”³², en donde por lo general se han encontrado ajuares funerarios que revelan acumulación de riqueza que en vida servían para confirmar la importancia del personaje y su alto rango (Ibíd.).

La relevancia de la religiosidad se pone en evidencia tras los hallazgos de las llamadas ‘tolas’, que son montículos de tierra que fueron construidos en una o varias ocasiones, aumentando su tamaño poco a poco para habitaciones, plataformas de templos o recintos ceremoniales. Algunas cuentan con una rampa de acceso y en su interior también se han encontrado enterramientos (Ibíd.).

Todo lo que hasta aquí hemos visto, nos da una idea clara de la dinámica de vida de los antiguos pobladores de estos territorios, de quienes se sabe que se comunicaban por medio del lenguaje Cayapa-Colorado, etnia que también influyó en la zona de Palenque, gracias a las facilidades prestadas por los abundantes ríos que recorren la zona (Estrada, 1957; Moncayo, Zúñiga, 1982).

A orillas de los mismos y en el territorio interno, seguramente existió una diversidad étnica aún más rica. Por desgracia, todavía no

32 Se llamaban así por componerse de varias vasijas grandes y superpuestas que formando un tubo largo hacen pensar en una chimenea. Las urnas no tienen fondo, salvo la inferior que contiene al difunto y su ajuar” (Holm, 1981:28).

se cuentan con estudios a profundidad que pudieran aportar pruebas sobre la existencia de diversas tribus precolombinas, de las que se tiene datos poco fidedignos³³. Todo lo que hasta aquí se ha consignado, condensa el cuadro general, el contexto sociocultural y socioeconómico en que se encontraban los aborígenes dueños de estas tierras a la llegada de los Incas³⁴ y casi inmediatamente, de los españoles.

3.3 Conquista y coloniaje español

Se sabe que a su llegada a las costas ecuatorianas, los españoles se sorprendieron ante la complejidad de la organización social y el ingenio y fama de navegantes y comerciantes de los manteño-huancavilcas. Se sabe también que tras estos primeros encuentros, su codicia los llevó a explorar el interior de toda geografía a la que llegaban, por lo que casi todos los pueblos aborígenes de inicios de la conquista tenían noticias de los recién llegados, sea porque los encontraron personalmente o por las novedades llegadas de los Andes y de la Costa (Moreno, 1983).

En todo caso, sea por el medio que fuere, saber de los españoles era un presagio de muerte, ya por los estragos causados en sus incursiones o por las enfermedades nuevas y devastadoras que trajeron consigo. En el área de la actual provincia de Los Ríos estos terribles legados dejaron también su huella en la historia de sus antiguos pobladores que fueron totalmente exterminados de toda la zona de la cuenca del Guayas³⁵. Tras

33 Tal sería el caso de tribus como los Pimochas, Hawai, Mapán, Cataramas y otras nombradas por las personas pero cuya existencia real es aún no comprobada. No obstante, forman parte del imaginario popular y podrían constituir una pista para motivar estudios más profundos en esta interesante zona.

34 La presencia del dominio Inca en estos territorios, y en general en el litoral ecuatoriano, fue casi nula, por lo que las bases de este régimen imperial no llegaron a modificar sustancialmente los modos de vida de los pueblos aborígenes de esta parte del Ecuador, lo que no sucedió así con la presencia de los españoles, que llegaron prácticamente a “barrer” con la población autóctona.

el seguro saqueo y devastación, sólo nos quedaron de aquellos pueblos los testimonios físicos que la arqueología investiga y de los que se dio cuenta en el acápite anterior y un puñado de leyendas que también se van perdiendo en la memoria de las nuevas generaciones.

Es por ello que desde inicios de la colonia los nuevos habitantes de estas tierras han sido en su mayoría mestizos, vinculados con la tierra y adaptados a las demandas de la naturaleza. Por desgracia, esta adaptación y el conjunto de destrezas y saberes que al respecto acumularon no fueron suficientes para que se convirtiesen en dueños absolutos de los territorios que ocupaban. Y es que la enorme fertilidad de estas tierras, cuyas características fueron ya mencionadas en la correspondiente zonificación ecológica, han constituido para el campesino una fuente de enorme esperanza a la vez que de gran frustración, debido a que en las raíces mismas de estos territorios se encuentran también las raíces de ciertas fortunas ingentes e ignominiosamente amasadas.

Ya desde la época de la colonia la división geopolítica consolidó a la Gobernación de Guayaquil, creada en 1707, como un polo estratégico para los grandes negocios comerciales y aduaneros que desde entonces allí se han dado. Como centro urbano, esta ciudad costera fue la sede de vivienda de muchas familias migrantes de origen europeo principalmente, cuyos patriarcas se dieron modos, no siempre lícitos³⁶, para procurarse la obtención de tierras fácilmente productivas, y como ya hemos dicho antes, en feracidad las tierras de la cuenca del río Guayas no tienen parangón.

35 Al hablar de exterminio, debemos entender que el mismo sucedió de una forma violenta, sí, pero no de un momento a otro. Durante el proceso de desaparición de las tribus autóctonas de esta zona, se dieron seguramente procesos de resistencia no registrados por los cronistas de la época que siempre quisieron darle a la conquista española el tinte épico y heroico de su conveniencia.

36 No dudamos de que hayan existido hombres y mujeres honestas cuya fortuna dependió siempre de su trabajo, pero por desgracia en el caso que nos ocupa, su existencia es solamente la excepción que confirma la regla.

En épocas coloniales, sabemos que la repartición de terrenos a favor de los encomenderos fue el inicio de un sistema que favorecía la concentración de tierras. A diferencia de lo que ocurrió en la serranía ecuatoriana, en el litoral el exterminio de la población autóctona dio lugar al temprano desarrollo de estrategias para la apropiación de la mano de obra y del excedente que éste producía, es decir, en estos territorios un capitalismo precario dio inicio con asombrosa celeridad³⁷.

El agro costeño estaba compuesto por medianos propietarios, los mismos que pronto se dieron cuenta del enorme provecho que podían sacar del cultivo del cacao y de su exportación. No obstante, “la frontera agrícola incorporada a la producción del cacao se restringía a los distritos de Baba, Pueblo Viejo, Babahoyo y Machala”³⁸ (Chiriboga, 1988: 61). Vemos así, como el área que corresponde a la actual provincia de Los Ríos, fue la principal proveedora del “Theobroma Cacao Nacional”, que como nos lo dice Chiriboga “fue recolectado desde inicios de la Colonia y frecuentemente enviado al Puerto de Acapulco, donde pronto comenzó a competir con su similar de Guatemala o Venezuela” (1988: 61), esto, a pesar de las restricciones comerciales impuestas por España a sus Colonias en América.

De esta manera, aunque el cacao en aquel entonces no tenía una demanda industrial intensa en las economías centrales, su cultivo y el

37 Como hoy conocemos, gracias a la observación del fenómeno del desarrollo del capitalismo en el mundo, este sistema se basó siempre en el progreso de unos pocos a expensas de la explotación de la gran mayoría. Es por eso que el tan mentado “rápido progreso económico” de la costa ecuatoriana ha sido en realidad el rápido progreso de la pobreza, la falta de educación y la salud precaria.

38 Se dice que en aquel entonces en estas regiones el cacao crecía en abundancia, gracias a la presencia de inmensos almacigales, es decir, campos en donde la planta crecía en forma silvestre, al punto de que un cronista de la época nos dice que “muchos están entregados al descuido, i a los Monos, i a otros semejantes animales, únicos cosecheros, que recogen el que aún con la incuria, en que están, les hace producir la fecundidad de la tierra” (Jorge Juan y Antonio de Ulloa, citado en Quintana, 1956:234).

dinero producido harían de la costa y el litoral ecuatorianos el escenario de profundos cambios, asumidos por los actores sociales inmiscuidos de forma distinta y en consecuencia con sus realidades. Es de este complejo proceso histórico, que tiene como escenarios principales el río y la hacienda cacaotera, de que hablaremos a continuación.

3.4 Período Republicano

3.4.1 El modelo agroexportador y la consolidación de las oligarquías del litoral ecuatoriano

Como quedó expuesto en el acápite anterior, la feracidad de las tierras de la provincia de Los Ríos motivó siempre la codicia de los capitalistas prematuros, radicados, en su mayoría, en la ciudad de Guayaquil y a quienes pertenecían todas las haciendas de este territorio. Tras la transición que se dio entre la convulsionada época de la Independencia y los inicios de la época Republicana, los medianos propietarios fueron absorbidos en un “proceso de transformación del régimen agrario que no se vacilaría en describirlo como un violento proceso de surgimiento de la gran propiedad, su acaparamiento en manos de un reducido núcleo y la expulsión de una gran masa de pequeños, medianos e incluso grandes propietarios” (Chiriboga, 1981:67).

El mecanismo más utilizado fue el de la expansión de linderos, sometiendo con la violencia y la extorsión a aquellos campesinos o dueños de tierras que quisieran resistirse³⁹. Como resultado de estas prácticas fraudulentas, para fines del siglo XIX, el litoral era un espacio altamente monopolizado, en donde inició un proceso que se ha mantenido más o menos uniforme hasta nuestros días, esto es, el hecho de

39 Se sabe que ni los terrenos de la Iglesia se salvaron de los métodos empleados por los nuevos dueños, de los cuales incluso hoy se comenta que incluyeron escuadrones de maleantes y matones a sueldo, muchos de los cuales se convertirían más tarde en los temibles mayorales de las plantaciones cacaoteras.

que “un pequeño pero poderoso núcleo de aproximadamente 30 familias con fuertes lazos familiares entre ellos tenían en su poder más del 70% de la tierra de los distritos cacaoteros de entonces” (Chiriboga, 1981:68).

Estas familias acostumbraban además concentrar sus propiedades en territorios específicos, de tal manera que, por ejemplo, la familia Aspiazu originaria de España y radicada en el Ecuador hacia 1800 llegó a poseer unas 59 propiedades que representaban más de 100.000 hectáreas. Algo similar ocurría con la familia Seminario⁴⁰, llamados los Reyes del Cacao, quienes en 35 propiedades llegaron a concentrar unas 120.000 hectáreas de su propiedad⁴¹. La cantidad y la excelente calidad del cacao ecuatoriano, hizo de este producto uno de los más cotizados en el mercado internacional. Sin embargo la esfera de circulación de los réditos de estas exportaciones, sirvieron para consolidar aún más el modelo concentrador que se extendió de los terrenos al capital en sí.

De esta manera se consolidó también en aquella época, otro de los fenómenos que subsisten hasta nuestros días y es el “salto” que dieron los primeros monopolizadores en el acaparamiento y dominio de todas las fases del negocio exportador, convirtiéndose ellos mismos en dueños de las bodegas de consignación, de las tiendas de intermediación y hasta de los bancos de emisión y préstamos comerciales que fueron abriendo sus puertas, como hemos dicho, a finales del siglo XIX (Chiriboga, 1981).

40 Como suele ser costumbre entre familias acaudaladas, éstas suelen unirse en alianzas matrimoniales que aseguran la propiedad de sus terrenos. Lo propio sucedió con los Aspiazu y Seminario, uno de cuyos descendientes, a la época en que se escribe esta investigación, se encuentra encarcelado por haber participado en uno de los atracos más grandes de la historia ecuatoriana, al haber desviado fondos de los ahorristas del Banco del Progreso, de su propiedad, con fines de enriquecimiento ilícito.

41 La lista de familias que inauguraron y que continúan conformando el cuadro tristemente célebre de la oligarquía costeña ecuatoriana, se complementa con la

Según Manuel Chiriboga, este proceso de tan imbricados intereses se realizaba bajo el siguiente proceso: “el cacao previamente secado en los tendales de las haciendas era transportado a la ciudad de Guayaquil en lanchas y canoas que en su mayor parte pertenecían a los mismos propietarios. Previamente se habían enviado muestras a los agentes comerciales en el puerto y realizado la transacción mercantil [...] Podía ser la misma casa de exportación del propietario la que negociaba el cacao cosechado [...] El cacao receptado en Guayaquil permanecía pocos días allí, pues era prontamente embarcado hacia los centros de consumo en EEUU o Europa. Previamente había sido resecado y puesto en sacos especiales para el transporte marítimo. Estas labores corrían a cargo de estibadores, que bajo el nombre de cacahueros, formaban cuadrillas al servicio de las casas de exportación [...] En este proceso los bancos jugaban un papel importantísimo en el funcionamiento de la matriz de acumulación al interior del sistema comercial guayaquileño y regional” (Chiriboga, 1981: 55).

A primera vista, se podría realizar una lectura en la que este temprano desarrollo del capital fuese sinónimo de progresos sustanciales. Lamentablemente la realidad fue otra. El auge de la pepa de oro estuvo ligado, no a un proyecto de redistribución adecuada de la riqueza ligado a iniciativas de industrialización, sino a una minuciosa planificación que tenía por objeto favorecer el modelo agroexportador en base al cual las prebendas de los oligarcas se encontraban aseguradas. Era tal la magnitud de las riquezas de los “gran cacao”, como eran llamados los oligarcas por el común de las personas, que muchos de ellos no pisaban siquiera otras ciudades ecuatorianas, sino que se embarcaban directamente de Guayaquil a París u otros destinos europeos

familia Morla, propietaria de 29 haciendas y plantaciones, los Puga con 17 propiedades, la familia Burgos con 24, los Durán Ballén con 6, los Madinya con 8, los Baquerizo Moreno con 8, apellidos todos estos fácilmente identificables por su ingerencia en la política y en otros ámbitos de su conveniencia, gracias a la práctica constante de la extorsión y corrupción (Guerrero, 1994).

y no precisamente con el fin de buscar mejores derroteros para el país, gracias a cuyas tierras se habían enriquecido.

Un modelo de apropiación de excedentes tan injusto como éste no podría, sin embargo, haberse desarrollado sin la complicidad de un marco político mayor. De esta manera, gracias al poder del dinero, se consiguió que las ricas tierras, propiedad de aquel puñado de familias del que ya hemos hablado, sean delimitadas geopo-líticamente, en el año de 1860 y bajo el mando de Gabriel García Moreno, como lo que hoy es la provincia de Los Ríos, conformada en primera instancia por los cantones de Babahoyo, Baba, Puebloviejo y Vinces. A los mencionados cantones les fueron además incorporados territorios de las provincias aledañas de Cotopaxi y Bolívar⁴². Esta división territorial habría respondido también a la idea que por ese entonces se manejaba a cerca de la creación de un “Guayaquil Independiente”, dependiente claro está de la fertilidad de las tierras que delimitadas como la provincia de Los Ríos, estaban llamadas a convertirse en uno de sus distritos.

Sin embargo, la historia y sus hechos nos dan cuenta de otros proyectos independentistas, reivindicados como parte de la historia de los pueblos de Vinces, Baba y Palenque. Nos referimos a la **revolución de los Chapulos**, realizada en contra del Presidente Caamaño, en donde el nombre de Nicolás Infante resalta como el de un Jefe distinguido y valiente (Barrera, 1908), reivindicado actualmente como uno de los héroes reconocidos por los habitantes actuales de estas áreas.

Sin embargo, iniciativas como estas fueron más bien esporádicas, pues como lo veremos más adelante, el modelo existente aseguró el

42 En el Decreto en el que se crea la Provincia de Los Ríos, en el artículo 2° se lee “Que los cantones de Chimbo y Guaranda, están íntimamente ligados con los precedentes [Babahoyo, Baba, Puebloviejo y Vinces] por su situación topográfica y las necesidades de su activo y continuo comercio” (Quintana, 1956:36).

truncamiento de toda iniciativa organizacional por parte de los campesinos, que tuviera como objetivo convertirlos en propietarios de alguna extensión regular de territorio. Con las autoridades locales, prácticamente cooptadas por los intereses de los poderosos hacendados, la geografía riorense, cuya fecundidad ha sido su virtud y desengaño, se convirtió en la mina de oro de la oligarquía de un país, en donde la historia nos ha dejado la desdichada experiencia de saber que una tierra de oligarcas, es tierra de nadie.

3.4.1.1 Caída del cacao y afianzamiento del modelo agro-exportador

Desde las últimas décadas del siglo XIX, hasta alrededor de 1907 el cultivo del cacao estuvo en su apogeo⁴³, llegando a niveles de producción impresionantes cuyas cifras numéricas nos hablan de decenas de miles de quintales cosechados⁴⁴ y exitosamente exportados. Sin embargo, a partir de la primera década del siglo XX y más aún con el inicio de la Primera Guerra Mundial, los precios del cacao caen considerablemente. Cuando en 1924 los precios comenzaron a mejorar, ya el país no disponía de los inmensos montos de cacao de los años previos, debido a las enfermedades que asolaron las plantaciones de cacao, principalmente las plagas de la monilla y la escoba de bruja (Chiriboga, 1981).

En vista de que para esa época el país se había vuelto prácticamente dependiente del cultivo y exportación de un solo producto (el cacao comprendía el 50% del valor total de exportaciones), no se tenía ninguna experiencia de diversificación. Es por ello que lo que se buscó fue un cultivo que reemplazara al cacao y que rindiese ganancias similares. Si bien el café no llegó a tener la legendaria importancia del cacao, cumplió sin embargo bastante bien con su cometido, gracias una vez más a

43 “Para el año de 1904, la costa ecuatoriana ocupa el rango de mayor productor y exportador mundial de cacao” (Chiriboga, 1981:12).

44 Solamente las tierras de los Aspiazu Seminario producían entre 80.000 y 100.000 quintales de cacao por cosecha (Chiriboga, 1981).

la fertilidad de los terrenos riorenses.

Si bien el cacao no fue reemplazado por completo⁴⁵, cedió bastante terreno a los cafetales y al palo de balsa, cuya exportación cobró importancia en vista de que fue la materia prima principal de la que se abasteció la industria de la aviación de guerra, durante la Segunda Guerra Mundial. El panorama general de la política y economía en la que se sustentaba el modelo agroexportador no varió sustancialmente, debido a que los que antes fueron dueños de las plantaciones cacaoteras, lo eran ahora de las cafetaleras (Nebot Velasco, 1983).

Así se mantuvieron las cosas hasta la década de los 50 del siglo XX, en el que el país ingresa de lleno al boom bananero, gracias a la importancia que este producto cobra en los mercados extranjeros, mira principal de un modelo agroexportador que para esta época (y hasta la época actual) no da ni la más mínima señal de enrumbarse hacia un proyecto de industrialización o de mejor distribución de la riqueza.

Una vez más la provincia de Los Ríos resulta privilegiada, al ser sus tierras aptas para el cultivo de esta fruta, en torno a la cual empiezan a girar nuevos propietarios que entran a formar parte del mismo sistema viciado del que la historia nos da cuenta. Sin embargo, toda esta red de intereses tiene su anclaje en un escenario dentro del cual, es como si se hubiese desarrollado una historia paralela, pues mientras los usufructuarios de estas riquezas se dedicaban a despilfarrarlas, existía un grupo humano que en cambio se dedicaba a trabajar incesantemente en esos mundos casi desconocidos para los hacendados que fueron las plantaciones, de cuyo modelo de trabajo hablaremos a continuación.

45 Como ya se verá en el capítulo correspondiente a economía, si bien el cultivo de cacao no ha desaparecido por completo, se lamenta eso sí, la pérdida de aquella variedad silvestre, cuyo aroma y textura no se repite en ninguna de las variedades cultivadas actualmente.

3.4.2 La plantación⁴⁶ y el río: escenarios de vida del campesino fluminense

Al campesino, tan tempranamente desplazado y expulsado de sus tierras, no le quedó otro remedio que seguir vinculado a ellas como jornalero dentro de la dinámica de las haciendas que asimiló la mano de obra de los trabajadores por medio de dos métodos: la redención de cultivos y el peonaje por deudas o concertaje (Chiriboga, 1988).

En el primer caso, el campesino era contratado para la siembra de un territorio determinado, con un cierto número de matas de cacao. El sembrador realizaba todas las tareas circunscritas al manejo y cuidado de la tierra en esta etapa de la producción, es decir, desbrozaba el bosque tropical, limpiaba el terreno, plantaba lechu-guines, cultivaba árboles de sombra y cuidaba del cacahual. En cuanto éste estaba en condiciones de producir regularmente, el propietario redimía al sembrador, pagándole una cantidad de dinero, casi siempre insuficiente comparada con el trabajo y tiempo invertido en el cuidado del cultivo aún cuando adicionalmente se le permitía sembrar algún otro producto que el campesino utilizaba para ayudarse en su subsistencia. (Chiriboga, 1988).

Quienes así vivían, eran por lo general familias compuestas por un varón cabeza del hogar, su mujer y los hijos procreados⁴⁷ con ella, sin descartar que el varón tuviera además compromisos con otras mujeres, con las que también engendraba otros hijos. Toda esta red familiar trabajaba en las plantaciones durante las diversas fases del cultivo. Los varones, sobre todo, eran organizados en cuadrillas de peones⁴⁸ al mando de un

46 Si bien es cierto, las plantaciones cacaoteras, cafetaleras y bananeras guardan diferencias en las técnicas de su cultivo, tomaremos a la plantación de cacao como modelo para recrear la realidad de los actores sociales relacionados con ella, dejando las diferenciaciones técnicas para el capítulo relacionado con la dinámica económica.

47 Como se verá en el acápite de organización social, el campesino de estas tierras tiene, hasta la actualidad, más de una mujer e hijos.

mayoral, quien se encargaba de asignar y vigilar que las tareas sean cumplidas y que no ocurrieran robos del tan apreciado fruto⁴⁹.

Sembradores y peones vivían entonces de la cosecha de los pequeños terrenos que les eran asignados y de un jornal manipulado por el dueño de la hacienda, que se encargaba de que fuese lo suficientemente pequeño como para que el jornalero dependiese siempre de los adelantos o préstamos, ya sea en dinero o en la tienda de la hacienda⁵⁰.

Los campesinos de aquel entonces vivían en casas construidas de caña, con techo de bijao y construidas sobre pilotes lo suficientemente altos como separarlos del suelo y protegerlos del desbordamiento de los ríos que en cada estación invernal los mantenía completamente aislados durante meses enteros. A estas difíciles condiciones se sumaban los peligros propios de trabajar en plantaciones de clima tropical, en donde los insectos, las enfermedades y la muerte por picaduras de serpientes estaban a la orden del día.

Debido a las destrezas que los oriundos de estas tierras desarrollaron para adaptarse a este sistema de vida, a cuyas inclemencias se enfrentaban con un machete, el garabato y su sombrero, se les rodeó de un aura legendaria que convirtió al montubio en un personaje

48 Existía una diferencia entre sembradores y peones. Los primeros estaban directamente ligados con el sistema de redención de cultivos, en tanto los peones eran empleados asalariados encargados sobre todo de las fases de la cosecha, transporte y secado del fruto. Sin embargo, unos y otros recibían una parcela mínima para sembrar productos de autosubsistencia y todos se encontraban sometidos al mismo sistema de trabajo arriba descrito (Guerrero, 1980).

49 Estos cuidados se extremaban durante las cosechas, épocas en las cuales, además de los trabajadores solteros y casados, participaban también hijos de campesinos desposeídos y migrantes serranos, atraídos por la esperanza de mejorar en algo sus difíciles condiciones de vida.

50 Esta modalidad de apropiación del excedente de trabajo del jornalero campesino, denominada concertaje fue practicada tanto en la costa como en la sierra. Para profundizar sobre el mismo, consultar los trabajos de Andrés Guerrero: “Los

caracterizado por la exacerbación simbólica del hombre macho, que se batía en duelos cuerpo a cuerpo hasta matar o morir⁵¹ y que podía tener acceso legítimo a más de una mujer.

Entre la leyenda y la vivencia real, estos campesinos conocieron la llegada de aquellos otros, serranos, cuyos códigos de vida y relación con la naturaleza eran distintos. Como nos lo cuenta Guerrero, “con la crisis del sistema agrario serrano, y la crisis artesanal (1870-1880), muchos campesinos, imposibilitados de generar excedentes para cumplir con las cargas tributarias impuestas, debieron endeudarse con los hacendados o realizar largos viajes a la costa para escapar del tributo. La corriente migratoria fue inmediatamente absorbida a beneficio del auge cacaotero, produciéndose un importante incremento poblacional en el litoral ecuatoriano” (1988: 68-69).

Los migrantes serranos que llegaban, sea para asentarse definitivamente en las plantaciones o bajo la modalidad de migración estacional durante las cosechas, tuvieron que enfrentarse a las difíciles condiciones climáticas tan distintas a las de sus tierras de origen: Chimborazo, Bolívar, Tungurahua, Cotopaxi. Y ni hablar de los modos de vida, las diferencias en el uso del tiempo, los cambios en la dieta alimenticia y la posibilidad del acceso a las mujeres sin las restricciones religiosas y morales de la serranía.

Oligarcas del Cacao”, Editorial El Conejo, 1980 o “La Semántica de la Dominación”, obras en las que se trata acerca del sistema de hacienda serrano.

51 Recordemos además, que dado lo inhóspito de muchas plantaciones, resultaban refugios ideales para maleantes, ladrones y criminales que se mezclaban con los campesinos comunes creando problemas y causando reyertas que en más de una ocasión tuvieron saldos trágicos. Además, varios hacendados que no perdían oportunidad de expandir los límites de sus propiedades por medio del uso de la fuerza, contrataban a matones para ubicarlos en los puestos de vigilantes, mayoresales o mayordomos. Debido a las componendas que por debajo de la mesa se tenía con las autoridades locales, puestas ahí por los mismos hacendados como vimos en el acápite anterior, la ley jamás protegió al campesino, cuya familia y escasa tierra solo podía ser defendida mediante una posición firme, audaz y casi temeraria.

Como nos lo dice hoy un oriundo del cantón Montalvo “ usted sabe que se llegó porque aquí las remuneraciones eran mejores para los trabajadores pero en cuanto a lo otro [a las costumbres] yo creo que los serranos aprendimos muy pronto las malas costumbres de los costeños [refiriéndose al ánimo fiestero del costeño y a sus prácticas con respecto al acceso a varias mujeres] en cambio creo que ellos no aprendieron mucho del serrano, que quiera que no lleva una vida un poquito más organizada en los horarios, responsabilidad y evitarse los líos y peleas”. Sea como fuere, la historia es rigurosa al registrar la migración sierra-costa en estas épocas como un factor modificador decisivo en el impulso del trabajo agrícola costeño.

El sistema básico que aquí hemos presentado no varió con la llegada del boom bananero y las reformas agrarias de las décadas de 1960 y 1970 no llegaron a beneficiar realmente a los campesinos, sino que más bien favorecieron para un proceso de reconcentración de tierras, que como veremos en los capítulos pertinentes, se sigue dando hasta la actualidad.

Y es que al parecer muchas injusticias persisten a la par que otras formas de vida más honestas y significativas van desapareciendo. Es lo que ocurrió con el sistema económico alternativo que la población generaba en torno al sistema fluvial aprovechado como medio de transporte y subsistencia. Así, mientras los hijos de los propietarios de las haciendas ubicadas en Vinces, Baba y Palenque viajaban por París y Venecia, modificando el entorno urbano a la medida de sus nostalgias europeístas, los balseros, lancheros, pescadores y canoeros intercalaban sus oficios con los arduos trabajos en las plantaciones.

Por aquel entonces el río era una incomparable ventaja prestada por la naturaleza para abaratar increíblemente los costos de transporte de los productos que iban a ser exportados desde el puerto de Guayaquil⁵². Es por ello que la dinámica de los pueblos que vivían a orillas de la ruta fluvial que conducía hacia la capital del Guayas, era una vía rebosante de vida.

En primer lugar, por decirlo así, se encontraban las lanchas, cuyos maquinistas eran considerados como auténticos capitanes de navío. A sus órdenes se encontraban los ayudantes y cargadores que se encargaban de acomodar los fardos que contenían cacao, además de otros productos que salían para abastecer las demandas alimenticias locales. A su vez, desde Guayaquil se transportaban mercancías, vestidos, novedades y objetos suntuarios para proveer las tiendas de los diversos poblados, que era a donde iban a parar los préstamos o el jornal de los campesinos. En muchas ocasiones, como nos lo cuenta el señor Santiago Linton, antiguo lanchero, el capitán de la embarcación hacía las veces de contador, correo bancario y cartero. A él se le confiaban grandes sumas de dinero puestas a su cuidado por los hacendados quienes veían salvaguardados sus intereses por la honestidad del cajero improvisado, cuya misión final era dejar la suma completa en manos del administrador de la hacienda, quien se encargaba de repartir los jornales y adelantos.

Cuando hacía las veces de cartero, el capitán de lancha servía también como escribano, en caso de saber leer y escribir. Por su pluma pasaron las emociones de más de una pareja enamorada, las alegrías ante una visita anunciada y las tristezas provocadas por la muerte, la enfermedad y otras adversidades. El señor Linton recuerda con nostalgia que la gente que recibía las misivas “era la más agradecida. Nunca faltaba una gallinita, una piernita de puerco, unos huevitos, algún saquito con comestibles, cualquier cosita que la gente me regalaba como agradecimiento. Por eso la despensa de mi mujer en la casa siempre estaba llena por lo agradecida que era la gente de los pueblos⁵³”. Para el momento de dejar la carga, en los

52 Estando los intereses de los propietarios guayaquileños circunscritos a esta zona, nos podemos imaginar ya porqué su constante y pertinaz negativa histórica a habilitar otros puertos marítimos de mejores condiciones naturales y que favorecerían a la mayoría de la población ecuatoriana, como es el caso de los puertos de Manabí o Esmeraldas, proyectos cooptados debido a los intereses de unos pocos.

sitios de mayor caudal, se utilizaban también las gabarras o alguna canoa, dependiendo del volumen y tipo de carga que se deseaba sortear el brazo de río.

A este tipo de transporte, eminentemente de carga, se sumaba el de algunas otras lanchas, pero principalmente canoas, de transporte público. La travesía de Guayaquil a Vinces, por balsa, por ejemplo, duraba unos cuatro días durante los cuales se navegaba de día o de noche, aprovechando el caudal del río que aumentaba gracias a las correntadas de la marea alta. Cuando por algún motivo la balsa se varaba, ésta era sacada a flote por la tripulación, gracias a su destreza y a la paciencia con que en ocasiones había que actuar, ya que se tenía que esperar que la densidad de las aguas aminorase.

Era desde estas canoas que muchos migrantes serranos se enfrentaban por primera vez al exuberante paisaje de esta parte del litoral ecuatoriano, cuya belleza quedó plasmada de forma precisa por Luis A. Martínez en su novela *A la Costa*, algunos de cuyos párrafos nos permitimos reproducir aquí, por tratarse de una descripción, no solamente acertada sino además testimonial:

“El paisaje con ser tan hermoso, cansaba y ya la vista. Siempre orillas cubiertas de bosquecillos inacabables, de cacao y café; plantaciones de plátano, de grandes hojas colgantes; o en las tierras inundadizas, inmensas pampas de janeiro cubiertas de ganado. Las cabañas de caña picada y cubierta de cade, tenían más o menos el mismo aspecto, y en todas, la hamaca suspendida de los pilares de la galería sustentaba al montubio semidesnudo y de facciones cobrizas y acentuadas. Cuando los bogas anunciaban que se iba a pasar por delante de una hacienda,

53 También se nos informó que muchos de estos víveres servían para “ayudar” a las autoridades que emitían los permisos para la circulación de las lanchas. Quien no quería tener problemas con los vigilantes fluviales, debía ganarse la simpatía de las autoridades por medio de estas “ayudas”.

Salvador abandonaba la estrecha casilla y desde la proa veía esas alegres y casi aéreas construcciones de las casas de madera, típicas en la Costa, con galerías forradas de ligeras persianas y cubiertas de zinc, material que ha derrotado casi en lo absoluto a la teja y el cade. La palma de coco, el mango de follaje policromo, los grupos de naranjos cargados de frutas amarillas, el papayo que sustenta enormes frutas y los rústicos cenadores cubiertos por trepadoras badeas rodeaban con la pompa de follajes varios, esas pintorescas y riquísimas haciendas [...] A la vera de las aguas azules, y atadas a los pequeños y rústicos muelles flotantes fabricados del esponjoso palo de balsa, las canoas de varios tamaños indican que en esas regiones la ligera embarcación es indispensable” (Martínez, 2003:148-149).

En efecto, gracias a las canoas muchos campesinos podían movilizarse, realizar pequeños trueques o ventas para mejorar su economía y se abastecían también de los productos del río, variedades de peces abundantes en esa época y que, como nos lo cuenta un pesquero, llenaban las canoas de “viuda, dama, ratón, bocachico, un montón, en cantidades, que vendíamos en el mercado y que llevábamos a la casa también”.

Al igual que las canoas, las balsas también aprovechaban las correntadas y mareas⁵⁴ para “rodar” de un punto a otro. Los balseros eran campesinos que intercalaban sus labores en la hacienda con el transporte de madera, objetivo principal de la construcción de balsas, las mismas que según el Señor Zacarías Tapia, antiguo constructor y conductor de este medio de transporte, eran construidas por los mismos balseros, utilizando palo de balsa que era mezclado con troncos de pechiche, moral, samán, es decir “se mezclaba maderas que se van a pique con otras que floten”.

54 Las balsas corrían al impulso de la marea, es decir conforme a la crecida del río. Seis horas de creciente y seis horas de vaciante. Durante las horas de vaciante las balsas no podían circular por falta de corriente. Durante las horas de creciente el impulso compensaba el tiempo perdido. No existían horas fijas. Todo dependía de las crecidas del río por lo que cada travesía era azarosa.

Una balsa tenía unas seis varas de ancho por quince o hasta veinte varas de largo y se podían cargar entre 150 hasta 200 o 220 tucos de madera, las cuales eran transportadas hasta Guayaquil, en una travesía que duraba entre cuatro y cinco días, a los que se sumaban los tres días que demoraba cargar una balsa de este tipo. En total cada cargada y envío tomaba una semana entera de trabajo. Como nos lo dice el Sr. Tapia “un flete de madera costaba 200 sucres el viaje. Después se pagaba a 1.500 sucres y a la época en que desaparecieron ya casi las balsas, se pagaba unos 10 o 15 dólar por el flete”.

La tripulación de una balsa estaba compuesta por tres personas “el piloto era siempre el más experimentado, el que sabía cabecear la balsa. Se timoneaba con el guaro que es una caña larga que se le hace una boca de ocho o nueve nudos, según la caña y que servía para poder dirigir la balsa. Los que no conocían el río iban en popa. Cuando ya se conocía el río, se trabajaba adelante, en la cabeza de la balsa”.

Debido al tipo de carga y a lo azaroso el viaje, no se llevaban pasajeros en estos medios de transporte, como tampoco otro tipo de productos, a menos que fueran pequeños racimos de plátanos o alguna otra encomienda corta llevada por los balseros, más a la manera de un favor. La alimentación durante los días del viaje estaba a cargo de los mismos tripulantes, que se las ingeniaban para armar un pequeño fogón en el que se cocinaba arroz “con algún acompañado como gallina o algún pescado que se cogía ese rato y se asaba enseguida. Se llevaba anzuelo y se cogía bagre, barbudo para comer”. Para guarecerse de las inclemencias del tiempo durante el invierno se utilizaba a lo sumo un plástico y para dormir en verano, bastaba el cobijo del cielo y la luna, eso sí, tomando las debidas precauciones antes de tenderse a descansar, pues las culebras camufladas entre los troncos podían llevar a cualquier balsero a dormir su sueño final.

De esta forma se ganaron la vida una gran cantidad de oriundos de estas zonas, hasta que la llegada de las carreteras dejó insubsistentes estas formas de transporte, a pesar de que en muchos casos resultaban

más seguras, menos costosas y más viables. Entre las razones que alentaron la desaparición de las lanchas, canoas y balsas, el Señor Linton nos dice “es que a los hacendados y a los dueños de los productos ya no les convenía pagar cuadrillas o mantener lanchas⁵⁵. Para ellos era más fácil mandar por la carretera y no lidiar con nadie, máximo con el chofer. Entonces la gente ya no tuvo en que trabajar y algunos servían como cargadores o se iban a trabajar de estibadores a Guayaquil. Muchísima gente se empobreció todavía más. La pobreza aumentó, usted no se imagina como y hasta ahora no se han podido recuperar. Todo va de mal en peor y de lo que fue el río en estos lugares, solo ha quedado los recuerdos que le cuento...”.

3.5 Época Contemporánea

Como lo expresamos anteriormente, la estructura de acumulación capitalista precaria del modelo agroexportador, no ha variado desde hace casi dos siglos. Los que sí se han modificado hasta cierto punto, son los escenarios dentro de los cuales se generaron las estrategias de vida tan tajantemente marcadas entre los poseedores de la riqueza y los que casi nada tienen. Es así, como tras la decadencia del cacao, el banano provocó el auge y la aparición de uno o dos nombres nuevos agregados a la lista de los terratenientes ya conocidos. Estos nuevos ricos empezaron a explotar las tierras más aptas para el cultivo de banano, talando gran parte de los mangles naturales que hasta entonces fueron parte del paisaje de los cantones Quevedo, Buena Fe y otras zonas que hasta ese momento constituían una reserva de especies endémicas y vida silvestre, sacrificadas a favor del nuevo rey de los cultivos: el banano (Quintana, 1988).

55 Como ya vimos en el acápite anterior, el hacendado procuraba tomar parte de todas las fases de la producción, incluyendo el transporte. Por ello estas lanchas, canoas y balsas de las que hemos hablado le pertenecían a los dueños de las haciendas. De ellos dependía todo el sistema de transporte, el manejo de las autoridades del mismo, siendo muy difícil para un campesino o pesquero hacerse de la propiedad de una canoa.

El nuevo producto requirió de una modificación en los procesos de su crecimiento y cosecha, por lo que las nuevas plantaciones incorporaron maquinaria e infraestructura para la limpieza, empaque y recolección de los racimos, así como también requirieron de otras inversiones para su almacenamiento, transporte y carga⁵⁶. Sin embargo, a pesar de estas innovaciones técnicas, la vida dentro de las plantaciones bananeras no varió mucho para los jornaleros y campesinos. Si bien es cierto, con el advenimiento de las dos reformas agrarias de las últimas décadas del siglo XX, se eliminó el concertaje, no se favoreció verdaderamente la repartición de tierras en forma justa entre los habitantes del campo, quienes en su mayoría terminaron siendo reabsorbidos por un nuevo proceso de acaparamiento de la tierra, del que trataremos en los párrafos subsiguientes.

Este precario modo de vida ha ido empeorando a la medida en que el modelo económico y político en general, promueve el consumismo, exacerbando las necesidades de los núcleos familiares dedicados a la subsistencia agrícola. Es por ello que quienes de alguna manera han podido beneficiarse de estas políticas son aquellos que lograron vincularse a ciertas actividades comerciales. En este sentido, se destaca dentro de la historia contemporánea del cantón Quevedo, la presencia de la población asiática que se asentó en esta zona a partir del año 1920, procedente de la provincia de Quantug – China (Quintana, 1988).

Se sabe que muchas de estas familias lograron amasar fortunas considerables gracias a su habilidad comercial, logrando el montaje de amplias tiendas, ferreterías e inclusive el equipamiento de fábricas de productos alimenticios, así como también pudieron adquirir plantaciones bananeras, a las cuales dotaron de una infraestructura famosa en la zona por lo completa y tecnificada (Cornejo, 1960; Quintana, 1988).

⁵⁶ De este proceso se dará cuenta con mayor detalle en el capítulo correspondiente a economía.

Estos nuevos actores sociales, de quienes tendremos mayores antecedentes en el capítulo correspondiente a la organización social de Los Ríos, fueron testigos y partícipes de los principales eventos de la historia contemporánea de esta provincia, los mismos que siempre estuvieron ligados a la esperanza de los pobladores de conocer días mejores. Nos referimos al proceso de reivindicaciones geopolíticas promovidas con el fin de obtener parroquializaciones y cantonizaciones.

Aunque no siempre estos procesos llegan a beneficiar al grueso de la población, es parte de nuestra tarea investigativa consignar el sentir de los pobladores, quienes creen todavía que con ciertas asignaciones presupuestarias acaso se pueda paliar en algo la situación general de pobreza, carencia de sistemas de educación, higiene y salubridad en medio de la cual se debate la mayoría de la población riorense.

Como ya podremos observar, tras este sucinto recorrido por los contextos históricos de la provincia de Los Ríos, muchas de las realidades que a continuación revelan las páginas de esta obra tienen asidero en la herencia histórica de esta zona que nos confirma lo que algún joven pensador anónimo plasmó en una pared ecuatoriana: “rico país de pobres, pobre país de ricos”. u

4. ECONOMÍA

4.1 Aspectos generales

En toda sociedad humana la obtención de medios económicos está sustentada en un proceso productivo, donde los seres humanos, valiéndose de los recursos disponibles en el medio natural, elaboran determinados conocimientos y prácticas tecnológicas como estrategia necesaria para asegurar su subsistencia.

En la provincia de Los Ríos, este proceso productivo ha estado circunscrito, históricamente, a la agricultura, la ganadería, la pesca, la industria y, en menor medida, la artesanía. Dentro de estas actividades, ha sido la labor agrícola la de mayor importancia en la región, no sólo por la calidad de las tierras –cuya riqueza deviene de un milenarismo proceso de erosión de las montañas en la sierra del país, erosión que fue arrastrada por los ríos, depositándose materiales orgánicos a través de las crecidas de éstos fuera de sus cauces, con lo que se enriqueció notablemente la calidad del suelo, pasando a ser el escenario de extensas plantaciones⁵⁷ - sino por el número de agricultores que se han visto involucrados en esta actividad. En efecto, según las cifras del Ministerio de Agricultura, el 94.5% de la población económicamente activa de la provincia está dedicada a las faenas del campo (MAG, SICA, 2003).

⁵⁷ Es quizá debido a la calidad de las tierras que los grandes hacendados han buscado con “ansia” poseerlas. Como veremos más adelante, la mayor parte de la superficie agropecuaria se encuentra en manos de estos terratenientes.

Lamentablemente, pese a que la provincia es una de las más ricas en el ámbito agrícola, la población, en general, vive bajo condiciones económicas precarias. Ocurre que los grandes hacendados, dueños de la mayor parte de la tierra, reinvierten el dinero proveniente de las exportaciones agrícolas en otros lugares del país o en el exterior, dejando a la provincia sin mayores posibilidades de crecimiento económico. Por otro lado, además del alto grado de polaridad en la estructura agraria, la comercialización agrícola a manos de intermediarios que imponen los precios de los productos a su conveniencia, constituye un elemento que perjudica terriblemente a los pequeños productores. Algunos de ellos, a consecuencia de esta situación, se han visto obligados a vender sus terrenos o emigrar a las ciudades en busca de algún empleo que les permita mejorar sus ingresos económicos.

En cuanto a la ganadería, si bien ésta constituye una actividad que se efectúa como complemento de la agricultura, su importancia ha decaído en los últimos años debido a los altos costos que im-

plica el cuidado de las reses o chanchos -principales especies pecuarias de la provincia- pero, sobre todo, por los bajos precios que el intermediario paga por ellas en el mercado. Como veremos más adelante, el número de cabezas de ganado vacuno se ha reducido en un 69.75%, al pasar de 168.883 en el año 1974, a 117.803 en el año 2000 (INEC, MAG, SICA, 2002).

La pesca también es otra actividad que ha experimentado un descenso crítico a lo largo de la provincia pues, pese a que el río bordea la mayoría de cantones, su contaminación, provocada por la descarga de toda clase de desperdicios, así como el uso indiscriminado de la dinamita en la captura de los peces, a partir de mediados del siglo XX, ha provocado que éstos desaparezcan paulatinamente de su hábitat natural, perjudicando de paso la actividad de los pescadores artesanales que antaño solían obtener importantes ingresos económicos.

Con respecto a la industria, cabe mencionar que Los Ríos, además de grandes pero contadas

empresas vinculadas a la industria alimenticia -La Oriental, por ejemplo- posee medianas empresas dedicadas al procesamiento de productos agrícolas para consumo interno, así como negocios familiares de capital reducido que han incursionado en el ámbito de las artesanías de servicios como la elaboración de pan, la fabricación de bloques para la construcción, la hojalatería y la cerrajería, entre las más importantes.

Finalmente, la actividad artesanal⁵⁸ constituye una labor de menor importancia en la provincia, no sólo debido a la escasez de talleres artesanales, sino también de objetos artístico-utilitarios elaborados tradicionalmente por la población. Como veremos más adelante, en Los Ríos predominan grupos de artesanos de origen manabita o serrano, dedicados a la fabricación de monturas o de guitarras.

A continuación detallaremos los principales aspectos de la economía esbozados hasta el momento, como contexto general para comprender los rasgos más característicos de la cultura popular fluminense.

4.2 Estructura agraria provincial

La presencia de un número reducido de latifundistas que acaparan la mayor parte de la superficie cultivable, frente a un número mayoritario de pequeños productores que concentran un mínimo porcentaje de dicha superficie, constituye una característica común a lo largo del litoral ecuatoriano.

Particularmente, si consideramos el tamaño de las Unidades de Producción Agropecuaria en la provincia de Los Ríos, tenemos que, actualmente, alrededor de 35.200 familias poseen propiedades inferiores a 5 hectáreas,

58 Por actividad artesanal entendemos el proceso de elaboración, predominantemente manual, de objetos artístico-utilitarios por parte de artesanos que han aprendido este oficio de generación en generación.

concentrando apenas el 24% de las tierras de uso agropecuario (Informativo Riorense, 31 de octubre de 2003: 12). Nos referimos a los **pequeños productores** que emplean fuerza de trabajo familiar para la producción de cultivos de ciclo corto para autosubsistencia

Al otro extremo, 6.200 familias con propiedades de hasta 46 hectáreas, por un lado, y 322 familias con terrenos de 473 hectáreas promedio, por otro, acaparan el 45.5% y el 30.4% de la superficie cultivable (Ibíd.). Se trata, en el primer caso, de **medianos productores** que han tecnificado sus terrenos para la producción de cultivos permanentes o mixtos; y, en el segundo, de **grandes productores** dedicados a la producción de cultivos para exportación.

El problema de la distribución desigual de la tierra se mantiene en la actualidad pese a la aplicación de medidas de reforma agraria pues, si bien la provincia experimentó un proceso de parcelación de las grandes haciendas, los campesinos que se vieron beneficiados de esta medida “o accedieron a malas tierras o no las tienen en condiciones que permitan cubrir sus necesidades de vida” (Quintero y Silva, 1995: 30).

Esta problemática se torna crítica cuando consideramos que los pequeños productores, además de concentrar la menor parte de superficie cultivable, tienden a parcelar cada vez más sus terrenos por efecto de las herencias sucesivas. Mientras los grandes y medianos hacendados adquieren sus propiedades a través de la compra-venta, el pequeño productor recurre al sistema hereditario para poder obtener un pequeño pedazo de terreno que, o bien es subutilizado en detrimento de su capacidad productiva, o bien es vendido a los grandes latifundistas para quienes terminan trabajando como jornaleros. Al respecto, Gina Quintana, promotora de la Unión de Organizaciones Campesinas de Quevedo, menciona:

“La única forma para que los campesinos puedan tener un pedazo de terreno es esperando la herencia de sus padres. Cuando se casan generalmente el padre les cede un pedazo de tierra a la pareja; pero sólo cuando el padre muere pasa a ser repartido legalmente. Por eso también hay conflictos, los hijos se pelean por las mejores tierras. El problema es que a veces estas tierras son subutilizadas; otras veces pasan años de años sin titulación. Ese es otro problema, la falta de titulación de las tierras es muy común. Por eso los grandes hacendados se han logrado posesionar de las tierras campesinas; los dueños de las haciendas ofrecen precios tentadores para que el pequeño productor venda sus tierras que están colindando con las haciendas. Luego el campesino, con el paso del tiempo, se convierte en jornalero, trabaja para el hacendado ganando un jornal que a duras penas les alcanza para sobrevivir”.

La existencia de grandes propiedades en manos de medianos o grandes productores, seguirá siendo la regla mientras su poder económico les posibilite adquirir nuevas tierras para su beneficio particular. Entre tanto, los pequeños propietarios empiezan a buscar estrategias para complementar sus limitados ingresos económicos, empleándose en el sector terciario de la economía como albañiles, vendedores ambulantes o “tricicleros”.

4.3 Agricultura

Considerada como el “granero del país”, la provincia de Los Ríos cuenta con una extensión de 637.307 hectáreas aptas para la actividad agropecuaria, valor que representa el 88.9% de su superficie total (INEC, MAG, SICA, 2002). La producción agrícola está dirigida principalmente a monocultivos de ciclo corto como el arroz, maíz amarillo y soya, así como a plantaciones de cacao, banano, palma africana y maracuyá, entre otras. En total esta producción alcanza el 68,51%

CUADRO II. CULTIVOS DE LA PROVINCIA DE LOS RÍOS POR NÚMERO DE HAS.

Productos	Hectáreas cultivadas
Cultivos transitorios	264.152
Arroz	130.655
Maíz duro seco	78.019
Soya	52.289
Otros transitorios	3.189
Cultivos permanentes	172.535
Cacao	58.572
Banano	50.419
Palma africana	25.395
Maracuyá	18.553
Otros permanentes	19.596
Total	436.687

Fuente: Proyecto SICA, INEC, MAG. **III Censo Nacional Agropecuario. Los Ríos: resultados provinciales y cantonales.** Quito: SICA, INEC, MAG, 2002. Pág.16.

Dentro de los **cultivos permanentes**, el **cacao** ha ocupado, históricamente, el primer lugar de importancia. Conocido como la “pepa de oro”, el cacao de aroma fue el primer producto que contribuyó a la generación de divisas para el país durante la segunda mitad del siglo XIX así como al enriquecimiento de familias terratenientes que, empleando mano de obra asalariada para la producción, lograron introducir el capitalismo en el agro desde épocas tempranas. El cacao constituyó una importante

fuentes de riqueza durante más de 30 años, sobre todo en la zona de Vinces, Babahoyo, Palenque, Baba, Pueblo Viejo y Ventanas (Rizo, 2002). Con el apareamiento del mal endémico “escoba de brujas”, que a inicios del siglo XX arrasó con todas las plantaciones cacaoteras del Ecuador, el cacao fue sustituido por la producción de café y, posteriormente, de banano⁵⁹. En la actualidad, los Ríos se posiciona como la primera productora de cacao en el Ecuador, ocupando el 28% de la superficie cultivada a nivel nacional (Ibíd.); su producción se extiende principalmente en Ventanas, Mocache, Montalvo, Buena Fe y Valencia (SICA, INEC, MAG, 2002).

El **banano**, por su parte, sobresale como el principal producto de exportación de la provincia. Ocupando el 7.91% de la superficie agropecuaria, las grandes propiedades bananeras se sitúan en Valencia y Buena Fe, hacia el norte; y Ventanas, Pueblo Viejo, Baba y Babahoyo, hacia el centro sur (Ibíd.).

Anteriormente la mayoría de pequeños productores cultivaban banano en sus propiedades; sin embargo “las nuevas condiciones de desarrollo capitalista ocasionaron el abandono creciente de la producción bananera por parte de miles de campesinos, dada su imposibilidad de competir con unidades modernizadas” (Quintero y Silva, 1995: 23). En efecto, las grandes propiedades bananeras muestran los mayores niveles de tecnificación en la provincia (SICA, 2002), situación que si bien ha permitido mejorar los estándares de calidad del producto para la exportación, ha incidido negativamente en los niveles de rentabilidad del pequeño productor que carece de estos recursos tecnológicos para competir en el mercado. En la actualidad “sólo se mantienen reducidos grupos de campesinos en la producción bananera, excepcionalmente beneficiarios de rentas diferenciales, mientras la gran mayoría ha

59 Sobre la época cacaotera en la provincia de Los Ríos, véase capítulo correspondiente a Historia.

optado por la venta de su fuerza de trabajo” (Quintero y Silva, 1995: 23).

Otro cultivo de gran importancia en la provincia, es el de la **palma africana**. Destinada a la industria de aceite comestible, la palma africana está a manos de medianos y grandes productores cuyas propiedades se localizan principalmente en la zona de Buena Fe, Valencia y Quevedo (INEC, MAG, SICA 2002). Por lo general, los palmicultores contratan mano de obra barata para llevar a cabo el proceso de mantenimiento de la planta, así como de la extracción del aceite “en bruto” para su comercialización a las empresas industriales.

Finalmente, dentro de los cultivos permanentes, el **maracuyá** sobresale como el producto de mayor proyección comercial, destinándose actualmente para la elaboración industrial de jugos o extractos de exportación. Las plantaciones de maracuyá se extienden en Vinces, Quevedo y Baba (Ibíd.).

En lo que a **cultivos de ciclo corto** se refiere, la provincia de Los Ríos se destaca como la principal productora de **maíz amarillo** en el Ecuador. Con un alto componente de participación de pequeños productores, pero con el 80% del área sembrada a manos de medianos propietarios, la actividad maicera se desenvuelve principalmente en los cantones centrales de Palenque, Ventanas, Mocache y Vinces (Ibíd.). Más que un producto destinado al auto-consumo, el maíz se cosecha para venderlo a empresas dedicadas a la elaboración de balanceados de aves, pollos o cerdos.

Las zonas bajas de la provincia están dedicadas al **cultivo de arroz**, siendo los cantones de mayor superficie sembrada Baba-hoyo, Baba, Montalvo, Ventanas y Vinces (Ibíd.). El arroz ocupa el mayor porcentaje del área agro-pecuaria de la provincia; sin embargo, problemas como la alta estacionalidad del cultivo, el manejo inadecuado de excedentes, y la escasez de recursos para siembra, secado, almacenamiento y comer-

cialización, provocan que el precio de esta gramínea sea muy variable, en perjuicio de la estabilidad económica del sector arrocero.

Un último cultivo de trascendencia en la provincia Los Ríos es la **soya**, destinada a las industrias alimenticias o al procesamiento de aceites. En manos de pequeños productores, el cultivo de la soya se extiende principalmente en los cantones de Babahoyo, Valencia, Montalvo, Ventanas y Quevedo, alcanzando el 8.2% de la superficie agropecuaria (Ibíd.).

Con respecto al sistema de producción dentro de las unidades agrícolas campesinas, cabe mencionar que si bien éstas son atendidas por las propias familias bajo normas establecidas de división sexual del trabajo⁶⁰, la contratación de mano de obra para llevar a cabo ciertos procesos productivos es generalizada. A diferencia de la región serrana, donde el sistema de “presta manos” aún persiste, la provincia de Los Ríos se caracteriza por la presencia de familias campesinas que trabajan individualmente, requiriendo de vez en cuando la contratación de peones para las labores de limpieza, mantenimiento o cosecha. Según el señor Felipe Cabezas, Presidente del Seguro Campesino del recinto Costa Azul, en Valencia, cada familia se concentra en su propia parcela, debido a los cuidados que exige cada cultivo en determinadas épocas del año: “si mi hermano me ayuda en la limpieza o la siembra de mis cultivos, está arriesgándose a perder los suyos porque descuida las labores de su propiedad. O sea, hay épocas exactas para la limpieza o la siembra que no podemos descuidar ni un segundo. Entonces mi hermano trabaja en su parcela, yo en la mía; él contrata gente para su parcela, yo contrato para la mía” (comunicación personal, 2003).

Con relación al uso del suelo, una de las advertencias que hacen los campesinos es el desgaste de la tierra provocado por siembras continuas durante largos períodos de tiempo. Anteriormente, el sistema de descanso o barbecho era común para mantener la fertilidad natural del suelo; ahora, en compensación al sistema intensivo de

60 Para una mayor profundización sobre la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas, véase capítulo referente a Organización Social.

siembras, el uso de fertilizantes o abonos constituye una práctica común entre los campesinos que tienen la posibilidad económica de acceder a éstos.

Sobre el calendario agrícola por el cual se rigen los agricultores, debemos mencionar ciertas advertencias que, probadas por la experiencia, han permitido llevar a cabo los procesos de preparación del suelo, siembra, mantenimiento y cosecha de los productos agrícolas; una de ellas tiene que ver con el régimen de lluvias: “el arroz debe sembrarse a la venida de las lluvias, mientras que la soya es preferible sembrarla en época de verano”, nos comenta un informante. Otra advertencia se relaciona con el estado de la luna: “todo depende de cómo esté la luna. Que nunca se le ocurra sembrar en luna llena; siempre hágalo en época de menguante”. De acuerdo a este tipo de testimonios recopilados en el campo, a continuación presentamos el calendario agrícola empleado por los campesinos para el proceso productivo de los cultivos de ciclo corto:

CUADRO III. CALENDARIO AGRÍCOLA DE LA PROVINCIA DE LOS RÍOS

CULTIVO	FASE	MESES											
		AG	SE	OC	NO	DI	EN	FE	MA	AB	MA	JU	JU
MAÍZ	Siembra						■						
	Labores							■	■	■			
	Cosecha										■	■	
ARROZ	Siembra						■						
	Labores							■	■	■			
	Cosecha									■	■	■	
SOYA	Siembra	■										■	■
	Labores												
	Cosecha			■	■	■							

El análisis de la actividad agrícola en la provincia de Los Ríos, no puede dejar de hacerse si no tomamos en cuenta la esfera de la comercialización. Como ocurre en otras provincias del país, el agricultor, dueño de pequeñas o medianas propiedades, se vale del intermediario o la cadena de intermediarios para vender sus productos en el mercado. Sea por la falta de transporte para movilizar sus cosechas o por simple desconocimiento de las reglas de funcionamiento del mercado, el campesino se ve obligado a recurrir a este personaje que, por lo general, impone los precios de los productos muy por debajo del valor real, cancelando el dinero que le corresponde al campesino “a cómodas cuotas”, esto es, luego de uno o dos meses de haber adquirido la producción.

Por lo general el intermediario, dependiendo del tipo de cosecha, se ingenia una serie de mecanismos para obtener mayor ventaja económica, en perjuicio del productor. En el caso del maíz, por ejemplo, es común que el intermediario acopie buena parte del producto para venderlo a las industrias avícolas en épocas de escasez: “a nosotros los intermediarios nos pagan por el maíz los precios que ellos imponen. Cuando escasea, como ellos han almacenado gran parte, lo sacan a vender a precios más altos”, nos comenta un informante.

Otro mecanismo empleado por el intermediario es el uso de balanzas falsas, principalmente cuando de productos no perecibles como el arroz o el maíz, se trata: “el campesino busca quien le pague un realito más; hay quienes ofrecen un poco más pero en cambio le pesan el producto en balanzas falsas, perjudicando finalmente al campesino” (Mario Bite, comunicación personal, 2003). En el caso de productos perecibles, en cambio, el intermediario impone los precios que a él le parecen convenientes condicionando al productor a escoger entre dos alternativas: o venden sus cosechas, o se quedan con ellas hasta que se pudran.

Finalmente, una estrategia que adopta el intermediario es officiar de prestamista del agricultor, quien, con la obligación de pagar

una deuda contraída con anticipación, inexorablemente le debe entregar su cosecha a precios irrisorios. Esto ocurre, por ejemplo, en el caso de las grandes empresas de intermediación instaladas por las compañías bananeras, las cuales ofrecen préstamos al pequeño agricultor, a cambio de controlar la calidad del banano producido por éste y comercializarlo “descontando el valor del préstamo”; al respecto, un informante menciona: “Si un pequeño o mediano productor no tiene dinero para solventar los gastos, viene la compañía intermediaria, le presta pero con la condición de que ellos se hacen cargo de la fruta. El campesino coge ese préstamo, arregla mejor su plantación, compra abono, coge personal. Entonces aumenta tanto el volumen como la calidad del banano. Pero ahí llegan los ingenieros de la intermediaria que luego de revisar la calidad, se llevan la producción. Si el guineo está a buen precio, por ejemplo a cinco dólares, ellos pagan tres porque con el resto cobran la deuda que el campesino les debe... Entonces ahí es cuando los grandes intermediarios hacen harta plata”.

La problemática de comercialización, traducida en la imposición de precios por parte del intermediario, se agrava cuando consideramos que, hasta el momento, no existe una entidad gubernamental que se encargue de regular los precios en el mercado⁶¹. Por otro lado, las líneas de crédito, los programas de asistencia técnica o los cursos de capacitación impulsados desde las instancias gubernamentales, son sumamente limitados a lo largo de la provincia, tal como consta en el último censo agro-pecuario⁶². Al respecto Pedro Rosero, subdecano de la Facultad de Ciencias Agra-

61 Aunque quizás esto no es posible por cuanto vivimos en una economía de mercado donde todo queda supeditado a las leyes de la oferta y la demanda, típicas de la economía de mercado.

62 En efecto, únicamente el 6.32% de los productores agropecuarios, que suman alrededor de 76200 personas ha recibido asistencia técnica, y sólo el 16% ha recibido crédito. De estos porcentajes, son las entidades privadas las que mayor apoyo han dado a los campesinos. Véase: MAG, SICA. **El productor agropecuario y su entorno**. Quito: SICA, 2003.

rias de la Universidad de Quevedo, menciona: “aquí en el Ecuador no hay una política de desarrollo agrario donde se apoye verdaderamente al agricultor, sea con crédito o con capacitación. Si se apoyara al agricultor con esto, en algo se mejoraría su situación. Pero no, el único que siempre tiene las de ganar es el intermediario” (comunicación personal, 2003). Por ello, los pequeños agricultores se ven obligados a emigrar a las ciudades para emplearse como albañiles, vendedores ambulantes o “tricicleros”, configurando un panorama bastante desalentador con respecto a la economía familiar campesina: el agricultor, además de experimentar un proceso de desarraigo con la tierra, percibe ingresos económicos limitados que en nada mejoran su calidad de vida.

4.4 Ganadería

Aunque la ganadería es considerada una actividad complementaria a la agricultura, la provincia de los Ríos ha experimentado un proceso paulatino de disminución de su producción⁶³ debido no sólo a los altos costos que implica la crianza del ganado, sino, principalmente, a los bajos precios que, en la actualidad, el intermediario paga por la compra de cada cabeza.

En una visión general, la provincia cuenta con un total de 201.784 cabezas de ganado, distribuidas, según la especie, de la siguiente manera:

⁶³ Desde 1974 hasta el año 2000, el número de cabezas de ganado vacuno se redujo en un 69.75%, al pasar de 168.883 a 117.803. Véase: INEC, MAG, SICA. III Censo Nacional Agropecuario, Volumen 1. Quito: Proyecto SICA, 2002.

**CUADRO IV. CABEZAS DE GANADO POR ESPECIE
EXISTENTES EN LOS RÍOS**

Especie	Cabezas
Vacuno	117.803
Porcino	58.251
Caballar	19.586
Mular	3.257
Asnal	1.438
Caprino	826
Ovino	603
Llamas	20
Alpacas	7
Total	201.784

Fuente: Proyecto SICA, INEC, MAG. **III Censo Nacional Agropecuario. Los Ríos: resultados provinciales y cantonales.** Quito: SICA, INEC, MAG, 2002. Pág. 17.

La crianza de ganado vacuno, principalmente de carne y en menor medida de leche, se efectúa en grandes propiedades situadas al sur de la provincia como Babahoyo, Vinces, Baba y Palenque. Según los datos censales, más del 70% del ganado vacuno se registra en UPAS superiores a 50 hectáreas (SICA, INEC, MAG, 2002) donde, como es obvio, los propietarios de las haciendas tienen la posibilidad de invertir grandes capitales para el mejoramiento del hato ganadero. Por lo general la carne se destina al mercado provincial, mientras que la leche se la comercializa en Guayaquil para una planta pasteurizadora de esa ciudad.

Cabe mencionar que los pequeños productores, cuando les es posible, se dedican a la crianza de una o dos cabezas de ganado vacuno como estrategia para obtener ingresos extras a la agricultura. Sin embargo, la

falta de recursos para el mantenimiento de las reses, así como los bajos precios que se paga por ellas en el mercado, ha impedido que esta actividad se desarrolle favorablemente al interior de las pequeñas parcelas: “todos los campesinos tenían su vaquita. Ahora son pocos los que se dan ese lujo debido a que les resulta carísimo comprar una res para luego venderla a 50 o a 100 dólares, en el mejor de los casos” (Ingeniero Pedro Rosero, comunicación personal, 2003).

Por otro lado, en zonas donde la crianza de ganado vacuno es considerada un “lujo”, como ocurre en el recinto Pechiche del cantón Mocache, los campesinos organizan rifas o partidos de fútbol para obtener como premio una vaca. El precio de la misma se recupera por medio de la venta de boletos o entradas; de esta manera, además de fomentar la camaradería, esta estrategia permite que el campesino obtenga un ingreso extra para su familia.

Como hemos visto, las malas condiciones económicas del pequeño campesino así como su falta de capital, le impiden incursionar con éxito en la actividad ganadera mayor, ingeniándose ciertas alternativas para poder acceder, al menos, a una o dos reses. Esta situación es algo distinta cuando nos referimos al **ganado porcino** ya que su producción se efectúa sobre todo en pequeñas propiedades.

Según el último censo agro-pecuario, más de la mitad de las cabezas de porcinos (57.6%) se produce en UPAS inferiores a 10 hectáreas (Ibíd.) lo que demuestra una tendencia mayoritaria del pequeño productor por complementar sus actividades agrícolas con la cría de puercos para la venta. Anteriormente, el cantón Valencia era considerado como el mayor productor de porcinos; sin embargo, esta actividad se vio afectada por la reducción considerable del “precio por cabeza” en el mercado, según nos comentan nuestros informantes⁶⁴. En la actualidad, las zonas de mayor producción de porcinos son Babahoyo, Vinces, Baba, Mocache y Ventanas.

Finalmente, la producción de ganado caballar es común a lo largo de la provincia, debido a que éste es considerado como un medio indispensable de transporte para los trabajos de la finca⁶⁵. El 55.5% de los caballos se ubican en UPAS de entre 10 hasta 50 hectáreas (Ibíd.), lo que muestra una mayor tendencia del mediano productor por emplear este tipo de ganado en las actividades del campo.

4.5 Pesca

Siendo el río un recurso natural que bordea a la mayoría de centros poblados, no es difícil presuponer que, además de la actividad agropecuaria, la pesca sea en una actividad económica más -aunque ahora en decadencia- de la provincia.

Como manifestamos en el capítulo anterior, hacia finales del siglo XIX el comercio provincial giró en torno al río como principal vía de comunicación para el transporte de productos agrícolas, víveres, abarrotes, etc.⁶⁶ Para ese entonces el río era más caudaloso, constituyéndose en el hábitat de una gran cantidad de peces que el “pesquero”⁶⁷, en sus pequeñas canoas a remo o a motor, capturaba para su comercialización.

La actividad del pesquero demoraba aproximadamente doce horas. Alrededor de las seis de la tarde, en días de luna oscura, las embarcaciones se alistaban para ingresar río adentro bajo el mando de un “jefe de

64 En los recintos del cantón los ex criadores de chanchos participan en rifas o campeonatos de indor fútbol con la expectativa de ganar un chanco como premio. Como manifestamos en líneas anteriores, esta estrategia también es común en comunidades donde se considera un lujo la compra de ganado vacuno.

65 El caballo, además, constituye un referente importante para el montubio, en tanto elemento simbólico que permite su identificación como tal. Al respecto, véase el primer capítulo de esta obra.

66 Sobre las travesías en balsas durante el siglo XIX, véase capítulo correspondiente a Historia.

67 Los riorenses emplean el término “pesquero” para referirse a los pescadores.

cuadrilla”. El jefe de cuadrilla era la persona que conocía a profundidad el “comportamiento” del río, teniendo bajo su responsabilidad el control de las rutas por las que debían atravesar las embarcaciones, así como la revisión de los posibles obstáculos durante la travesía.

La tripulación de cada canoa estaba integrada casi exclusivamente por familiares, todos hombres. A veces los niños acompañaban a sus padres con el objetivo de aprender, desde temprana edad, las técnicas de la pesca; para ello, se sujetaban a cualquier regla que ellos les imponían, especialmente, “mantener los ojos abiertos” durante toda la jornada.

A la hora de pescar, los tripulantes empleaban atarrayas o redes tejidas artesanalmente con hilo de cabuya. Empezando por la parte más caudalosa, las tendían a lo ancho del río formando una especie de escalera. De esta forma, cada canoa lograba capturar un promedio de veinte “tachos”⁶⁸ de la más variada especie de pescado: damas, ratones, viejas, barbudos, boca chicos, róbalos, bagres, guanchiches, corvinas, etc.

A mediados del siglo anterior, la actividad de los pesqueros empezó a ser reemplazada por la de los “dinamiteros” quienes, además de acaparar la captura del pescado mediante el uso irresponsable de dinamita, perjudicaron el hábitat natural de estos animales. En el año 1953, Carlos Julio Emanuel (en Muñoz, 1953: 59) escribía con asombro:

“... Quien sabe hace cuánto tiempo que un travieso ignorante lanzó al río un cartucho de dinamita con la mecha encendida... La sorpresa fue grande, las aguas empezaron a blanquear, se veían brillar millares de escamas que relucían al sol. Un cartucho de dinamita había puesto en sus manos una cosecha inesperada... Poco a poco, ante la impunidad, el delito se fue haciendo fuerte; ahora es la causa de que nuestros ríos no tengan peces, de que nuestro montubio carezca del alimento que fue con el plátano, la base de su sustento... La atarraya, el cerco, el batán, la calandra, el anzuelo, etc. ya han perdido su encanto. Puedo

68 En un tacho caben aproximadamente 50 pescados.

asegurar que hay más de un muchacho campesino que no sabe para qué sirven esos instrumentos. En las tiendas no se venden anzuelos, pero si se encuentra en todas TORPEDOS DE BUENA CALIDAD...”.

Aunque en la actualidad la pesca con dinamita es condenada por parte de las entidades de protección del medio ambiente, factores como la reducción del nivel de las aguas, los cambios repentinos de temperatura acuática y la contaminación por aguas servidas, han incidido terriblemente en la vida de los peces, perjudicando, de paso, la actividad de los pocos pesqueros que aún sobreviven en la provincia.

En Vines un pesquero nos comentaba con preocupación: “la pesca a grandes cantidades ya no existe. Ahora cuando uno quiere pescar sale en una canoa durante toda la noche, para regresar, a lo mucho, con tres tachos de pescado. Desde que empezaron a usar dinamita el pescado se huyó. Además el río ya no es tan alto como antes, está contaminado. Antes cuando salíamos a pescar, pescado había lo que quiera. Ahora no, a lo mucho se coge bocachicos, damas o ratones”⁶⁹.

En la actualidad, el oficio del pesquero es complementario a otras actividades económicas como la agricultura. Los instrumentos de pesca son adquiridos en el mercado, encontrándose contados pesqueros que se encarguen, por sí mismos, del tejido de las atarrayas o las redes. Los dueños de las Canoas ya no salen en cuadrillas; se limitan a solicitar la ayuda de dos o tres pesqueros, no necesariamente familiares, para que los acompañen en la jornada de trabajo a cambio de un salario o de un porcentaje de dinero, con relación al número de pescados capturados:

⁶⁹ La pesca artesanal es un modo de subsistencia que genera contacto con la naturaleza y que agudiza las percepciones en torno al medio ambiente en el cual el hombre se desenvuelve. Este pesquero conoce de la existencia de un equilibrio natural denominado “la ley del sustento mutuo”. Mediante esta minuciosa planificación de la naturaleza, el hombre acepta los frutos del río como dones de los cuales no debe abusar.

“uno va para ganar el día, pero si veo que la pesca está media buena, me llevo mi sartita para hacerme mi propio billete”, nos comenta un informante.

La pesca ya no es una fuente de ingresos significativa, como lo fue hace más de cincuenta años. Aunque muchos pesqueros han buscado organizarse con el objetivo de mejorar su situación económica, no se evidencia ningún progreso al respecto. Los niños ya no aprenden este oficio. Sus padres prefieren inculcarles al estudio o a otras actividades que les puedan rendir, a futuro, mejores ingresos.

4.6 Actividad industrial

La provincia de Los Ríos empezó a incursionar en el ámbito de la gran industria desde hace aproximadamente tres décadas, cuando los emigrantes chinos residentes en Quevedo instalaron la moderna fábrica “La Oriental”, dedicada a la **producción de fideos, especies y conservas**.

Sin embargo, es la mediana industria la que se ha ido consolidando paulatinamente en la provincia, sobre todo alrededor del procesamiento de productos agrícolas. Dentro de este rubro es importante mencionar la actividad desplegada por las empresas vinceñas “Quiqornac” y “Fruta de la Pasión” dedicadas a la elaboración de **concentrados de maracuyá** para su venta en el ámbito local, nacional e internacional. Según un estudio sectorial efectuado por la Cámara de Comercio de Guayaquil (n/d) estas empresas participaron con el 40% de las exportaciones del maracuyá en el año 1998, siendo el mercado europeo el de mayor demanda.

En el campo de la agroindustria destaca también la **extracción de aceite de palma africana** por parte de la empresa “Quevepalma” de Quevedo, así como el **procesamiento de harina de banano** en la zona de Pueblo Viejo. Sin embargo es quizá la **fabricación de balanceado de maíz** para la crianza de pollos de engorde la actividad agroindustrial más importante de la provincia, no sólo por los volúmenes

de materia prima empleada, que según el último censo agropecuario superan las 200.000 toneladas de maíz amarillo al año, sino por la cantidad significativa de planteles avícolas al interior de la provincia, que dependen de este producto⁷⁰. Cabe mencionar que la empresa “Pronaca” -además de ser la principal productora de aves- sobresale como la principal planta procesadora de maíz para balanceado, acaparando alrededor del 60% de su comercialización en el ámbito regional, según nos comenta el ingeniero Pedro Rosero, subdecano de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Quevedo.

Finalmente, en lo que a la pequeña industria se refiere, la provincia cuenta con algunas empresas de escaso capital dedicadas al pilado de arroz, la producción de aguardiente, la elaboración de pan, la fabricación de bloques para la construcción, la carpintería, la hojalatería y la cerrajería, entre las más importantes.

4.7 Actividad artesanal

La producción artesanal constituye una actividad de menor trascendencia en la provincia, no sólo por el reducido número de talleres que se dedican a este tipo de oficio, sino porque, actualmente, son contados los casos de objetos artesanales que se identifiquen tradicionalmente con la población⁷¹. Como mencionamos en el capítulo introductorio de esta obra, Los Ríos ha sufrido un proceso histórico de desarticulación identitaria al haber vivido bajo la dependencia de otras provincias, hecho que impidió

70 De acuerdo al último censo agropecuario, la provincia cuenta con 111 planteles avícolas dedicados a la producción de pollos de engorde (SICA, INEC, MAG, 2002).

71 Por estas razones no trataremos el tema de las artesanías en un capítulo aparte, como lo hemos hecho en otros tomos de la misma colección.

72 Para profundizar sobre los procesos productivos de las artesanías mencionadas, consúltese los tomos de esta misma colección correspondientes a las provincias de Manabí, Imbabura y Cotopaxi.

la consolidación de un proceso propio de construcción de su identidad. Además, la cercanía e influencia superlativa que ejerce la ciudad de Guayaquil, también ha contribuido de forma definitiva para que se de esta situación. Este proceso se refleja en una serie de circunstancias en la cotidianidad del habitante fluminense, y se concretiza en hechos tan significativos como en la ausencia de una producción artesanal propia, representación objetiva de la identidad.

Así por ejemplo, aunque el campesino emplea el sombrero de paja toquilla como instrumento necesario para protegerse del sol en sus labores del campo, el cual, desde otro punto de vista, es un icono cultural de los montubios, no encontramos taller alguno donde se elabore esta prenda. Generalmente, según nos comentan nuestros informantes, el sombrero es adquirido en tiendas cuyos dueños lo compran en Manabí para negocio.

Por otro lado, a excepción de las antiguas redes de pesca tejidas artesanalmente o de las ollas de barro empleadas para almacenar agua, no existe ninguna artesanía que haya sido elaborada de generación en generación por artífices de origen fluminense. En Los Ríos predominan, más bien, pequeños grupos de inmigrantes manabitas o serranos que se dedican a la elaboración de monturas de madera o de cuero, así como a la fabricación de guitarras de madera.

El hecho es que, más allá de la dimensión tradicional que implica la elaboración de estas artesanías, su demanda constituye un elemento importante a lo largo de la región. Las monturas de madera, por un lado, son empleadas durante las faenas del campo por los “jinetes” montubios que las adquieren bajo pedido en talleres pertenecientes a compatriotas manabitas. Las monturas de cuero, fabricadas por inmigrantes imbabureños residentes principalmente en Vinces, en cambio, son objetos de uso obligatorio durante los tradicionales rodeos montubios de octubre, donde se exige hacer gala de este tipo de artesanía ornamentada con “aderezos” de metal. Finalmente, la demanda de guitarras seguirá siendo relevante mientras éstas continúen requiriéndose en el contexto de las reuniones sociales campesinas o el ámbito de las festividades ciudadanas⁷². u



Monturas de palo.
Recinto Santa Marta.
Cantón Vinces

Labrado de la
montura de palo.
Recinto Santa Marta.
Cantón Vinces



Montura de palo.
Recinto Santa Marta.
Cantón Vinces



Monturas de palo. Recinto
Santa Marta. Cantón Vinces



Talabartería en Vinces.
Aperos de cuero



Talabartería en Vinces. Montura de cuero

Talabartería en Vines
Aperos de cuero



Talabartería en Vines
Montura de cuero con aperos
aderezados.



5. ORGANIZACIÓN SOCIAL

5.1 Aspectos generales

A lo largo de la historia, las sociedades han generado una serie de mecanismos tendientes a alcanzar tanto la reproducción biológica como la social. Dichas acciones se van conformando alrededor de lo que conocemos como organización social. Los distintos elementos que están insertos dentro de ella, permitirán a un conglomerado humano alcanzar las metas que tanto a nivel individual como grupal se han planteado. La organización social abarca el ámbito individual-familiar, así como también el socio-político. Dentro del amplio contexto en el cual se construye y proyecta la organización social, el aspecto cultural ocupa un lugar preponderante, ya que, él señala los modos peculiares que han sido seleccionados por un pueblo, de acuerdo a sus preferencias y necesidades.

Si tomamos en cuenta que bajo el concepto de organización social se aglutinan una serie de normas que los miembros de una sociedad determinada tienen que cumplir, coincidiremos en afirmar que el tema que nos ocupa es de singular interés. Por otro lado, bajo la sombra y guía de la organización social, los miembros de un determinado grupo social tendrán que desenvolver sus acciones, a través de todo su ciclo vital, de allí que esta institución estará siempre presente, confirmando su importancia.

La organización social es una entidad de carácter universal, pese a ello, y tomando en consideración la gran importancia del factor cultural dentro de ella, habrá que tomar en cuenta que cada sociedad

seleccionará los modos particulares a través de los cuales se organizará. En este proceso de selección intervendrán, como es obvio suponerlo, un proceso histórico particular, unas condiciones materiales específicas, unas metas particulares a cumplirse, etc. En virtud del proceso descrito, se podrán entender las diferencias que, a propósito de organización social, se producen entre las distintas sociedades.

En función de lo expuesto y tomando en consideración las condiciones particulares a través de las cuales se ha constituido y desarrollado la provincia de Los Ríos, podremos comprender que no se puede analizar a la organización social de esta provincia bajo la generalidad de “provincia del litoral”, sino que deberemos centrarnos en sus características específicas.

5.2 Ritos de Paso

Los miembros de una sociedad, a lo largo del desenvolvimiento de su vida, tienen casi obligatoriamente que transitar por una serie de etapas, las cuales les implican nuevas responsabilidades y derechos frente a los otros miembros de la sociedad. En este sentido los habitantes de la provincia de Los Ríos también han establecido una serie de instancias, generalmente dentro del ámbito ritual, que en forma general van marcando un desarrollo en sus vidas, y una mayor inserción en la sociedad. Dentro de ellas el bautizo, las primeras comuniones, las fiestas de quince años, las graduaciones y los matrimonios se constituyen tanto a nivel urbano como rural en los espacios más significativos que van consolidando la plena permanencia de una persona en el contexto de la sociedad.

5.2.1 Los bautizos

La realización de este sacramento ocurre tanto en el área urbana como en la rural. Debido a que el número de sacerdotes asignados a la provincia es exiguo, a los múltiples recintos con que cuenta la provincia,

al menos una vez al año acude el sacerdote para administrar dicho sacramento⁷³. En las áreas urbanas éste se lo realiza cada sábado. Pese a ello, hay determinadas fechas en el año preferidas por los padres para hacer bautizar a sus hijos, como el cuatro de octubre, fiesta de San Francisco, patrón de Pueblo Viejo, o los días veintitrés y veinticuatro de septiembre, fiesta de Las Mercedes, patrona de Babahoyo.

Más allá del hecho religioso que implica el bautismo, éste se convierte en un acto trascendental en la vida de los infantes, por cuanto con ocasión de su realización, se tendrán que escoger padrinos para el bautizado, hecho mediante el cual se inicia la construcción de una complicada red de parentesco ritual que va a tener incidencia durante toda la vida no solo del bautizado, sino de sus padres y respectivos padrinos (debido a la importancia del tema, en acápite separado nos referiremos a este asunto).

Con ocasión del acto bautismal se reúne la familia en la casa de los padres del bautizado; también concurren familiares y amigos cercanos. Generalmente se realiza una pequeña fiesta, ocasión propicia para establecer alianzas entre la familia del homenajeadado y los asistentes, especialmente los padrinos. Dentro del aspecto social no es una gran fiesta, pero si es importante en el sentido de relacionar al niño con sus padrinos.

5.2.1.1 El parentesco ritual: los padrinos

El nombramiento de padrinos se realiza en el bautizo, la primera comunión y con ocasión del matrimonio⁷⁴. Hay coincidencia general en manifestar que los más importantes son aquellos nombrados con ocasión de la ceremonia bautismal. “El bautizo es como el

73 Debido al escaso número de sacerdotes especialmente en el área rural, los misioneros enseñaban a los campesinos a hacer uso del Agua del Socorro que no era otra cosa que la posibilidad de que los propios padres bautizaran a sus hijos cuando éstos estaban gravemente enfermos y no había el auxilio del sacerdote. Este rito se lo consideraba muy necesario ya que se creía que a un niño sin bautizo se lo podía llevar el demonio.

más significativo cuando se eligen compadres. Es el que mantiene el nivel más alto de compadrazgo y se establecen las obligaciones con los ahijados, así que se tejen responsabilidades. En navidad le pueden dar un regalito, y en algunos casos cuando faltan los papás, el padrino tiene que hacerse cargo [del bautizado]” nos comentaba una informante. También escuchamos criterios en el sentido de que en caso de morir los padres de los ahijados, los padrinos están en la responsabilidad de ayudarlos, especialmente si éstos han quedado muy pequeños.

Por lo señalado se entiende que la selección de quién o quiénes serán los padrinos del niño o niña bautizada no es una cosa que se deje a la casualidad. Los padres del niño estudian cuidadosamente las personas a escogerse. Se requiere que sea el mejor amigo o un pariente muy allegado con quien las relaciones siempre hayan sido satisfactorias. Se entiende que entre compadres (los padrinos nombrados y los padres del niño), a propósito de la ceremonia bautismal, se va a establecer una relación que va a durar por toda la vida, lo que confiere mucha seriedad al asunto. El compadre no será solamente un amigo o un pariente, sino una persona muy importante tanto para el niño como para sus padres. Se insiste en el recíproco respeto que deberá existir con los compadres: “...entre compadres debe siempre haber respeto, no se puede maltratar a un compadre porque compadre es compadre, es algo sagrado”. Por tal razón, una relación amorosa entre padrino y ahijada, madrina y ahijado o entre compadres se la considera algo abominable y entra en la consideración de un verdadero incesto.

Nos comentaron que en ciertas circunstancias, dentro de los criterios de selección de los padrinos, también intervienen consideraciones de orden económico, pero que este no era el requisito indispensable. Lo

74 En lugares con fuerte migración serrana como en el cantón Montalvo, por ejemplo, se comentó que antiguamente se nombraban padrinos con ocasión del primer corte de uña, así como del primer corte de pelo, pero que en la actualidad dichas costumbres ya no tenían vigencia. Entre las comunidades indígenas serranas aún se da esta costumbre, pero, del mismo modo, está en vías de desaparecer.

más importante es que sean personas buenas y respetables que en un momento dado puedan inclusive hacerse cargo de la educación del ahijado.

Como hemos manifestado, este parentesco ritual se lo puede establecer a través de una serie de circunstancias, como lo mencionaba una informante: “antes las parteras eran comadres cuando cortaban las uñas de los niños recién nacidos o cuando les echaban su primera agüita; también hay compadres de bautizo, ahí son padrinos separados, o sea, uno veía si le elegía a la misma comadrona. Después cuando los hijos estudian para bachiller, para el grado, ahí se eligen también compadres”. De cualquier modo, la importancia de las relaciones establecidas a través del bautismo son las más fuertes.

El significado e importancia que se le confiere al nombramiento de padrino es de tal naturaleza que la persona elegida no puede negarse a asumir tal distinción, ya que sería algo muy mal visto a nivel general. Un morador de Pueblo Viejo nos comentaba: “No hay como negarse a ser padrino, para cumplir hay que dejar hasta el trabajo en ese día. Yo he dejado todo y voy a la iglesia a servir a ese amigo, y si es de tomarse unos traguitos, se los toma”.

5.2.2 La Primera Comunión

El sacramento de la Eucaristía popularizado bajo el nombre de Primera Comunión, contempóráneamente se ha convertido en otro de los estadios a través de los cuales las personas pasan durante su ciclo vital. Aunque en términos generales, no son muchas las personas quienes pasan por este ceremonial, con el transcurrir del tiempo su número aumenta, especialmente en el área urbana. El párroco del cantón Valencia (Padre Francisco Ortigoza, comunicación personal, 2003) nos comunicó que “si el número no aumenta más es debido a que no es la forma de ser de la gente [se refiere al hecho de su formalidad religiosa], y porque también no ha habido una tradición de evangelización intensa sino que ésta más bien ha sido superficial”.

Con ocasión de esta celebración también se nombran padrinos del niño quien está haciendo su primera comunión, pero a decir de nuestros informantes, las obligaciones del mismo generalmente terminan con un pequeño regalo que se lo entrega al primer comulgante. En modo alguno el nombramiento de padrino o madrina tiene la misma importancia del bautismo.

Como manifestábamos anteriormente, esta práctica tímidamente tiende a popularizarse en las áreas urbanas, debido a la presencia de colegios religiosos o de la labor misional desplegada por religiosos y seglares allegados a la iglesia, pero en el ámbito rural tiene casi ninguna incidencia.

Paralelamente a la celebración de la primera comunión, se está tratando de introducir el sacramento de la confirmación, pero éste aún no tiene importancia entre la población, a nivel general. Siempre deberemos insistir en que la iglesia, para el caso que nos ocupa, la iglesia católica, no ha tenido una presencia significativa en la provincia de Los Ríos, pese a que contemporáneamente se ha preocupado algo más de la labor misional.

5.2.3 La fiesta de los quince años

Pese a no tener carácter de fiesta religiosa, aunque dentro de los “actos oficiales” de esta celebración se acostumbra a celebrar una misa. Para las niñas, el llegar a esa edad representa el abandonar el espacio de la niñez, para entrar en el mundo de las mujeres adultas. Debido al desarrollo físico precoz de las mujeres en el litoral, esta edad, simbólicamente marca la posibilidad de concebir, evento trascendental en sus vidas.

La instauración de esta celebración es relativamente nueva, y ella está circunscrita al área urbana, en donde, como en Pueblo Viejo, en una determinada fecha se hace una fiesta general en un salón de baile, en la cual participan como protagonistas principales las “cumpleañeras” (quienes

cumplen quince años). El sentido que se quiere dar a este acto es de una verdadera “presentación de las niñas en sociedad”.

Con ocasión de esta celebración nos comentaron que algunas familias también escogen padrinos y madrinas, pero que las relaciones que se establecen tanto entre el padrino, madrina y la ahijada, o entre los compadres, no tiene mayor importancia, generalmente termina con la entrega de un obsequio a la quinceañera. En otras ocasiones ni siquiera se busca padrinos sino que se hace la fiesta y nada más. Como manifestamos anteriormente, esta fiesta ha sido introducida, “por influencia de lo que sucede en Guayaquil” donde tiene gran importancia.

La celebración de los quince años es una fiesta exclusivamente para mujeres, no existe una similar en el caso de los varones. El paso de niños a jóvenes adultos se lo vive más en el ámbito privado y exclusivamente personal. No conocimos de ningún lugar de la provincia donde se lo celebre.

La fiesta de los quince años nos lleva a reflexionar de una forma más profunda respecto al significado del paso de la adolescencia a la edad adulta, tanto en el caso de los jóvenes, como de las jóvenes. Al respecto una lidereza local (Gina Quintana, comunicación personal, 2003), hace una distinción muy significativa respecto al hecho: “ni en el campo ni en la ciudad [la celebración de los quince años es significativa para los hombres]. Sabemos que el hombre está más en el espacio público, él se va arreglando con sus amigos y va buscando los sitios para desarrollarse, entre comillas, como hombre. A diferencia de las mujeres que se quedan ahí, con todas las dudas, las preguntas y todo el proceso que les toca enfrentar”.

A través del testimonio reproducido podemos observar que en esta provincia también se marca un proceso absolutamente diferenciador entre los jóvenes y las jóvenes respecto de la transición de adolescentes a adultos. La calle, el espacio público, los amigos bien o mal informados van acompañando al adolescente en el camino a su adultez. Por oposición, el ámbito cerrado del hogar, con todos

sus prejuicios y desinformaciones, espacio privado por antonomasia, es el escenario en donde la niña “aprenderá” a ser mujer con todo lo que ello significa. En este sentido las cosas no han cambiado, se siguen manteniendo los patrones de conducta tradicional y la desinformación continúa siendo el referente para esta etapa tan importante en la vida de los seres humanos.

5.2.4 El proceso de enamoramiento

A propósito de esta etapa tan importante en la vida de las personas, tanto de hombres como de mujeres, se marca una drástica diferenciación entre “un ahora y un antes”. Se destaca que ahora los padres son mucho más tolerantes y los hijos más “desvergonzados”. Los mayores interpretan esta actitud como negativa y que acarrea muchos desórdenes sociales.

Por oposición, se remarca el hecho que en los tiempos pasados esta etapa de enamoramiento básicamente se la hacía a nivel epistolar, ya que la rigidez de la educación de los padres respecto de sus hijas, especialmente, era de tal naturaleza, que él no permitía que en forma abierta se viva la época de enamorados. “Los papás eran bravos, mi papá era bravo. El hombre no podía visitar a la mujer, nos veíamos cuando había un paseo o un baile, nos veíamos sin que se dé cuenta el padre, de lo contrario había problemas”, nos comentaba una informante. En el cantón Mocache, una señora recordando sus épocas de joven enamorada nos contaba: “antes no había como ahora que la gente se coge, se besa, se abraza. Antes eran enamoramientos ocultos, uno tenía que pedirle consentimiento a los padres y según el padre veía si le aceptaba al enamorado o no. Era tan difícil conseguir el enamorado porque a veces no era del gusto de los padres. Los antiguos eran muy celosos con sus hijos. Yo le digo porque yo viví eso en carne propia con mis padres, uno nunca podía decirle a la mamá por ejemplo, en esa esquina estoy sentada conversando con mi enamorado, no les permitían a los enamorados ir a la casa. Nos veíamos por cartas”.

Se relata que uno de los mecanismos a los cuales acudían los jóvenes para enamorarse era el de las canciones, y los infaltables amor-finos, a través de los cuales se les comunicaba los sentimientos, y se exploraba la posibilidad de que la chica les aceptara. Si ello se daba, se iniciaba una relación a través de las cartas, hasta esperar la oportunidad de conversar con la enamorada cuando los padres no los vean.

Con un control tan estricto por parte de los progenitores hacia sus hijas, se hacía muy difícil, virtualmente imposible, el que se de su consentimiento para que sus hijas contrajeran matrimonio. Por esta razón fue muy popular a lo largo y ancho de la provincia, el que los novios se fugaran⁷⁵, como quizás la única estrategia a través de la cual, de facto, los hombres sean aceptados en el nuevo núcleo familiar, en calidad de compañeros de sus hijas.

Un patriarca del recinto Los Ángeles en el cantón Pueblo Viejo, con mucho humor nos contaba: “la mayor parte de gente se fugaba. Los varones se fugaban a los veinte años, y las mujeres de unos catorce o diez y seis años. Cuando volvían, tenían que formar su propio hogar. Los padres tenían que apoyar porque lo hecho ya está y el daño ya no se puede deshacer [se refería a la honra de la muchacha]. Aunque se guarde coraje y venganza, ya no se puede hacer nada. Con cerrarle las puertas ya no se remedia nada y hay que apoyarla para que esa sea la felicidad de la muchacha. Porque si usted como padre le cierra las puertas, la está botando al abismo, la está botando a la perdición y puede coger mala ruta”.

Una señora quien, cuando era joven, también fugó con su enamorado, nos comentaba de su experiencia: “...antes si el enamorado a uno le quería y uno le quería, se iba con él a escondidas. Se iba

75 Pese a que en la actualidad la tradicional estrictez con la que los padres educaban a sus hijos ha disminuido, la “institución” de la fuga aún tiene lugar, especialmente en las áreas rurales, donde se sigue recurriendo a este arbitrio para asegurar un matrimonio o una unión formal a futuro.

uno directamente huyendo y después regresaba donde sus padres a pedirles perdón...mi mamá fue bastante dura, yo me comprometí con mi esposo, a los lados de ella vine a los tres o cuatro meses, pero de igual manera, me castigó mi papá, ya después aceptó, todo pasó bien porque luego nunca tuvo problemas él con mis padres. Yo me fui con mi marido, después regresamos a la casa de mi suegra, ahí vivimos, luego, cuando ya le pedí el perdón a mi mamá, vivimos con ella por el espacio de un año, luego salimos a una pieza aparte...”.

Es decir, que a la fuga cuidadosamente planificada por los novios, después de algún tiempo le seguía el regreso: a “pedir perdón” a los padres. Estos podían aceptar las disculpas entre lloros recíprocos, también se podía dar el hecho que los padres castigaban a la fugada. “Cuando regresan es paliza para la chica y si se mete el tipo también paliza”, luego de lo cual los dos se iban a vivir a cualquiera de las dos casas, por lo general la nuera va a la casa del suegro, y “si el papá tiene unas tierritas, les da una media hectárea para que puedan trabajar”.

Nos comentaron también que cuando la chica se va a la casa de los suegros y ahí hay muchos hermanos o familia, ella “se convierte como en la empleada de la casa”, teniendo que lavar para todos los cuñados, cocinar para los suegros, realizar las labores de la casa, con la particularidad que “no se reniegan” porque culturalmente ya son patrones de conducta establecidos y aceptados (Johanna Mayorga, comunicación personal, 2003).

Como ya quedó establecido anteriormente, para describir este tipo de prácticas sociales, se recurre mucho a marcar el tiempo de antes y el de ahora, insistiendo que ha ocurrido un cambio muy profundo (para mal), en la conducta de las personas, especialmente a nivel de los valores morales. Se recuerda con añoranza la época en que la educación de los padres era más estricta: “había mano más apretada, los papás y las mamás castigaban por igual”, y dentro de estas opiniones se destaca la supuesta pérdida de los valores femeninos, y se toma como argumento para ejemplificarlo la vestimenta de las muchachas de ahora. Se afirma que

“ahora las muchachas usan ropas bastante atrevidas y provocadoras lo que hace que los muchachos se sientan intimidados o movidos a actuar en forma impertinente... algunos vestuarios dejan tan poco a la imaginación que los versitos no caben y que por ello se dan situaciones que ellos mismos las reconocen como atrevidas o incorrectas, por parte de los varones”, aunque por otro lado también hay opiniones en el sentido de que “las mujeres de ahora no son más fáciles que las de antes, sino que ahora no se cubren demasiado las apariencias. Casos de mujeres con hijos de diversos hombres, es decir con diferentes apellidos se ha visto desde antes y ahora también”.

5.2.5 El matrimonio

En la provincia de Los Ríos, al igual que en otras provincias del litoral ecuatoriano, como Manabí, por ejemplo, el matrimonio formalizado ante autoridades civiles y eclesiásticas no es una práctica común. Como manifiesta el párroco de Valencia: “como no es necesario que una pareja esté casada para tener vida de hogar, los matrimonios por la iglesia también escasean, y ahí es donde más se nota la diferencia entre la sierra y la costa (Padre Francisco Ortigoza, comunicación personal, 2003).

Se reconoce también que al matrimonio no se lo ve como algo significativo. “Aquí no es que todo el mundo se casa. Son muy pocos los que van a la iglesia. Uno por la situación económica, y otra por la rapidez de amarse rápido... es también parte de nuestra cultura. No hay esa cultura de ir a la iglesia. Se juntan y así se mueren, a partir del rapto, aunque en la ciudad se acostumbra más el matrimonio” (Johana Mayorga, 2003, comunicación personal).

Sea cual fuera la razón lo cierto es que la institucionalidad del matrimonio no importa demasiado, y el hecho de “juntarse” es suficiente para establecer una vida marital, procrear hijos y contraer obligaciones, con la particularidad que la opinión social no ve con malos ojos esta práctica ampliamente difundida⁷⁶. Es suficiente que una pareja se ame y que crean

que son compatibles, para dar inicio a una relación. Se manifiesta que últimamente las cosas, especialmente en el área urbana provincial, en algo van cambiando y que ciertos jóvenes, dentro de sus metas, ya ubican al matrimonio como una de ellas, pero que de ningún modo esto podría ser generalizado.

Si bien este tipo de uniones libres no crean problemas para los interesados, algunas dificultades se suelen presentar, especialmente el momento de la repartición de herencias, y concretamente de la repartición de la tierra. Nos comentaban algunos moradores de Mocache que por estas jurisdicciones desde siempre se han presentado conflictos e inclusive asesinatos tanto por problemas de tierras, así como por problemas de mujeres. Se cuenta que familias enteras se han terminado por estas causas. Se acotaba, además, que la titulación de tierras en estas regiones está a favor de los hombres. “En algunos lados la repartición de las tierras provoca peleas entre los hermanos porque unos quieren el terreno mejor. Siempre hay parcelas en mejores condiciones para la producción, entonces el que es más vivo quiere irse al lado mejor. En nuestro medio la repartición de tierras produce conflictos familiares” (Gina Quintana, comunicación personal, 2003).

5.2.5.1 La “institución” del compromiso

En la provincia de Los Ríos, sigue siendo muy común el que los varones, ya sea casados o viviendo en unión libre, tengan otros

76 Nos comentaron que algunos sacerdotes no quieren administrar el bautismo a los hijos de parejas de hecho, lo cual crea mucho malestar y aleja a los adultos de las prácticas religiosas.

77 Cuando hablamos de “machismo” nos estamos refiriendo a la relación asimétrica que se establece entre hombres y mujeres, en donde el hombre, por una supuesta y nunca demostrada superioridad sobre la mujer, ejerce un poder hegemónico en su contra, el mismo que le posibilita justificar una serie de acciones atentatorias a la dignidad y derecho de las mujeres.

“compromisos” [léase amantes]. Estos nuevos compromisos pueden ser más de uno, frente a los cuales son considerados por la opinión pública como una conducta normal, aunque de repente “sí se pelean entre las mujeres”. Esta práctica está sustentada en el profundo machismo⁷⁷ imperante todavía en grandes dosis a nivel provincial. No existe una actitud homóloga en el caso de las mujeres, para una conducta similar, y si ellas inician una relación extramarital serán juzgadas con todo rigor por la sociedad en forma general.

Cabe destacar que en muchas circunstancias las mismas esposas encuentran justificativos para la conducta de sus compañeros de hogar, y, al menos aparentemente, no se hacen problemas por el comportamiento de sus respectivos esposos. A continuación vamos a reproducir un testimonio, en cuyo contenido se revela de forma clara y contundente esta práctica social: “es bien común eso que el hombre tenga varios compromisos, uno, dos, tres, hasta cuatro también... Se lo ve como normal. Si tiene la mujer un amante, es... chuta, no te juntes con ella porque es mala mujer. Pero en el caso del hombre es absolutamente normal, y el que no tiene es sospechoso. O sea, la sociedad lo ve como algo normal. Inclusive las esposas, las que son sobre todo adultas, lo ven como algo normal, porque dicen que el hombre tiene derecho. Por ejemplo cuando una mujer está embarazada, los hombres tienen mucha más opción, entre comillas ya que dicen: tienen sus necesidades, entonces yo no le puedo satisfacer. Sí, eso justo nos decía una mujer que yo la tenía en un pedestal, entonces, para muchas cosas como que nos mueve el piso. Y eso en el medio urbano también se lo justifica muchísimo” (Gina Quintana, comunicación personal, 2003).

El testimonio reproducido es por demás revelador, el compromiso es una realidad que, pese a cualquier valoración crítica que se pueda hacer en su contra, está vivo y vigente, formando parte de la cultura popular, y por lo tanto se lo va reproduciendo generacionalmente a través del imaginario que en torno a él se elabora. La vigencia de esta práctica pone sobre el tapete el tema de la infidelidad, y, frente a él, el supuesto o

real conformismo de algunas mujeres frente al hecho. Se acota al respecto que en ciertos casos este tipo de actitud es el producto del machismo enraizado que se vive a nivel provincial, por un lado, y también de la dependencia económica en la cual la mayoría de mujeres permanece, lo cual les hace “aceptar” situaciones como la comentada.

De la otra cara de la moneda, la infidelidad masculina se la entiende como producto del acentuado machismo que se practica día a día. Como decían algunas informantes mujeres: “...ellos se sienten más machos entre más mujeres tienen, y tienen por estrategia llenar de hijos a las mujeres, porque allí se ampliará la necesidad económica de ellas frente al varón. Además al tener más de una mujer les asegura el estar con compañía, aunque las mantengan en situación de pobreza, lo peor de todo es que algunos hombres fieles se terminan sintiendo menos que los otros porque la fuerza del machismo es muy grande”. Se entiende que todo este tema representa una realidad muy dura para la mujer, pero que ella es impuesta por las circunstancias.

5.2.6 Ritos mortuorios

La última etapa en el periplo de la vida de las personas culmina con la muerte, es allí donde se cierra el ciclo vital. Este acontecimiento a lo largo del mundo y en todos los tiempos ha tenido fuertes connotaciones culturales. En el caso de la provincia de Los Ríos, ni en el área rural ni en la urbana hemos encontrado celebraciones o rituales específicos del lugar frente al hecho de la muerte.

Al haber desaparecido tempranamente las culturas aborígenes de la zona, no se ha mantenido una tradición frente al problema que nos ocupa, y los “nuevos” pobladores de estas tierras, no han elaborado actividades específicas alrededor de la muerte.

El párroco de Valencia (Padre Francisco Ortigoza, comunicación personal, 2003), realizó una puntualización muy importante frente a este tema: “...Como aquí [a nivel provincial] no había una tradición anterior

que se pudiera adoptar, pues se trata de pueblos jóvenes, entonces cada uno trae su forma de ver las fiestas, los velorios, etc.” No existe una cultura uniforme, en tal sentido los ritos mortuorios se mantienen de acuerdo al lugar de origen de las personas.

De acuerdo a la opinión del párroco de Valencia, en las poblaciones con fuerte migración e influencia serrana como Montalvo, Mocache, Valencia, etc. se tiende a enterrar a los muertos de acuerdo a las costumbres y tradiciones serranas. Del mismo modo, e otros lugares donde la mayor influencia viene del la provincia del Guayas, como Babahoyo, hay una tendencia a replicar las costumbres allí mantenidas. En zonas rurales donde se advierte fuertemente la presencia del campesino manabita, los ritos mortuorios se harán como en aquella provincia.

5.3 Familia y comunidad

Tradicionalmente se ha considerado a la provincia de Los Ríos como el asentamiento más significativo de la familia montubia, y dentro de ella los fuertes nexos de unidad era una de sus mayores características. Cuando abordamos sobre este tema durante la investigación, reiterativamente se alude a cómo han cambiado las cosas. Anteriormente, la unidad de la familia era una de sus características más sobresalientes, unidad que contemporáneamente ya no existe, o que se ha visto seriamente afectada. El nuevo ritmo de la vida, la agresiva presencia de la agroindustria en el campo, el proceso migratorio tanto interno como internacional van marcando un antes y un después. Aún se recuerda con añoranza las épocas en que “todas las familias eran unidas, y los familiares y amigos se daban la mano unos a otros... Antes los hijos se casaban y se quedaban aquí [en el campo], ahora ya no, todos salen para la ciudad o el exterior”.

Otra informante reiteraba las nuevas tendencias en la composición familiar cuando decía que las familias en su mayoría ya han dejado de ser ampliadas por los efectos de la migración⁷⁸, y que esta realidad no solamente se la vivía

en el campo, sino en las ciudades, en sus barrios periféricos, donde la composición familiar era muy similar a la tradicionalmente mantenida en las áreas rurales.

En otro de los aspectos que la tradicional familia montubia ha cambiado es en lo relativo al número de hijos. Ya no tienen tantos como antes (se daban ejemplos de hogares con 14, 16 y hasta 18 hijos), a lo mucho dos, aunque se acotaba que en los varones hay la tendencia a “seguir intentando” hasta tener el hijo varón. Esta disminución en el número de hijos fundamentalmente se ha podido dar por la militancia de las mujeres frente al tema, actitud que ha traído más de un problema ya que el hecho de que haya una prevención natal es juzgada de forma negativa por ciertos hombres quienes creen que el verdadero sentido de tales prácticas es cubrirse de los efectos que podría tener en la mujer, la presencia de un amante. Esta ha sido otro de las “razones” que ha justificado la violencia doméstica en contra de la mujer.

La vida de la familia campesina da inicio muy temprano en la mañana. Dependiendo del calendario agrícola las actividades se diversifican. Si el calor no es demasiado sofocante se hacen dos jornadas, interrumpidas a medio día para la ingestión de los alimentos. Si es época en que el calor es demasiado fuerte, generalmente el invierno, se da inicio al trabajo más pronto y se hace una sola jornada hasta cerca del medio día. Se labora de lunes a sábado, se deja el domingo para descansar. En las fiestas cívicas se sigue trabajando, no así las religiosas en las cuales por respeto al santo, se suspenden las actividades.

5.3.1 La división sexual del trabajo

78 En relación con el proceso migratorio nos comentaban que en su mayoría está siendo llevado adelante por los jóvenes, pero con una tendencia mayoritaria entre las mujeres jóvenes quienes, especialmente en la migración hacia el exterior, encuentran con mayor facilidad que los hombres el ansiado trabajo.

Dentro de la dinámica de las familias campesinas, de facto se han establecido roles que son mantenidos, notándose que el padre de familia es quien conserva el poder y es la persona de mayor estatus. “El hombre es el macho proveedor, en todos los aspectos, desde los productos para las actividades agrícolas para la casa. Hay ciertos hogares donde no se compra ni una libra de azúcar si el señor no sabe que se va a comprar, o no se come una gallina porque el señor no da la orden, aunque sea la mujer la que la prepare...El hombre vende y compra en el mercado, la mujer no. Entonces es una forma de control, el hombre tiene sus dólares en el bolsillo, mientras que la mujer no tiene ni para una pastilla, entonces se vuelve en una dependiente total”. Cuando los padres han envejecido, generalmente el poder es asumido por un hijo varón, a quien el padre le ha conferido esa jerarquía y quien seguirá con el mismo tipo de actitud.

De las actividades de la cocina se encarga el ama de casa. En el campo fluminense los varones no van a la cocina. Del mismo modo la mujer o las mujeres de la casa tienen que hacerse responsables de las otras labores domésticas como lavar, planchar. También ayudan en las tareas de siembra y cosecha. Para el hombre está asignado el trabajo en la finca, pero siempre fuera de la esfera del hogar. Del mismo modo, de las actividades relativas a la pesca se encarga el hombre con exclusividad.

El volumen de trabajo a cargo de las mujeres es realmente muy grande. Las dirigentes de una organización campesina de Vinces resumían dichas labores en los siguientes términos: “las mujeres se levantan a las cinco de la mañana a hacer el café para el hombre que se va a trabajar, para los niños que van a la escuela. A las seis de la mañana están con los animales en el campo. A las siete van a ayudar a sembrar arroz. A las nueve regresan a cocinar, llevan la comida a los desmontes, regresan a lavar, a ver a los niños, los animales y por la tarde otra vez a cocinar. Hay mujeres en el campo que se están acostando a las once de la noche porque ellas planchan por la noche, arreglan la ropa del marido”.

Tradicionalmente, el hombre impedía que la mujer saliera de la

casa en búsqueda de actividades de subsistencia, pero con la aguda crisis económica que vive el país, y por fuerza de las circunstancias, se advierte que algunas mujeres han comenzado a trabajar fuera del hogar para adquirir recursos económicos que ayuden a balancear el siempre exiguo presupuesto familiar. Obviamente, sin abandonar sus tradicionales “obligaciones”. Esta nueva tendencia laboral de la mujer también le ha causado problemas ya que desde siempre se ha juzgado que la mujer que trabaja fuera de la esfera del hogar es “machona”⁷⁹.

Entre las actividades que las mujeres han realizado en la finca está la cría de animales menores. Un campesino se expresa con mucho orgullo en el sentido que “mi mujer por suerte no ha sido machona [no ha querido trabajar fuera de la casa], ahí tiene puercos, patos y hasta perros tiene, pues los animales son como banco o fondo de emergencia”. El orgullo demostrado en su actitud no solo está en el apoyo que recibe por parte de su esposa, sino fundamentalmente por cuanto ella no ha salido de la esfera del hogar para realizar tales actividades.

La asimetría mantenida a nivel de roles dentro del trabajo de hombres y mujeres, es una tendencia que se la va reproduciendo generacionalmente a través de la educación que uno y otra van recibiendo en la casa. Cuando el hombre sea adulto va a tener exactamente la misma actitud que tuvo su padre, de ese modo se perpetúa la inequidad, la cual también se ve reforzada por la educación recibida por uno y otra en la escuela. Uno de los agravantes más peligrosos de este asunto es que las conductas de hombres y mujeres bajo el modelo referido, son vistas como “normales”.

La división sexual del trabajo a la que nos hemos venido refiriendo demarca de forma radicalizada un espacio público perteneciente a los varones, frente a un espacio privado reservado para las mujeres. “En el

79 Machona supone ser el femenino de macho. Se utiliza esta palabra para adjetivar a las mujeres que están asumiendo “comportamiento de varón”. Para el caso concreto, las mujeres que salen a trabajar en actividades productivas fuera del hogar, espacio supuestamente “privativo de los hombres”, son consideradas machonas.

campo generalmente el chico sale a estudiar a la ciudad o en las tardes tiene tiempo libre para ir a jugar en la cancha, para ir a jugar villa a los lugares cercanos. Las mujeres nos quedamos en la casa”. Aunque ciertas mujeres se esfuerzan por quebrar este modelo, él está aún vigente, y como se ha dicho anteriormente, se lo sigue perpetuando de generación en generación.

Esta división sexual del trabajo marcada por el machismo, también se la reproduce quizás con menos fuerza debido a las circunstancias distintas del convivir diario, en las áreas urbanas. Una moradora del cantón Montalvo nos comentaba: “Le digo que aquí hay machismo, o sea, que la mujer es de la casa, que el hombre es de trabajar afuera, y si alguna mujer por ejemplo se cansa, dice mi marido no me da suficiente, tengo que salir a trabajar, esa actitud puede ser causa para que los hogares se terminen”.

5.4 Organización política

Mientras se está recorriendo la geografía provincial, una de las constataciones que más sorprende es la poca presencia de las organizaciones sociales tanto a nivel rural como urbano. Cuando preguntamos respecto de esta realidad, reiterativamente nos comentaron de la poca capacidad que tiene el habitante fluminense para organizarse. Profundizando el tema, surgieron algunas explicaciones interesantes que trataban de entender el porqué de esta manifiesta incapacidad para la organización.

En una larga entrevista mantenida con una persona bastante enterada del proceso migratorio serrano hacia la provincia de Los Ríos, él hacía una comparación histórica entre los campesinos serranos y los costeños, y decía que debido al estado de casi esclavitud en el cual vivieron los primeros, dichas circunstancias les empujó a organizarse para mejorar tan oprobiosa situación. Por oposición, en su visión, esto no había sucedido con el campesino costeño, el cual había sido dueño de su

tierra y cuando no lo era las relaciones con sus patrones nunca fueron de la misma naturaleza de sus homólogos serranos⁸⁰. Señalaba, además, que la feracidad de la misma le permitía individualizada-mente resolver sus problemas diarios, minimizando su necesidad de organizarse.

Otra explicación que se dio en torno al problema planteado fue el tema del caciquismo. Al ser siempre los mismos líderes los que están actuando, y muchas veces en forma dictatorial y por intereses mezquinos que lindan con lo personal, esta actitud coarta cualquier deseo de organizarse. Simplemente, la gente no cree en la organización porque piensa que se va a seguir el mismo *modus operandi* y que no se llegará a nada. Esta fue la visión mantenida por un campesino presidente del Seguro Campesino del recinto Costa Azul quien estuvo involucrado en la organización de una cooperativa en dicho recinto, opinión con la cual estuvieron de acuerdo varias personas presentes.

El tema de la identidad, concretamente la falta de identidad, también se lo expone como uno de los impedimentos a nivel provincial para alcanzar mejores niveles de organización. El presidente de la Unión de Organizaciones Campesinas de Vinces y Baba (UNOCAVB) nos dio su punto de vista, el cual lo reproducimos textualmente por cuanto contiene elementos muy importantes: “La idiosincrasia pesa mucho. El campesinado de la costa antropológi-camente no tiene una visión clara y acabada. Unos nos dicen campesinos, otros dicen que somos montubios, indios Huancavilcas, nos dicen que somos agricultores. Hay una gama de como siete aspectos de calificación, pero no hay una definición concreta. Creo que ese no saber qué mismo somos hace que seamos heterogéneos. No es como en la sierra que se puede decir que hay indios y el indio es indio,

⁸⁰ Este comentario tendría que ser matizado, ya que es absolutamente conocida la brutal asimetría que se mantuvo a nivel de las relaciones sociales entre el jornalero de las haciendas cacaoteras, por ejemplo, y sus dueños. Quizás la experiencia personal del informante le lleva a plantear ese tipo de argumento.

los Salasacas son Salasacas, pero acá hay una heterogeneidad de definición que creo que hace en buena parte al costeño actuar con un concepto no colectivo”.

Los campesinos de otro sector de la provincia plantean como explicación de la dificultad de organizarse el hecho de que las organizaciones en proceso de formación, fundamentalmente miran a los eventos coyunturales y no responden a objetivos de largo plazo ni tienen expectativas de una militancia política (no se está hablando de política partidista), de tal modo que una vez conseguido el objetivo inmediato por el que se movilizaron, se diluye cualquier forma de organización más permanente.

Consideramos que todas las explicaciones dadas tienen su razón de ser, por nuestra cuenta añadiríamos que la temprana incursión del capitalismo en el agro a través de la instalación de agroindustrias de productos agrícolas de exportación, no solo que hizo que los campesinos perdieran sus tierras, sino que estableció relaciones salariales absolutamente individualistas donde no había cabida para una acción colectiva, mucho menos para una organización permanente.

Pese a todas las dificultades señaladas, algunas organizaciones si se han mantenido y pelean por su subsistencia, entre ellas la UNOCAVB cuyos inicios fueron motivados por su necesidad de obtener tierras para los campesinos, objetivo que si se consiguió. En un principio se trataron de tierras comunales, pero, posteriormente, por gestiones realizadas ante el INDA se consiguió que pasaran a ser individuales y la titulación salió a nombre individual.

El acceso a la tierra ha sido quizás el elemento más significativo para que se logre cierto nivel de organización. Las grandes olas migratorias en la mitad del siglo pasado, cuando gente de la sierra, especialmente de la provincia de Cotopaxi, vino a los Ríos, les motivó a que se organizaran, ya que dichos migrantes se encontraron con una realidad muy concreta: por un lado grandes extensiones de tierra sin dueño, por lo tanto sin

trabajar, y por otra, enormes extensiones de tierra cultivada en manos de pocos propietarios. Precisamente, para acceder a las primeras, respaldándose en la ley de colonización, tuvieron que organizarse y formar cooperativas de vivienda. De tal modo que la vida de estas organizaciones giró en torno a la adquisición de la tierra como prioridad fundamental.

La formación de la comunidad de Costa Azul en el recinto del mismo nombre, perteneciente al cantón Valencia, es un ejemplo muy ilustrativo de cómo funciona la organización política en esta provincia. Los fundadores de esta cooperativa fueron migrantes de Cotopaxi, quienes se enteraron que había la posibilidad de adquirir tierras si se organizaban. Efectivamente, después de una serie de vicisitudes lograron el acceso a ciertas tierras y se formó la comunidad de Costa Azul. El hecho curioso es que Costa Azul para su administración interna no ha nombrado un cabildo [como se debería hacer tratándose de una comuna], sino que las personas, incluso sus líderes, reconocen depender directamente del municipio cuando de tomar decisiones se trata. El liderazgo aquí no se da por la posesión de un nombramiento o un título, como presidente, síndico, etc., sino por el carisma de algunas personas quienes están siempre interesadas en la consecución de algún objetivo como los servicios básicos, por ejemplo. En el caso de esta comunidad, las únicas instancias de poder formal existente son el Seguro Campesino, cuyo funcionamiento en el ámbito de la salud es visto como algo concreto, y el cabildo de una vieja comuna que está “viva” en nombre, pero que es absolutamente inactiva. Se entiende que todas estas anomalías jurídicas se pueden dar debido al muy bajo nivel de organización que se registra en estas zonas.

Es interesante resaltar que el Seguro Campesino parece ser la única instancia que realmente funciona (con todas las limitaciones estructurales de estos programas), lo cual se explica por el nivel de servicios que ofrece, no obstante ello, el proceso de su fundación no fue nada fácil de lograr y se tuvo que hacer una promoción casa por casa explicando los beneficios que se podía conseguir del Seguro Campesino, ya que los posibles socios eran reticentes a organizarse. El presidente de esta entidad

es elegido en Asamblea General de afiliados, y de sus gestiones tiene que rendir cuentas en la Regional 2, en la ciudad de Guayaquil, donde se encuentra el subjefe de la institución.

Los campesinos del recinto Pechiche en el cantón Mocache a propósito del tema de la organización nos comunicaron que ellos prefieren el trabajo individualizado, aunque reconocieron que si desearían formar un frente común para resolver el problema de la comercialización de los productos, ya que por aquí, al igual que en la mayoría de las regiones de la provincia, los campesinos agricultores son víctimas de la gestión de los acaparadores y los intermediarios. En este sentido, y para quebrar esta cadena de intermediación que les perjudica, estarían dispuestos a organizarse, pero, paralelo a ese deseo, también avizoran serias dificultades por su falta de experiencia en estos temas, así como también por cierto temor de las represalias que podrían tomar los intermediarios en su contra.

Las dificultades para llegar a procesos de organización no solamente se presentan a nivel rural, sino también en el área urbana. Algunas lideresas del cantón Vinces nos comentaron de los problemas que plantea el organizarse en las ciudades, no solo porque no hay una experiencia frente al tema, sino también por cuanto simplemente las personas prefieren hacer las cosas individualmente. Nos comentaban que ni siquiera en temas de interés prioritario como las relativas a la resolución de las necesidades básicas las personas se interesan, “al menos en el campo tiene la tierra porqué pelear, en cambio aquí, ni siquiera contamos con ese hecho”⁸¹.

81 Con ese nivel de desmovilización no es nada raro el que tanto en las elecciones seccionales como nacionales estos pobladores sean presa del clientelismo electoral que plantea soluciones demagógicas que nunca se cumplen. Como no hay organización no se puede ejercer ningún tipo de presión y las cosas siempre quedan iguales.

Las organizaciones existentes a nivel provincial, tradicionalmente han estado en manos de los varones, concomitantemente el liderazgo también les ha pertenecido. En la provincia de Los Ríos hay pocas organizaciones campesinas de mujeres. En Palenque, por ejemplo, se ha formado una organización en torno a los comedores populares, aunque tienden a fortalecerse las organizaciones de mujeres quienes incursionan desde la iglesia. Estos grupos no están legalizados, pero cuentan con el reconocimiento de la comunidad y terminan siendo representativos.

Últimamente, la tendencia de que las organizaciones estén solo en manos de los varones tiende a disminuir, por cuanto las mujeres han comenzado a militar de una forma muy fuerte, tratando de abrirse espacio en un mundo que hasta hace poco les estaba absolutamente vedado. El camino no ha sido ni es fácil, debido a las “naturales” resistencias interpuestas por los hombres, quienes se ven desplazados y ello genera reacciones negativas. Como es obvio suponerse, en algún momento aflora el proverbial machismo, el cual complica la situación, pese a ello es innegable que el liderazgo femenino poco a poco va ganando espacio. Se exageran los ánimos especialmente cuando de tomar decisiones de orden económico se trata. El ámbito de la economía ha sido un espacio primado de los varones, y se advierte poca permeabilidad en su actitud y conducta para que en este sentido se cambien los modos de proceder. Esta nueva actitud de las mujeres pasa también por una revisión de los modos a través de los cuales se establecen las relaciones de pareja, y ha generado más de un conflicto. Es obvio que el hombre se ve amenazado en su poder omnímodo mantenido desde siempre. No podemos ser triunfalistas y decir que la participación femenina dentro de las organizaciones actualmente ya está en el mismo nivel que la de los varones, pero si es importante destacar que paulatinamente las mujeres van alcanzando mayor reconocimiento y mayor poder en el proceso de toma de decisiones. El camino es largo y tortuoso, pero están militando al respecto. Hay que recordar que las instancias formales de la sociedad ecuatoriana están organizadas de tal modo que favorecen el mantenimiento del estatus quo. Al interior de la familia, en el ámbito escolar, en la dinámica laboral, etc.

se siguen perpetuando los roles de mujeres y varones, pero dentro de una estructura asimétrica. El alterar estas percepciones tradicionales no es fácil, ya que ellas están profundamente enraizadas en las conciencias de las personas, de allí, como ya lo hemos mencionado, es ardua la tarea para cambiar dicho modelo de conducta.

Finalmente, en el ámbito oficial también se encuentra la dificultad de no contar con organizaciones a través de las cuales se puedan ejecutar programas a nivel comunitario, y debido a ello, se cae en el otro extremo, es decir, forzar a que la gente se organice cuando no se dan las más elementales condiciones para ello. Fuimos testigos en el recinto Pechiche, cantón Mocache, como funcionarios del municipio en menos de dos horas “conformaron” tres asociaciones con las respectivas directivas incluidas, en un afán de contar con interlocutores para las acciones del municipio. De más está decir que ese tipo de organizaciones están destinadas al fracaso.

5.4.1 Organizaciones de segundo grado

5.4.1.1 Génesis de creación de una organización de segundo grado

El proceso de conformación de la Unión de Cooperativas Agropecuarias de Vinces y Baba (UNOCAVB), ilustra en buena medida, el sinnúmero de dificultades que una entidad de este tipo encuentra en su camino por constituirse. Esta organización -que en un principio se llamó UCAP- se formó inicialmente con siete cooperativas agrícolas, teniendo como objetivo básico la lucha por la tierra, que llevaba aparejada la supresión del trabajo precario. Los campesinos querían liberarse del pago de la tierra al patrón. Se trataba de poner en ejecución el Decreto 1001 de la Reforma Agraria que prescribía la abolición del trabajo precario. Los primeros pasos de conformación se

dieron en la década de los 60's, pero lo más fuerte se presentó en los 70's.

Paralelo al objetivo de la lucha por la tierra también se plantearon otros relacionados con el tema de la comercialización y la obtención de créditos a través del Banco de Fomento. Igualmente, se trataba de generar solidaridad entre los campesinos para defenderse de la agresividad de los terratenientes. En la década de los años 70's el nivel de violencia en la lucha fue muy fuerte y se dieron encarcelamientos y hasta muertos. Los objetivos inicialmente planteados en cierto sentido se cumplieron, y todo ello motivó la transformación de las haciendas tradicionales en empresas agrícolas, especialmente bananeras. En la siguiente década la UNOCAVB, en asociación con el DRI (Desarrollo Rural Integral), plantearon dos proyectos: uno de desarrollo integral y otro de construcción de aulas escolares; lastimosamente, por "manoseo político" pese a tener inicialmente buen resultado, fracasaron. Durante los años 1982 y 1983, durante el "Niño" la organización estuvo muy activa y en unión con algunas ONGs y el comité de emergencias para las inundaciones se logró realizar una serie de acciones tendientes a la ayuda a los damnificados.

Al tratar de ampliar horizontes, la organización incursionó en la política oficial y en 1984 lograron ubicar a 7 concejales en el Municipio del cantón Baba. Este logro inicial se tornó en un problema cuando se dieron cuenta de que los concejales elegidos "se olvidaron de la organización y se dejaron llevar por la corrupción política". En ese momento se percataron que la política oficial no era el camino más idóneo para consolidar a la entidad.

Después de esta experiencia negativa la organización puso todo su esfuerzo en resolver el problema de la comercialización, problema endémico en el agro ecuatoriano. En este rubro han tenido éxitos y fracasos. El quebrar con la hegemonía de los grandes comerciantes, acaparadores e intermediarios no es cosa fácil, además que se requieren ingentes capitales para alcanzar dichos objetivos. Lo que sí se cuenta

como un significativo logro de la UNOCAVB es el haber levantado la autoestima de sus miembros, y el haberles posibilitado su formación como líderes capaces de enfrentar grandes problemas⁸². Como manifiesta el presidente de la organización: "de todas maneras la autoestima del campesinado sí ha cambiado y se ha hecho respetar. Yo me acuerdo que antes cuando veníamos acá a Vinces sin zapatos, la gente nos aplastaba los pies porque andábamos descalzos, nos alaban el pelo y nos trataban como lo último. Ahora eso ya ha cambiado y ese cambio se debe a la organización. Definitivamente la organización ha logrado crear la autoestima y el respeto de que el campesinado no es un objeto sino un sujeto dinámico en la producción y en la sociedad..."

5.4.1.2 Asociaciones de productores y cooperativas

En la provincia de Los Ríos existen alrededor de 8 Organizaciones de Segundo Grado, lo que sí proliferan son las Asociaciones de Productores, ellas están prácticamente en todos los cantones de la provincia. La mayoría de estas entidades se preocupa de la producción y de la comercialización de los productos, problema endémico en el agro ecuatoriano. La vida de estas entidades ha sido distinta, unas han sobrevivido, otras no, algunas tienen una vida bastante precaria. La mayoría de estas entidades son de Pequeños Productores. Pese al esfuerzo desplegado por todas ellas, el tema de la comercialización de los productos sigue siendo muy grave. Resulta demasiado difícil luchar contra la cadena de acaparadores, intermediarios, especuladores, etc. No

82 La relación entre propietarios de haciendas y campesinos, por un lado, y campesinos e intermediarios, por otro, ha sido tan desigual, que es un verdadero logro de los campesinos el que hayan podido enfrentarlos de algún modo. La gestión dentro de las organizaciones les ha convencido que están en capacidad y derecho de reclamar por las injusticias de las que históricamente han sido víctimas, y ese proceso les ha servido para creer más en ellos mismos, y, concomitantemente, elevar su auto estima.

es fácil establecer una cadena de producción y de comercialización. Este problema se ve agravado por el hecho de que el campesino no es muy abierto a la introducción de otro tipo de cultivos, y siempre va por el mismo en forma de monocultivo, lo cual le vuelve más vulnerable.

Dentro de las organizaciones de pequeños productores se hace manifiesta su incapacidad para el trabajo colectivo. Como nos decía la dirigente de una organización, “aquí el sentido comunitario no existe, antes sí se daba eso, pero ahora, aunque estén mal económicamente, a los campesinos les cuesta mucho organizarse o ser solidarios con el otro. Si fue una práctica fuerte, ésta se ha ido perdiendo. Solamente se lo mantiene en pequeñas comunidades de familias y para labores muy puntuales como la siembra”. Es decir, la individualidad en el trabajo, típica del capitalismo, es la norma de conducta entre los campesinos de la provincia de Los Ríos, lo cual conspira de forma directa para que las organizaciones sociales y políticas, cuyos intereses son colectivos, puedan salir adelante.

La organización bajo la forma de cooperativa, que ha dado resultados halagadores en otras regiones del país, en esta provincia está en verdadera decadencia. No solo que no es la forma más idónea para organizarse, sino que las pocas cooperativas que fueron creadas durante los años 60's, están en verdadera acefalía, sin funcionamiento que justifique su presencia. Por oposición, parece que los denominados Comités Promejoras que funcionan dentro de las propias cooperativas van adquiriendo mayor importancia, no solo porque tratan de resolver problemas más puntuales, sino por cuanto su funcionamiento es mucho más ágil y efectivo. Lo que si se debería observar al respecto de su funcionamiento es que, siendo integrados por razones coyunturales, una vez que éstas han sido resueltas, se termina su labor, todo lo cual no permite el desarrollo de una conciencia política que vaya más allá de la mera incidencia o problema momentáneo.

5.4.1.3 El problema de la sustentabilidad

Dentro de las organizaciones, independientemente de cual sea su formato asociativo, el tema de su sustentabilidad es muy importante, ya que en función de ella, se podrá determinar su futuro. Este tema se hace más relevante dado el caso que algunas entidades en su constitución han sido apoyadas por ONGs, planteándose necesariamente la pregunta es ¿qué va a pasar cuando dichas ONGs se retiren? En el caso de la provincia de Los Ríos, la sustentabilidad también es un tema preocupante ya que con pequeñas excepciones de organizaciones que por cuenta propia han seguido existiendo e inclusive se han consolidado, como la asociación de Mujeres Ocho de Marzo, la tendencia general es lo contrario, no crecen, no se consolidan y pasan a una vida casi vegetativa, lo cual les impide de forma notoria el cumplimiento de los objetivos para lo cual fueron creadas. Como nos comentaba una dirigente de la organización campesina UOCQ (Unión de Organizaciones Campesinas de Quevedo): "...hay organizaciones donde sus miembros están super cómodos, en el sentido de que 'otros hagan algo por mí', no hay un afán de ir construyendo la organización como un espacio de debate, de reflexión, de búsqueda de alternativas frente a los problemas". En otras palabras, si el proceso de constitución de organizaciones en la provincia es muy difícil, por todo lo que hemos analizado, el problema de su sustentabilidad es aún mayor.

5.4.1.4 Una organización sui generis

Intencionadamente hemos dejado para tratar en acápite separado lo relativo a la organización Pueblo Montubio, por cuanto ella presenta una serie de elementos dignos de destacarse de forma particularizada. Además, desde el punto de vista antropológico, es muy significativo lo que dicha organización está postulando, así como las derivaciones que se pueden dar a futuro, en relación con su militancia.

La organización Pueblo Montubio al abarcar a varias

organizaciones campesinas de la costa, podría considerarse como una organización de tercer grado. Respecto del origen exacto de dicha organización, ni siquiera sus dirigentes actuales tienen certeza absoluta de la época en que comenzó a integrarse, aunque en la memoria colectiva de la gente se ubica en la época en que los campesinos costeños peleaban por la ley de condonación de las deudas contraídas con el Banco Nacional de Fomento, período que coincide con los gobiernos de Abdalá Bucaram y Fabián Alarcón. Si bien se reconoce esta coyuntura como un referente para el nacimiento de Pueblo Montubio, debe decirse que como antecedente de su apareamiento existieron otras organizaciones campesinas cuyo móvil fundamental fue el resolver las necesidades básicas del pueblo montubio.

Pueblo Montubio continúa en esa línea de trabajo, pero, al nivel de la dirigencia, se empieza a hablar también del rescate de los valores y de la reivindicación cultural, especialmente a través de la reapropiación de signos y símbolos que se reconocen como los característicos y emblemáticos de la cultura montubia. Se hace conciencia que esos temas no solamente son muy importantes para la organización, sino que, a través de ellos, se podría ampliar la membresía del grupo.

Durante el proceso de construcción del discurso cultural por parte de los dirigentes de la organización, y más allá de la identificación de las demandas encaminadas a resolver las necesidades básicas del grupo, se seleccionan otros signos y símbolos, que en su mayoría se remiten al pasado, pero que todos ellos apuntan a la búsqueda de una identidad. Se entiende que solo así se podrían revalorizar sus manifestaciones culturales, históricamente estigmatizadas, y asignadas gratuitamente a los montubios. Es en este contexto donde se re actualiza la cabalgata montubia, como una expresión cultural típica del grupo.

En esta búsqueda por su identidad, la primera gran conclusión a la que llegan es que la identidad montubia no es exclusivamente campesina⁸³, sino que corresponde a una matriz cultural mayor, que trasciende los

límites del trabajo en el campo. En sus propias palabras: “...nosotros tratamos de rescatar nuestra identidad como montubios ¿qué hacíamos?, ¿cómo era antes nuestra gente como montubia?...por ejemplo, antes, qué se daba, se conseguía a las niñas guapas yendo a sus casas a cantarles en los balcones buena música, un buen pasillo; ahora se pierde eso, al amorfino, lo que era el rodeo montubio. Queremos reivindicar que ser montubio es sentirse orgulloso. Lo que pasa es que el sistema mismo parece que a partir de la era de los españoles nos había hecho creer que el montubio era un burro, un tonto, un cojudo, porque nuestras madres en un momento determinado, no conscientes de la realidad, íbamos a saludar al padrino, y resulta que el muchachito se escondía en las faldas de la mamá y le decía: ‘mi hijito, no sea montubio, salude al padrino’. Inclusive hay un programa que se da del montubio en el canal 10⁸⁴ y se habla del montubio pero como que cogen a la madre, la tiran al suelo y eso no es...”.

Otro de los esfuerzos de la organización Pueblo Montubio está encaminado a crear conciencia dentro del país de que los montubios son una muy importante fuerza productiva al interior del estado, que ellos prestan un gran servicio alimenticio al país, y que ese hecho les debería conferir un estatus relevante, como ellos manifiestan en formato de pregunta “¿si a este país se le acaba el petróleo qué le queda?, la agricultura”.

En el discurso de los dirigentes con bastante asiduidad se menciona la trayectoria de los movimientos indígenas de la sierra, destacando que antes del primer levantamiento indígena, ellos no eran escuchados ni tomados en cuenta, pero que después de él, han pasado a ser interlocutores

83 Los entrevistados se referían a que no es sólo el trabajo en el campo lo que define al montubio; se trataba de expresar que en su cultura existe una riqueza de elementos que no se agotan con el hecho de trabajar en la tierra.

84 Se hace alusión al programa “Mi Recinto”, producido y transmitido en el canal 10, el cual, ciertamente, contribuye a afianzar los estereotipos que la sociedad mantiene sobre el montubio.

obligados de los gobiernos en el poder. Esta organización también aspira a alcanzar tal nivel de respetabilidad en el ámbito nacional, “porque nosotros también tenemos derecho de levantarnos”.

Como mencionábamos anteriormente, la lucha del Pueblo Montubio pretende ser integral, por cosas materiales, pero también por el reconocimiento de su cultura e identidad, y en este sentido, sus dirigentes nos comentaban que ya se están recogiendo los primeros logros, ya que ellos consideran que el discurso de reivindicación cultural ya está llegando a las bases; prueba de ello, es que se están empezando a revalorizar entre sus miembros, los rasgos culturales montubios.

Esta organización en su desenvolvimiento ha encontrado también una serie de dificultades, dentro de las cuales se destaca el fuerte caciquismo que se ha mantenido desde mucho tiempo atrás y que no permite que se den innovaciones en los planteamientos o en el liderazgo de la gente. “Siempre quieren ser los mismos, y no están dispuestos a ceder el poder a otros que vienen atrás”. A esto se suman los bajos niveles de educación de la gente, lo cual les inhibe de participar. Del mismo modo, la ausencia de una tradición de participación ciudadana y, junto a ella una falta de conocimiento de los problemas políticos. Es muy claro el contenido de una testimonio de uno de los dirigentes de la organización: “...la gente no tiene una conciencia clara de la política, no tiene una conciencia clara de lo que es organización, no sabe siquiera cuáles son sus deberes y obligaciones... la gente piensa que el liderazgo se trata de montar una organización, coger a 50 personas y utilizarlas en el proceso electoral, luego llega la persona a ese puesto y se olvidó de esa gente. O sea, queremos que la política sea una política de ciencia, porque es una bendición de Dios llegar a un puesto público...”.

A más de los problemas internos de organización, Pueblo Montubio se ha encontrado con una fuerte oposición desde las esferas oficiales del poder. Este hecho se ha visto claramente expresado en la negativa gubernamental para la creación del Consejo Nacional de Desarrollo de

los Pueblos Montubios (CODEMOR), lo cual llevó a varias movilizaciones y a una larga huelga de hambre de varios miembros. El argumento es muy “sencillo”, no se quiere dejar consolidar a una entidad que vendría a representar algo así como una CONAIE para los campesinos de la costa, porque en el entorno político sería muy costoso.

Pueblo Montubio aspira a ser una organización distinta en varios aspectos, y, dentro de ellos, ha mostrado, en principio, una apertura para la participación femenina. Se destaca su importancia y los valores de las mujeres para la lucha. Desconocemos si en la realidad se ha podido ir más allá del discurso y las mujeres estén absolutamente integradas al trabajo con voz y voto, ya que, en otras organizaciones hemos observado que se trata de una participación de nombre pero no real.

5.5 La Colonia China en la Provincia de Los Ríos

Bajo el tema de la organización política en la provincia de Los Ríos, no podíamos dejar de referirnos al caso de la presencia de la colonia China en la provincia, y más concretamente en la ciudad de Quevedo. No es muy claro el año exacto de la presencia inicial de los chinos en la región. Para Quintana (1988), ésta se pudo haber dado alrededor de 1920, cuando por influencia del cacao en los mercados internacionales, la cuenca del río Guayas (donde se incluye gran parte de la provincia e Los Ríos) creaba grandes expectativas y había grandes incentivos para ser poblada.

Los primeros chinos fueron procedentes de la provincia de Quantug, en China. Después de un muy largo periplo, lleno de privaciones ya que no existían relaciones diplomáticas con ese país, llegaban al Ecuador en forma clandestina. Generalmente, hacían una primera parada en el Perú, en donde algunos se quedaban, mientras otros se pasaron al Ecuador.

Su idea original detrás de la migración era establecerse en el campo, para dedicarse a actividades agrícolas. Esto en un principio no se dio, sino que iniciaron

actividades económicas en torno al comercio. Aún se recuerda que se ubicaban en pequeños negocios a ambos lados del malecón en Quevedo. Cuando se comenzaron a consolidar económicamente, adquirieron grandes cantidades de tierra. Se dedicaron al cultivo del cacao, caucho y el palo de balsa, todos ellos productos de exportación (Ibíd.).

Debido al gran movimiento económico comercial que se estaba alcanzando en la región, en el cual la colonia china también tuvo que ver, en 1943, Quevedo pasa de parroquia a cantón. Estos hechos coinciden con un aumento migratorio, el cual va hasta los años 50's del siglo pasado.

Nunca ha sido claro el porqué se seleccionó a Quevedo y sus alrededores como su área de asentamiento, se ha dicho que quizás fue por el clima de la zona, el cual era similar al de su provincia. Probablemente hay algo de verdad en esa afirmación, pero más parece que debido a su poca integración con el resto del país⁸⁵, el área les ofrecía la posibilidad de ocultarse y evitar el hostigamiento del que fueron objeto, tanto por su apariencia física, como por su idioma.

Fue tanta la importancia que llegaron a tener en la ciudad de Quevedo, que se popularizó un dicho: “cuando las luces están prendidas en Quevedo es que había muerto una persona de esa raza” (Quintana, 1988: 105). Realmente, ellos eran los responsables del dinamismo que iba adquiriendo esta región. La actividad comercial en buena parte estaba en sus manos.

En la actualidad la colonia china de Quevedo se dedica casi con exclusividad a las actividades comerciales, especialmente a la administración de restaurantes, ferreterías y almacenes de distribución de productos; muy poco a la actividad agrícola. Parece que el último

85 Nos estamos refiriendo al hecho de que la única vía para salir y entrar a Quevedo era la fluvial, hecho que aislaba a la región con el resto del país. Solamente alrededor de 1950 se habilitan caminos carrozables desde los cuales se puede acceder tanto a otros lugares de la costa, así como a la sierra.

gran negocio de los chinos en el campo fue una hacienda dedicada a la crianza de cerdos, empresa de gran volumen económico pero que colapsó durante el “Niño” de 1982 /83.

La colonia china ha mantenido una estructura endogámica, donde los matrimonios preferentes son entre sus propios miembros. Sí se han dado enlaces con ecuatorianos o ecuatorianas, pero el ideal de la colonia es el mantener una membresía fundamentalmente entre sus miembros. La preservación de las propias costumbres y tradiciones, así como la conservación del idioma nativo es algo que se sigue viendo con buenos ojos, prueba de ello es la forma como siguen festejando el advenimiento del nuevo año de acuerdo al calendario chino; esa celebración es una de las actividades más importantes para ellos, y les permite recrear su cultura.

Pese a un verdadero y voluntario aislamiento en el cual han tratado de vivir, los chinos siempre han estado dispuestos a colaborar con las autoridades de la ciudad en obras de distinta índole, aunque han manifestado un verdadero temor y aversión por inmiscuirse en actividades de naturaleza o tinte político (curiosamente uno de los alcaldes de la ciudad fue chino). No solamente que no les gusta ese tipo de actividades, sino que las encuentran inútiles e improductivas. Hasta en el ámbito deportivo han incursionado a nivel de la dirigencia.

La colonia china se distingue por su dedicación casi fanática al trabajo, para el cual no existen “ni sábados ni domingos ni fiestas de alguna índole, y se debe trabajar el número de horas requeridas”, esta es una de las razones por las cuales ellos, de preferencia, escogen laborar con personas de su grupo. Para un ecuatoriano ese ritmo de trabajo sencillamente sería algo inconcebible, al que de ningún modo se comprometería.

Los habitantes nativos de Quevedo ven a la colonia china con respeto y admiración. Ya se han terminado los tiempos en los cuales se mantenía una marcada hostilidad y sospecha frente a ellos. Se les admira por su tenacidad en el trabajo, por su espíritu

de colaboración, y se reconoce en ellos a agentes dinamizadores de la economía de la ciudad y la región. La mayor integración entre nacionales y chinos se ha dado a propósito del arte culinario, pero no en el sentido que los ecuatorianos hayan incorporado dentro de su comida a los platos chinos, sino que éstos son adquiridos en los restaurantes cuyos dueños son miembros de la colonia china. En el capítulo correspondiente a la Cocina Popular se abordará este tema. u

6. RELIGIOSIDAD POPULAR

6.1 Aspectos generales

La Religiosidad Popular ha sido un tema ampliamente debatido, puesto que no siempre ha habido una unanimidad de criterios respecto de sus contenidos⁸⁶. Por un buen tiempo se pensó que esta expresión cultural era la representante arquetípica de las clases subalternas (Parker, 1996), pero a través de varias constataciones in situ, esta noción fue descartada, ya que resultaba bastante imprecisa, puesto que en la praxis religiosa, no necesariamente ni con exclusividad, los grupos subalternos eran quienes llevaban adelante el peso de la Religiosidad Popular.

Uno de los investigadores que con más preocupación y criterio se ha ocupado del tema (Marzal, 1997: 450), nos advierte de la dificultad de referirse a este fenómeno religioso, al mismo tiempo que hace una larga reflexión en la cual se precisan una serie de ideas: “la religiosidad popular es una expresión bastante ambigua y creo que una parte de los problemas pastorales de ella es la manera como brota de la falta de una definición adecuada de la misma. En general, puede decirse que la religiosidad popular es la manera como se expresa religiosamente el pueblo, pero entendido no como

⁸⁶ Para una profundización sobre el tema se sugiere consultar, entre otros a: Manuel Marzal, *Cosmos Hombre y Sacralidad*. Quito: Abya-Yala. 1997; Cristian Parker, *Otra Lógica en América Latina. Religión Popular y Modernización Capitalista*. Santiago: Fondo de Cultura Económica. 1996; Manuel Mandianes, *La Religiosidad Popular*, Tomo I. Madrid: Anthropos/Fundación Machado. 1989

categoría económica, sino como masa con escaso cultivo religioso. No es la religión de las clases menos favorecidas económicamente, sino la religión del hombre de la calle. Es la religión de las mayorías que se contraponen a la de las minorías tanto oficiales (el clero, los religiosos y las demás elites eclesiásticas institucionales) como no oficiales”.

Es interesante observar como el autor citado ubica en el pueblo la centralidad de la actividad religiosa popular, pero de un pueblo con “escaso cultivo religioso” (Ibíd., 450), dentro del cual podrían estar representados un sinnúmero de estamentos sociales no necesariamente populares. Precisamente, por la amplitud de su primera aproximación conceptual, el autor consultado (Ibíd., 450) se ve obligado a realizar una extensión de la definición, dentro de la cual destaca los siguientes rasgos:

“1. Es una verdadera cultura, en el sentido que dan a esta palabra las ciencias sociales, es decir, modo de pensar, de actuar y de sentir en el campo religioso, que es peculiar de un grupo humano. 2. Como toda cultura, se trasmite por el proceso de socialización y así, aunque en la religiosidad popular haya el influjo de ciertos agentes pastorales que todavía la cultivan, se trasmite sobre todo por canales informales y como parte de la cultura total de la sociedad nacional. 3. Supone un doble proceso: a) un proceso de selección de formas religiosas peculiares, de acuerdo al contexto total de la cultura nacional: por ejemplo, el gusto por las procesiones. Esta selección, como toda selección cultural, se debe a múltiples factores (históricos, ambientales, económicos); b) un proceso de reinter-pretación de las formas religiosas ‘oficiales’, para añadirles o cambiarles de significados y funciones: por ejemplo, ‘la fiesta del santo patrono’. Esta fiesta, según la teología oficial, tiene solo una función cültica, y según la religiosidad popular tiene funciones de integración social, de promoción por el prestigio, de desahogo colectivo y hasta de nivelación económica...”.

Al contenido de esta importante cita, podemos agregar algunos elementos que en nuestra propia observación del fenómeno, estudiado

en la provincia de Los Ríos, consideramos dignos de destacar: En primer lugar, la ninguna institucionalización formal (oficial) del fenómeno. El hecho de que el peso de las manifestaciones de la religiosidad popular recaen en el pueblo, el cual a través de comités o patrocinadores particulares lo llevan a cabo confirman la proposición. La presencia de la iglesia en misas, procesiones u otras actividades religiosas formales se ve “desbordada” por la gestión performativa popular, en la cual se refleja de forma vívida el verdadero contenido que la gente da a la Religiosidad Popular. En segundo lugar, son aproximaciones vivenciales al fenómeno religioso. El guión de las manifestaciones de la Religiosidad Popular en modo alguno está alineado con una estricta doctrina religiosa, la cual, en la mayoría de veces, es desconocida por los adherentes a estas prácticas. En tercer lugar, en estas manifestaciones religiosas, hay una acentuada preferencia por los elementos rituales: música, flores, incienso, juegos pirotécnicos, etc. Finalmente, en la mayoría de las actividades de la Religiosidad Popular se funden las dimensiones de lo “sagrado y lo profano”, hasta el punto de ser imposible un reconocimiento individualizado de cada una de estas esferas.

Por las características propias de las que se reviste la Religiosidad Popular, la iglesia oficial no siempre la ha visto “con buenos ojos”, puesto que ciertas prácticas religiosas populares se las interpreta hasta como manifestaciones paganas, no solamente alejadas de la preceptiva formal, sino de una exigida racionalidad. Como esta rigidez conceptual a lo único que conducía es a alejar a los fieles de la iglesia, las nuevas tendencias de las misiones se muestran más tolerantes frente a este fenómeno. El párroco de Valencia (Francisco Ortigoza, comunicación personal, 2003), en relación con el tema de la Religiosidad Popular se expresaba de esta forma:”considero que se trata de un elemento muy importante con respecto al desarrollo de las personas. Por una parte está la fe en el sentido más puro y por otra parte un sentido **primitivo** pero no menos importante dentro de las cuales se enmarcan las

manifestaciones religiosas populares. Esta es una manera **primaria**, por decir así, de cómo las personas han ido desarrollando su relación con Dios, con lo sagrado a través de las imágenes, fiestas, y todo ese tipo de actividades. Tiene un gran valor como iniciación, como parte de un proceso para depurar la relación con Dios. Naturalmente para que sea correcta, para que sea positiva una parte tiene que manifestar la cultura propia de las personas y por otra parte se debe conseguir llegar a un proceso de maduración de la fe, de tal manera que esos medios materiales que se usan vayan poco a poco cediendo el lugar que les corresponde, hasta que la gente vaya prescindiendo de ellos para llegar a Dios” (énfasis de los autores). A propósito hemos resaltado algunas expresiones contenidas en la cita, ya que ellas translucen una particular forma de interpretar el fenómeno de la Religiosidad Popular típicas de la religión oficial, que de forma implícita o explícita la miran como algo peyorativo o simplemente inferior dentro de una jerarquía religiosa formal.

Las manifestaciones de la Religiosidad Popular tienen lugar en relación con un acontecimiento o hecho específico, llámese conmemoración de una fiesta o culto a una imagen determinada. En Valencia, por ejemplo, la imagen de San Francisco⁸⁷ será el motivo en torno al cual se organizará la fiesta. La celebración estará llena de manifestaciones externas: volatería, música, incienso, etc. y es allí donde la gente pondrá más atención, y tendrá mayor participación. La novena y la misa si bien es verdad que entran dentro de los “números obligatorios” de la fiesta, son atendidas no por su trascendencia doctrinaria, sino porque son ocasiones propicias para poner en funcionamiento la Religiosidad Popular.

87 La fiesta se organiza en torno a esta imagen específica y concreta a la cual se le atribuyen una serie de virtudes. Interesa poco la trayectoria religiosa del santo o el camino de perfección que siguió para subir a los altares. Es “esta imagen de San Francisco”, y no otra, conservada en la iglesia de Valencia a la cual se la festeja, porque ella es la milagrosa.

6.2 Prácticas de religiosidad popular en la Provincia de Los Ríos

Como hemos manifestado en varias secciones de este estudio, el proceso de misionalización en la región litoral del país, en oposición al de la sierra o la amazonía, nunca tuvo una intensidad significativa⁸⁸, de la cual la provincia de Los Ríos no es una excepción. Por muchos años la presencia de sacerdotes y órdenes religiosas estuvo reducida a los párrocos de las iglesias, en las ciudades principales de la provincia. Las localidades urbanas de segundo orden y el área rural estuvieron privadas de su presencia. Únicamente en los últimos años se advierte la presencia de misioneros, especialmente españoles, quienes se dedican a la labor pastoral.

El resultado de esta situación se ha visto reflejado en una muy poca exposición de la población hacia el aspecto teológico de la religión, y concomitantemente, en una disposición para re-interpretar a su modo, los contenidos de la doctrina católica. Precisamente, este contexto ha sido un campo fértil para la emergencia de la Religiosidad Popular en Los Ríos, ya que, como quedó dicho, en este tipo de prácticas religiosas, no se privilegian los fundamentos teológicos, los cuales, ciertamente importan poco, sino que es más importante la parafernalia externa y el tipo de relación humana que se establece con lo sagrado.

Justamente, en este sentido, la Religiosidad Popular permite vincular a la deidad con los temas cotidianos de la población. Se acude al santo, a la virgen o al mismo Dios para “negociar” la resolución de problemas que le aquejan. El párroco de Valencia, sensible al dolor que sufren varias

88 Con ciertas excepciones como la ocurrida en la provincia de Manabí donde como estrategia de la jerarquía católica para neutralizar al “ateísmo” del General Alfaro se envió al controvertido obispo Schumacher en calidad de “cruzado”, la presencia de la iglesia católica en el litoral ecuatoriano ha sido muy poco significativa. Al respecto consúltese el tomo relativo a la “Cultura Popular en la Provincia de Manabí”, dentro de esta colección.

familias de la localidad por los efectos de la migración internacional, seleccionó a ese tema como el eje de la reflexión durante la novena de San Francisco, obviamente dentro de una perspectiva teológica, resaltando el hecho “que para la iglesia católica no hay extranjeros, no hay migrantes, pues todos somos hermanos”. Si esa era su intención, desde la perspectiva del pueblo fue una gran oportunidad para establecer un “diálogo” con el santo, en los términos más objetivos y concretos, tratando de encontrar solución a los múltiples problemas que la migración trae consigo. En esta situación se produce una desacralización de la deidad, su vinculación con los fieles era fundamentalmente de naturaleza humana, y bajo esa premisa se establecen las relaciones.

6.2.1 Formas de culto: vírgenes y santos patronos

En la provincia de Los Ríos, como en la mayoría de localidades dentro del país, la Religiosidad Popular se canaliza sobre todo a través del culto a las vírgenes y los santos. Cada una de las poblaciones ha “seleccionado” o ha sido inducida por el sacerdote de turno, para escoger, dentro del amplísimo santoral católico, a una virgen o un santo, bajo cualquiera de las advocaciones existentes. En la provincia que nos ocupa, a este proceso hay que sumarle el hecho de que, debido a las migraciones de origen serrano que se produjeron durante el siglo anterior, quienes llegaron de la región interandina, trajeron consigo las devociones de sus lugares de origen. Bajo cualquiera de las circunstancias señaladas, lo importante es reconocer que en Los Ríos cada asentamiento humano tiene un santo patrono: San Jacinto en Buena Fe, la Virgen de las Mercedes en Babahoyo, San Antonio y el Señor de la Salud en Montalvo, San Francisco en Valencia, la Virgen de Lourdes en Palenque, para solo citar unos cuantos ejemplos. Las prácticas de la Religiosidad Popular girarán en torno al contacto que se establece con la imagen de estos personajes celestiales.

Como hemos mantenido, en el contexto de la Religiosidad Popular, la “distancia” existente entre los fieles y las deidades no es excesiva, siempre por oposición a lo que se da en la religión oficial, este hecho permite el que la modalidad de relación también sea diferente, si se quiere, “más humana”. Dicha relación se establece bajo la presentación de un verdadero contrato diádico (Foster, 1967) en donde el “yo te doy y tú me das” se hace efectivo. “Si tú me ayudas con la cosecha, yo te daré una misa; si me concedes la salud, participaré en la fiesta en calidad de prioste”, etc. Esta humanización de la deidad permite establecer una serie de relaciones, las cuales siempre van a tener un referente de carácter objetivo. El “contrato” implícito es que éste sea cumplido por ambas partes, dependiendo el prestigio del santo virgen o señor, en cualquiera de sus denominaciones, del fiel cumplimiento de lo “acordado”. Precisamente, la condición y fama de ser más o menos milagroso, estará en relación a ello.

La relación con el santo patrono se concretiza a través de la novena que precede al día de su celebración, fecha en la cual se realizará la misa solemne después de la procesión. Tanto en la procesión como en la misa se entregarán las ofrendas, poniéndose en juego ciertas particularidades típicas de la Religiosidad Popular. El formato de la fiesta generalmente es el mismo como el de la celebración de San Jacinto en Buena Fe, el 16 de agosto, es decir, se organizan las novenas en los distintos barrios de la localidad, el santo “visita” cada noche a un barrio diferente y el día que el santoral señala la celebración propiamente dicha, tiene lugar la misa y procesión como los actos más solemnes y con los que culmina el festejo religioso, dando paso a la fiesta “profana” en la cual se queman castillos y se organiza un festejo popular al que atienden grandes cantidades de personas, entre las que se cuentan los pobladores que habiendo nacido en el pueblo ya no viven allí, pero que con ocasión de la fiesta han retornado a sus lugares de origen para sumarse a los festejos.

Como hemos manifestado en otra sección de este estudio, en algún momento la provincia de Los Ríos fue receptora de olas migratorias, debido a ello, las

modalidades a través de las cuales se concretizan los actos de Religiosidad Popular tendrán que ver con el lugar de origen de los participantes. En este sentido, es reconocible el formato de las fiestas religiosas que se celebran en Montalvo, Valencia, Mocache, el cual es muy similar al de las celebraciones que se realizan en la serranía ecuatoriana. Este fenómeno se explica por la gran cantidad de migrantes serranos que se han ubicado en estos cantones, quienes han traído consigo sus “propias devociones” y sus maneras peculiares de realizar las fiestas, en donde, a nivel de los actos lúdicos que acompañan a las celebraciones, generalmente se tendrán actos como: toros de pueblo, la presencia de bandas de música contratadas en la sierra y que entonan ritmos de profunda tradición serrana como el “toro barroso”, juegos pirotécnicos, igualmente traídos desde la sierra, y la ingesta de comida típica de aquellos lugares del país. Como dato importante podemos afirmar que no existen grandes diferencias, en cuanto a las secuencias que se llevan a cabo, entre las fiestas que se realizan en el área urbana y las que tienen lugar en el área rural de la provincia. En dichas zonas también se puede observar que las particularidades de las fiestas dependerán del lugar del cual provengan sus participantes.

En este tipo de prácticas religiosas el valor depositado en torno al milagro es muy importante, quizás no tan trascendental en Los Ríos como en determinados santuarios de otras provincias, en donde inclusive de forma pública se da testimonio de ellos. La praxis religiosa entre los habitantes fluminenses, más bien se mueve por el lado del temor al castigo⁸⁹, como se manifestaba en relación al tema: “eso de que si no soy sacerdote o no cumplo con mi cuota me castigan [los santos], eso quizás está un poco más fuerte que los milagros, aunque siempre vienen personas que agradecen, que dan esto o aquello por los milagros”. Un

⁸⁹ Habría que matizar esta opinión, por cuanto en otros lugares de la provincia, conversando con distintos actores sociales involucrados con la Religiosidad Popular, pudimos constatar que el milagro, y todo lo que se da alrededor de él, sí es una consideración importante para su praxis religiosa. El tema del temor estaba presente pero no con la importancia del primero.

testimonio recogido en Montalvo parecería confirmar lo manifestado en líneas precedentes: “hay gente que tiene la creencia que si al santo sino se le hace una fiesta bien hecha, se dice que San Antonio nos castiga”. Hay gente del campo que dice: “yo puedo dejar de comprar cosas pero tengo que ofrecer algo a mi santo’, esto para que no se resienta...”.

6.2.2 Los velorios de los santos

La costumbre de velar a los santos, muy típica de la región litoral ecuatoriana, también había sido una de las prácticas de Religiosidad Popular en la provincia de Los Ríos. Utilizamos la forma verbal en pretérito, por cuanto dicha costumbre está casi extinguida, y tiene lugar en contadas casas en las cuales, aprovechando el altar familiar, aún se vela a los santos. Los altares familiares son una viva representación de la Religiosidad Popular, en ellos se puede observar al santo de la devoción familiar, a Dios bajo cualquiera de las representaciones populares, a la figura del Hermano Gregorio, a la efigie del Divino Niño, a la estampa del Santo Hermano Miguel, etc. etc. todos ellos “disputándose un espacio” dentro del reducido sitio disponible, el cual indefectiblemente siempre estará engalanado de flores de plástico o papel y luces multicolores. Una madre de familia en Palenque, muy orgullosa de esta tradición nos relató: “aquí era muy común que cada familia tenga un altarcito con los santos más devotos, ahora somos pocos los que continuamos. Se hacían velorios a San Jacinto, el 16 de agosto; a la virgen de la Merced, el 24 de septiembre, a San Juan, San Pedro y San Pablo. Se velaba y rezaba al santo hasta media noche, luego de lo cual, generalmente, se brindaba a los invitados aguado de gallina, tortas. También se ofrecía mistelas y caramelos, dependiendo de lo que el dueño de casa esté en capacidad de ofrecer. Pero como ahora a la gente le gusta divertirse, después se hace un fiestón que dura hasta el otro día...”.

En las áreas rurales provinciales esta era una costumbre muy importante pero ha perdido vigencia. Con mucha nostalgia Don Joel Aguayo, patriarca del recinto Garza de en Medio nos contaba como, con ocasión de los velorios,⁹⁰ “...se reunía toda la gente del asentamiento, y después de velar al santo, jugábamos al florón, a las penitencias, que eran durísimas; se tocaba guitarra y se recitaban amorfinos. Antes se pasaba muy lindo, la gente tenía humor para todo, ahora lo único que les encanta es fumar y tomar”. Don Joel comentó que en la actualidad la gente ya no se reúne, entre otras cosas, porque muchos han salido del recinto para buscar trabajo, y a otras familias ya no les interesa.

6.3 Las nuevas devociones

En la provincia de Los Ríos, al igual que en otras del país (Chimborazo, Manabí, Pichincha, etc.), se han ido introduciendo nuevas devociones, las cuales no solo que se suman a las ya existentes, sino que, inclusive las desplazan. Dentro de ellas destacan por la fuerza que van tomando y la adhesión de la gente, El Divino Niño y en menor medida el Hermano Gregorio. Aunque no con la fuerza que estas devociones tienen en Manabí, para solo citar un ejemplo, han pasado a ser los nuevos personajes religiosos fundamentales del habitante fluminense. En la mayoría de los altares familiares, sus figuras ocupan lugares estelares.

La devoción al Hermano Gregorio llegó desde Venezuela, en primer lugar, y su popularidad creció de forma notable debido a que en el imaginario de la gente, dicho personaje, a través de su espíritu, hace una serie de curaciones, inclusive operaciones, verdaderamente milagrosas.

⁹⁰ Habría que tomarse en cuenta que en las áreas rurales provinciales, proverbialmente abandonadas de todo servicio público, entre ellos la energía eléctrica, los velorios representaban una de las pocas oportunidades grupales de realizar actividades lúdicas, de allí que su importancia era fundamental no solamente desde el punto de vista religioso, sino social.

Muchas son las personas que testimonian estos hechos, lo cual ha acrecentado su devoción por él. No importa en absoluto que el Hermano Gregorio aún no sea un santo reconocido por la iglesia católica (dentro del largo proceso de canonización recién está en la etapa de Siervo de Dios), ya que, a través de sus milagros, la gente ya le ha elevado a los altares, y lo considera como uno más. Para el pueblo lo importante es su condición milagrosa por encima de cualquier formalidad que, más bien, resulta superflua en este ámbito.

En cuanto al Divino Niño, esta es una devoción traída desde Colombia por los primeros migrantes de ese país, quienes arribaron a la ciudad de Santo Domingo de los Colorados hace más de quince años. Ellos fueron los encargados de popularizarla y extenderla. Actualmente los seguidores del Divino Niño están regados por todo el país e inclusive ya se han erigido algunos templos en su honor. En la provincia de Los Ríos esta devoción también ha calado profundo en los corazones de muchas personas. Se pondera su generosidad en la concesión de milagros y ello hace que su popularidad vaya en aumento. En un sinnúmero de poblaciones se han levantado pequeñas capillas para él, y en Barreiro, sector de Babahoyo, con el aporte de la gente se proyecta levantar una capilla para su culto. Hoy por hoy es una devoción cuya popularidad está desplazando a otras más tradicionales. Sin lugar a dudas, el fenómeno religioso que se promueve a través del Divino Niño es un tema digno de ser profundizado.

En un sitio ubicado en la vía Baba-Guare-San Antonio se encuentra el recinto El Guayabo donde aún se puede ver en estado de completa destrucción la casa de la hacienda el guayabo, cuyos propietarios fueron los señores Miguel Molina y Rosa Ayala, padres de la beata Mercedes de Jesús Molina y Ayala, conocida como la Rosa de Los Ríos, quien fue fundadora de la congregación de Las Marianitas. Ella dedicó su vida al cuidado de los pobres y los ancianos. Todos los años, desde el tres de junio al doce del mismo mes, en la población de Baba se realiza una novena en su honor, a la cual acuden los planteles educativos

católicos de la zona, las comunidades cristianas, la gente de los barrios y las comunidades aledañas. En el penúltimo día de la novena se realiza una muy concurrida romería hasta el recinto el Guayabo, lugar de su nacimiento. De acuerdo al párroco del sitio, la iglesia católica tiene pensada la construcción de un templo en ese recinto, proyecto que ha quedado en suspenso por la falta de recursos económicos para realizar la obra (El Universo, junio 2 del 2003). La romería es una buena oportunidad para la realización de una serie de actividades enmarcadas en la Religiosidad Popular: música, juegos pirotécnicos, profusa venta de reliquias de la beata, entrega de ofrendas, etc.

La oficialidad de la iglesia se ha mostrado más bien cauta frente a estas nuevas devociones que van apareciendo en la práctica religiosa popular a lo largo de la provincia. Con respecto al hermano Gregorio, exvotos, otro tipo de figuras, etc., se piensa que si “no hacen daño no hay problema”. Se entiende que entre los adeptos a la Religiosidad Popular no hay un afán premeditado de causar problemas de índole teológico. Del mismo modo, la iglesia se ha mostrado prudente en cuanto a la veracidad de los milagros atribuidos a determinadas devociones. En lo que sí manifiesta una actitud contraria, es en relación con un sinnúmero de engaños a los cuales pueden ser sometidos los feligreses, a nombre de supuestas prácticas religiosas; en todo lo demás se podría afirmar que existe una prudente tolerancia. Quizás donde eventualmente se presentarían más resquemores es en relación a la devoción al Hermano Gregorio, a quien el “pueblo” de facto ya lo ha canonizado, pero cuya causa en el Vaticano, encaminada a declararle un nuevo santo de la iglesia, está aún muy lejos de concretizarse.

6.4 El culto a los muertos

Desde la época prehispánica el culto a los muertos fue una de las prácticas funerarias más arraigadas entre las culturas que estuvieron asentadas en el territorio que posteriormente se constituiría como la

provincia de Los Ríos. En la cultura Milagro-Quevedo esta era una costumbre ampliamente difundida. La creencia en una vida posterior se manifiesta en las costumbres funerarias, como se explica en el capítulo relativo a la historia.

Contemporáneamente, a más de la obligada visita al cementerio cada dos de noviembre, ocasión donde se aprovecha para limpiar la tumba de los seres queridos, poner flores, encender velas y decir alguna oración en su recuerdo, no se advierte alguna ceremonia especial, eso sí, reina entre los visitantes un espíritu festivo; como nos comentaba un morador del cantón Mocache: “aquí en el día de los difuntos hay harta gente regada por las calles. La gente va al cementerio, solo que lo que creo es que en este pueblo salen del cementerio a bailar, así es aquí. Es una costumbre propia de la costa. Aquí al cementerio llevan flores, velas, nada más...” Con ocasión de esta fecha regresan a los diferentes pueblos, los familiares que han salido, convirtiéndose el dos de noviembre, en una buena oportunidad para que se reúna la familia, y se encuentren los amigos después de meses de no haberse visto, todo lo cual crea un ambiente de fiesta, muy diferente a la naturaleza de la celebración del día de difuntos.

Pese a que en la actualidad, como lo hemos señalado, no se realizan ceremonias especiales, algunos informantes de edad avanzada recuerdan que “antiguamente se hacían siete días de rezo en la casa, en el sitio donde se veló al difunto”, en esta ceremonia participaban los familiares íntimos. También manifestaban el espíritu de recogimiento y recordación que tenía esta fecha. Insistieron con evidente desagrado cómo habían cambiado las cosas, tomando en cuenta lo que sucedía en épocas pasadas.

En los lugares con fuerte influencia serrana, como en el recinto El Mirador del cantón Montalvo, por ejemplo, el formato de la celebración del día de difuntos se asemeja al mantenido en la serranía ecuatoriana, así: “...en las noches se hace la velación a los muertos, las personas van al cementerio a poner velitas, a rezar, a ponerle flores, coronas y limpiar la tumba. Por lo regular en

esta fecha vienen las personas que tienen acá sus feudos [deudos], a veces se reúnen, conversan con la familia, y como en todas partes se hace pan, colada morada y se come. El pan se hace de una manera que se da la forma de un semihumano, una criatura que se llama guagua. Se hace con queso, puede ser de sal o de dulce...” Con esta ocasión se junta la familia, tanto los que permanentemente viven en el pueblo, así como los que regresaron exclusivamente para el día de difuntos.

Sea cual fuere la modalidad a través de la que se exprese el culto a los muertos, lo importante es que esa fecha no pasa desapercibida, sirviendo, además, para que afloren diversas expresiones de Religiosidad Popular, de las que se ha dado cuenta en este capítulo. u

7. FIESTAS

7.1 Aspectos generales

Las fiestas populares constituyen un espacio de encuentro social de especial importancia y trascendencia; durante su realización, se ponen en juego símbolos y emblemas que crean, reconstituyen y/o preservan la memoria colectiva de localidades o grupos sociales particulares, actualizándose con ello algunos de los referentes sobre la base de los cuales se construye y reconstruye la identidad. En Los Ríos, esta dinámica tiene lugar en varias direcciones de acuerdo a la diversidad de grupos sociales que la habitan; aquí nos interesa resaltar sobre todo aquello que dé cuenta de las particularidades de las festividades de la provincia.

Por una parte, dado que en Los Ríos existen varios pueblos de formación reciente (hablamos de 10 ó 20 años) y, por tanto, sin mucha profundidad histórica, constituidos principalmente por olas migratorias provenientes de la sierra, las fiestas representan una ocasión no sólo para recrear las costumbres de los lugares de origen de los inmigrantes y preservar su memoria colectiva, sino también para crear referentes de identidad y cohesión en los sitios donde ahora habitan. En estos casos, el performance festivo se desarrolla con algunas “prestaciones” culturales de la sierra, intentándose proyectarlas, empero, hacia la construcción de una historia propia de la localidad. Dicho de otra forma, en muchas de las festividades riorenses nos encontramos frente a “tradiciones adoptadas”, de lo cual algunos elementos de las fiestas religiosas patronales son un buen ejemplo.

Por otra parte, una vez concientizados de su “derecho a la palabra” los montubios han visto la necesidad de crear bases sólidas que coadyuven en su fortalecimiento como grupo social. Dentro de ello, han reparado en que lo cultural es fundamental al ser una dimensión en la que se pueden redescubrir o, inclusive, crear referentes de identidad y cohesión, rescatándose las fiestas reconocidas como propiamente montubias; tal es el caso del rodeo montubio de algunas parroquias como Baba.

Ahora bien, en los casos en que los símbolos y emblemas que se ponen en juego durante la fiesta logran, aunque sea temporalmente, aglutinar a la mayoría de lugareños, traspasando los límites de la diversidad social y cultural, la fiesta popular da lugar, además, a la interacción entre actores sociales heterogéneos. Ello no conlleva, sin embargo, la anulación de la diferencia; por el contrario, ésta se muestra con mayor claridad a través de los papeles que cada persona o grupo asume dentro de la celebración, los cuales reafirman o invierten jerarquías en una dinámica en la que el alto a las actividades cotidianas y el relajamiento de las sanciones sociales crea nuevas situaciones o recrea la forma en que se desenvuelven comúnmente las relaciones sociales, aspectos éstos que esperamos ilustrar a continuación.

7.2 Fiestas Religiosas

7.2.1 Fiestas Patronales

Como es característico de las manifestaciones de religiosidad popular, las fiestas patronales ostentan dos dimensiones. Por un lado, dentro de una dimensión propiamente religiosa o sagrada, constituyen espacios de culto a los santos patronos o vírgenes protectoras de la localidad. Si bien ello se deriva, en principio, de las formas católicas de evangelización, en las que las imágenes religiosas se mostraban más aprehensibles que la idea de un Dios abstracto, han sido los devotos quienes han definido las peculiaridades de la relación con su santo o virgen de devoción de

acuerdo a sus circunstancias, concepciones y aspiraciones. De esta manera, en estos espacios de culto, más concretamente, se aprovecha para reforzar el “contrato diádico” establecido por los devotos entre las partes, en el que se pide o agradece un favor ‘a cambio’ de una ofrenda o celebración. Dentro de ello, el contacto con la imagen, más cercano durante las festividades en actividades como las ‘visitas’ o procesiones, tendrá un papel muy importante.

Por otro lado, dentro de una dimensión profana, las fiestas patronales son ocasión para establecer espacios de encuentro de diferente índole, generalmente lúdicos. Frente a las acciones litúrgicas oficiales de conmemoración, son éstos los que convocan mayor cantidad de gente. Como puede suponerse, muchas de las actividades - no todas- son organizadas por uno o más grupos de personas al margen de la iglesia, lo que las convierte de cierta manera en formas de re apropiación de la fiesta por parte de los habitantes de la localidad.

En el caso de Los Ríos, es especialmente en esta segunda dimensión donde se presentan particularidades propias del proceso histórico de la provincia. El papel que ésta ha tenido dentro de la economía ecuatoriana como productora de cacao y banano, importantes rubros de exportación, ha dado lugar a que durante los apogeos de estos productos dentro del mercado mundial, Los Ríos reciba olas migratorias de otras partes del país, especialmente de la sierra. Todo ello ha provocado, por una parte, la formación ‘apresurada’ de algunos pueblos y ha dado lugar, por otra, a una amalgama cultural, lo cual configura un ambiente propenso a la búsqueda de referentes identitarios y, con ello, a la adopción o invención de tradiciones que distingan a una localidad. Dentro de este proceso, las fiestas representan una buena ocasión para ello, lo cual puede observarse sobre todo en cantones de significativa influencia serrana. De esta manera, si bien al hablar de las fiestas patronales nos encontramos frente a ciertas actividades que se repiten de un lugar a otro en un mismo orden, como se verá más adelante, en contextos de influencia serrana existen elementos particulares.

7.2.1.1 Organización de las fiestas patronales

Dentro de la provincia de Los Ríos, en la organización de las fiestas religiosas patronales, actualmente, se distinguen varios actores. En primer lugar, la iglesia, institución que regenta las imágenes religiosas, ostentando el poder sobre los principales símbolos de la fiesta, y desde la que se organiza, por tanto, el programa religioso central. En segundo lugar, los devotos, los cuales colaboran en la fiesta tanto en trabajo conjunto con la iglesia como de manera independiente. Generalmente, se organizan en los llamados “comités pro fiestas” conformados por quienes estén en capacidad de prestar algo de su tiempo, así como de contribuir con dinero, a fin de que puedan realizarse todas las actividades previstas para los dos o tres días de fiesta: novenas, ‘visitas’ de las imágenes a distintos sectores, procesiones, actividades lúdicas, entre otros; al interior de estos comités existen comisiones encargadas de cada una. Los comités pro fiestas tienen una directiva similar a la de cualquier otro: presidente, vicepresidente, secretario y tesorero. Éstos son electos por el resto de miembros en asamblea y por votación. Por lo general, estos cargos recaen en personas reconocidas por la colectividad por su preocupación por las necesidades de la localidad.

En cantones sin influencia serrana, dentro del grupo de los devotos, es extraño el reconocimiento de la figura del “prioste” o persona que por sí sola o con su familia y/o amigos se haga responsable de la organización de la fiesta, con todo lo que ello implica. Los priostes están instituidos más bien en Montalvo y Valencia, dado que los inmigrantes han llevado hasta estas localidades la institución del priostazgo desde sus sitios de origen: Cotopaxi, Bolívar. Sin embargo, aún allí, los priostes difícilmente se conciben como un grupo reducido: “mi papá nos comentaba que antes organizaban la fiesta los más millonarios... se reunían dos o tres familias y hacían la fiesta de forma pomposa. Pero poco a poco se fue perdiendo esa costumbre, la gente se endeudaba... Entonces, ahora no son sólo dos o tres familias o personas que se encargan de la fiesta sino son varios los priostes... las personas que se anotan como voluntarios son alrededor de

125 0 130” (Presidenta del Comité Pro Fiestas de San Antonio de Pauda. Cantón Montalvo, comunicación personal, 2003). O como nos decía otro informante (Miembro del Comité Pro Fiestas de San Francisco de Asís. Cantón Valencia): “un solo prioste no hay, todas las comisiones son los priostes, son voluntarios... la fiesta es de todas las comisiones”.

Las motivaciones para integrar alguna de las comisiones del comité pro fiestas y así colaborar en la celebración son generalmente de índole religiosa. Las fechas especiales del calendario santoral sirven a los devotos para pedir o agradecer un favor. En este último caso, ello está condicionado por las creencias acerca de las cualidades humanas de vírgenes y santos, los cuales ‘se resienten’ si no se responde recíprocamente a sus favores; así, los relatos acerca del porqué de la decisión de colaborar en la fiesta casi siempre se refieren a milagros: “el río Cristal es bien agresivo. Yo he visto ya tres crecientes que han sido fuertes, arrasa casas, ganado... Mi papá nos contaba que los primeros años que él estuvo aquí, conoció un señor que tenía mucha fe en el santo, [en San Antonio de Pauda]. Un día su casa estaba en peligro; el río la iba a llevar. ¿Qué hizo él? Fue a la iglesia, les hizo cargar el santo a unos hombres, lo llevó al pie de la casa y dijo estas palabras: ‘mira, río, antes de llevarte mi casa, tendrás primero que llevarte a San Antonio’. Por obra de un milagro el agua no subió. Pasó por los pies de San Antonio y la casa no se destruyó. Ni el santo; el agua sólo le pasó por los piecitos” (Testimonio de la presidenta del Comité Pro Fiestas de San Antonio de Papua. Cantón Montalvo, 2003). Sin embargo, ello no excluye la posibilidad de aspirar a cierto reconocimiento social. Como los colaboradores son tantos, ello sucede especialmente en los casos de personas que integran la directiva del comité, muchas veces inclusive durante varios años sucesivos.

En contraste con la tradicional presencia de los actores mencionados en las fiestas religiosas

patronales de la provincia, en algunos cantones, se da la emergencia reciente –hablamos quizá de los últimos tres años- de uno más: los gobiernos seccionales o municipios. En coordinación con la iglesia, pero conservando cierta autonomía, desde estas instituciones gubernamentales se organiza también un programa festivo, procurándose tan solo que no haya ‘cruce de horarios’ entre ambas partes. Como veremos en el acápite pertinente, aprovechándose la gran afluencia de personas que se da durante estas fechas, entre las actividades que constan en los programas festivos de los gobiernos seccionales no sólo se encuentran homenajes a la virgen o santo festejado, sino también ferias u otros eventos similares, con objetivos comerciales. Desde la organización, ambos tipos de actividad gozan de igual importancia y atención, pues si las segundas tienen réditos económicos, las primeras tienen réditos simbólicos, toda vez que constituyen una buena oportunidad para que las autoridades legitimen el poder que ostentan creando asociaciones imaginarias o mostrándose próximas a símbolos sagrados de respeto y gran carga emotiva para la mayoría de personas⁹¹.

Finalmente, la gran afluencia de gente durante las fechas festivas religiosas también ha empezado a ser aprovechada por diferentes casas comerciales cuyo principal interés es promocionar sus productos. Entre ellas figuran empresas dedicadas a la producción de bebidas alcohólicas como cerveza. Dado que, como se mencionó antes, en Los Ríos no existe la figura de sacerdote o de alguna persona o grupo que tenga la seguridad de poder responsabilizarse de todos los gastos que implica la fiesta (pese a su esfuerzo, los comités pro fiestas no siempre consiguen todos los recursos necesarios), estas casas comerciales se inmiscuyen con relativa facilidad financiando alguna de las actividades; como puede suponerse, prefieren aquellas de mayor atracción como conciertos y bailes. La

91 Lo dicho en este párrafo se ilustrará más claramente en el acápite referido a la Fiesta de la Virgen de las Mercedes en Babahoyo.

mayoría de veces, su participación es coordinada con los comités pro fiestas.

7.2.1.2 Descripción de las fiestas patronales

En las fiestas religiosas patronales, las actividades empiezan antes de las fechas de celebración propiamente dichas con la realización de **novenas** en homenaje a la virgen o santo festejado. Éstas no siempre se llevan a cabo en la iglesia matriz, sino en los diferentes recintos o barrios de las localidades; eso sí, en presencia de la imagen, al menos durante alguno de los nueve días. Dado que las novenas se hacen en sitios más pequeños y, de cierta forma, más íntimos que la iglesia matriz: capillas, casas particulares, casas comunales o escuelas, representan una oportunidad para tener un contacto más cercano con la imagen. Además, como en las concepciones de los devotos, la imagen llega cargada de bendiciones, éstos se preparan para recibirla con el rigor del caso, construyéndose un altar bien adornado y provisto de ofrendas y preparándose comida y bebida para los asistentes al rezo. Aparte del espacio de la ‘mesa’ que evoca el comer y beber juntos, en muchos lugares, se aprovecha la ocasión para establecer otros espacios más para compartir entre coterráneos o vecinos. Así, se suelen organizar mañanas o tardes de juegos deportivos y /o de otras actividades lúdicas, entre las que destacan los concursos como el del palo encebado.

Los traslados de las imágenes para la novena se planifican con anticipación entre la iglesia matriz, de una parte, y los priostes, comités profiestas, cabildos o directivas barriales, de otra. Como los solicitantes, es decir, quienes desean tener a la virgen o santo de devoción en lo que constituye su hogar o entorno, suelen ser muchos, se procura dividir el tiempo de manera de satisfacer a todos, aunque la imagen tenga unos ‘días ajetreados’: “cada día de la novena el santo está en alguna ciudadela, se queda un ratito nomás en la iglesia y luego sale, se pone como andariego” (Devoto de San Francisco de Asís. Cantón Valencia, comunicación personal,

2003). Los días más solicitados para la imagen son los días oficiales de celebración. Sin embargo, a fin de evitar confusiones o de contar con mayor participación, las visitas quedan registradas desde un inicio, con fecha y hora, en el programa festivo.

Mientras las novenas se suceden en lugares dispersos y entre grupos pequeños de personas conocidas entre si, el comienzo de las fiestas se anuncia en las calles principales o plazas centrales con actividades a través de las que se intenta convocar e integrar a la fiesta, desde sus inicios, a la gran mayoría. Así, se realizan una primera misa y **procesión** seguidas de un **pregón**, en el que los elementos centrales son la banda de pueblo y los castillos de juegos pirotécnicos. La sierra del país se hace presente en ambos elementos, pues es en esta región donde se los contrata, especialmente para las festividades de los cantones de mayor influencia serrana como Montalvo y Valencia. En el primero, durante las fiestas de San Antonio de Pauda, generalmente, se contrata alguna banda de pueblo en la provincia de Bolívar, mientras la volatería suele venir de Chimborazo. En Valencia, en cambio, con ocasión de las fiestas de San Francisco de Asís, en Bolívar es donde desde hace varios años se contrata la volatería, trayén-dose las bandas de pueblo de Cotopaxi.

Sin ser una costumbre generalizada en todos los cantones, para el caso de Montalvo, uno de los de mayor influencia serrana, no puede dejar de mencionarse el **albazo** o serenata que da la banda al amanecer en algunas de las casas de la localidad, siendo muy bien recibida: “cuando la banda visita algún lugar, la gente saca mote, seco de gallina, trago” (Presidenta del comité pro fiestas de San Antonio de Pauda. Cantón Montalvo, comunicación personal, 2003).

En algunas fiestas patronales, los amaneceres también se reservan para el **Rosario de la Aurora**. Junto a los párrocos de la localidad, alguno de los grupos que colabora en la fiesta arregla un carro sobre el que irá la imagen y desde el cual, en alto parlantes, sonará música religiosa. Con ello se da inicio, en procesión, al trayecto por las principales calles del

lugar, las cuales son testigos del lento desplazamiento de un gran grupo de personas que las llena de cantos y rezos, circunscribiendo un espacio sagrado dentro de la profana forma - ciudad. El rosario se reza de esta manera durante nueve días.

Los días festivos principales muestran una cara por la mañana y otra por la noche. Por la mañana, se realizan las **misas** respectivas en la iglesia matriz, mientras por la noche se organizan **fiestas** de exitosa convocatoria, sea en espacios abiertos como las plazas, destinadas a toda la localidad, o en sitios privados, para quienes estén invitados o puedan pagar la entrada a un salón de baile. Con ocasión de las conmemoraciones religiosas, llegan, además, parques de diversiones y se montan puestos o, inclusive, ferias de comida. Todo ello da a las localidades un movimiento mucho mayor que el cotidiano, a la vez que configura la amplia esfera económica de la fiesta.

En lo religioso, las fiestas terminan con la última **procesión**, la cual, entre todas las actividades litúrgicas, suele ser la que atrae a mayor cantidad de gente. En cantones de influencia serrana, como Montalvo, donde la figura del ‘prioste’ está instituida y quienes han organizado la fiesta establecen entre si, aunque sea momentáneamente, un círculo social ‘exclusivo’, la última actividad programada suele ser, en cambio, el llamado **pelarabo**. Éste es un baile de ‘despedida’ sólo para los priostes y sus familias en el que deben agotarse finalmente la comida y bebida preparadas para la fiesta.

CUADRO V. CALENDARIO DE LAS FIESTAS PATRONALES MÁS REPRESENTATIVAS DE LA PROVINCIA DE LOS RÍOS

FIESTA	LUGAR	FECHA
San Antonio de Pauda	Montalvo	12 y 13 de junio
San Pedro	Ricaurte	28 y 29 de junio

San Lorenzo	Vinces	10 de agosto
San Jacinto	Buena Fe	15 y 16 de agosto
San Nicolás de Tolentino	Palenque	10 de septiembre
Virgen de las Mercedes	Babahoyo y Quevedo	23 y 24 de septiembre
San Francisco de Asís	Baba, Pueblo Viejo	
Virgen de Lourdes	y Valencia	4 y 5 de octubre
	Palenque	8 de diciembre

Como se mencionó antes, si bien, con las particularidades propias de cada contexto local, la mayoría de fiestas religiosas patronales pueden caracterizarse siguiendo esta estructura, existen aquellas que se distinguen por reconocerse como emblemáticas de la provincia; por tener algún elemento performativo diferente a los mencionados, sea por causas históricas o, incluso, aleatorias; o por presentar cambios notables en los últimos años. Tales son los casos de las fiestas de San Lorenzo de Vinces y San Nicolás de Palenque, y de la Virgen de las Mercedes de Babahoyo, las cuales describimos a continuación.

7.2.1.3 Fiestas de San Lorenzo de Vinces y San Nicolás de Palenque

Las fiestas de San Lorenzo de Vinces y San Nicolás de Palenque constituyen, en realidad, celebraciones separadas una de la otra. Sin embargo, es la presencia de San Nicolás en Vinces la que da inicio a las festividades de San Lorenzo y viceversa. Ello se debe, en principio, a los relatos religiosos que hablan sobre la vida de los dos santos, de los cuales los religiosos católicos han extraído principalmente lo que se refiere a la supuesta amistad entre ambos, promoviendo el rito del saludo de los

santos; éste representa el acto inicial de cada una de las dos celebraciones.

La conmemoración de la santificación de San Lorenzo es el día 10 de agosto, antes de la de San Nicolás, en el mes de septiembre. Por ello, es éste último quien visita primero. Sin embargo, no lo hace el día de la festividad propiamente dicho, sino nueve días antes, permaneciendo en la iglesia de Vines para la novena a ambos santos. El traslado de la imagen corre por cuenta de los párrocos de la iglesia y de catequistas o devotos que deseen colaborar. Si bien en la memoria de la gente no hay certeza respecto de los inicios de esta tradición, lo que sabemos es que debe tener ya algunas décadas, pues lo que sí se conoce es que antes el traslado se hacía por el río, pues aún no había carreteras. Cuando se lo hacía de esta forma, San Lorenzo, el anfitrión, esperaba a San Nicolás en los muelles, más o menos a la altura del centro de la ciudad. Su llegada se anunciaba desde varios metros de distancia, pues las canoas iban cargadas con volatería. Hoy en día, que San Nicolás llega por tierra, el encuentro se da en diferentes lugares, dependiendo del punto donde se lo espere.

Antes, el encuentro se hacía de día; en la actualidad, en cambio, se realiza durante la noche. Previamente, los vinceños hacen una procesión a San Lorenzo desde el sitio decidido para su salida hasta donde se ubique a San Nicolás. El sitio de salida de San Lorenzo varía año tras año, pues los devotos se disputan que se les “ceda” al santo. En todo caso, lo importante es que éste salga de un extremo opuesto al punto donde hay que recibir al visitante, a fin de ‘dibujar’ un buen recorrido para la procesión previa al encuentro, lo que prolonga el ritual y le da mayor realce. Quienes han logrado que se les ceda al santo, ciudadela o barrio, se encargan de arreglarlo con sus mejores ropas, así como de adornar las andas que se usan para cargarlo.

Después del recorrido realizado entre cantos y rezos con San Lorenzo, al momento del encuentro, quienes cargan en andas a cada uno de los santos se las ingenian para mover las imágenes de tal forma de dramatizar un

verdadero saludo, el cual representa uno de los momentos de los días de festividades que los devotos más aprecian: “es un saludo bien bonito. La gente sale, casi todo el pueblo. Vienen del campo para ver el saludo que se hacen los dos santos. Los que los cargan los mueven bonito, los balancean y todo” (Devota de San Lorenzo. Cantón Vinces, comunicación personal, 2003). Después del saludo, se realiza una nueva procesión con ambos santos que termina en la iglesia matriz, donde se reza una novena hasta el día 10.

Los días de celebración, como en las demás fiestas patronales, transcurren entre la novena, misas y fiestas. Éstas últimas se llevan a cabo durante las noches con la presencia de bandas de pueblo y volatería provenientes de la sierra. Como en otras localidades, las calles también ofrecen alternativas como los parques de diversiones que llegan para estas fechas o las discotecas que abren aprovechando la concurrencia de gente.

El día nueve de agosto, un día antes de finalizar la conmemoración, se hace una dramatización de la vida de San Lorenzo, quien se concibe como una persona que en vida fue caritativa y desafió a la iglesia para seguir ayudando con las limosnas a los pobres. La dramatización fue propuesta por uno de los catequistas que ha tenido la iglesia, convirtiéndose en una más de las actividades festivas tradicionales. El día diez, por su parte, acabada la novena y celebrada la misa, las celebraciones terminan con una procesión para San Lorenzo de Vinces y San Nicolás de Palenque. Éste último abandona el pueblo días después sin ningún acto solemne, esperando la devolución de la visita en Palenque, durante el mes de septiembre, donde las actividades se sucederán de la misma forma que en Vinces.

7.2.1.4 Fiesta de la Virgen de las Mercedes de Babahoyo

Nueve días antes del 24 de septiembre, fecha de santificación de la Virgen de las Mercedes, buena parte de los babahoyenses se despierta muy temprano en la mañana para el rezo del Rosario de la Aurora. Éste inicia a las 5h30,

contando con la participación de hombres, mujeres, jóvenes y, en menor grado, niños, quienes asisten en familia. El Rosario de la Aurora es promovido principalmente por los sacerdotes de la localidad. Sin embargo, si bien durante esta festividad no se puede hablar de priostazgos, en la organización del rezo colaboran también personas allegadas a la iglesia matriz o devotos que desean rendir homenaje a la virgen. Así, cada uno de los nueve días de su duración, alguna persona o institución se encarga de escoltar la procesión. El día de las Mercedes del año 2003, por ejemplo, lo hizo una cooperativa de buses, ubicando dos de sus unidades detrás del último de los feligreses.

El recorrido es precedido por la imagen; ésta suele transportarse en alguna camioneta o automóvil, al interior del que van los sacerdotes de la localidad y catequistas o devotos dispuestos a colaborar con la lectura de los misterios y la dirección del rezo en alto parlante. Todo ello se acompaña de música religiosa. Saliendo de la iglesia matriz, se procura pasar por las principales calles de la ciudad, a fin de integrar de alguna manera a quienes se encuentran en sus hogares. Cada día, el Rosario de la Aurora tiene una duración de aproximadamente una hora; para los feligreses, el rezo no podría acabar, empero, con el último Ave María, después del cual el movimiento calmo y coordinado de quienes seguían cantando y rezando a la imagen, cede lugar a un aglutinamiento alrededor suyo, en el que se intenta tocarla y frotarse el rostro con su manto como “despedida” hasta el siguiente día.

Terminado el Rosario de la Aurora, la Virgen de las Mercedes regresa a su altar tan sólo por algunos minutos, pues debe salir a realizar “visitas” a distintos sectores de la localidad: recintos, ciudadelas o barrios que así lo han solicitado a la iglesia. Sin embargo, el altar tampoco queda vacío durante mucho tiempo. Dado que en estos días la iglesia recibe gran cantidad de gente que espera ver a la imagen, se ha tenido que encargar la elaboración de otra; así, como ya mencionamos, una de las vírgenes sale a las visitas mientras la otra se queda recibéndolas.

Una vez que, con cierta anticipación, los catequistas, comités pro fiestas o directivos de los recintos, ciudadelas o barrios que desean recibir a la imagen lo solicitan a la iglesia, ésta organiza el programa festivo que incluye las fechas y horas de las visitas, las cuales descentralizarán espacialmente el culto, creando varios puntos dispersos de adoración.

Como cada grupo tiene conocimiento del momento de llegada de la virgen, puede preparar su recibimiento. Para ese día quienes estén encargados de la organización de la “visita”, en coordinación con alguno de los sacerdotes o los catequistas, convocan a todos los lugareños. Se espera contar, especialmente, con la presencia de las personas socialmente más reconocidas del sitio: fundadores, directivos y profesores de la escuela, pues se trata de un acto tan solemne como cualquier acto oficial. Se arregla, además, el espacio donde se llevará a cabo el recibimiento: capillas, casas comunales, escuelas o canchas deportivas capaces de acoger a todos los asistentes. El arreglo se realiza mezclando la solemnidad que implica un acto ritual con la alegría festiva, lo que se manifiesta espacialmente a través de los colores de los múltiples adornos. Se pone especial énfasis en el altar donde se colocará la imagen. Finalmente, se prepara comida y bebida para los asistentes. Si bien todos estos esfuerzos para recibir a la virgen, así como el fuerte deseo de tenerla en el lugar de residencia, son motivados por las estrategias proslitistas de la iglesia, también reflejan las creencias de los devotos respecto de la “magia por contacto”.

Traída por los catequistas y por quienes la tuvieron antes en su recinto, ciudadela o barrio, la imagen viene seguida de una banda de pueblo - generalmente contratada en la sierra- que da realce a su llegada. El programa de recibimiento, en su mayoría orientado por la iglesia, incluye generalmente discursos de bienvenida - tanto a la virgen como a los asistentes -, cantos religiosos y el rezo del rosario. Los discursos adquieren más solemnidad cuando se trata de la primera vez que la imagen visita el sitio. En ocasiones, cuando los devotos tienen más independencia de la

iglesia en su organización, la “visita” también constituye una oportunidad para preparar una mañana o tarde deportivas.

La imagen permanece en cada lugar de dos a cuatro horas, dependiendo de su itinerario diario. A continuación es llevada en procesión hacia el sitio de la próxima ‘visita’. Dependiendo de las distancias y condiciones geográficas, la procesión se realiza ubicando a la imagen en algún carro o camioneta o llevándola en andas; eso sí, procurando pasar por las calles o caminos principales del nuevo lugar de “visita”, a fin de participar a todos sus moradores de la llegada de la virgen. Una vez en su nuevo destino, la Virgen de las Mercedes recibe un nuevo festejo mientras quienes ya la recibieron antes se retiran.

La intimidad de este tipo de festejos, realizados en lugares particulares y con la presencia de grupos específicos de personas - los moradores del recinto, ciudadela o barrio del que se trate- cederá lugar más tarde a actividades que más bien intentan reunir a toda la ciudadanía: las de vísperas.

Dado que, como se mencionó en la introducción de este acápite, en algunos cantones de la provincia de Los Ríos, las fiestas religiosas patronales tienen nuevos actores, actualmente, en la fiesta de la Virgen de las Mercedes, las vísperas presentan novedades. En coordinación con la iglesia, es el Municipio de Babahoyo el encargado de su organización. Tratándose de la intervención de una institución gubernamental, hoy por hoy, durante las festividades se inmiscuyen intereses políticos y económicos, como los de mejorar tanto la imagen de la ciudad como de sus gobernantes; lo primero con fines turísticos y lo segundo bajo objetivos propagandísticos.

De esta manera, las actividades de vísperas han adquirido majestuosidad, eligiéndose aquellas que resulten a la vez atractivas y “elegantes”. En una sociedad segmentada, con problemas de desigualdad y discriminación social, los criterios de dicha elección, desde las ‘altas esferas’, se orientan hacia el intento de disociar a la conmemoración de la

imagen de una ‘fiesta de pueblo’. Así, en la actualidad, las vísperas se festejan con la Serenata a la Virgen, invitándose a grupos musicales reconocidos y utilizando recursos tecnológicos llamativos como pantallas gigantes; por su parte, los castillos y la volatería ceden lugar a sofisticados juegos piro-técnicos.

Ahora bien, a pesar de todo ello, las iniciativas municipales tampoco generan rechazo; por los testimonios de nuestros informantes al respecto, la Serenata a la Virgen parecería representar más bien una actividad a ser, a futuro, adoptada y asumida por los bahaoyenses como tradicional y distintiva de su ciudad. Durante el último año (2003) participaron de ella gran cantidad de personas, quienes coreaban cada canción que el Mariachi Guadalajara le dedicaba a la imagen de la virgen, vestida con uno de sus mejores trajes y colocada sobre la tarima, en la que permaneció toda la noche.

La Serenata a la Virgen no representa, sin embargo, la única participación del municipio durante las festividades. En la actualidad, éste, junto a la Cámara de Producción de la provincia, también aprovecha la ocasión para organizar actividades con fines comerciales, como la ‘Multiferia’, donde hay atracciones lúdicas, venta de comida y de productos de todo tipo. Este espacio sirve también durante las noches para la realización de conciertos con grupos musicales muy reconocidos en la provincia; el último año, las presentaciones fueron de “Deseo”, grupo musical ecuatoriano de tecnocumbia, y “Los Niches”, grupo musical colombiano de salsa.

Ahora bien, además de las actividades que preparan la iglesia o el municipio, las cuales constituyen el programa oficial y central de las festividades, los bahaoyenses aprovechan las fechas y la afluencia de gente que convocan para organizar otras. De esta manera, cada noche, el término del programa oficial es el comienzo de las fiestas en casas particulares o, principalmente, en bares y discotecas. Con ocasión de las festividades, llegan también parques de diversiones y se arman ferias de

comida, presentándose múltiples opciones de diversión que generan un movimiento que contrasta con la calma cotidiana de la ciudad. Aparte de las diversiones nocturnas también están las del día. Entre ellas, las más importantes son el Rodeo Montubio en El Salto, organizado el 24 de septiembre, y el Campeonato de Pelea de Gallos que se desarrolla durante los días 23 y 24 de septiembre en la conocida Gallera de Villaflores⁹², siendo uno de los torneos más importantes del año. Ambas representan iniciativas privadas por parte de individuos o grupos aficionados.

De vuelta al programa religioso, al igual que las demás fiestas patronales, la fiesta de la Virgen de las Mercedes termina con la misa de conmemoración, el día 24 de septiembre, fecha en que puede guardarse nuevamente una de las imágenes y colocarse la otra en el altar. Para los católicos que tienen hijos recién nacidos, este es el día preferido para hacerles el bautizo; durante Las Mercedes suelen bautizarse alrededor de 30 niños.

Si bien comúnmente son las celebraciones religiosas patronales las que generan más atracción y movimiento en las diferentes localidades, en Los Ríos, y en el litoral en general, también existen otras fiestas tradicionales por las que se espera ansiosamente durante todo el año; tal es el caso principalmente del Rodeo Montubio. Además, en la provincia de nuestro interés, como mencionamos antes, el papel cada vez más representativo que van adquiriendo las autoridades gubernamentales dentro de las fechas importantes en lo civil o religioso, trae consigo la adopción de nuevas tradiciones; tal es el caso, en cambio, de la Noche Veneciana, temas todos estos del próximo acápite.

7.3 Otras festividades populares

7.3.1 El Rodeo Montubio

⁹² Ver el capítulo correspondiente a actividades lúdicas para una descripción detallada de las peleas de gallo en la provincia.



“Serenata a la Virgen” por parte del Mariachi Guadalajara.
Fiesta de la Virgen de las Mercedes. Babahoyo



“Serenata a la Virgen” por parte del Mariachi Guadalajara.
Fiesta de la Virgen de las Mercedes. Babahoyo



Virgen de las Mercedes con vestuario festivo. Babahoyo



Presentación de grupos de danzas fluminenses durante “Serenata a la Virgen” por parte del Mariachi Guadalajara. Fiesta de la Virgen de las Mercedes. Babahoyo

Actualmente, dentro de la provincia de Los Ríos, la realización del rodeo montubio presenta tres situaciones distintas que no siempre permiten hacer generalizaciones a la hora de hablar sobre este evento. En primer lugar, están los rodeos montubios que, con pequeñas modificaciones, conservan en su forma las principales características del rodeo montubio tradicional, en el cual las ‘suertes’ con los animales - caballos y toros básicamente- tienen un papel central. En segundo lugar, pero próximos al caso anterior, se encuentran los rodeos montubios realizados o motivados después de varios años de ausencia por organizaciones políticas montubias a manera de rescate de la tradición, sobre todo con fines de reivindicación cultural. Finalmente, están los rodeos montubios organizados y llevados a cabo como grandes espectáculos, en los que la monta, el lazo y peal o el caracoleo dejan de ser necesariamente el punto principal de atracción para dar lugar a números o presentaciones de distinta índole, totalmente alejadas de lo que son las labores de hacienda.

Se podría decir que los rodeos montubios que responden al primer tipo se realizan hoy en día más que todo en localidades pequeñas: parroquias o recintos muchas veces alejados de ciudades que han empezado a adoptar innovaciones en este aspecto, como Babahoyo.

Para el segundo tipo podríamos citar el caso de Baba como el más representativo. Una vez concientizados de su ‘derecho a la palabra’, los montubios han visto la necesidad de crear bases sólidas que coadyuven en su fortalecimiento como grupo social. Dentro de ello, han reparado en que lo cultural es fundamental, al ser una dimensión a través de la cual pueden redescubrirse o, inclusive, crearse referentes de identificación y cohesión. En este cantón, donde la organización de segundo grado “Pueblo Montubio” tiene buena acogida por parte de las bases, el rodeo montubio y otras manifestaciones culturales asociadas al campesino costeño, como las cabalgatas o amorfinos, han sido rescatadas dentro de todo este proceso de búsqueda de identidad, reivindicación social y, más recientemente, cultural. Se trata, en suma, de un uso político de los rodeos.

El tercer tipo, finalmente, está muy bien ilustrado por el Rodeo Montubio de Pimocha, parroquia del cantón Babahoyo, que ha adquirido un carácter de espectáculo, involucrando nuevos actores; tal es el caso de la empresa privada que auspicia el rodeo en la actualidad, aprovechando el espacio para promocionar sus productos, o de las autoridades de los gobiernos seccionales, quienes junto a los empresarios son casi siempre invitados de honor.

Ahora bien, debe decirse que la caracterización expuesta hasta aquí tampoco es del todo rígida. Si bien los organizadores ponen énfasis en uno u otro elemento dependiendo de la situación de la que se trate, de un rodeo a otro también encontramos algunas constantes. Respecto a la participación en el evento, podemos decir que siempre existe la presencia de actores socialmente heterogéneos. A pesar de que es en el rodeo montubio realizado a manera de espectáculo donde se hace resaltar en mayor grado la asistencia de autoridades gubernamentales, hacendados y /o empresarios, en todos los rodeos, se los invita para dar realce al acontecimiento. La forma como son presentados, similar en todos los casos, reafirma simbólicamente las jerarquías existentes en la cotidianidad, pues invita a que estas figuras usen elementos asociados al poder, los cuales, junto a las actitudes y posturas corporales que ostentan, los distingue del resto de asistentes. De forma recurrente, autoridades, hacendados y /o empresarios realizan su entrada montados en caballos bien adornados y en compañía de buena cantidad de jinetes, muchas veces empleados de sus propiedades.

Usados de manera distinta de acuerdo a las situaciones que se presentan a lo largo de los rodeos montubios, los elementos que servían para reafirmar jerarquías, como los caballos, en otro momento se instituyen como emblemas propiamente montubios. Dentro de ello, no sólo se alude a una identidad social, sino que salen a relucir las formas de construcción de la masculinidad. Durante los “números” realizados en los rodeos, los cuales constituyen tradicionalmente el punto central del evento, el caballo

se convierte en un objeto de control que debe conocerse y saberse domar de tal manera de conseguir del animal lo que se necesite o desee, pues es justamente en el momento de realización de los números donde se debe demostrar las cualidades del jinete: ser capaz, como un “verdadero montubio”, de responder ante las demandas del campo y ser lo “suficientemente hombre” para enfrentar con entereza la dificultad y dureza que ello implica; esto último, considerando sobre todo los referentes que intervienen en la construcción de la masculinidad en la provincia: valentía, fuerza, honor. Como puede suponerse, se trata de un espacio mayormente masculino, donde la participación de la mujer no es muy significativa; interviene básicamente en la elección de la “criolla bonita”.

Ahora bien, con sus diferencias y constantes, dentro de los rodeos montubios de Los Ríos, existe uno que se destaca por el reconocimiento que se le hace como emblemático de la provincia, atrayendo, ciertamente gran cantidad de gente: el Rodeo Montubio de Pimocha, antes mencionado, en cuya descripción esperamos ilustrar los aspectos expuestos hasta aquí.

7.3.1.1 El Rodeo Montubio de Pimocha

La amplia esfera económica del Rodeo Montubio de Pimocha es uno de los aspectos que delata su importancia. Una vez en la parroquia, los asistentes se dispersan entre los múltiples puestos de venta que se han colocado en el camino que va desde la carretera hacia la entrada al ‘ruedo’. Se vende principalmente artesanía, como sombreros traídos de Manabí o Colombia; juguetes, en especial pistolas; y comida, sobre todo de la sierra.

El espacio dispuesto todos los años para el evento es un segundo elemento que muestra su gran acogida. Se trata de una estructura hecha a base de gruesos palos de caña, con una capacidad para 3000 personas aproximadamente. Hombres, mujeres, jóvenes y niños, llegan atraídos hoy en día no sólo por las tradicionales “suertes” de los jinetes de las

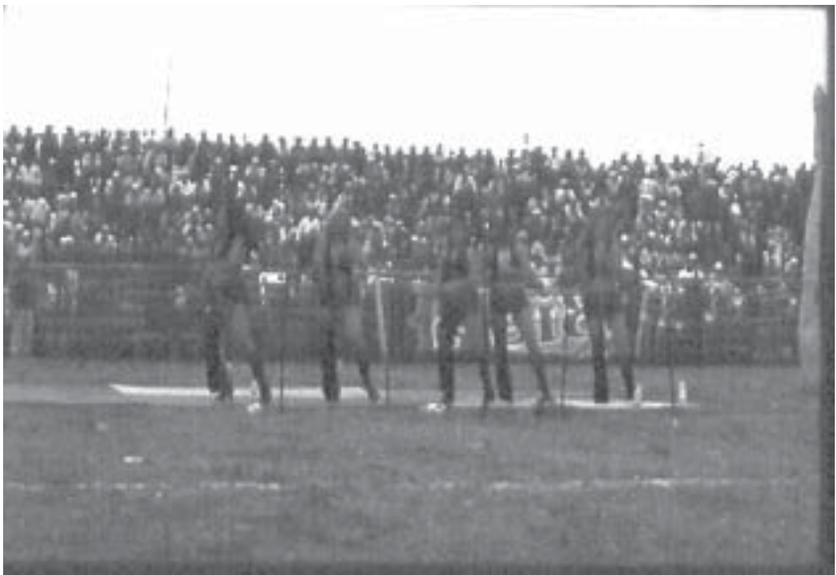
haciendas participantes, sino por los ‘números’ del gran espectáculo en el que se ha convertido el rodeo en algunas localidades: Entre dichos números se cuentan presentaciones humorísticas y musicales, las cuales se suceden en el programa anunciadas generalmente por una persona experimentada en la locución radial o televisiva que anima el evento de principio a fin. Por lo general, se prefiere personas conocidas en la localidad, de dentro o fuera de la provincia, cuya fama de realce al rodeo.

Todos los cambios que se presentan en la actualidad, más o menos desde hace cinco años, se deben en gran medida a los nuevos actores involucrados en la realización del evento: empresas privadas interesadas en auspiciarlo con el fin de darse a conocer, mejorar su imagen y /o promocionar sus productos. Entre dichas empresas figuran especialmente algunas dedicadas a la producción de bebidas alcohólicas como cerveza. En el Rodeo Montubio de Pimocha del año 2003, por ejemplo, Cerbecería Sudamericana, a través de su marca BIELA, fue la principal auspiciante. De esta manera, el recinto también se llena de propaganda: afiches, grandes botellas de plástico inflable, etc.

En un inicio, se llevan a cabo los números menos atractivos, pues el “plato fuerte” espera por la llegada del número de personas necesario para llenar los graderíos. Se trata de presentaciones humorísticas, de payasos, por ejemplo, o musicales, de grupos de corta trayectoria que cumplen más bien la función de crear expectativa hacia lo que vendrá después o, dicho de otra forma, ‘abrir el espectáculo’. Hoy en día, los grupos musicales preferidos son los de tecnocumbia. En el Rodeo Montubio de Pimocha del año 2003, por ejemplo, como apertura, se presentó el grupo de tecnocumbia “Los Ángeles”, conformado por hombres y mujeres en edades entre los 17 y 22 años provenientes de Babahoyo, y, como plato fuerte, “Las Musas”, conformado únicamente por mujeres, igualmente de Babahoyo, pero de mayor trayectoria. Las presentaciones de grupos afamados en la provincia como éste, constituyen uno de los puntos centrales del evento, teniendo igual o mayor importancia que los números de las haciendas. Sin embargo, no son los únicos que ponen

música en la fiesta; grupos musicales más tradicionales como bandas de pueblo, generalmente contratadas en algún punto de la sierra, también participan, motivando la mezcla, en el mismo espacio, de pasacalles y tecnocumbia. Las bandas de pueblo intervienen, empero, sobre todo al momento de celebrar los números de los jinetes; por ello, se ubican fuera del ruedo, en algún punto de los graderíos.

Comúnmente, entre ambos niveles de presentación, la de apertura y la central, se hace el desfile de las haciendas. Suelen participar entre 4 y 8, ubicadas en los límites de Los Ríos o fuera de la provincia, como en el caso de haciendas del Guayas, que casi siempre figuran en los rodeos



Presentación del grupo musical femenino de tecnocumbia “Las Musas”. Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo



Presentación del grupo musical femenino de tecnocumbia “Las Musas”. Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo

montubios de Los Ríos. Las haciendas se organizan en cuadrillas conformadas por alrededor de 10 ó 12 jinetes y una madrina. Aunque no participe en los números, el dueño de la hacienda preside el ingreso de su cuadrilla. Por supuesto, quienes la conforman: trabajadores de la hacienda y, en no muchos casos, familiares del hacendado (hijos, por ejemplo), entran a caballo y bien uniformados, pues la vestimenta también es objeto de calificación. Una vez que todas las haciendas están en el ruedo se procede a la elección de la “criolla bonita”, momento en el que se exhibe el imaginario popular acerca de lo que fuera en el pasado la mujer montubia, ya que la vestimenta de las candidatas intenta ser lo más tradicional posible.

Poco después de las haciendas, hacen su ingreso los invitados de honor: autoridades gubernamentales, hacendados y /o empresarios de dentro o fuera de la provincia. Como puede suponerse, en la actualidad, figuran como invitados de honor primeramente los auspiciantes del evento.



Presentación de las haciendas participantes.
Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo



Presentación de las haciendas participantes.
Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo



Presentación de las haciendas participantes. Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo

Números por parte de las representantes de las haciendas participantes, candidatas a “Criolla Bonita”. Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo





Números por parte de las representantes de las haciendas participantes, candidatas a “Criolla Bonita”. Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo



Números por parte de las representantes de las haciendas participantes, candidatas a “Criolla Bonita”. Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo



Números por parte de las representantes de las haciendas participantes, candidatas a “Criolla Bonita”. Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo

El ingreso de todos ellos es anunciado con bombos y platillos por el animador, cuyas palabras son opacadas por la propia pomposidad del desfile: caballos bien adornados y jinetes vestidos acorde a su posición en el evento y seguidos de sus trabajadores.

La presentación musical de apertura, el ingreso de haciendas e invitados especiales y la presentación musical central dan paso, finalmente, a los números tradicionales del rodeo montubio: caracoleo; lazo, peal y monta; y monta montubia o mecha a mecha. Se trata de los mismos números realizados hace años en todo rodeo. Si es que se presenta alguna diferencia, se debe más bien a la iniciativa de los jinetes, los cuales deben demostrar tanto habilidad y destreza como creatividad: “son los mismos números, pero claro que si usted es montubio de verdad y se monta en una vaca, puede hacerlo con la cara para atrás y hacerle la pachurúa de



Desfile de invitados de honor. Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo

coger y tumbarla... no se sabe, depende de lo que se quiera hacer. En mi criterio de montubio, yo sé enlazar con el pie, acostado, para atrás, para adelante; además peal, caracoleo, monte en la mecha, toreo, todas esas cosas de montubiada yo sé un poquito” (Testimonio de un jinete participante en el Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo, 2003).

Antes de realizarlo, los jinetes dedican cada número a cualquiera de los invitados de honor, quienes, a su término, deben corresponder este gesto entregando al jinete una determinada cantidad de dinero, fijada según su voluntad. Los buenos números son festejados por el público por medio de disparos al aire realizados por hombres ubicados, en el mejor de los casos, en las últimas filas del ruedo. Los números pueden durar varias horas, al término de las cuales las afueras del ruedo se convierten en espacio de fiesta, música y baile, elementos que se repetirán en



Caracoleo: Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo



Caracoleo: Rodeo Montubio de Pimocha. Cantón Babahoyo

grande también el próximo mes, en noviembre, pero en otro ámbito: el de la Noche Veneciana del cantón Vinces.

7.3.2 La Noche Veneciana en Vinces

Si hemos considerado a la Noche Veneciana dentro de las fiestas populares de nuestro interés, ha sido principalmente por la percepción por parte de los riorenses, en general, y vinceños, en especial, de esta festividad como una tradición distintiva de la localidad. Pese a tener orígenes aristocráticos, si se quiere, y a ser organizada lejos de la iniciativa de los lugareños, la mayoría participa en las actividades programadas a la vez que aprovecha la ocasión para desplegar otras distintas a las oficiales.

Se podría decir que, en principio, los orígenes de la Noche Veneciana se remontan a los relatos de viaje de las familias que hace 20 ó 30 años viajaban a Europa frecuentemente gracias al enriquecimiento logrado por la producción y exportación de cacao; relatos en los que se recreaban imágenes de costumbres realizadas en otros contextos, imaginadas empero para el propio y materializadas hace 6 años por iniciativa de un funcionario municipal. En un inicio, las intenciones no habrían sido otras que las de organizar una fiesta, para lo que se decidió recrear en el río Vinces el viaje nocturno de las góndolas por los canales de Venecia. La idea causó tanta atracción que con los años su forma se fue definiendo cada vez más, orientándola hacia el objetivo de hacer de la localidad un sitio turístico.

Actualmente, la Noche Veneciana convoca a cientos de personas tanto de la provincia como de fuera de ella. Aprovechando el éxito que tiene y siendo organizada en su totalidad por el municipio, a través del departamento de turismo, se ha convertido también en una oportunidad para hacer alianzas políticas. Inclusive, se podría decir que esta motivación iguala en importancia al fomento del turismo. Por ello, cada año lo principal es el envío de las invitaciones a autoridades provinciales o nacionales capaces de aportar financieramente con el cantón Vinces. Para ellos se

construyen canoas especiales, invitándoles a viajar en desfile por el río y esperándose una próxima retribución. Al viaje en canoa también se invita a personas ajenas al ámbito político pero reconocidas por otras razones por los asistentes a la Noche Veneciana. En el año 2003, por ejemplo, una de las figuras que causó mayor atracción fue Miss Ecuador, quien participó junto a las reinas de otros lugares de la provincia o de fuera de ella.

Es el mismo municipio quien encarga la elaboración de las alegorías de las canoas y organiza el desfile con lo que ello implica: ubicación de los invitados para el viaje. Sin embargo, en caso de existir alguna entidad que así lo desee, puede participar en el desfile con su canoa, como lo hizo una cooperativa de buses del cantón durante la fiesta del año 2003. Las



Góndolas en la Noche Veneciana. Vinces



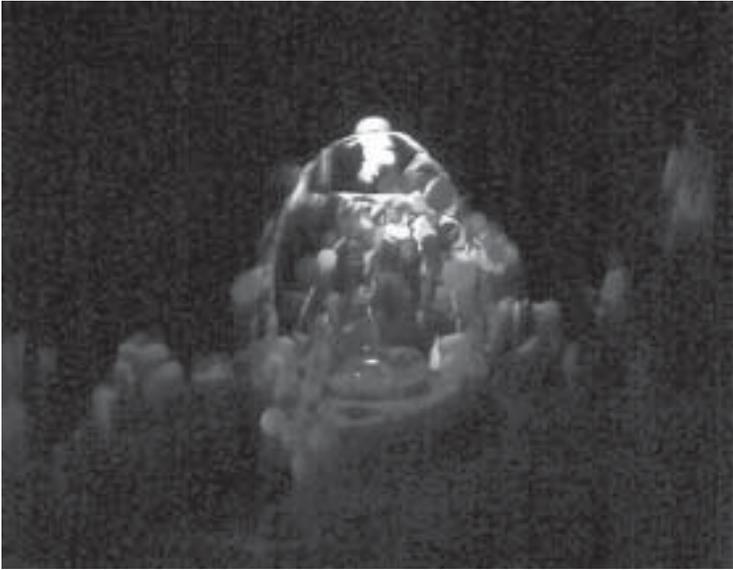
Góndolas en la Noche Veneciana. Vines

alegorías son sumamente variadas. A través de ellas se suelen emitir mensajes, como sucedió con una canoa dedicada al Bolillo Gómez, director técnico de la selección nacional de fútbol, durante la última Noche Veneciana, por medio de la que se quería expresar el deseo de que la selección vaya nuevamente al mundial.

Las canoas salen en desfile del sector conocido como Nicaragua, donde se reúnen con anticipación los viajeros. Salen hacia la altura del malecón, donde se reúne la gente para ver el desfile, dándose varias vueltas por el río. Poco después, se sigue el programa prendiendo los varios castillos de juegos pirotécnicos preparados a orillas del río, del otro lado del malecón. La noche termina frente a las varias tarimas, salones de baile o discotecas que ofrecen por lo menos la mitad de las calles de Vines.

7.4 Fiestas Cívicas

Al igual que en otras provincias del país, en Los Ríos, la fundación de cantones y parroquias no representa tan sólo la oportunidad de que



Góndolas en la Noche Veneciana. Vines



Góndolas en la Noche Veneciana. Vines

las localidades que consigan ese estatuto accedan a beneficios estatales; ello conlleva, además, una carga simbólica por la que se definen pertenencias. Es por ello, que, en algunos casos, las fiestas cívicas de conmemoración de cantones y parroquias resultan emblemáticas para sus habitantes, lo cual las hace parte de nuestros intereses⁹³.

En la provincia de Los Ríos, las fiestas cívicas se realizan dentro de los límites impuestos desde las instituciones gubernamentales o gobiernos seccionales. Siendo así, al igual que en otras partes del país, la actividad central que abarca a la gran mayoría es el desfile cívico. Los demás actos solemnes se realizan únicamente con la presencia de autoridades provinciales e invitados de honor.

El desfile cívico es la ocasión donde se expresa el imaginario colectivo acerca de lo que habría sido el cantón o parroquia en su historia más temprana; siendo así, es una constante el desfile con “trajes típicos” de grupos de niños y jóvenes que representan a sus escuelas y colegios. Así mismo, se hacen visibles distintas organizaciones existentes en la localidad: organizaciones campesinas, de mujeres, de inmigrantes, etc. Después de este acto, esta fecha conmemorativa es aprovechada para la realización de fiestas organizadas, más bien, desde la iniciativa privada. u

8.1 Aspectos generales

“Hace años, cuando no había electricidad, nos entreteníamos contando las historias de nuestros viejos”, anota una anciana de Palenque. A la luz

93 Debe decirse, sin embargo, que el cronograma de investigación no nos permitió realizar la observación de campo que correspondería, por lo que en este acápite nos hemos basado únicamente en entrevistas.

8. TRADICIÓN ORAL

del candil, las familias se reunían para comentar los últimos acontecimientos del día, escuchar alguna historia de míticos personajes o cantar amorfinos. Es que la creación espontánea de relatos, transmitidos oralmente de generación en generación, se facilitaba con el “encanto” de la oscuridad.

Como hemos podido constatar, en la provincia de Los Ríos la presencia de la luz eléctrica marcó el decaimiento de diversas manifestaciones de la literatura oral. Los antiguos especialistas que antaño solían contar aquellas historias de las que hacía referencia nuestra informante, han desaparecido casi en su totalidad, con el agravante que sus “herederos” -los que lograron retener dichas historias en su memoria- en general, no han promovido un proceso de transmisión oral a las nuevas generaciones, motivados ahora por otros entretenimientos como la televisión.

Pese a esta situación, el aislamiento que los recintos campesinos deben sobrellevar durante la temporada invernal, así como la vivencia del tradicional Rodeo Montubio, por ejemplo, son factores que han contribuido a que, especialmente en la zona rural, expresiones como los amorfinos, los cuentos, las leyendas y las adivinanzas, se mantengan todavía vivas. Como veremos a continuación, estas formas de creación literaria popular se definen bajo características particulares que dependen del contexto socio cultural en el cual éstas son producidas, receptadas o aprehendidas. Nuestra intención es ofrecer una visión panorámica de

cada una de estas expresiones, tratando, en lo posible, de dar prioridad a la información obtenida durante el trabajo de campo.

8.2 Los amorfinos

Según el señor Julián Coello, reconocido coplero de Baba, el hecho de vivir o trabajar en el campo no es la única condición para que una persona se reconozca montubia; lo más importante, según él, es “practicar la montu-biada”⁹⁴ entre cuyos elementos se cuenta el hecho de saber amorfi-nos. El amorfino, en efecto, es una expresión típica de los recintos montubios; se trata de coplas improvisadas que se recitan y / o cantan al compás de un ritmo característico, sea para cortejar a las mujeres, aludir a la vida cotidiana de la gente o recordar algún acontecimiento de orden religioso o político.

Por lo general, los versos de cortejo amoroso se intercambian entre parejas bajo la forma de “contrapunteo” [contrapunto], estableciéndose verdaderos duelos de versos que culminan cuando uno de los participantes deja literalmente callado a su contrincante. Empleando frases de doble sentido, muchas veces con alusiones sexuales implícitas, estas coplas se las suele recitar en cualquier reunión familiar donde el buen humor se hace presente. A continuación presentamos algunos ejemplos extraídos de la memoria popular:

Él: Niña déme un vaso de agua
que vengo muerto de sed
yo no lo hago por el agua
sino para verla a usted

Ella: En el silencio de la noche

94 La “montubiada” implica saber montar a caballo, “torear” y cantar amorfinos, sobre todo cuando del tradicional Rodeo Montubio se trata.

lloraba un garrapatero
no lloraba por eso
sino de verte tan fiero

Él: Señorita soy muy pobre
pobre pero generoso
como hueso de espinazo
pelado pero sabroso

Ella: El limón no tiene espinas
el árbol es el espinoso
mi corazón es sencillo
el tuyo es el engañoso

Los amorfinos también suelen ser dichos “en solitario” o entre personas del mismo sexo. En los concursos de amorfinos organizados en el marco de los tradicionales rodeos montubios, es común encontrar a concursantes, hombres o mujeres, aspirando ser ganadores con la improvisación de versos como los que a continuación transcribimos:

Amigo si usted es mi amigo
amiguito no se meta
que lo voy a castigar
con el canto de mi verso

Dentro de mi pecho
tengo escaleras de vidrio
por una sube el amor
por otra baja el olvido

Quisiera tener la suerte
que tuvo el garrapatero
que ayer tarde se casó
y al otro día amaneció soltero

Si yo pudiera coger
una pluma de papagayo
para escribirle a mi novia
cuando venga el mes de mayo

Amorfino no seas tonto
aprende a tener vergüenza
la que te quiso te quiso
y la que no, no le hagas tuerta

Yo soy el tigre pintado
de la tinta más menudita
yo no me enamoro de las feas
sino de las más bonitas

Pero además de los amorfinos referidos a las relaciones de pareja, los poetas populares recitan amorfinos “chocantes” que hacen alusión a algún defecto del contrincante, sea comparándolo con determinado animal o empleando palabras grotescas. Estos versos, sin embargo, sólo suelen ser dichos por hombres, sea en contextos donde el trago les permite disiparse o en concursos como los anteriormente mencionados. Ejemplos de este tipo de amorfinos son los siguientes:

Calla calla borriquillo
que no sabes rebuznar
el freno te tengo puesto
la silla te voy a buscar

Calla calla borriquillo
que no sabes rebuznar
te tiro barranco abajo
y te jalo del caganal

También hay amorfinos que hacen referencia a la vida cotidiana de la gente del campo o a algún personaje reconocido socialmente. Veamos algunos amorfinos de don Nicolás Ochoa, coplero de Palenque, compilados por el padre José María Cortázar (2001: 79):

Si yo del Jobo he salido
y sale toda la gente
yo me he ido a cantar
al pueblo de Palenque

Nicolás con San Lorenzo
tienen la misma amistad
el uno viene para allá
el otro viene para acá

Prepáreme una gallina
para comerme una presa
San Pedro tiene su Iglesia
en el recinto la Revesa
Voy a comprar una vaca
para ver si tomo leche
el pueblo sin cementerio
es el pueblo de Jauneche

Caminando y caminando
una presión me mataba
porque quiero conocer
el mismo pueblo de Baba

Finalmente, los amorfinos de carácter religioso nos remiten a coplas creadas con ocasión de los velorios a los santos o de las fiestas marianas instauradas oficialmente por la Iglesia Católica a lo largo de los recintos montubios. En Baba, por ejemplo, un informante nos refirió a un verso

compuesto para Sor Mercedes de Jesús Molina -La “Rosa de Los Ríos”- durante la novena en su honor en el mes de junio:

Sor Mercedes madre mía
madre de todos los pobres
tu humildad te hizo santa
por nosotros los pecadores

Cabe resaltar que varios de los amorfinos hasta aquí ejemplificados, si bien precisan de un autor que los componga, seleccione y ordene, se encuentran, con variantes mínimas, en distintas regiones de la provincia. Ocurre que quien improvisa los versos ha guardado en su memoria lo que sus padres o amigos le enseñaron alguna vez, logrando que se mantenga esta tradición por generaciones. En este sentido la improvisación del poeta no se sujeta a la creación espontánea de versos, sino que se remite a nuevas interpretaciones sobre la base de textos aprendidos anteriormente.

8.3 Los personajes míticos

Por medio de la tradición oral se conoce de una serie de personajes míticos que, sea por sus características físicas o por su poder de persuasión, han atraído la atención de los pobladores desde hace mucho tiempo. Son las personas mayores las que recuerdan con facilidad las historias que sus padres contaban alrededor del duende, el diablo, la llorona o el carro fantasma, en aquellas noches donde sólo una lámpara petromax alumbraba las oscuras casas del campo. Aunque con la instalación de la luz eléctrica estas historias dejaron de transmitirse con la misma frecuencia de antes, todavía existen momentos para contarlas: “en las reuniones, en los velorios o en las juergas con la familia”. Veamos entonces la percepción popular alrededor de estos personajes fantásticos.

8.3.1 El duende

El duende es un personaje de tamaño pequeño cuya característica distintiva son sus pies “torcidos hacia atrás”. Con un enorme sombrero sobre su cabeza, este diminuto ser suele llevar pantalones negros, tratando de mostrarse lo más elegante posible ante las mujeres hermosas. Algunos dicen que “aunque de apariencia horrible, siempre está bañadito, perfumado”.

El hecho es que el duende se las ingenia para enamorar a las muchachas de largos cabellos, grandes ojos o “velludas”, desplegando una serie de estrategias como impedir que sus enamorados las visiten, robar sus prendas íntimas o asaltar sus cuartos. Para lograr que éste las deje en paz, el secreto más efectivo es “presentarse sucias o de mal olor”. Un informante nos cuenta que una vez una mujer se vio obligada a embarrar su cuerpo de excremento para que un duende obsesivo la deje tranquila: “Eso pasó con una señora que vivía por acá nomás. No había forma de que el duende deje de molestarle, hasta que un día, ella se hizo como la que comía en la bacinilla, también se ensució con el excremento. Eso al duende le daba asco porque ese señor si que es bien aseadito”.

Otro rasgo importante de este personaje del imaginario popular es que vive en lugares desolados como cuevas, huecos o casas abandonadas constituyéndose éstos en sus sitios predilectos para esconder a las mujeres por él conquistadas, convivir con ellas y procrear nuevas especies.

8.3.2 El diablo

Más famoso que el duende es el diablo, personaje nombrado por su capacidad de engañar a los hombres que aspiran acumular riquezas. Mostrando su dentadura de oro, el diablo siempre “anda sobre un caballo bien adornado”. Suele aparecerse en caminos desolados o en medio de

extensas plantaciones a la espera de algún individuo ambicioso capaz de vender su alma por dinero.

Según nos comentaba una señora de Palenque, el diablo ofrece sus riquezas a gente inocente a cambio de que ésta, luego de un lapso de tiempo, se comprometa a entregarle su alma: “el diablo cobra personalmente la deuda luego de diez, veinte o treinta años de haber pactado con el deudor. Lo malo es que para el diablo un año significa una semana, una semana significa un día, un día significa una hora, una hora significa un minuto, un minuto significa un segundo. Así el diablo engaña a la gente que le vende su vida entera a cambio de dinero”.

El diablo suele hacer pactos únicamente con hombres, siendo sus esposas las llamadas a buscar alguna solución para evitar que este ser termine llevándose sus almas. En una historia relatada por nuestra informante, una mujer astutamente planificó engañar al diablo para impedir que su esposo termine yéndose con él. El diablo le había entregado al hombre un saco de plata con la condición de que en treinta años éste le venda su alma. Aunque su situación económica mejoró notablemente, el hombre empezó a sentir angustia debido a que había escuchado, por boca de un compadre, que “para el diablo treinta años significan treinta semanas”. Su esposa se dio cuenta enseguida de que algo raro estaba sucediendo, por lo que éste se vio obligado a contarle de su pacto con el diablo. Sin mayor preocupación, la mujer le pidió a su esposo que le indicara el día exacto, según las cuentas “engañosas”, en que vendría el diablo a cobrar su deuda. Llegado el día le dijo: “pídele al diablo que adivine qué animal soy yo. Dile que si te adivina, te vas con él; si no te adivina, no te vas”. He aquí la astucia de la mujer, según el relato de nuestra entrevistada:

“Cuando ya anunciaba que venía el diablo, porque se oía fuerte el viento, la mujer se envuelve de miel todita y se revuelca en las plumas, cosa que quedó todita de plumas, y como tenía el pelo largo se lo tiró por delante, y se puso en cuatro patas como un animal. Entonces el hombre

le amarró con un cabito. Cuando llega el diablo y le dice al hombre: ‘aquí te vengo a ver para cumplir el contrato’. Entonces el hombre le dice: ‘bueno, yo te voy a decir una cosa. Yo tengo un animal aquí, Si tu me adivinas que animal es este yo me voy contigo, y si no, el contrato es nulo’. ‘Ya pues’, le dice el diablo, ‘yo cómo no voy a adivinar el animal que tienes, si yo soy criado en el monte y conozco a todos los animales’. El hombre sube con el diablo a ver al animal. El diablo le veía, le veía a la mujer que estaba de plumas, y decía: ‘qué animal es pues este, yo nunca he visto este animal’. ‘Ahí está, pues’, le dice el hombre, ‘adivíname qué animal es’. Y el diablo se daba, se daba las vueltas para ver qué animal era, pero no sabía. Hasta que se hostigó oiga. Le dice: ‘quédate con tu animal que yo me voy, yo no sé qué animal es este’. Y había un viejito más adelante que estaba observando la escena, y el viejito se rió, ¡ja, ja!, dice: ‘lo que el diablo no sabía es que cuando él iba a nacer la mujer ya era bachiller’, já já. La mujer le ganó entonces”.

Algunos informantes aseguran que el diablo se apropia del alma de las personas únicamente cuando éstas fallecen. De esta forma el pacto no corre peligro de romperse en caso de que alguien tan astuto -como la mujer- se entrometa. Según Santiago Linton, oriundo de Balzar de Vines, el alma que se lleva el diablo queda errante, apareciéndose de vez en cuando ante los ojos de la gente bajo la forma de “bultos”, “sombras” o “luces”. Son estos signos representativos de las almas en pena de los que haremos referencia a continuación.

8.3.3 Las almas en pena

Las apariciones fantasma-góricas de los muertos toman forma en la realidad de los pueblos fluminenses a través de las almas en pena o las ánimas. Según la creencia popular, una vez muerta la persona su alma se torna en un astro luminoso que se va al cielo o que, condenado a vagar como alma en pena, vuelve al mundo de los vivos para vengar ofensas, cobrar a los deudores o espantar a los más incautos. Una de estas almas

en pena es **“La Llorona”** de Vinces, la cual, según cuenta la historia popular, debido a que en vida había perdido a su pequeño hijo, vagó durante mucho tiempo en la orilla del río gritando desconsoladamente el nombre de su pequeño.

Se dice también que en la ciudad de Babahoyo, a inicios de siglo XX, una humilde mujer había muerto junto con sus cuatro hijos menores de edad a causa de unos disparos provocados durante un ataque revolucionario. Sus almas, encarnadas en una gallina y cuatro pollitos, penaron por largos años alrededor de la Iglesia Matriz. Conocidas como **“la gallina y los pollitos de las ánimas”**, estas aves solían lanzar gritos de dolor cuando cualquier persona intentaba acercarse a ellas (Maldonado, 1987).

En el río las apariciones de almas en pena toman su forma en un pequeño ataúd o **“lucecilla”** que flota en las aguas durante las noches. Según algunas versiones esta lucecilla representa el alma de una niña que se ahogó en una tarde de tormentosa lluvia. Otros dicen que se trata de un niño, fruto de una infidelidad, al cual su propia madre le había arrojado al río.

Las ánimas también se presentan bajo la apariencia de **hombres vestidos de blanco**. En el recinto Costa Azul del cantón Valencia, un informante mencionaba que por más de una ocasión había visto a un joven de traje blanco que jamás le contestaba el saludo cuando pasaba cerca de él. De repente, éste desaparecía. Son varios los testigos que han

95 Lamentablemente no pudimos recopilar esta leyenda en el trabajo de campo, debido que los conocedores de la misma han desaparecido. Por otro lado, según constatamos, no se ha promovido un proceso de transmisión oral de esta leyenda a las nuevas generaciones.

96 La vía Flores fue la primera carretera que unió a la costa con la sierra. Su ruta era llena de precipicios, y la dificultad de transitar por ella fue proverbial.

sentido la presencia de este hombre; dicen que “no se le ve la cara, el bulto nomás es. No usa una sábana sino un terno blanquito”.

Pero las ánimas también cobran vida en determinados objetos. Alrededor del **carro fantasma**, por ejemplo, pobladores de Palenque y Costa Azul relatan distintas experiencias que muestran cómo las “almitas” son capaces de asustar a cualquier inocente que transita por el campo. En la oscuridad de la noche este carro se aparece de forma fortuita; “usted cree que alguien está conduciendo el carro. Es un carro con unas luces intensas, que viene pero nunca llega, que camina pero se desaparece así de repente”, nos comenta un informante.

Por lo general estas apariciones se producen debido a que las almas, por alguna razón, no logran descansar en paz; por ello, según la tradición, la persona que ve, escucha o siente su presencia debe ofrecer una misa en honor a ellas, pidiendo por su descanso eterno.

8.4 Las leyendas

Los relatos legendarios dan cuenta de hechos o personajes que existieron en algún momento de la historia. En la provincia de Los Ríos estos relatos han contribuido a explicar el origen de accidentes geográficos o lugares considerados representativos para los pobladores, así como determinadas creencias religiosas alrededor de los santos patronos.

Una de las leyendas que hacen alusión al primer caso, refiere del porqué los habitantes baba-hoyenses bautizaron a una loma localizada al noreste de la ciudad como la **Loma del Diablo**. Según la versión de Alberto Maldonado⁹⁵ (1987), hace más de cien años esta loma era

97 Actualmente el temor de ingresar al cementerio durante las noches se debe, más bien, a la presencia de ladrones que por más de una ocasión han asaltado a los visitantes. Ello, según el relato de un informante, es común en la época de Finados.

propiedad de un señor de apellido Díaz, el cual solía atender un negocio de venta de mangos extraídos de los frondosos árboles situados en su propiedad. Un día un muchacho de catorce años, al ver que el señor Díaz se encontraba ocupado en su negocio, aprovechó para asaltar los mencionados árboles. Justo cuando se preparaba a subir en uno de ellos, el joven observa que un extraño hombre rojo empieza a acercarse con una antorcha despidiendo llamas. Con horror escapa convencido de que ha visto al diablo. Habiendo transcurrido algún tiempo, un anciano relató a un grupo de oyentes congregados en el centro de la plaza, que Pedro Díaz confeccionó un horrible disfraz de diablo para castigar con tremendo susto al abusivo que se apropiaba de los mangos de su propiedad. Desde entonces el pueblo principió a denominar aquella loma como “La Loma del Diablo”.

Sobre las peligrosas curvas de la antigua carretera denominada vía Flores⁹⁶ se ha tejido una serie de historias trágicas. Cada una de ellas ha sido bautizada con el nombre del carro que rodó por la pendiente fatal, repleto de pasajeros o de carga. Entre esas curvas destaca una famosa: la **curva del mudo**. Cuenta la leyenda que el hijo de la señora Zoila Cruz, comerciante mayorista de Babahoyo, viajaba en el carro de pasajeros “El Telégrafo”. Este pobre muchacho nunca había hablado: era mudo. De repente, mientras el carro daba “retro”, se abrió la puerta posterior. El mudo, asustado en presencia del abismo, exclamó: “¡Ay mi mamá! ¡para, para!” Desde entonces, ese paso difícil se llama “la curva del mudo” (Muñoz, 1953).

Además de este tipo de leyendas, la memoria popular registra varios relatos en torno a supuestos personajes de ultratumba que hablan, caminan o ríen para asustar a los más inocentes desde su lugar de morada: el **cementerio**. Un informante de Babahoyo cuenta que hace más de cuarenta años, campesinos, comerciantes y residentes de la ciudad, por más de una ocasión, escucharon voces extrañas emitidas desde un sitio no iden-

98 La versión completa de esta leyenda consta en el capítulo referente a Fiestas.

tificado del cementerio. Durante varios años se regó la noticia de que en el camposanto surgen voces del más allá. Un día “un grupo de cinco muchachos decidió investigar si realmente había estas voces. Se fueron al cementerio alumbrándose con una linterna, era de noche. Entonces alcanzaron a oír unas voces que salían de una bóveda, o sea de una tumba, que estaba destapada. Al acercarse a la tumba descubrieron que ahí dentro estaba borracho el panteonero del cementerio. Éste ha sabido tomar por las noches ahí mismo, hablando solito. Desde ahí se descubre que no había ningunas voces de ultratumba... Pero es una leyenda que hasta ahora yo les cuento a mis hijos para que no tengan miedo de entrar allá”⁹⁷.

En Valencia, el señor Hugo Muñoz, considerado como el “mentiroso de Valencia” por su facilidad de inventar historias legendarias, ha dejado grabado en la memoria de familiares, amigos y conocidos un relato acerca de **los árboles que rodean al río San Pablo**. Cuenta la anécdota que, a sus ocho años de edad, se había extraviado cerca del mencionado río: “para orientarse comenzó a escribir así en los árboles: Hugo Muñoz, Hugo Muñoz. Árbol que había, él escribía Hugo Muñoz para que no se pierda, hasta que logró salir... Dice que como a los quince, veinte años, salió por allá a darse una vuelta, y dice que en todos los árboles decía HUGO MUÑOZ, grandote, en toditos los árboles que habían crecido” (Mario Troya Fuertes, 2003).

La inventiva popular, aunque a veces puede provocar la incredulidad de la gente que recepta historias como ésta, sigue manteniéndose viva, principalmente cuando sus relatores se saben testigos presenciales de los hechos legendarios narrados. Ello, por ejemplo, es más evidente en el caso de las leyendas relacionadas a los milagros de los santos o las vírgenes. Como vimos en el capítulo referente a la religiosidad popular, las devociones se generan, muchas veces, como respuesta a determinados hechos que revelan el poder milagroso de estos personajes. Estos hechos, experimentados en la cotidianidad, son el sustento de leyendas que se transmiten de padres a hijos como mecanismo para fortalecer la creencia religiosa popular. César Augusto Quintero, por ejemplo, nos comenta

acerca de uno de los milagros de San Antonio quien impidió que las torrenciales aguas del río arrastraran la casa de uno los habitantes del cantón Montalvo, luego de que su imagen fuera colocada en la puerta de dicha propiedad⁹⁸.

Finalmente cabe mencionar que el relato de leyendas es común cuando de las almas en pena, el diablo o el duende se trata. Sin embargo, debido a que en líneas anteriores nos referimos in extenso a estos personajes míticos, no haremos más alusión a ellos.

8.5 Los cuentos

Los cuentos, a diferencia de las leyendas, no tienen un tiempo definido en la historia. Son relatos anónimos que describen el comportamiento de personajes propios del contexto en el cual se desenvuelve la población, con la finalidad de plantear una verdadera lección de vida. Estos personajes, por lo general, representan figuras arquetípicas que simbolizan las virtudes o defectos humanos, dentro de una peculiar estructura donde el malo es inconfundiblemente malo mientras que el bueno es inconfundiblemente bueno.

En el caso de la provincia de Los Ríos, los cuentos que aún se conservan están confinados principalmente al mundo del montubio, siendo, en su mayoría, versiones corregidas, esto es, adaptadas a personajes locales, de cuentos transmitidos en distintas partes del mundo. Una señora de Palenque, por ejemplo, nos habla de una mujer encantada que vivía en un río bajo la apariencia de sapa [rana]. Un día un buen hombre accedió a comprometerse con ella, sin importarle la burla de sus dos hermanos envidiosos, quienes, a diferencia de él, habían conseguido comprometerse con dos mujeres “normales” luego de haber rechazado a la mencionada sapa. En el día de la boda, para sorpresa de todos, la sapa se transforma en una mujer hermosa, con la capacidad de convertir las cosas que le

rodean, en oro: se había liberado del hechizo. A continuación transcribimos la versión completa de este cuento, de acuerdo al relato proporcionado por nuestra entrevistada:

El cuento de la sapita [ranita]

“Había un viejito que tenía tres hijos. Este viejito tenía un verdural pero un animal se le comía todas las verduras. Entonces, todos los días les decía el viejito a los chicos: ‘Mañana se van a dar cuenta qué animal es que me come las verduras, yo creo que es un conejo’. Entonces, bueno, el primer día fue el hijo mayor a ver y se da cuenta que no era un conejo, sino un caballo el que se comía las verduras. Entonces regresa con la noticia y le dice: ‘Papá, no es un conejo que te come las verduras sino un caballo’. Entonces el viejito le dice: ‘Pues mañana te vas, lleva una sogá y me traes el caballo aquí que yo lo voy a castigar’. Entonces se fue el chico, cogió la sogá y el caballo estaba comiendo las verduras cuando él llegó. Pero el chico no pudo enlazar al caballo, le echó el lazo y el caballo se le soltó y se le fue. Entonces llega a la casa y le dice al papá: ‘Papá, el caballo estaba pero se me fue’. ‘!Como vas a creer que le vas a dejar ir al caballo!’, le dijo el papá. Entonces el otro hijo, el que le seguía, le dice: ‘Papá, mañana voy yo, verás si lo traigo’. Entonces al otro día se fue el hijo a coger al caballo. Tampoco lo cogió. Lo encontró, lo echó el lazo, pero el caballo también se le soltó y se le fue. Entonces, bueno, el hijo menor al tercer día le dice al papá: ‘Papá yo voy, verás que yo sí te traigo al caballo que se te come las verduras’. Entonces, bueno, el chico coge, le pone el lazo y le da la vuelta en un tronco al caballo y lo sujeta, así lo cogió. Entonces el chico regresa y le dice: ‘Papá, papá, aquí te traigo al caballo que te come las verduras’. Entonces bajó el viejito y le dice a los otros: ‘¡vieron!, ustedes grandotes no pudieron coger al caballo y miren mi hijo me viene trayendo. Ahora amarren al caballo’. El chico mayor le dio vuelta en un tronco y lo amarró así. Cuando bajó el viejito, cogió un leño así verde para darle al caballo, y coge el leño, le suelta, y el caballo se le tira para atrás y

en lugar de pegarle al caballo le pega al hijo en la pierna. ¡Ay!, el viejito trataba de darle golpes, pero el caballo se le suelta y se le va.

Entonces el viejito bravísimo con los hijos mayores. Entonces, ‘bueno papá, ya que tú te has molestado con nosotros’, dicen los hijos mayores, ‘danos la parte de nosotros que nos corresponde de la herencia que nosotros nos vamos a rodar tierra’. Entonces, bueno, el viejito cogió la herencia y les dio a cada uno. Se fueron los chicos a rodar tierra. Entonces el hijo menor le dice: ‘no papá, yo me quiero ir con mis hermanos porque yo me enseñé con ellos’. ‘No’, le dice el papá, ‘no te vayas porque tus hermanos te van a querer hacer daño, porque yo los he retado por tu culpa’. ‘No, papá, yo me quiero ir, me quiero ir’. Tanto, tanto insistió que el papá lo dejó ir. Entonces iban caminando, camina, camina, cuando lo alcanzaron a ver lejos que venía. Y le dice el mayor al otro: ‘allá lejos viene mi hermano, ya mismo verás lo que le vamos a hacer’. Entonces había así unos animalitos que se llaman arrieras [hormigas] -no sé si ustedes conocían así bastantes en un pedazo de tierra amarilla, tenían casitas esas arrieras. Bueno, lo esperaron allí al chico, lo cogieron lo amaniaron y lo dejaron tirado en el laderar ahí. Entonces lo dejaron amarrado y se fueron, camina y camina, cuando el chico, él se daba vueltas con las hormigas que lo mordían, y se daba vueltas porque no se podía soltar. Cuando se aparece el caballo que él lo había cogido. Entonces, le dice al caballo: ‘caballito, caballito, por la virtud que Dios te ha dado, suéltame de aquí donde estoy amarrado’. Entonces el caballo, con el hocico, lo cogió, lo cogió, lo sacó las cabuyas y lo soltó. Bueno, el chico siguió detrás de los hermanos.

Cuando bueno, allá había una casita cerca de la carretera donde iban, y ahí posaban ellos, los hermanos mayores. Llegó la noche y ahí quedaron. Cuando de noche cantaba alguien, bien bonito se escuchaba que cantaba, oiga, lindo... una voz preciosa. Entonces le dicen los dos muchachos a la dueña de la casa: ‘señora, ¿quién canta tan bonito?’. ‘Es una hija mía’, dice la viejita. ‘Ah, es su hija, presénte-

mela para ver si yo me hago novio de ella y me caso con ella', le dice el mayor. Entonces la viejita le dice: 'Bueno, mañana vamos, para que la conozca'. Cuando llego el día y se fueron. Los llevó largo, así adentro, en una laguna grande. La viejita grita: 'Mi hijita, salga, que la quieren conocer'. Entonces salió del pozo, ¡tas!, a la orilla, una sapita afuera de la laguna. 'Y esa será su hija', le dice el chico a la viejita. 'Sí, ella es mi hija, ella es la que canta'. 'Uy, pero es una sapa, yo no caso con esa sapa', y se fueron. La sapita se tiró otra vez a la laguna y los muchachos siguieron.

Después a la siguiente noche llegó el hijo menor, a la misma casita. Y de nuevo la música, bien bonito que cantaba. Y el chico le dice a la señora: 'señora, ¿quién es que canta tan bonito?'. 'Una hija mía' le responde. 'Ah', le dice, 'preséntemela que yo me quiero casar con ella'. Entonces la viejita le dice: 'no, porque ayer dos ya me la despreciaron, yo ya no voy a presentar a mi hija porque me la vuelven a despreciar'. 'No', dice, 'preséntemela nomás que yo no la voy a despreciar'. 'Bueno', le dice la viejita, 'mañana vamos'. Amaneció el día y lo llevó allá a la laguna. 'Mi hijita salga que un joven la quiere conocer'. Entonces la sapita, ¡tas! sale al borde de la laguna. 'Ay, pero si es una sapita', dice el muchacho. '¿Y cómo es que canta bien bonito?', le dice. 'Sí', le dice la viejita, 'ella canta bien bonito. Entonces le dice: 'Bueno, entonces, aunque sea sapita, pero yo sí me caso con ella'. Entonces quedaron de novios.

En chico se regresó a la casa, y más adelante el un hermano se hizo novio de una jabonera que encontró, y el otro se hizo novio de una carbonera. Y regresaron los chicos a los meses, como a los tres meses regresaron donde su papá a decirle que cada uno ya tenía una novia y que se iban a casar. El viejito dice: 'Bueno, pero antes ustedes van a llevar una prenda a cada una de sus novias. Ustedes van a llevar un perro y una camisa a cada una de sus novias, para que me cosan la camisa y me cuiden el perrito. Después de tres meses me lo traen'. Los chicos mayores decían: 'Uy, cómo le va a coser esa sapa la camisa

y cómo le va a cuidar al perro si es una sapa'. Entonces el hermano menor se fue, le entregó la camisa a la viejita y ella le entregó a la sapita: 'Mi hijita, venga que su futuro suegro le mandó a coser la camisa y que después de tres meses le tiene que llevar la camisa y el perro bien cuidado'. Entonces la sapita cogió la camisa y se entró a la laguna con el perro. Mientras tanto los otros muchachos ya habían llevado a la jabonera y a la carbonera un perro y una camisa, un perro y una camisa, a cada una. Entonces cuando llegó el tiempo de recoger las cosas. Fue el chico de la sapita a recoger. Oiga, el perrito bien bonito, bien cuidadito, y la camisa bien bonita, bien cosidita, hasta con hilo de oro cosida la camisa. Llegó el de la jabonera, con el perro todo pegado de jabón, la camisa toda sucia de jabón, toda barreteada. Entonces, llegó el de carbonera también con el perro y la camisa. También esa camisa sucia de carbón, con el perro que había dormido así encima del carbón, feo el perro. Todo mejor el de la sapita.

Entonces, bueno, dijeron los muchachos 'en tal fecha nos casamos'. Todos tres en la misma fecha se iban a casar. Cuando los muchachos ya iban llegando con su novia en caballo, porque antes no había pues carro, sino caballo. Cada uno con su novia. La jabonera se bañó bien bañadita, la carbonera igual. Cuando el chico que era novio de la sapita, él venía atrás, y sí le daba vergüenza porque era una sapa. Venía en el caballo bien arregladito, y la sapita en el piquito de la montura. Pero el chico de todas maneras venía con la sapita, jalando el caballo. Y los muchachos mayores se reían: 've pues el adefesioso este, irse a casar con una sapa, mírenlo cómo viene ahí, qué vergüenza, venirse a casar con una sapa'. Y el viejito: 'Cállense, aunque sea sapita pero ella es mi nuera, cállense, que ya les voy a recibir'.

Cuando llegó el suegro le da la mano a la sapita para que baje del caballo. Oiga, y a lo que baja se hizo una linda princesa, una mujer linda. Bueno, y los muchachos asombrados decían: '¡qué pasó! ¿porqué la sapa se hizo una mujer?'. Entonces todos entendieron que había sido un encanto. Una mujer encantada que estaba hecho

una sapa en el agua pero que era una mujer, pues, y que necesitaba casarse para desencantarse.

Después comenzó la fiesta, el viejito mató un chanco, harta comida y baile. Y la chica que había sido sapita se acercaba donde había chicharrón, cogía un poco, se metía al seno y luego lo botaba al suelo: ‘Baile suegro’, le decía al viejito, ‘que eso es suyo’ Puro oro caía al suelo. Entonces las otras chicas, como veían eso, ellas también cogían chicharrón, hacían lo mismo y le decían al viejito: ‘Baile suegro, que eso es suyo’, y puro chicharrón con pataconitos caían. Y colorín colorado, el cuento ha terminado”.

Que el hechizo de una mujer desaparece cuando ésta llega a contraer matrimonio, es un tema que también está presente en el cuento babahoyense “La Dama Encantada”. Según la versión de Alberto Maldonado (1987), se trata de una preciosa mujer que tuvo la oportunidad de liberarse de vivir encerrada en la cueva Cacharí, luego de que un pescador aceptara casarse con ella. Sin embargo, el pescador debía cumplir una petición de su prometida: por nada del mundo debía voltear su mirada hacia atrás durante la travesía en canoa, planificada por los dos con la finalidad de trasladarse a un lugar del bosque donde vivirían felices por siempre. Pese a esta advertencia el hombre no resistió la tentación de voltear su mirada, luego de escuchar gritos desgarradores de auxilio. En ese momento unas manos invisibles se apoderaron del hombre sepultándolo en el fondo del estero, mientras el alma de la selva se estremeció con el grito doloroso de la dama que, desde entonces, quedó convertida en una enorme piedra en forma de corazón.

Al leer detenidamente las versiones de estos cuentos, el lector podrá darse cuenta que, más allá del poder del hombre, confinado a su capacidad de liberar los hechizos de mujeres encantadas, virtudes como la responsabilidad, la humildad y la prudencia son esenciales si éste desea acceder a una vida feliz. Esta es la enseñanza de los cuentos que, adaptados

a una realidad local, influyen en las concepciones del pueblo acerca de los bueno o lo malo.

8.6 Los “cachos”

Según la definición de una señora de Palenque “los cachos son historias pequeñas que se cuentan para hacer reír a la gente”. Se trata de relatos jocosos, generalmente vinculados a la temática de la **infidelidad femenina o la inocencia de los hombres “cachudos”**. Veamos algunos ejemplos recopilados de la memoria oral:

“Había un hombre, un marinero que tenía su mujer. Entonces, él llegaba cada dos o tres meses a la casa. Cómo él le dejaba sola tanto tiempo a su mujer, ella se había conseguido un amante. Cuando el marido no estaba, ella estaba con el amante. Entonces, la señal que ponía la mujer cuando estaba su marido en casa, era poner un hueso en la ventana. Entonces venía el amante, veía de lejos el hueso y sabía que no podía entrar porque estaba el hueso.

Entonces, dice que una vez llegó el marido y la mujer se emocionó tanto de verle al marido a los cuantos tiempos que se olvidó de ponerle el hueso. Y cuando llega el amante, ¡pum, pum!, toca la puerta, y la mujer no sabía qué hacer. Y el esposo dice: ¿quién es que anda por ahí que golpea? ¡Me voy a levantar con el revólver porque vaya a ser un ladrón que anda por ahí!

Entonces le dice la mujer: ‘no mi hijito, lo que pasa es que es un muerto que pena por aquí, me hace asustar, yo ya tengo hasta miedo de quedarme sola. Pero yo sé una oración buenísima para que se vaya, yo siempre lo corro así. Ya le voy a decir la oración’. Entonces la mujer

99 Sobre el tratamiento de las enfermedades como el susto, el mal de ojo y el “bajo del muerto”, nos referiremos en el capítulo correspondiente a Medicina Popular.

dice: **‘¡muerto que penas tan profundo en silencio, mi marido está en la cama y me olvidé de ponerte el hueso!’...**” (Katita Coque, oriunda de Palenque)

Sobre **los hombres “cachudos”** se cuenta el siguiente chiste: “Había una mujer que se le antojó comerse un choclo, pero no quería un choclo así cerquita, sino un choclo lejos. Entonces le había dicho al marido que estaba embarazada y que si no comía ya abortaba. Entonces, el marido sale y le encuentra a un amigo. Y le dice: ‘¿a dónde te vas?’. ‘Me voy a conseguirle choclos de lejos a mi mujer’. ‘No seas tonto, lo que pasa que tu mujer tiene otro marido y por eso te manda lejos’. El hombre no creía, ‘qué va a creer, yo le voy a buscar el choclo porque dice que va a abortar’. Entonces el amigo le dice: ‘hagamos una cosa, yo te voy a hacer regresar a la casa y verás lo que tu mujer hace. Si es que es verdad lo que yo te digo, tú me das cien pesos y la burra tuerta. Yo te voy a envolver en un petate y yo me hago como el que llego a pedir posada, y me voy en la burrita’.

Eran como las diez de la noche y la mujer ya había armado la fiesta con el otro marido, bailaban, daban vivas y todo. Cuando el hombre dice: ‘señora, señora, puede darme una posada hasta mañana que ya que ha cogido la tarde y no alcancé llegar a la casa’. ‘Bueno pues, cómo no’, le dice la señora, ‘ponga por ahí su petatito’. ‘Estoy contenta’, le dice, ‘porque ha llegado mi marido y estamos haciendo una fiesta’. Y el marido estaba oyendo. ‘Hay’, dice la señora, ‘mi marido es un tonto, le dije que me vaya a conseguir choclos lejos que yo he tenido antojos y ha ido nomás el tonto’. Y el amigo dice: **‘amigo de la petaca, escuche la cuchufleta, que los diez pesos son míos y también la burra tuerta’...**” (Versión de Katita Coque, oriunda de Palenque)

8.7 Las supersticiones

En la provincia de Los Ríos se mantienen ciertas supersticiones o creencias de orden mágico, que suelen decirse o recordarse como una forma de alerta ante cualquier situación susceptible de modificar el curso normal de la vida cotidiana. Aunque se dice que “no hay que hacer caso de las supersticiones”, varios pobladores del campo fluminense todavía se refieren a ellas con auténtico convencimiento. Se dice, por ejemplo, que el abejón café anuncia la visita de una persona o que el aullido de un perro es señal de muerte. Si el gallo “canta con tristeza” -es decir, como si estuviera enfermo- lo propio es venderlo para evitar que algún miembro de la familia sufra un accidente.

9. MÚSICA Y DANZA

También existe la creencia de que una mujer embarazada no debe acercarse al cementerio, puesto que el niño que está en su vientre puede contraer susto. Por otro lado, algunas mujeres suelen poner una cinta de color rojo alrededor de la muñeca de la mano derecha de los recién nacidos, con la finalidad de que no les ojeen.

Si un familiar muere se sugiere limpiar completamente la casa para evitar que las personas que aún viven en el lugar contraigan el “bajo del muerto”⁹⁹. Se dice, además, que “a los muertos hay que rezarles, hacerles una misa” para evitar que se queden vagando por el mundo como almas en pena.

Cabe mencionar que las generaciones actuales, por lo general, o no conocen estas supersticiones o hacen caso omiso de ellas, considerándolas “creencias de los antiguos”.

8.8 Las adivinanzas

En la provincia de Los Ríos las adivinanzas generalmente se formulan a manera de versos cuyo contenido puede expresar sentimientos, actitudes

100 “Como lo puntualiza Humberto Sagredo, el concepto occidental de música universal responde a una imposición de la voluntad de los sectores dominantes al crear un sistema de entendimiento musical cerrado y limitante, en otros tiempos, de acceso sólo a sectores de elite” (Guerrero, 2001: 7).

o características físicas de algo o alguien: un animal, objeto o persona que el “adivinator” espera descifrar. Si bien este género de la literatura popular suele encontrarse en los libros de enseñanza escolar, su transmisión al interior de las familias montubias aún sigue vigente. Por lo general, las adivinanzas son creadas por especialistas que las han memorizado de sus padres, o las han inventado tomando como referente la realidad local en la que éstos están inmersos. Veamos algunos ejemplos recopilados de la memoria oral:

Me fui por un caminito
encontré un viejito
por trazarle la cabeza
lo hice pedacitos
La cabeza de verde
Verde fue mi nacimiento
amarillo mi vivir
y de negro me vestí
cuando me quise morir
El plátano

Mandu mandu esta guindando
durmi durmi está durmiendo
si mandu mandu se cayera
durmi durmi se lo comiera
El mango y la vaca
Un árbol con su rama
cada cual tiene su nido
cada nido siete pájaros
cada pájaro su apellido
El año, los meses y los días

101 Es decir, la posibilidad cultural de impregnar sus diferenciaciones a través de las distintas opciones sonoras regionales, en el afán de construir una imagen identitaria (Guerrero, 2001).

Una cuadra cuadrada
dos mil maravillas había
un penitente en cuclillas
y el confesor amarrado
El corral, las vacas
el chivo ^u

9.1 Aspectos generales

Ligada a la creatividad y a la capacidad transformadora del ser humano, la música es mucho más que el conjunto de códigos de lecto-escritura que le sirve de herramienta básica a la composición musical de la cultura letrada. La música en realidad encierra toda una arquitectura cultural, que nos revela a través de su diseño y construcción, una amplia gama de sentidos, tradiciones e interiorizaciones propias del contexto sociocultural dentro del cual se gesta. Es por ello que para tratar el tema que nos ocupa, la conceptualización unilateral de “música universal¹⁰⁰” nos resulta del todo insuficiente, prefiriendo servirnos de los insumos de la antropología para, más bien, dar a conocer una serie de “universos musicales”, en los que se asocia no solamente el nivel abstracto de su creación melódica sino también el mundo de los actores sociales involucrados en su creación y difusión a través de sus percepciones y gustos.

Como ya se ha mencionado en diversos trabajos anteriores, la música popular carece de una definición o delimitación conceptual precisa. En lo que sí hay acuerdo es en que se trata de una tipología musical que se opone a los estándares establecidos por la música académica o de la elite oficial y en que se encuentra generalmente constituida por unos códigos cargados simbólicamente que son seleccionados por la comunidad que capta aquellas señales identitarias que le atañen (Naranjo et. al, 2002; Guerrero, 2001). De aquí, que la música popular no necesariamente nos

¹⁰² El tema de las huidas se trata con mayor exahustividad en el capítulo correspondiente a Organización Social.

remite al ámbito de la tradición o las modas, sino a la capacidad transformadora del pueblo que reinventa, crea y recrea la música para proyectar su identidad (Quintana, 2001; Naranjo et. al, 2002).

Es de esta capacidad de proyección de la que nos serviremos para vislumbrar lo que ya hemos visto en otros puntos de la geografía ecuatoriana y que se aplica también a la provincia de Los Ríos: que los artistas populares, son parte de una elite simbólica, es decir “se trata de personas o grupos que se presentan, o a quienes se presenta, como los prototipos de ciertas maneras de vivir, de hacer, de pensar, o que encarnan ciertas cualidades, ciertos valores” (Rocher, 1980: 526). No obstante, como veremos en los acápite subsiguientes, esta definición no equivale a un encasillamiento teórico, sino más bien al uso de una herramienta que nos permitirá comprender mejor aquellos matices encontrados en nuestra investigación de campo y que hemos ordenado en torno al criterio de lo que Guerrero (2001:16) llama la multimusicalidad¹⁰¹. De aquí que para apuntalar mejor lo ya mencionado, nos parece necesario establecer algunas directrices que nos permitirán comprender mejor el panorama de la música popular en la provincia de Los Ríos, la misma que, como ya se ha visto en los acápite anteriores, es un escenario socio-cultural configurado en base a los aportes de unos habitantes, que en su mayoría, guardan con este lugar un vínculo de asentamiento, más no un vínculo de origen.

Es por ello que ciertos elementos como la tradición, y aquellos protagonistas como los integrantes de bandas de pueblo, guitarristas, copleros y músicos montubios, tan evidentemente asociados con la reivindicación de lo “propio” en otros lugares del país, aparecen en esta provincia como parte de un proceso ligado a la música mestiza y cuya apropiación es susceptible únicamente a través de mecanismos activados

103 En el capítulo correspondiente a la Tradición Oral se habla con mayor amplitud a cerca de los Amorfinos.

por la cultura vivencial como lo son la fiesta en sus diversas dimensiones y la interpretación de la cotidianidad proyectada en los ritmos que prefiere el pueblo.

Ante un panorama tan heterogéneo, aventurar una tipología cerrada nos resultaría no solamente complejo sino alejado del compromiso principal de esta obra, que es transparentar hasta donde es posible, aquellas aristas que hacen de la cultura popular un puente hacia las percepciones de cada uno de los grupos cultores de la misma. De aquí, que aceptando la sabiduría de un músico montubio y acogiendo de buen grado su sugerencia de clasificación, dividiremos este universo musical en dos **comprensiones**: los ritmos bailables y los no bailables, incluyendo dentro de cada uno la presencia de los actores sociales, tanto músicos como escuchas y bailadores, así como también el contexto temporal que nos develará lo que significan para estos pueblos sus expresiones musicales.

9.2 Los ritmos bailables

9.2.1 Ritmos bailables de antaño

En la provincia de Los Ríos la música bailable es evocada con nostalgia por los mayores y con picardía por la gente más joven. Y es que desde la época de los abuelos, las fiestas populares y bailes particulares fueron siempre el escenario para amistar, enamorar o concretar huidas a volandas, aún a pesar del esmero de los atavíos y el ojo a visor de los celosos padres¹⁰².

Apelando a los datos bibliográficos y a la memoria de nuestros informantes, sabemos que en los bailes montubios de antaño se bailaban polcas y pasacalles, ritmos de factura mestiza de origen europeo y también los pasacalles y sanjuanitos, en cuya mixtura musical se aprecia la tonalidad andina. No obstante, se considera que el baile tradicional por excelencia

era el “alza que te han visto”, tonada de autor anónimo tanto en su letra como en su música, que hasta la presente es rememorada, no solamente por algunos riorenses de nacimiento sino también por varios otros de origen manabita.

Esta música se caracterizaba por ser parte de un sentimiento de jolgorio y alegría que se prestaba también para los bailes de rueda y de pareja como el caminante y el amorfino. Manuel Álvarez Loor relata que en el primero las parejas trazaban una ruta de ida y de vuelta al compás de una tonada, mientras que en el segundo caso, el compás lo determinaba el con-trapunteo o entonación de coplas que se intercambiaban entre hombres y mujeres y cuya temática podía ser romántica, de desquite o picaresca¹⁰³ (1988).

Pero en aquel entonces no solamente se lucían los bailarines, sino también los músicos, sin los cuales no había fiesta posible, ni en la zona rural ni en la urbana. Lo que Garay nombra como el “conjunto musical montubio” estaba conformado por hombres que elaboraban y entonaban instrumentos como las flautas de caña guadúa y la tambora. Las primeras eran canutos de caña delgados unos, más gruesos otros, que a más de sus dos orificios naturales, se les hacía otros dos más pequeños a un costado y que se los cubría con tela de araña de monte. La tambora en cambio era fabricada con cuero de zaino o puerco de monte. Complementaban a estos instrumentos la voz humana y el taconar rítmico con el pie para conservar el compás (Garay, 1987). La cantidad de integrantes del conjunto variaba, pero por lo general se prefería que existan dos flautas: una aguda y otra grave y dos tamboras de cuero de zaino (Ibíd.).

Otro instrumento que no podía faltar en una fiesta montubia era la guitarra. De origen Árabe, adoptada, modificada e introducida en América por los españoles, este instrumento musical se convirtió en los pueblos rurales del Litoral ecuatoriano en un símbolo y en una compañera infatigable, tanto de los momentos de alegría como de aquellos que, aunque no tan alegres, recogen también las valiosas sensibilidades de un pueblo

que se identifica con sus propias temáticas y percepción de valores, como ya veremos más adelante.

De esta manera, los bailes servían también para canalizar la creatividad y recrear una cosmo-visión que se ha ido transformando a través del tiempo. En la actualidad ya no encontramos conjuntos musicales montubios como los aquí recreados. La guitarra también ha sido desplazada poco a poco, quedando sin embargo algunos guitarristas que, sobre todo en las zonas rurales, todavía conservan esa herencia del pasado, a la que le añaden los temas y matices del tiempo que les ha tocado vivir.

Algo similar ocurre con las bandas de pueblo, de cuya trayectoria y protagonismo hablaremos en el siguiente acápite, por tratarse de un tipo de músicos que, aunque arraigados en una dimensión histórica distinta, han llegado hasta nuestros días como actores sociales, preservadores de un arte que, a pesar de sus altibajos son parte también de la música popular contemporánea en la provincia de Los Ríos.

9.2.2 Ritmos bailables contemporáneos

Como ya expresamos anteriormente, muchas de las expresiones musicales existentes en Los Ríos, son fruto de una amplia gama de aportes culturales que, aunque no han tenido su origen en esta provincia, han encontrado en ella un escenario privilegiado para manifestarse y afianzarse. De esta manera, atravesando la serranía ecuatoriana, los músicos de varias bandas formadas en Cubijíes, provincia del Chimborazo, se llenan de orgullo al haber conseguido espacios importantes para animar las celebraciones de la fiesta de la Virgen de las Mercedes en Babahoyo, aumentando así su prestigio y obteniendo lo que ellos llaman “una victoria más” sobre sus eternos rivales, los músicos de Calpi.

Pero las Bandas de Pueblo de la serranía ecuatoriana no solamente son requeridas para las fiestas de la capital de provincia. En cantones como Palenque, Buena Fe, Montalvo, Pueblo Viejo y Valencia los habitantes nos cuentan que una fiesta “no es fiesta sin una banda de pueblo”. Aunque contactadas en su mayoría en la región Sierra, debido también a la gran cantidad de riorenses oriundos de esta región ecuatoriana, el hecho de que el contexto en el que desenvuelven su arte sea dentro del espacio geográfico de Los Ríos, hace que la cultura popular traspase fronteras de legitimación, pues aunque la Sierra pone los músicos, la gente de la provincia pone sus gustos.

Y como nos lo cuentan algunos músicos de la banda del profesor Julio Machado “aquí tocamos música para todos los gustos, lo que les gusta a los costeños y lo que les gusta a los serranos. A los montubios les gusta más la música alegre, la música movida, pasacalles, cumbias. Los serranos también bailan pero también piden sanjuanitos, albazos. La gente pide y nosotros tocamos lo que quieren”. Según pudimos constatar durante nuestra investigación, no podemos hablar de gustos específicos de serranos y costeños tajantemente divididos. Lo que sí se puede observar es una tendencia hacia los ritmos andinos, sobre todo en aquellos cantones que colindan con provincias de la Sierra, así como gustos comunes que van configurando las nuevas preferencias musicales que se aglutinan en torno a nuevos protagonistas, que si bien es cierto no tienen el valor icónico y tradicional de la banda de pueblo, la van desplazando poco a poco. Y así como en épocas pasadas la llegada de la electricidad supuso el contacto de la población con la música transmitida por radio, de igual manera las orquestas y otros conjuntos musicales adoptaron innovaciones que les permitieron estar a la par de los nuevos tiempos y de las nuevas tendencias rítmicas.

104 La mayor parte de los conjuntos de tecnocumbia son integrados por mujeres, al contrario de la música rockolera en donde las figuras más carismáticas resultan ser varones.

De esta manera el espectro musical propio de una banda de pueblo en la que se utilizan instrumentos como trompetas, saxo, bombo, flautas y platillos, queda supeditado a un repertorio rico por su profundidad en el tiempo y simbolismo pero poco reivindicado por las nuevas generaciones, quienes en el momento de escoger cómo y dónde prefieren bailar, no dudan en escoger aquellos escenarios en donde haya una buena orquesta o la presentación de lo que ya en otros tomos de esta misma colección se ha definido como “los grupos del momento”, es decir, todos aquellos que se encuentran dentro de la tendencia musical más escuchada o de moda.

Para los riorenses, quienes reconocen que no ha existido mayor interés en formar una o varias bandas de pueblo propias, las orquestas vienen a ser su referente musical con raigambre identitaria. Este es el caso, entre otros, de la orquesta Cañaverál de Buena Fe, cuyos integrantes son todos de Los Ríos, aunque también con ancestros en las provincias colindantes. No obstante, para estos músicos viajar por el país como un conjunto musical riorense les llena de orgullo, pues sienten que están contribuyendo con la formación de una identidad en torno al suelo que los acoge y ganando un prestigio que les ha valido diversos contratos, en la región litoral, sobre todo, y especialmente en los meses de julio a diciembre, durante los cuales las festividades abundan en distintos puntos de la geografía ecuatoriana.

Dotada de instrumentos como trompetas, bajo y guitarra eléctrica, güiro, sintetizador electrónico, batería, congas y otros instrumentos de percusión, esta orquesta se dedica a complacer los gustos musicales con tendencia hacia los ritmos tropicales o tropicalizables. Es decir, que se puede volverailable todo tipo de música, especialmente aquella

105 En realidad no hay punto de comparación, entre un conjunto de tecnocumbia de prestigio que cobra entre 3.000 y 5.000 dólares por presentación a un disco móvil que cobra entre 100 y 150 dólares la hora. Sin embargo a la hora de dar realce a una fiesta siempre resulta que existe presupuesto para todo.

considerada como música nacional, como por ejemplo albazos, pasacalles y sanjuanitos modificados conforme a los gustos de la gente y que, según los músicos, les resulta más asociables como “propios” antes que la cumbia colombiana, el merengue y la salsa, ritmos también infaltables en las fiestas populares riorenses. Sin embargo, a pesar de la gama que ofrece la música tropical, ésta, como muchas otras orquestas incluyen en su repertorio a la tecnocumbia, fenómeno social y musical de gran acogida en la provincia de Los Ríos.

Heredera de los grandes espacios en el gusto popular abiertos por los músicos rockoleros, la tecnocumbia es hoy en día un fenómeno que abarca diversas dimensiones. Musicalmente hablando, se trata de una mezcla de ritmos latinoamericanos y ecuatorianos que se combinan con la rítmica de la cumbia y que acogen también las cromáticas auditivas de los instrumentos musicales del tex-mex (Guerrero, 2001).

La combinación resultante puede ser llevada de un lado a otro por los conjuntos tecnocumbieros gracias a las pistas que utilizan en sus conciertos, de tal manera que, al menos en el escenario, no existen músicos en sí. Lo que sí existe es un despliegue coreográfico de voces, vestuarios y cuerpos femeninos¹⁰⁴ que, gracias a la particular combinación de accesorios, baile y gestualidad, devienen en un show en sí mismos, de tal modo que no necesitan más tramoya que el contexto en el que son presentados. Y en este punto es en donde se abre un amplio debate acerca del halo comercial y los márgenes de ganancia que dejan este tipo de espectáculos, así como del aprovechamiento que de los mismos hacen figuras políticas de dudosa factura que practican aquello de que el pueblo lo que quiere es pan y circo. No obstante, no son nuestros objetivos ahondar sobre estos temas, que sin embargo dejamos planteados para referirnos más bien a lo que el pueblo postula como los parámetros de calidad de un espectáculo así.

Según varios riorenses, el hecho mismo de que se trate de conjuntos capaces de imponer los hits en los gustos populares, hace que tenerlos

en los distintos actos festivos, catapulte el prestigio del lugar, a la par que el reconocimiento del grupo que se presenta. Por otro lado, el hecho de que más de uno de estos conjuntos esté conformado por muchachas de Quevedo, Babahoyo y otros cantones de la provincia, reafirma un sentido de identidad, que alimenta más bien ciertos estereotipos caducos sobre la corporeidad femenina, antes que el talento mismo de las artistas, cuyo puente con el público parte del frenesí que pueden ser capaces de transmitir. Y aunque simplemente escucharlas jamás se iguale en el imaginario popular a mirirlas en escena, lo cierto es que sus temas resultan infaltables en la variedad musical ofrecida por los disk jockers y disco móviles de éxito en las fiestas populares.

Dotados de consolas acústicas, grandes parlantes, micrófonos y cables, los disk jockers son capaces de llevar a los poblados a más de cien conjuntos musicales colocados dentro de una maleta. Y es que gracias a su versatilidad para satisfacer los más variados gustos musicales y a lo asequible que resulta su precio de contratación¹⁰⁵, el disco móvil se ha convertido en la mejor opción de los comités de organización de las diversas festividades para amenizar y mantener a la gente bailando. Y para ello, un buen disk jockey debe conocer los gustos de la gente por región y por edad. Así, uno de estos personajes nos comenta al respecto que “me piden que ponga músicaailable, la cumbia, la salsa, el merengue, el reguá, todo eso. Los jóvenes piden más el reguá. Casi no hay diferencia

106 “El campo de la música rockolera se describe “a partir de los actores, las instituciones y los procesos que lo constituyen, las posiciones dentro de las cuales las acciones tienen sentido como estrategias de conservación o subversión, y los diferentes capitales en disputa que hacen posible la existencia del campo como tal” (Santillán, 2001:45).

107 “El motivo por el cual se asiste a un concierto es “involucrarse en el espectáculo, en la medida en que se conoce de antemano muchas de las canciones que se van a interpretar y los discursos como los de la migración y la revalorización del pueblo son ya una costumbre en estos espectáculo” (Santillán, 2002:73)

“Para el público, el asistir a los conciertos se convierte en un espacio de desahogo en la medida que se puede gritar, llorar, bailar, cantar, sin restricciones” (Ibíd.: 74).

entre los gustos de los recintos y los gustos de la gente que vive en la ciudad. En los recintos ya todos tienen radio, todos acceden a los medios de comunicación. Quizá haya una diferencia pequeña y es que en los recintos, además de la cumbia, bailan el paseito estilo corrido” (Disk jockey de Mocache).

Lo cierto es que ya sea con una banda de pueblo, orquesta, conjunto de tecnocumbia o disco móvil, la músicaailable en la provincia de los Ríos mantiene una connotación que la atraviesa: y que tiene que ver también con la posibilidad de un encuentro con el otro, sea hombre o mujer, con el fin de activar una dimensión más humana y concreta y que acaso trascienda el momento festivo: la pareja. Ligada a este momento de la vida que propone otras temáticas comunes, además de otros escenarios se encuentra también la música noailable, de la que hablaremos a continuación.

9.3 Los ritmos noailables

Al igual que en el caso anterior, la aparentemente “elemental” clasificación que da el pueblo a sus contextos musicales, resulta aquí también variada y compleja. Y es que la música para los riorenses, como para otros pueblos del litoral ecuatoriano, es una marca de identificación personal que se ha de llevar hasta en la hora de la muerte. Es por ello que la presencia de guitarristas, cantantes y hasta conjuntos musicales no le es extraña al paisaje de los cementerios, sobre todo en el área rural, y no

108 “La llamada música rockolera está constituida por un sinnúmero de géneros populares que incluyen al pasillo, el vals, el bolero, la bomba del Chota, rancheras, etc., cuya estructura es extremadamente simple y de poca trascendencia en cuanto a la renovación y desarrollo musical así como también sus textos (Guerrero, 2001:28).

109 Según la clasificación propuesta por Alfredo Santillán, artistas como estos pertenecerían a la categoría de los consagrados, es decir, artistas que ya sean de uno o de varios años de trayectoria, han logrado tales niveles de popularidad que se han convertido en verdaderos ídolos populares (2002).

solamente en el día de los difuntos, sino también en fechas especiales como el día del padre, de la madre o en el aniversario de la muerte de alguna persona que encargó a sus deudos el cumplimiento de su voluntad de pervivir en el recuerdo de los suyos a través de sus gustos musicales. Los músicos contratados para tan singular misión dicen no tener miedo alguno de “complacer al muertito”, peor sería, dicen, “faltar a lo que las personas quieren o han querido” y por ello complacen también el gusto de los vivos, que suelen solicitar, para estas ocasiones temas como “Muchos hijos”, diversos temas que hacen alusión a las bondades maternas y todos aquellos que permitan hacerle honor al ser querido que ya ha muerto.

De esta manera la música se convierte en un versátil medio de comunicación humana que sobrepasa su existencia como un ente de inspiración abstracta, para encarnarse a través de la cultura y de los actores sociales que trazan con ella rutas y escenarios con particulares contextos significativos, que forman parte además de un universo de identificaciones, no solamente con los ritmos sino con los momentos y vivencias recreados por las letras de ciertas canciones.

En la provincia de Los Ríos este sería el caso de la música rockolera, fenómeno musical¹⁰⁶ antecesor de la tecnocumbia y que todavía se mantiene vigente gracias al poder catalizador de las emociones, frustraciones e interpretaciones que de su propio mundo hacen los cultores de esta música, para quienes escucharla no se limita al mero hecho acústico sino más bien a la posibilidad de un real involucramiento, tanto con el

110 Según el trabajo de Santillán, citado ya anteriormente, estos artistas corresponderían a aquellos que están ‘cerca de la fama’, es decir que “son cantantes que si bien han logrado ser identificados por el público y son conocidos en los medios de comunicación, su prestigio no llega a abarcar sino un ámbito reducido. Son por ejemplo artistas muy populares en sus provincias de origen, son infaltables en las festividades de las ciudades de las provincias y, ocasionalmente, son tomados en cuenta en los espectáculos a nivel nacional o internacional” (Santillán, 2002: 100).

espectáculo en si mismo como con los momentos evocados a través de este género musical¹⁰⁷ (Santillán, 2002).

Las traiciones, abandonos, incomprensiones, conflictos conyugales, la separación del terruño debido a la migración y el eterno dilema de los amores azarosos o imposibles, son parte de las problemáticas abordadas por las letras de los boleros, vales peruanos, pasillos, sanjuanitos, baladas y todo tipo de música susceptible de ser resemantizada a través de la ‘rocolización’ de la misma¹⁰⁸ (Guerrero, 2001). Tal es la identificación con estas temáticas, que el Sr. Tito Patiño, músico de Palenque nos dice que “es normal que en todo pueblo montubio, como el mío, lo que más pega es la música rockolera, porque muchos de los que tenemos buenos sentimientos, se puede decir así, escuchan que cierta música es como una anécdota que le ha pasado a uno. Son como sucesos de la vida. Imagínese que hay música que habla de que la mujer le ha traicionado. Entonces muchas personas se ponen sentimentales, alcohólicas” (2003).

Y que mejor lugar para ponerse a tono con este tipo de sentimientos que los bares y billares, sitios que no faltan ni en el más recóndito recinto y que suelen ser los sitios preferidos por los varones para reunirse con los amigos, lejos de la tutela del entorno familiar o conyugal. Aquí, reunidos en torno a una cerveza o a un fuerte aguardiente, los riorenses escuchan a los ‘clásicos de la rockola’ como Julio Jaramillo, Segundo Rosero, Roberto Zumba, Noé Morales y otros artistas consagrados del género rockolero, así como de otros, reconocidos además por ser oriundos de los Ríos, como Roberto Calero, “el payador de Vinces” quien en su repertorio incluye los temas ‘El borrachito’, ‘Tarjeta roja’ y ‘Sólo por tu culpa’. Otros títulos referenciales y que se escuchan con constancia son ‘Marihuana’, ‘Fatalidad’, ‘Ay carbón que ha sido brasa’, ‘Tu duda y la

111 Es por este ejercicio de resemantización que elimina las connotaciones ‘bailables’ que este ritmo sí tiene en la sierra, que hemos incluido a esta manifestación musical dentro de este acápite.

mía’, temas popularizados por el ya antes nombrado Julio Jaramillo y Olimpo Cárdenas¹⁰⁹.

Los títulos de las canciones favoritas y los nombres de sus mitificados intérpretes podrían extenderse en un listado enorme. No obstante, consideramos como parte de nuestro compromiso con la música popular de esta provincia, destacar nombres como los de Tomás Arias León, autor de la letra del pasacalle ‘Mi Vinces querido’; el dúo Hermanas Pacheco de Mocache, Los Hermanos Cosme, Teobaldo Campos, Germán Gonzáles, Carlos Pesantez y Antonio Lloret Bastidas¹¹⁰, reconocidos por los riorenses como símbolos de la identidad musical de su pueblo (Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de Los Ríos, Año I, N° 1).

En este sentido, no solamente la música rockolera se presta para canalizar los procesos de construcción identitaria de la provincia de Los Ríos. Otros grupos musicales y músicos solistas asocian su actividad artística con el rescate de la música nacional, la misma que tampoco responde a una clasificación a la manera de un compartimento estanco sino que adquiere matices claramente alimentados por los gustos musicales y el imaginario popular que cobra vida en espacios como los bailes y reuniones sociales en los que, tras el frenesí de la música movida, acogen también la participación de los grupos de los que aquí hablamos y que son contratados con el fin de darle más realce a este tipo de eventos.

Como nos lo cuenta un músico de Palenque, el repertorio que ellos ofrecen es preferido por personas de hace una o dos generaciones que consideran que los pasillos y pasacalles son lo “verdaderamente ecuatoriano”. Es por ello que en las reuniones a las que es invitado, junto a sus demás compañeros músicos, muchas veces se les solicita aquel pasacalle que “ya en la música habla sobre los paisajes, sobre las mujeres palenqueñas y la historia de Nicolás Infante Díaz, el Coronel que dio su vida por la causa alfarista” (Tito Patiño, músico de Palenque). De igual manera, se habla de un ejercicio de apropiación de ciertos ritmos, como el danzante tradicional “que viene como autóctono de la parte de la sierra

pero que aquí lo hacemos como tipo montubio, o sea que le ponemos versos, hacemos un tipo de églogas o epístolas” de tal forma que los motivos, contextos y letras de aquella música de origen serrano, se transforme por acción de las particularidades culturales en una manifestación considerada como “propia” por parte de la gente del pueblo¹¹¹, quien tiene oportunidad de hacer trascender sus gustos más allá de la barrera generacional, gracias a la difusión de ciertos gustos populares que, aunque considerados “de los viejos”, son también reivindicados por algunos jóvenes.

10. COCINA POPULAR

Tal es el caso de algunos pasillos, boleros y baladas entonadas por cantantes aficionados que participan en programas y concursos organizados por emisoras locales y que según uno de los participantes “se trata de una iniciativa para incentivar nuestra música, que la música nuestra no caiga. A los señores de estas radios hay que reconocerles porque ellos ayudan aquí a la música porque las instituciones no ayudan en nada” (Músico y ebanista del cantón Buena Fe). En efecto, uno de los grandes problemas detectados por los músicos populares de Los Ríos es el total desinterés de las autoridades por prestar algún tipo de apoyo. Anquilosadas en aquella vieja imagen de una cultura pétrea, inamovible y desentendida de los actores sociales que la generan, muchas de ellas aparecen únicamente cuando pueden beneficiarse políticamente de los logros conseguidos por los músicos populares a costa de esfuerzos propios. No obstante estos artistas, hombres y mujeres, son reconocidos por muchos como auténticos valores de su pueblo, que luchan además por mantenerse a flote en medio de los gustos musicales tan cambiantes de las nuevas generaciones.

Y al llegar a este punto, tenemos que hablar invariablemente de otro fenómeno de apropiación de códigos y referentes musicales: la música mexicana, que según la opinión de varias personas de los distintos cantones de esta provincia, pega tanto a nivel urbano como a nivel rural y en gente de todas las edades. Para uno de los cultores de este tipo de música, “las rancheras han llegado a popularizarse tanto, que aunque parezca una blasfemia, yo creo que pegan tanto como la música nacional.

Puedo estar equivocado, pero la música nacional, aunque importante, ha ido decayendo con el tiempo mientras que la música mexicana, aunque es una música que hemos adquirido, ha logrado permanecer y tener aceptación, porque mire desde los niños hasta los adultos les gusta esa música”.

En efecto, no solamente son los conjuntos mariachis con todo su colorido y despliegue instrumental los llamados para complacer con su música durante las festividades cívicas o patronales de ciudades y pueblos. Las radios también difunden programas de hasta dos horas seguidas durante las cuales se complacen los pedidos de canciones nuevas y viejas correspondientes al espectro musical de las rancheras mexicanas.

Según un conocido guitarrista y cantante de Babahoyo, “esta música pega porque es romántica y habla del mero, mero macho como se dice. Se le canta a las aventuras de un charro o sea de un hombre muy bravo que también sabe querer”. Esta imagen ligada al estereotipo del héroe popular flanqueado por las adversidades del destino pero siempre dispuesto a demostrar su valor a toda prueba, no dista mucho de aquella otra del legendario montubio capaz de jugarse el todo por el todo cuando de su terruño o sus mujeres se trata. De esta manera, las comprensiones de quienes se identifican con estas melodías se transforman en el hilo conductor que une una expresión musical a una significación sociocultural.

Y es que ya sea desde México, Perú o Colombia; Cotopaxi, Bolívar o Pichincha; Guayas o Manabí, cuando las expresiones musicales llegan a la provincia de Los Ríos, lo extraño se vuelve propio y lo propio se viste de matices nuevos, gracias a esa otra peculiaridad que acaso solo posea la música como parte de la vivencia de la cultura popular: la construcción constante de un referente identitario que deja de ser una amalgama de apariencia ecléctica para transformarse en una posibilidad de encuentro con su propia opción de soberanía. u

10.1 Aspectos generales

En la provincia de Los Ríos, la actividad culinaria está sujeta a los frutos obtenidos de sus fértiles tierras, así como de las aguas de sus ríos. La cocina popular, además, se configura sobre la base de influencias culturales devenidas del proceso histórico de integración con los grupos de inmigrantes asentados en la región. Así, aunque es común la preparación de platos tradicionales elaborados con pescado o plátano verde -como el sancocho de bocachico, por ejemplo- no podemos negar el hecho de que, en distintos cantones, los pobladores también suelen consumir recetas de origen serrano o manabita, o emplear ciertos ingredientes de tradición china. Por otro lado, cabe destacar que en Los Ríos, a diferencia de otras provincias del país, no existe un ingrediente emblemático en torno al cual gire su actividad culinaria, como es el maní en Manabí o el Coco en Esmeraldas, para solo citar un par de ejemplos.

En Valencia, por ejemplo, por tratarse de una zona con población mayoritariamente cotopa-xense, es común el consumo de las tortillas con hornado. La influencia manabita se hace presente en Buena Fe donde es típico el uso del “buen queso” o “queso manaba” para la elaboración de la sopa de legumbres. La comida china, finalmente, empieza a ser criolla en la medida que la población ha logrado integrarse a la variedad de chifas situados en Quevedo (Cuvi editor, 2001), pero además, porque ciertos productos de origen asiático -como la salsa china- suelen ser empleados para la preparación de platos especiales, incluido el chaulafán.

Lo cierto es que, en la provincia de Los Ríos, las alternativas de consumo alimenticio, sea cual fuere su origen, son el resultado de un saber tradicional acerca de la sazón, los puntos y los secretos de cocina, el cual ha logrado mantenerse por años gracias al papel socializador de las mujeres como principales portadoras del mismo.

La sazón se refiere al acto de incorporar o eliminar pequeños detalles que definen el sabor de un plato durante su proceso de creación; ello, por lo general, implica el empleo de condimentos, aderezos, aliños o especias. El maní, por ejemplo, es uno de los condimentos preferidos para la preparación de las sopas o los secos, mientras que la canela es infaltable en los jugos elaborados sobre la base de avena.

Pero además de la sazón, el acto de cocinar implica conocer el “punto” de preparación de los alimentos -esto es, el estado exacto de cocción-sea a través de su consistencia, su olor o su color. Así, por ejemplo, el manjar de badea está en su punto cuando al remover el dulce éste se desprende fácilmente del fondo de la olla, mientras que la sopa de bolas de verde está en “estadito” cuando éstas se inflan levemente a los pocos minutos de colocarlas sobre el caldo.

Finalmente, cuando hablamos de la cocina como producto de un saber, nos referimos a los “secretos” que surgen del propio ingenio de sus creadoras. Se trata de conocimientos que la cocinera calla deliberadamente o que sólo comparte con personas selectas, generalmente sus hijas, para que ningún extraño o extraña tome su lugar cuando de la preparación del plato por el cual ésta es reconocida socialmente, se trata. El aumentar ingredientes que aparentemente son innecesarios, como aceite vegetal en la masa de los hayampacos, por ejemplo, es parte del secreto de una cocinera de Vines donde diversas personas acuden para probar “los mejores hayampacos” de la zona. De seguro, ella jamás nos transmitirá el secreto completo de su apetecida receta.

Cabe mencionar que el acto de cocinar está sujeto a determinados escenarios, definidos por un tiempo social que va desde lo cotidiano hasta lo excepcional. En este sentido, como ocurre en otros lugares del país, en Los Ríos es posible hablar de “comidas del día a día”, “comidas especiales” o fuera de lo común y “comidas de fiesta”, estas últimas, preparadas en el marco del calendario festivo de la provincia. A partir de esta clasificac-

ción, las líneas que siguen estarán dedicadas a una descripción general de las prácticas culinarias de la provincia.

10.2 Alimentación cotidiana

En la provincia de Los Ríos, el empleo de alimentos para consumo diario debe entenderse en el marco de las diferencias socio culturales entre las distintas zonas que configuran su geografía. Así, mientras el habitante de la región sur occidental incorpora en su dieta diaria el verde, el pescado, la gallina y / o la carne de res, el habitante de la zona centro oriental basa su alimentación, además, en productos típicos de la serranía como granos o tubérculos. Son este tipo de diferencias que trataremos de matizar a continuación, cuando mencionemos las características de algunos platos consumidos en la rutina diaria de las familias fluminenses.

10.2.1 La hora del desayuno

Uno de los platos distintivos que el habitante del litoral ecuatoriano consume a la hora del desayuno es el **bolón de verde**. Particularmente en Los Ríos, los dueños de los salones asan el verde hasta que adquiera una consistencia más o menos suave; luego lo amasan con sal, manteca, queso desmenuzado y / o chicharrones para, finalmente, formar bolas de tamaño mediano que serán fritas en aceite hirviendo hasta que queden “doraditas”. En ciudades como Quevedo, Babahoyo y Vinces el verde se mezcla con un par de huevos fritos o revueltos, según el gusto del comensal. Al igual que el bolón, este plato, conocido como “desayuno a lo pobre”, se sirve con una taza de café bien caliente y / o con un vaso de jugo de frutas.

Otra alternativa del desayuno fluminense es el **bistec de pescado**. Para su preparación, se fríe por ambos lados un filete de pescado, se le añade culantro, pimienta y tomate finamente picados, y se lo deja “sudar”

cuidando que no se deshaga. Bajo el mismo procedimiento se prepara el **bistec de hígado** sólo que, en este caso, el tiempo de cocción es más prolongado. Por lo general se lo sirve con arroz, yuca cocinada o verde asado.

Aunque no es un plato exclusivo de las zonas rurales, los **muchines de huevos de pescado** suelen ser consumidos con mayor frecuencia por los campesinos durante la hora del desayuno. Considerado como un alimento nutritivo, los muchines se preparan con huevos de bocachico, los cuales son incorporados a un refrito de cebolla, tomate, pimiento, ajo, pimienta, sal, achiote y verde rallado. Esta mezcla, en porciones pequeñas, se coloca sobre hojas de plátano formando una especie de envoltura que será asada sobre una parrilla durante un lapso de treinta minutos o hasta que las hojas queden de color café (Paredes, 1988).

Fruto de la presencia de inmi-grantes serranos en la provincia, la ingesta de pan constituye otra alternativa para acompañar el café de la mañana, por lo que no es nada raro encontrar negocios dedicados a la elaboración de este producto. De la sierra, sin embargo, se han adoptado otras tradiciones alimenticias como el consumo de **tortillas de piedra**; así, en el cantón Montalvo, encontramos a una casera del mercado que preparaba este plato de origen bolivareense para el desayuno de sus clientes. La masa se prepara con harina de trigo, agua hirviendo, sal y manteca de chanco para así formar una especie de tortillas ovaladas que serán tostadas sobre una paila de piedra.

10.2.2 Las sopas tradicionales

112 Este plato es conocido en Manabí como “moro de habas secas con cabeza de bagre”. Para mayor información acerca del proceso de preparación de este plato “al estilo manaba”, véase el volumen correspondiente a esta provincia.

Asociada a la idea de alimento nutritivo, debido a las oportunidades de variación respecto de los ingredientes que la componen, la sopa constituye el primer plato del almuerzo que, bajo ninguna disculpa, los comensales, particularmente los niños, pueden dejar de ingerir. Las sopas tradicionales más nombradas por nuestros informantes son el sancocho de pescado, el caldo de bolas, el caldo de cabeza de bagre, la sopa de queso, el caldo de salchicha y el caldo de gallina criolla, además de otras sopas de origen serrano como la sopa de quinua o de arroz de cebada, por ejemplo.

Para el **sancocho de pescado** se elabora un refrito de tomate, cebolla, pimienta, ajo, comino y una pizca de achiote. A este refrito se añade pequeñas rebanadas de plátano verde para, posteriormente, verter la mezcla sobre un caldo preparado con yuca cocida, bocachico, maní licuado, culantro y sal. En caso de no tener bo-cachico, el sancocho puede prepararse con dama o ratón, según nos comentó una informante de Mocache.

El **caldo de bolas**, por su parte, es un plato que emplea como ingrediente básico el plátano verde. Para su elaboración se cocina la mitad de un plátano hasta que quede completamente suave para, posteriormente, mezclarlo con la otra porción del verde crudo previamente rallado. Con esta masa se forman bolas de tamaño mediano, rellenándolas con trozos de carne cocida, huevo duro picado, arveja y pasas. Aparte, en el caldo donde debió haberse cocinado la carne del relleno, se coloca culantro picado, hierba buena, maní licuado con leche, zapallo, sal y comino. Finalmente, sobre este caldo, se añaden las bolas y se las deja cocinar hasta que se “inflen”.

Para el **caldo de bagre** se emplean dos o tres cabezas de bagre. Éstas se fríen en manteca caliente junto con cebolla colorada picada, ajo machacado, sal y pimienta. Luego se añaden dos litros de agua, maní pelado y verde rallado hasta que se forme un caldo más o menos espeso; finalmente, se colocan pedazos de yuca o papas picadas dejándolas cocinar

durante un lapso de media hora (Paredes, 1989; Cuvi, 2001). En la zona de Buena Fe, donde la presencia de inmigrantes manabitas es importante, el caldo de bagre se elabora, además, con las habichuelas importadas de esta provincia¹¹². Se dice que este caldo “revive muertos” sugiriéndose su ingesta a las personas que por alguna razón sufren de cansancio físico o debilidad.

Otro plato que se suele preparar en Los Ríos es la **sopa de legumbres** o “sopa de queso” empleando ingredientes tanto de la serranía como de la provincia de Manabí. Sobre la base de un refrito de cebolla, se cocinan diferentes granos como fréjoles, arvejas y / o habas peladas, así como coliflor picada, papas, camotes y pedazos de choclo entero. A esta preparación se añade sal, “buena leche” y “buen queso” -conocido como “queso manaba”- troceado en cuadrados pequeños.

El **caldo de salchicha** es común en la zona de Babahoyo; se lo prepara con el salchichón de carne, es decir, con la tripa de res rellena de arroz, col piñones, miga de bizcocho y especias. Esta tripa es cocinada con hierbas, aliños y sal, quedando un caldo que se sirve junto con las vísceras de intestinos previamente cocidas.

Al igual que en otras regiones del litoral ecuatoriano, el tradicional **caldo de gallina** se prepara con gallina de campo, conocida también como gallina pata amarilla, a la cual se la lava bien para ponerla a cocinar junto con trozos de yuca, culantro y sal. Algunas personas añaden un “cubo maggi” para darle un mejor sabor al caldo; sin embargo, la mayoría de expertas nos comentan que es preferible obviar este tipo de ingredientes para mantener el sabor natural del caldo.

En el cantón Valencia, Buena Fe y Montalvo, la influencia serrana se hace presente cuando del consumo de la **sopa de quinua o del arroz de cebada** se trata. Como hemos mencionado en otros volúmenes de esta colección, estos platos se elaboran sobre la base de espinazo de

puerco o carne de res, añadiendo posteriormente la quinua o la cebada, dependiendo de la sopa, así como papa picada, cebolla blanca y / o col.

10.2.3 Los secos

Como complemento de la sopa, el consumo del plato fuerte o seco es común durante el almuerzo del día a día. En la mayoría de rincones de la provincia, los alimentos infaltables en el plato fuerte son el arroz, el plátano asado, los patacones -elaborados sobre la base de plátano verde- y / o la yuca cocinada; con estos acompañantes se suele servir una variedad de recetas que incorporan el pescado de río o la gallina criolla.

Entre estas recetas de origen fluminense, el **sudado de pescado en caña guadúa** ocupa un lugar importante, sobre todo en la zona de Quevedo (Cuvi, 2001). Para su preparación se refríe en un sartén bastante cebolla blanca, tomate, ajo, culantro, perejil y ají finamente picados, así como una porción de maní molido. Este refrito, junto con un trozo de pescado previamente condimentado con sal y pimienta, se coloca sobre un canuto tierno de caña guadúa, al cual se lo tapa bien para asarlo sobre una parrilla a fuego lento, por un lapso de una hora o hasta que esté bien cocido (Paredes, 1986; Cuvi, 2001).

Otro plato fuerte que se suele consumir a la hora del almuerzo es la **corvina lampreada**; se trata de filetes de corvina que, luego de haber sido envueltos en huevo, harina, sal, pimienta y azúcar, se fríen en aceite hirviendo hasta que queden “doraditos”. El momento de servir se coloca sobre cada filete una salsa preparada con cebolla colorada encurtida, limón, sal, pimienta y aceite.

El **seco de pescado** también es común a lo largo de la región fluminense. Para su preparación se elabora un refrito con tomate, cebolla paiteña, pimienta, culantro y perejil; aparte se trocea el pescado en filetes

medianos, se los aliña con sal y se los añade en el refrito anterior hasta que empiecen a sudar.

El **seco de gallina** es tradicional en todo el litoral ecuatoriano. Sin embargo, la sazón fluminense, particularmente de Quevedo, añade un toque particular cuando de su preparación se trata: nos referimos al uso de la salsa china. Así, además del tomate riñón, la cebolla paiteña, el pimiento y la sal, el empleo de este ingrediente traído por los inmigrantes chinos es casi una regla general al momento de preparar el refrito base de este plato. A esta mezcla se añaden las presas de gallina de campo previamente lavadas, dejándolas sudar durante aproximadamente quince minutos. Posteriormente, se vierten dos tazas de caldo, así como pequeños pedazos de yuca. Finalmente, cuando la yuca se ha cocinado bien, se agrega bastante culantro picado.

En Buena Fe los habitantes han adoptado la sazón típica de la “**guatita**” manabita. Para su preparación cocinan la panza de res por un lapso de dos horas o hasta que quede bien suave. Aparte elaboran un refrito con cebolla, pimienta y ajo, añadiendo posteriormente bastante maní licuado, papas picadas en “cuadrados”, la guata cortada en trozos pequeños y el agua donde ésta se cocinó. Esperan a que la carne “coja el sabor del maní” dejándola cocinar por unos minutos más.

Pero además de los platos tradicionales del litoral, existen recetas traídas por los inmigrantes serranos, como las **morcillas rellenas con arroz** de la zona de Montalvo. Su preparación consiste en lavar bien la tripa del chanco para posteriormente introducir dentro de ella una mezcla especial a base de sangre frita, arroz seco, cebolla, pimiento, tomate y hierba buena. Estas tripas rellenas a manera de salchicha son asadas sobre la parrilla. Se las sirve con papa cocinada o con arroz.

Otro plato de influencia serrana es el **hornado** de Valencia. Las dueñas de los salones que expenden este plato, suelen aliñar el puerco con comino, cebolla blanca, cebolla paiteña, ajo, achiote y sal, previamente licuados.

Al puerco así condimentado lo dejan reposar durante dos o tres horas para hornearlo en horno de leña o de gas “hasta que el cuero quede completamente crujiente”. Este plato se sirve con las tradicionales tortillas de papa, con mote cocinado y con el “agrio” serrano preparado con limón, cebolla perla, perejil, culantro, ají, tomate riñón, sal y raspadura.

10.2.4 Las bebidas

La preparación de bebidas tradicionales para acompañar los platos fuertes o para ingerirlas a cualquier hora del día, es todavía común en Los Ríos, pese a la introducción masiva de gaseosas o jugos industrializados. La **colada de avena o quaker**, por ejemplo, es una bebida que ningún restaurante o salón de Quevedo puede dejar de ofrecer a la hora del almuerzo. Para su preparación se deja remojar la avena cruda durante una hora. Ya remojada se la licua con jugo de naranjilla o de maracuyá, azúcar y hielo picado.

En Palenque acostumbran a preparar el **jugo de tamarindo** cuando hay buena oferta de esta fruta en el mercado. La dueña de un restaurante nos comentó que, para su preparación, se cocina al tamarindo, se lo licua con el agua en el que éste fue cocinado, se lo cierne y se lo guarda en el congelador. El momento de servir se saca la cantidad necesaria del extracto de tamarindo congelado para volverlo a licuar con agua hervida y azúcar, de tal forma que “quede bien fresquito”.

En Urdaneta el consumo de la **chicha de soya** empezó a ser común desde que se incrementó la cosecha de este producto en la localidad. Generalmente se suele moler la soya, previamente tostada, para así hervirla con canela. A esta preparación se le añade azúcar al gusto, cerniéndola bien el momento de servir.

En Babahoyo, en cambio, es tradicional el **refresco de grosellas**. A las grosellas se las hierva a fuego lento hasta que se deshagan. Esta

preparación, previamente cernida, se la licua con azúcar, jugo de naranja y / o de limón (Paredes, 1986; Cuvi, 2001).

Finalmente, cabe destacar que en el ámbito cotidiano de varias localidades fluminenses es común la ingesta de **granizados**. En sus carros de madera, los “refresqueros” colocan distintas botellas donde se exhiben varios “sabores líquidos”, preparados sobre la base de esencias y colorantes vegetales. Por lo general, el refresquero, empleando una máquina especial, pica una buena cantidad de hielo para colocarlo



Elaboración de tortillas de Maíz. Mercado de Buena Fe

sobre un vaso de plástico donde se verterá posteriormente el sabor solicitado por el cliente.

10.3 Los platos especiales: bocadillos y dulces

Los acontecimientos fuera de lo común, como una reunión familiar o un cumpleaños, por ejemplo, marcan la realización de comidas especiales que implican mayor dedicación, tiempo y esmero. Como ocurre en otras provincias del litoral ecuatoriano, en Los Ríos, el plátano verde, el maíz y el arroz son empleados como materia prima de un buen número de alimentos elaborados bajo la forma de “bocadillos” o platos de consumo no cotidiano.

Uno de estos bocadillos son los **hayampacos**. Aunque la venta de este plato tradicional es común en distintos salones de la provincia donde “llegan clientes a diario”, su preparación en el ámbito familiar, según nos comenta una informante, se efectúa como pretexto de alguna ocasión especial. Para su preparación se emplea verde crudo, al cual se lo ralla sobre una cacerola grande para mezclarlo con “un buen refrito”, aceite vegetal, maní licuado o molido y sal al gusto. El secreto para obtener una mezcla perfecta es añadir un poco más de aceite, de tal forma que la masa quede “aguadita”. Lista la mezcla, se la coloca en porciones medianas sobre hojas de plátano para, posteriormente, incorporar un bocachico entero previamente sazonado con sal, pimienta y comino. Esta envoltura, finalmente, se soasa sobre la parrilla durante media hora o hasta que las hojas queden de color café.

La masa de los hayampacos es exacta a la de los **muchines o bollos**, sólo que, en este caso, su consistencia es un poco más espesa; por otro lado, en lugar de bocachico se puede emplear como relleno picadillo de carne, de pollo o de chanco. El picadillo de carne se elabora sobre la base de un refrito de cebolla, tomate, pimienta, zanahoria, culantro, ajo y

sal. A este refrito se añade la carne picada eliminando toda la “piltrafa” [venas o grasa] que pueda contener. Se la deja hervir por una hora para finalmente incorporar maní licuado.

Con la harina de maíz se elaboran las **hayacas**, muy apetecidas cuando de las fiestas de cumpleaños o bautizos se trata. Para su preparación se cocina una gallina hasta que quede bien suave, se la desmenuza en pedazos pequeños y se la mezcla con un refrito de tomate, pimiento, zanahoria, pasas y aceitunas. Aparte se elabora una masa empleando harina de maíz, el caldo donde se cocinó la gallina, huevos, manteca de chanco, sal y una pizca de azúcar. Esta masa se envuelve en hojas de plátano añadiendo en el centro una buena cantidad de la preparación anterior. Ya envueltas, las hayacas se cocinan en una tamalera durante una hora.



Elaboración de tortillas de maíz. Mercado de Buena Fe

Del arroz, los quevedeños suelen elaborar el “**chaulafán**” al estilo criollo. “A mi las personas me solicitan que prepare chaulafán cuando tienen algún compromiso social”, nos comenta la dueña de un restaurante. El primer paso es preparar por separado el pollo, los camarones, el chancho y la carne de res, como si se tratase de platos distintos. Al pollo se lo cocina, al chancho se lo hornea, a los camarones se los fríe luego de pasarlos en agua hirviendo, y a la carne de res se la asa en parrilla. Estos ingredientes -desmenuzados en unos casos, troceados en otros- son mezclados con una buena cantidad de arroz previamente elaborado sobre la base del agua donde se cocinó el pollo. El toque del chaulafán consiste en incorporar ingredientes propios de la tradición oriental: salsa china,



Huahuas de pan. Día de los Difuntos. Valencia

113 Véase los tomos correspondientes a las provincias de Bolívar, Tungurahua y Chimborazo.

salsa de tamarindo y / o jengibre. La preparación de estos ingredientes, sin embargo, es un “secreto”.

11. ACTIVIDADES LÚDICAS

Pero además de estos bocadillos preparados con verde o maíz, la llegada de un familiar o amigo suele ser un buen pretexto para el consumo de diferentes dulces. En Babahoyo, por ejemplo, se suele preparar el **dulce de grosellas**: se les da un primer hervor con la finalidad de “sacar el ácido” de la fruta para, posteriormente, cocinarlas con agua, azúcar y canela (Cuvi, 2001). En Mocache, en cambio, nos comentaron sobre la preparación del **queso de leche**: ponen a hervir cuatro litros de leche, ya hervida colocan doce huevos licuados, una libra de azúcar previamente preparada en almíbar y canela. “Todo a fuego lento, hasta que la leche quede espesita”.

En los campos fluminenses elaboran la **mermelada de pechiche**. El pechiche es una especie de ciruela que, cocida por un buen tiempo con azúcar, se macera hasta producir una deliciosa mermelada (Ministerio de Turismo del Ecuador, n / d). También es común el **manjar de badea**; para su preparación se pela la badea, se amasa bien la pulpa y se la cierne. Así cernida se la cocina a fuego lento con azúcar, canela, pimienta dulce y clavo de olor hasta obtener el punto deseado. “Generalmente se orientan para saber el punto de la preparación, cuando al mover en la olla o paila, el dulce se desprende fácilmente del fondo” (Paredes, 1986).

114 Ver los tomos de la Cultura Popular en el Ecuador correspondientes a Manabí y Chimborazo.

Finalmente, cabe mencionar que en la zona de Palenque es común la elaboración del **dulce de cáscara de sandía** cuando de ocasiones especiales se trata. A la parte blanca de la cáscara de la sandía, la trocean en pedazos alargados para cocinarlos con azúcar, clavo de olor, canela y un pedacito de panela “para que el dulce quede negro”. El tiempo de cocción depende de la cantidad de ingredientes utilizados, sin embargo, lo importante es que la consistencia del dulce sea “melosita”, esto es, “ni muy aguada ni muy compacta”.

10.4 Alimentación festiva

Los alimentos festivos están rodeados de connotaciones rituales que demuestran el punto más alto de la preocupación culinaria. En el caso de Los Ríos, como en el resto del país, estos alimentos se preparan en épocas marcadas por el calendario festivo de la provincia. Para el día de Navidad, por ejemplo, el **pavo** con salsa de ciruelas es bastante común al interior de las familias quevedeñas o babahoyenses. Por lo general el pavo es condimentado tres días antes de ser horneado; para ello se requiere ajo, comino, sal, pimienta, tocino y vino, entre los principales ingredientes. Así adobado se lo coloca durante cinco o seis horas en un horno a fuego lento, hasta que éste quede completamente “doradito”. Aparte se elabora una salsa con ciruelas pasas peladas, azúcar, salsa de tomate, agua y canela. Esta mezcla se coloca a fuego lento hasta que quede espesa. Acompañado de una o dos buenas ensaladas, y una porción de arroz “especial”, se sirve una lonja de pavo bañada en la salsa de ciruelas.

El **lechón o el puerco** es otro de los platos más nombrados en la provincia, cuando de la celebración del Año Nuevo se trata. Cada familia la elabora según su sazón, pero lo importante es que su carne quede

115 Ello sirve más como un recurso expositivo que como una constatación exenta de cuestionamientos, toda vez que los límites entre lo tradicional y lo moderno no se presentan siempre de forma tan clara.

116 Para una discusión acerca de las percepciones sobre la cultura y la identidad ver la introducción en este mismo tomo.

“crocantita” luego de ser horneada. Si se desea, se puede acompañar con una salsa elaborada sobre la base de tamarindo, azúcar, salsa china y salsa de tomate.

Además de estos platos, nos comenta una informante, “los serranitos preparan algunos platos que tenemos la oportunidad de comer para época de Carnaval, de Semana Santa o de Finados”. En Montalvo, por ejemplo, es característica la preparación de los **chigüiles** en Carnaval. En una paila se cocina la harina de maíz con sal, agua y anís removiendo la mezcla constantemente hasta que quede bien compacta. Una vez lista, se la deja enfriar en un recipiente amplio y se la amasa con manteca de chanco hasta que se mezcle bien. Sobre hojas de maíz, se coloca una cucharada de esta masa con queso desmenuzado, y se la deja cocinar durante una hora, en una tamalera.

Como hemos mencionado en otros volúmenes de esta colección¹¹³, **la fanesca** es el plato típico de Semana Santa; se elabora a base de distintos granos como melloco, haba, arveja, choclo, chocho y fréjol. Estos granos, cocinados por separado, se mezclan en un caldo espeso compuesto por un refrito de cebolla, agua, sal, comino, leche, puré de zapallo, puré de zambo y, si es posible, bacalao seco. Para finados, en cambio, se prepara la **colada morada** a base de harina de maíz negro, mortiño, naranjillas, piña, babaco, canela, arrayán, hojas de naranja, clavo de olor y azúcar. Esta bebida se sirve con las tradicionales “huahuas de pan”. u

11.1 Aspectos generales

Como hemos afirmado en otras oportunidades¹¹⁴, el interés por el juego como manifestación cultural radica en su capacidad para reflejar los códigos socioculturales vigentes en el contexto donde se lo practique. Éstos se manifiestan de forma paralela a la normatividad del juego (número de participantes y distribución; reglas, etc.) e, inclusive, con mayor libertad que en circunstancias habituales, pues lo lúdico establece una situación que atenúa las sanciones sociales cotidianas.

Además, cada vez que se inicia un nuevo juego, los códigos sociales vigentes no sólo se manifiestan, sino también se actualizan o reafirman. Ello, junto a la ‘vocación social’ de los juegos populares, es decir, su capacidad de atraer y reunir a numerosos actores, coadyuva en la institución de un universo simbólico compartido por los participantes, que circunscribe un espacio de comprensión y reconocimiento entre ‘iguales’, al tiempo que excluye al ‘otro’, sea por clase social, género, etc., estableciéndose, escenarios de construcción, reconstrucción o reafirmación de identidades.

Ahora bien, como parte de la sociedad y la cultura, el juego está sujeto a diferentes ‘tratos’ o adquiere diversos papeles en cada contexto o momento histórico. Mientras en unas sociedades el ‘tiempo de ocio’ dedicado al juego representa pura recreación, en otras es un importante espacio de encuentro y socialización. Así mismo, el juego es un elemento al que se otorga mayor o menor importancia de acuerdo a la coyuntura socioeconómica o, inclusive, política.

En el caso de la provincia de Los Ríos, lo expuesto hasta aquí toma formas específicas o adquiere particularidades principalmente en actividades lúdicas diag-nósticas de la provincia -en el sentido de que tienen una amplia aceptación y se las reconoce como parte importante de la identidad-, como las ‘peleas de gallos’ y algunos deportes. Dichas actividades lúdicas, descritas a continuación, han sido clasificadas como tradicionales y modernas¹¹⁵, atendiendo especialmente a su profundidad en el tiempo y a la percepción de los actores sociales acerca del papel que ocupan en la dinámica sociocultural¹¹⁶.

11.2 Juegos tradicionales

11.2.1 Las peleas de gallos

A lo largo de la provincia de Los Ríos, en cualquier poblado, sin importar sus dimensiones, desde pequeños recintos hasta cabeceras cantonales, las galleras constituyen uno de los principales lugares de encuentro social.

En éstas, generalmente, las peleas se realizan todos los días sábados y domingos, “rutina” en la que participan, la mayoría de veces, sólo los criadores y jugadores de la localidad, a diferencia de los grandes campeonatos que se reservan para fechas especiales y convocan a los “pares” de diferentes lugares de la provincia o de fuera de ella. Rompiendo el silencio del tiempo sagrado con los gritos de las apuestas, dichas fechas especiales coinciden con las festividades patronales, como en el caso de uno de los campeonatos más importantes de Los Ríos, el de la Fiesta de la Virgen de las Mercedes, patrona de Babahoyo, realizado en esta ciudad durante dos días, 23 y 24 de septiembre, en la conocida Gallera de Villaflores. Otros campeonatos de importancia se realizan en diferentes cantones también, con ocasión de las fiestas cívicas o del 12 de Octubre, cuando se conmemora el Día de la Raza.

La invitación a participar en las “peleas de rutina” o en los grandes campeonatos está abierta a todo el que desee hacerlo. Sin embargo, los dueños de gallera esperan siempre contar con la presencia de sus iguales de otras parroquias y cantones, por lo cual a éstos se les extiende una invitación más personal. Según los códigos de los aficionados a los gallos, cuando un dueño de gallera participa en el campeonato organizado por otro: el “asentista”, como se llama al anfitrión, éste debe “pagar la visita” en una próxima oportunidad. Ello configura una red a lo largo de la provincia en la que se conocen paulatinamente entre aficionados, al tiempo que los mejores anfitriones y jugadores van acumulando uno de los “bienes” más preciados en este juego: el prestigio, que posibilitará sobre todo que quien lo obtenga sea considerado un contrincante digno.

La mayoría de las veces, la concurrencia a las diferentes galleras es aparentemente homogénea. Está compuesta sobre todo por hombres cuya

edad fluctúa entre los 18 y 70 años. A pesar de que en algunos lugares, casi siempre con ocasión de los grandes campeonatos realizados por festividades, también asisten mujeres que se integran al juego tanto en calidad de espectadoras como de apostadoras, su presencia en las galleras como grupo social no llega a ser ni del todo constante ni significativa. Ello se explica por la desigual distribución del tiempo de ocio en una sociedad donde las responsabilidades de la casa y del cuidado de los hijos, es decir, el trabajo al interior del hogar, sigue recayendo mayoritariamente sobre las mujeres.

Esta aparente homogeneidad se rompe, sin embargo, bajo algunas situaciones. Por una parte, con la visita de hacendados aficionados a los gallos. En ocasiones, su presencia puede contribuir al prestigio del asentista, por los contactos realizados a otros niveles, que se pone de manifiesto, considerando, además, que si el hacendado juega, los criadores de gallos presentes tal vez puedan acceder a un animal originario de algún país prestigioso por la cría de buenos gallos de pelea, para usarlo como reproductor, toda vez que por su costo –hay gallos hasta de \$1.500– éstos sólo pueden ser importados por personas de altos recursos económicos.

Por otra parte, las distintas formas de integrarse al juego también definen categorías que diferencian a sus participantes y que, según las situaciones, pueden incluso implicar o establecer jerarquías. En primer lugar, están los dueños de gallera, los cuales tienen amplio poder de decisión sobre las fechas de realización de peleas, además de estar en capacidad de orientar, de cierta manera, la constitución de parejas de contrincantes por medio de la extensión de invitaciones a jugadores

117 Una ‘verdadera coteja’ es un gallo de igual peso y tamaño que el propio, es decir, un animal con el que pueda arreglarse una pelea en igualdad de condiciones. Ello se dificulta, por ejemplo, en el caso de hacendados aficionados a los gallos que importan animales, pero no los prestan. Uno de ellos nos comentaba, incluso, que posee gallos que no podrían participar más que en galleras españolas, por no tener cotejas en las ecuatorianas.

específicos. En segundo lugar, se encuentra el grupo de los aficionados susceptibles de ser invitados como jueces, quienes no necesariamente son jugadores, pero sí personas reconocidas por su neutralidad y buen conocimiento de las reglas. En tercer lugar están los jugadores criadores de gallos; dentro de este grupo, se puede realizar una segunda división que denota la diferenciación económica existente entre aficionados, pues hay jugadores criadores de gallos propios y jugadores o “cuidadores” que asisten con gallos ajenos a los que han criado y entrenado por encargo de otro jugador en capacidad de remunerarles por este trabajo: “aquí hay algunos galleros prestigiosos... porque tienen bastantísimos gallos, tienen cuidadores y ya son nombrados; pagan al cuidador un porcentaje cuando ganan los gallos. [Los cuidadores] trabajan para ellos cuidando los gallos, corre-teándolos, porque habemos galle-ros que tenemos normalmente 5 ó 10 gallos, pero otros tienen 50 y más” (Testimonio de un jugador de gallos de Babahoyo, 2003). Finalmente, podemos mencionar al grupo de apostadores, aficionados no criadores que asisten a observar las peleas y a jugar dinero en ellas.

Las diferentes categorías de aficionados se manifiestan espacialmente al interior de la gallera por los lugares que ocupa cada grupo. Los invitados especiales, como dueños de gallera de otras localidades o jugadores criadores capaces de realizar apuestas de grandes cantidades de dinero, se colocan en las primeras filas, mientras quienes apuestan por lo bajo ocupan las últimas. En las filas del medio se colocan, por su parte, jugadores criadores que realizan apuestas ni muy altas ni muy bajas, subiendo o bajando las cantidades en cuestión, en dirección contraria a la altura de las escaleras.

Sin embargo, en la práctica, el juego ha empezado mucho antes de que todos los actores tomen sus posiciones, pues las peleas propiamente dichas tan solo son la culminación de un largo y complejo proceso iniciado mucho tiempo atrás con la crianza y el entrenamiento de los animales.

11.2.1.1 Crianza y entrenamiento de los gallos

La crianza y entrenamiento de los gallos de pelea es un trabajo que demanda inversión económica, tiempo, atención y conocimiento de los animales. Esto último es importante desde la elección de reproductores, la cual requiere agudizar la observación durante los campeonatos para después negociar con sus dueños los mejores animales, reconocidos generalmente por características precisas que delatan su origen: "...el gallo cubano es tinoso, bravo. Todos los gallos peruanos y dominicanos son rapidísimos..."; "las razas se distinguen por la calidad; el gallo español es largo, amarillo, bravo, tiene buenas plumas... el chileno es pequeño; el peruano tiene el rabo chiquito..." (Testimonio de jugadores de gallos de Babahoyo, 2003).

La negociación a realizarse está condicionada por el grado de estrechez de los lazos entre los implicados. Cuando se trata de criadores de gallos que tienen una relación cercana, los gallos reproductores simplemente se prestan durante un período adecuado de tiempo para que se los cruce con gallinas criollas, lo cual asegura, además, la posibilidad de tener verdaderas cotejas¹⁷. Entre jugadores de gallos del mismo entorno social se sabe de la presencia de reproductores recién llegados durante los campeonatos o también por "radio bamba", puesto que se trata de noticias que no deben callarse si se anhelan competencias justas. Otra forma de conseguir buenos reproductores es comprándolos después de que han perdido una pelea pero no han muerto; se los cura y se los hace reproducir rápidamente por si acaso recaen: "...aquí mismo [en la Gallera de Villaflores] se consiguen los gallos españoles; se compran ya cuando juegan, ya están tumbados, medio muertos; uno los repara y los inyecta; antes de que mueran se saca crías..." (Testimonio de un jugador de gallos de Babahoyo, 2003).

Una vez realizado el cruce con gallinas criollas y obtenidos los animales, lo importante es regularles la alimentación y ejercitarlos. La

dieta de los gallos de pelea está constituida sobre todo por granos como maíz, morocho, lenteja, arveja, fréjol, cebada, trigo, entre otros, además de frutas como plátano maduro, vegetales como zanahoria y balanceados especiales. Muchos criadores también inyectan a sus gallos vitaminas, especialmente si “les ha caído una plaga, un mal piojo”. La manera de ejercitarlos, por su parte, consiste en tomarlos con las dos manos y balancearlos de tal forma que a momentos golpeen levemente con su cabeza la cabeza de otro gallo que se coloca frente al que se está entrenando para que luego sea correteado. Ello debe hacerse todos los días, como mínimo durante 20 minutos. También existen aparatos diseñados específicamente para gallos de pelea, como columpios en los que se coloca al animal para que se balancee y mejore el equilibrio.

Si se le da tanta importancia a la alimentación y al entrenamiento no es solamente porque de ello dependan el triunfo o el fracaso, sino porque ante los otros jugadores el gallo no se desvincula nunca de la imagen de su dueño, cuyas capacidades como criador y jugador o, en suma, su prestigio, entra en juego junto al animal.

Ambos aspectos, alimentación y ejercicio, definen la contextura y peso del animal, criterios fundamentales al momento de encontrar contrincantes en igualdad de condiciones en la ‘antesala’ de la gallera, donde, frente a la balanza, empiezan los arreglos y las negociaciones.

11.2.1.2 “Palabra de gallero”

En un ámbito donde la concurrencia es sobre todo masculina, una vez pactada la pelea, la normativa explícita del juego se mezcla con las sanciones sociales sobre lo que se juzga como el comportamiento correcto en un hombre. Dicho de otra forma, en las peleas de gallo rigen sobre todo los códigos de masculinidad. Dentro de ello, el sentido del honor se establece como un eje que orienta las acciones. Así, las apuestas se pagan bajo el código de la “palabra de gallero”, cuyo quebranto, al atentar contra

el propio honor de quien burla por no pagar lo apostado o de quien es burlado, conspira contra el principio mismo que permite la continuidad de la “familia gallera”: “lo que importa es la palabra. Si usted apuesta de un extremo a otro es porque tiene la plata en el bolsillo. Yo voy mil dólares, por ejemplo, le gano a la persona, él se acerca y me paga... uno no se preocupa, porque en la familia gallera vale la palabra” (Testimonio de un jugador de gallos del cantón Vinces, 2003).

En consecuencia, quien no respeta este principio es sancionado duramente, extendiéndose las secuelas de las riñas por incumplimiento de pago mucho más allá del momento mismo en que suceden, a través de una ‘fama’ que difícilmente se borra: “aquí ya son conocidos cuántas veces paga y cuántas no paga. Con ellos ya no se apuesta... Este de aquí es un juego serio” (Testimonio de un jugador de gallos de Babahoyo, 2003).

Las apuestas principales se arreglan antes del juego: además de la que se acuerda entre los dueños de los animales, se pactan otras entre los jugadores de las primeras filas. El resto se realiza en el transcurso de la pelea, cuyo inicio se anuncia tanto con el pitazo del juez como con los gritos de quienes se apresuran a buscar contrincantes. Antes de que un gallo pierda ante otro todo puede pasar, por lo que se suele apostar incluso por el animal que aparentemente va perdiendo, bajo el llamado de “doy 5 a 1” u otras cantidades; esto quiere decir que quien propone la apuesta, además de jugarse por el gallo al momento perdedor, ofrece pagar una cantidad mayor a la que le sería pagada si el gallo no se reestablece y, finalmente, pierde. O sea, en el caso propuesto, si quien propone la apuesta pierde, paga 5; pero si gana, cobra 1. El llamado que inicia con “doy gabela...” significa, en cambio, que el que lo pronuncia propone una apuesta jugándose las por el gallo al momento ganador.

Durante el juego, el juez es el único que tiene poder de decisión. Si existe algún desacuerdo debe arreglárselo con su mediación. Cada pelea dura alrededor de 10 minutos. Los gallos pierden cuando huyen o son

tumbados muertos o heridos. Si en el transcurso de los 10 minutos esto no sucede se declara empate y cada jugador se queda con su dinero; tan sólo el juez recibe el 5% pactado.

En una buena tarde de gallos pueden arreglarse hasta 20 ó 25 peleas. En el ambiente de permisibilidad configurado por la situación de juego y el encuentro entre iguales, con cada una, el entusiasmo se renueva y se manifiesta sobre todo corporalmente. Las posturas, miradas y el contacto físico tienden al reconocimiento de los demás, mientras, a cada momento los murmullos se transforman en gritos que buscan arreglar apuestas o animar al gallo por el que se ha tomado partido.

El entusiasmo al que nos referimos no se manifiesta, sin embargo, únicamente durante las peleas de gallos. Si bien no alcanza los niveles que alcanza en estas últimas, también se presenta en algunos deportes, a los cuales hemos enmarcado dentro de la categoría 'juegos moderno' que se desarrolla a continuación.

11.3 Juegos modernos

11.3.1 El deporte como símbolo de identidad

Si bien factores como los medios de comunicación masiva y la escolarización influyen en la generalización de la práctica de algunos deportes, como el fútbol o el básquet, a lo largo y ancho del mundo, la importancia que adquieran en cada sociedad o el papel que cumplan a su interior estarán definidos por particularidades históricas y socio culturales. Para el caso de Los Ríos, se podría decir que el deporte y sus representantes más sobresalientes forman parte de los referentes reconocidos por los riorenses como elementos importantes de su identidad. En una provincia marginada históricamente en los planos social y político -pese a ser una de las de mayor producción agrícola en el país- este fenómeno

podría interpretarse como un intento de reivindicación al menos en el plano simbólico.

Otra de las consideraciones que otorga importancia al deporte en Los Ríos es la siguiente: la provincia ha estado condicionada durante décadas a las coyunturas económicas regionales y mundiales por los cultivos que allí se han practicado -cacao y banano, especialmente-, conformándose varios de sus poblados “a fuerza de las circunstancias”, es decir, en respuesta a los “booms” de distintos momentos y a través de olas migratorias provenientes de la sierra o de otras partes de la costa, lo cual nos enfrenta a sociedades heterogéneas, con poca profundidad en el tiempo y proclives, por tanto, a “resolver” su probable segmentación por medio del “anclaje” en prácticas capaces de motivar algún tipo de integración y de producir y /o reafirmar referentes identitarios. En este caso, los referentes que salen a flote se basan en las “adcripciones” dadas por la división político administrativa o, dicho de otra forma, a través del deporte se construye y /o afianza, así sea temporalmente, cierto sentido de pertenencia a la provincia, cantón o parroquia de origen o residencia.

El entusiasmo por el deporte que sigue a estas situaciones se manifiesta en dos niveles: el formal y el informal. A nivel formal, se enmarcan todas las prácticas articuladas desde las instituciones oficiales del deporte: clubes o ligas deportivas con personería jurídica adscritas a la Federación Deportiva Provincial de Los Ríos, la cual se relaciona a su vez con las federaciones de otras provincias del Ecuador o, en algunos casos, del exterior. A este nivel, en su mayoría, las prácticas mencionadas giran en torno a campeonatos o torneos periódicos realizados tanto dentro como fuera del país. A nivel informal, por su parte, se enmarcan todas las prácticas espontáneas que surgen de forma dispersa a lo largo y ancho de

118 Se trata de espacios donde con cuatro palos y tela se ha adecuado un techo que protegerá del sol y se ha colocado mesas pequeñas y sillas. Generalmente, se los construye en terrenos baldíos.

la provincia, sin otras pretensiones que las del disfrute momentáneo; aunque no necesariamente, éstas pueden llegar a institucionalizarse.

A nivel formal, lo dicho en párrafos anteriores respecto de un contexto que por sus características acoge al deporte como una práctica importante, puede ilustrarse remitiéndonos a algunos triunfos deportivos. En comparación con otras provincias del país, como Guayas o Pichincha, éstos podrían parecer poco significativos. Sin embargo, debe considerárselos con relación al bajo presupuesto que recibe Los Ríos a todo nivel. Así, puede mencionarse principalmente a Marcia Quiñónez, campeona panamericana de judo; a Francisco Segura Cano, oriundo de Quevedo, legendaria figura del tenis a nivel mundial; y, más contemporáneamente a nadadores que han conquistado los primeros puestos en competencias como la travesía por el lago San Pablo, realizada cada año en Imbabura con ocasión de las Fiestas del Yamor.

A nivel informal, las prácticas deportivas que cuentan con mayor acogida en la provincia por la flexibilidad de sus reglas y la ‘vocación social’ que encierran son: el indorfútbol, el ecuavolley y la natación.

Si bien en algunas localidades se cuenta con canchas para la práctica de las dos primeras, muchas veces éstas, llevadas a cabo con total informalidad en lo que a espacios se refiere, irrumpen en sitios como la calle, lo que da lugar a que se integren como espectadores los transeúntes.

En términos generales, tanto el indorfútbol como el ecuavolley circunscriben un espacio social masculino, siendo pocas las mujeres que participan. Las reglas que rigen para el indorfútbol son las mismas que para el fútbol, excepto por el número de jugadores que puede ser hasta de mínimo tres por equipo, es decir, seis en total. Lo mismo vale para el ecuavolley con relación al volley: las mismas reglas, pero menos jugadores, hasta tres de cada lado.

12. MEDICINA TRADICIONAL

La práctica de la natación, por su parte, es incentivada, sobre todo, por la geografía de la provincia, atravesada por ríos a lo largo y a lo ancho. Siendo así, constituye una de las actividades de ocio preferidas por niños y niñas desde muy temprana edad. A nivel formal, es decir, a nivel de clubes deportivos y competencias, la natación tiene acogida, así mismo, entre hombres y mujeres. Como nota curiosa en relación con este deporte, podemos mencionar que la provincia de Los Ríos, después de la del Guayas, fue la segunda en contar con una piscina olímpica para la práctica de dicha actividad deportiva.

Ahora bien, además de los juegos tradicionales como las peleas de gallos y los deportes mencionados en los párrafos anteriores, los cuales nos han parecido diagnósticos por la dinámica sociocultural que establecen y reflejan más que por sus aspectos formales, al hablar de la provincia de Los Ríos o de otra provincia del litoral ecuatoriano, debemos referirnos también a “juegos de salón” que tienen buena acogida, tales como: el billar, la baraja y la pinta.

11.4 Otros juegos populares

11.4.1 El billar, la baraja y la pinta

El billar, la baraja y la pinta son ‘juegos de salón’ practicados sobre todo en las zonas urbanas de la provincia. La mayoría de veces, cada uno de ellos se realiza en un espacio independiente, aunque se da también el caso de establecimientos que ofrecen los recursos para jugar al menos

dos de ellos. La Gallera de Villaflores, en Babahoyo, es un ejemplo de lo dicho. El gran galpón que la conforma está dividido en tres espacios; además del ruedo que ocupa la mayor parte del área, en un cuarto están colocadas las mesas de billar, a las que sigue la mesa del juego de pinta.

Practicados en espacios como éstos o también al interior de los hogares o sitios improvisados en las calles para los casos de la baraja y la pinta¹¹⁸, los tres juegos circunscriben dominios masculinos. Como sucedía con las peleas de gallos, si bien a veces los practican también mujeres, su presencia no es frecuente ni significativa.

Al ser juegos en los que en parte interviene el azar, sin necesitarse, por tanto, total concentración, en el billar, la baraja y la pinta, la música y el alcohol son elementos infaltables. Esto torna los espacios en los que se practican, ambientes no sólo de juego, sino bastante festivos. Los encuentros no se acaban entonces donde terminan los juegos; a ellos les sigue la socialización casi puramente masculina, donde la presencia de mujeres, en ciertos casos, constituye algún grado de irrupción.

No existen juegos de niños específicos de la provincia de Los Ríos, los que se practican o han sido enseñados por los profesores /as, o han sido sacados de los textos escolares, por ejemplo rondas infantiles o acertijos. En cuanto a los jóvenes colegiales, ellos se dedican a los deportes tradicionales como el fútbol, indorfútbol o básquet, dependiendo las posibilidades que sus respectivos colegios ofrezcan para el desarrollo de los mismos.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar dentro del capítulo relativo a las actividades lúdicas, la popularidad creciente que van alcanzando los juegos electrónicos entre los niños y jóvenes de las zonas urbanas provinciales. Locales que ofrecen estos juegos se multiplican día a día, y la concurrencia a los mismos es sumamente abundante. Respecto a ellos, la parte instrumental (la máquina) no podría ser catalogada como

representación de la Cultura Popular, pero sí los adherentes al juego, quienes son, en su mayoría, conglomerados populares. ¹¹⁹

12.1 Aspectos generales

En primer término, al referirnos a la medicina, hacemos alusión a lo que Pedersen denomina el conjunto de ideas, conceptos, conocimientos, métodos, prácticas y técnicas encaminados a mantener la salud, prevenir la ocurrencia de la enfermedad, cuidar, sanar y aliviar las enfermedades y dolencias (Pedersen, 1991). A su vez, esta concepción de medicina se encuentra enmarcada dentro de un contexto más amplio, denominado por el mismo autor como sistema de salud, en el mismo intervendrían los componentes del aparato social más amplio, es decir, los agentes responsables del desarrollo de la salud de una población definida en un área geográfica delimitada, así como también todos aquellos que requieren alivio para sus enfermedades y que de una u otra forma se convierten en usuarios de estos servicios (Ibíd.).

Como podemos observar, la interrelación que genera el ser humano con la experiencia de la salud y la enfermedad, es al menos tripartita, siendo la cultura el eje transversal que anima las diferencias y semejanzas entre las diversas opciones que una determinada población puede adoptar como legítimas en el momento de organizar su propio sistema de salud. Y es precisamente en el campo de esta legitimidad en donde se juegan las acciones de los representantes de la medicina oficial que defienden el modelo biomédico como inmutable frente a los procesos sociales y aquellos que critican esta tendencia a ignorar la presencia de otros sistemas de atención, “negando la existencia de otras prácticas médicas o bien

119 Como veremos a continuación, mientras mayor es la distancia que deben cubrir ciertos pacientes para llegar a encontrar al agente de salud que le han recomendado, mayor es el prestigio que este último va adquiriendo.

120 Es bien sabido que en el momento de enfrentarnos a la muerte, la condición humana nos iguala a todos en un mismo nivel.

tratándolas peyorativamente como charlatanería, superstición o vestigio histórico en vías de desaparición” (Ibíd.: 405).

En lo que respecta al caso en particular de la provincia de Los Ríos, observamos que en el sector popular se llegan a integrar el conjunto de concepciones sobre salud y enfermedad propios de la medicina profesional con materia médica proveniente de los saberes tradicionales, dando como resultado un modelo de medicina popular a la que además se adjuntan dos elementos importantes: las prácticas asociadas con la religiosidad del pueblo y la condición migratoria de muchos de sus habitantes, cuyas raíces se encuentran en las provincias que circundan a la de Los Ríos.

De esta manera y como veremos a continuación, las técnicas utilizadas en la zona de nuestro interés para realizar el diagnóstico y tratamiento de los diversos tipos de enfermedades, son resultantes de un proceso de combinación, constituyen una especie de mosaico en el que se han dado diferentes relaciones entre los sistemas médicos, las mismas que van desde una simple complementariedad o coexistencia hasta cierta forma de sincretismo e integración selectiva de varios componentes (Pedersen, 1991). En el siguiente acápite observaremos de manera específica, y dentro de su propio contexto cultural, el desenvolvimiento de los diversos agentes de salud, su papel dentro de la comunidad y las enfermedades que son capaces de curar.

12.2 Agentes de salud

Dentro de la medicina tradicional, el agente de salud es aquel hombre o mujer reconocido/a porque tiene el don de curar ciertas afecciones que

121 El diagnóstico, tratamiento y cura de la brujería es un asunto sumamente delicado, pues nos encontramos frente a las fuerzas del bien y del mal actuando con todo su potencial. Es por ello que la mayoría de informantes a los que tuvimos acceso nos hablaron con mucho recelo a cerca de estos saberes, de los que hablaremos más extensamente en acápite aparte.

los médicos no pueden ni siquiera detectar y mucho menos aliviar. Esta incapacidad de la medicina occidental para tratar este tipo de casos se debería principalmente a que éstos se encuentran ligados a una serie de causales sobrenaturales, que solo pueden ser comprendidas dentro de una dinámica cultural determinada.

Otra de las características importantes del agente de salud popular en el ámbito que nos ocupa y que lo diferencia claramente del agente de salud oficial, es su posición social dentro de la comunidad, la misma que no varía significativamente de la del resto de la población. Esta horizontalidad entre el especialista y su paciente genera para el primero un rubro de retribución que no siempre se materializa en dinero o bienes pero sí en prestigio, en una cierta “fama” de la que dependerá la cantidad y “calidad”¹¹⁹ de los pacientes que atiende. Al referirnos a esta “calidad”, cabe mencionar que la clientela de los agentes de salud puede pertenecer a cualquier clase socioeconómica y estar conformada por habitantes del campo como de la urbe, pues aunque para algunas personas resulte vergonzante admitir que los insumos de la razón tienen un cierto límite, los resultados positivos que en muchas ocasiones avalan lo actuado por los agentes de salud de la medicina tradicional, vuelven a esta última una opción real a la que se puede llegar a acudir, más allá de cualquier prejuicio o diferenciación social¹²⁰.

Por otro lado, las personas afectadas por aquellas dolencias que el médico no puede curar o cuyo tratamiento les resulta oneroso e inalcanzable, tienen la posibilidad de acudir a una serie de especialistas en las diversas ramas de la medicina tradicional, lo cual no quiere decir que un mismo agente no pueda tener conocimientos de varias de ellas y desenvolverse conforme a las necesidades de cada paciente. No obstante, nos permitimos dar cuenta a continuación de las principales especializaciones o ramas del saber de la medicina tradicional, en base a lo que la misma población reconoce como una clasificación.

122 De estos casos trataremos en forma más extensa en el acápite que corresponde a las enfermedades, su diagnóstico y tratamiento.

12.2.1 Curanderos en general

Curandero es el término general utilizado por la población para referirse a aquella persona que tiene la posibilidad de curar o que es reconocido por su prestigio como sanador de diversas enfermedades. El curandero adquiere sus conocimientos por dos vías: la tradición familiar, es decir, los saberes transmitidos de padres a hijos o aquellos que son el patrimonio de una familia y/o por propia iniciativa, en cuyo caso se contacta con un curandero antiguo que hace las veces de maestro y permite que su discípulo se empape de sus conocimientos por medio de la práctica y la observación. Un curandero está en capacidad de diagnosticar, prevenir y curar enfermedades como el espanto, mal aire, mal de ojo, además de poseer conocimientos para interpretar si el origen de la enfermedad de una persona radica en algún trabajo de brujería, en cuyo caso tiene la opción de curarlo él mismo o de remitirlo a algún otro especialista que se encargue específicamente de este tipo de tratamientos¹²¹.

En realidad, resulta difícil saber a ciencia cierta si un curandero en general no practica también las artes de los curanderos-brujos. Lo que sí es detectable a simple vista es que todo curandero desea que su saber sea asociado al bien, a la magia blanca o a la protección divina encarnada en las oraciones a los santos a quienes se encomienda casi siempre en el momento de realizar una curación. Una asociación de su labor con el lado oscuro le puede traer desconfianza, descrédito e inclusive problemas con la población y las autoridades locales, quienes asocian los trabajos de brujería con casos de estafa, perturbación a la comunidad e inclusive asesinatos casi inexplicables. Es por ello que la generalidad de entrevistados siempre nos habló con sumo cuidado y recelo de la existencia de los brujos y brujas que “saben hacer el mal o la cochinada”, como

123 En efecto, son varios los estudios que confirman la fama de la etnia Tsáchila como poseedora de gran cantidad de saberes del mundo sobrenatural, tanto para realizar curas consideradas milagrosas como para hacer trabajos considerados como el mal o la porquería.

llama la población a este tipo de acciones. De lo que sí dan cuenta en forma amplia es de sus habilidades como sanadores de hombres, mujeres y niños que han llegado a su encuentro en estados verdaderamente lamentables y han regresado a sus casas sanos y buenos, por lo que su fama de buenos curanderos, a muchos les ha valido el tener clientela de otras provincias o de sitios muy remotos de la misma¹²².

Como ya dijimos anteriormente, aunque un curandero conozca en general la mayoría de enfermedades susceptibles de ser tratadas por él, existen otro tipo de especializaciones dentro de su misma área y que son claramente diferenciadas o por la población o por los mismos agentes de salud tradicional.

12.2.2 Curanderos brujos

Curandero brujo es aquel que posee y utiliza ciertos conocimientos asociados con la magia negra o con la posibilidad de causar daños físicos o psicológicos a las personas en contra de quienes actúan. La bruja o brujo es considerado por la población como un miembro no deseable y sumamente peligroso. Su accionar se encuentra rodeado por un hálito de misterio; sus nombres son casi desconocidos o encubiertos por los mismos pobladores debido al temor que suscitan, por lo que la cadena del aprendizaje o adquisición de estos conocimientos son también guardados con un celo absoluto; se sabe que quien requiere de estas malas artes llega a ellos por medio de contactos precisos y con plena conciencia de que se los busca para realizar un acto de consecuencias maléficas, tanto para la víctima como para el victimario, pues como nos lo cuentan los entendidos en la materia “todo tiene su contra y todo se devuelve al final a la misma persona que está haciendo el mal a otro”.

124 Esta prueba de iniciación es conocida también entre los sobadores de otras zonas, como Babahoyo, y parece haber sido una tradición transmitida de generación en generación.

De esta manera, y según estas creencias, se llega a formar una especie de red de comunicación entre el brujo que hace el mal, su víctima y la persona a la que se acudirá para curarlo. En la provincia de Los Ríos, especialmente en la zona de Quevedo, nuestros informantes nos dijeron que cuando se encuentran con un caso de brujería, prefieren remitir al paciente a los especialistas en brujería de Santo Domingo de los Colorados, pues como nos lo refieren en sus propias palabras, “ahí están los que más saben de eso. Los indios saben un montón de cosas más que nosotros. Yo les mando allá cuando ya veo que lo que tienen es el mal y además porque por aquí hay pocos que hagan el mal. Para hacer la cochinateda también van a Santo Domingo”¹²³.

Como veremos en la parte correspondiente a la brujería, no se trata simplemente de un conjunto de creencias o supersticiones, sino de hechos que afectan la vida de las personas, generadas por causas que tienen que ver con el modelo de organización social propio de estos pobladores. Sin embargo no todos los agentes de salud giran en torno a tramados tan complejos como estos. Si bien es cierto, existe todo un canal de interpretaciones y comunicación con el “mundo del más allá”, existe también una serie de factores más concretos tratados por otros especialistas.

12.2.3 Sobadores

A este tipo de especialistas acuden aquellas personas que sufren de alguna lesión o enfermedad ósea. El sobador es capaz de curar fracturas o roturas de huesos así como también los desgarros en los cartílagos y desvíos en las articulaciones provocadas por caídas, accidentes o movimientos demasiado bruscos realizados durante las faenas de trabajo de la población campesina.

Por lo general, los sobadores adquieren sus conocimientos por vía generacional, siendo sus padres o madres los que delegan sus saberes en los hijos o hijas que consideren más aptos o que tengan la habilidad para

continuar con este oficio. Para saber cual de ellos tiene las aptitudes necesarias, se les somete a una prueba, como la que nos relata la sobadora Katita Coque de Palenque: “mi madre que también era sobadora me dijo cuando yo tenía unos trece años de edad: si tu quieres aprender, coge una tusa de maíz, métela en una media, coge un martillo y golpea la tusa hasta que se desbarate. Ahora que está desbaratada la tusa, trata de armarla. Si tú armas la tusa y la sacas completa, tú ya sabes sobar”. En efecto, la señora Katita se sometió a la prueba y tras días de delicada tarea, logró armar aquel rompecabezas que la facultaba a los ojos de su madre como la receptora de los secretos de su arte.

La prueba de la tusa¹²⁴ comprueba así la minuciosidad en el tacto que la persona tiene, pues será a través de esta habilidad que radica en sus manos, que el sobador podrá devolver a sus pacientes a la normalidad de sus actividades cotidianas, para lo cual se servirá de diversas técnicas, dependiendo del tipo de dolencia que tenga el paciente. Por ejemplo, y como nos lo refiere la misma informante, lo primero es ir sobando con los dedos y la palma de la mano toda el área afectada. Si se trata de un hueso roto, se debe propender a colocar el hueso en su sitio, apretando fuertemente con las manos. La intensidad de la presión, el tiempo de la sobada y la cantidad de días del tratamiento dependerá de cada caso, por lo que el agente de salud por lo general invierte todo su tiempo y su interés en cada uno de sus pacientes, llegando a afianzar lazos de gratitud y amistad tanto con el paciente como con sus familiares.

Para el masaje o sobamiento, se utilizan también emplastos hechos con hierbas o con la enjundia de gallina derretida, la misma que se considera como un emplasto “fresco”, que sirve para aminorar las inflamaciones, asociadas en cambio con el calor. Además como tratamiento adicional, se puede prescribir baños de montes compuestos por hojas de bototillo, hoja de guanábana u otras hierbas cuya finalidad es proporcionar un bien-

125 A cerca de estos casos hablaremos más extensamente en la parte en que se trata del embarazo y parto.

estar general que permita además preparar al paciente para la siguiente sesión de “quiropaxis tradicional”.

Tanto para los pacientes como para los sobadores, el dolor es una señal que ayuda al agente de salud a ubicar de forma más efectiva la lesión. El objetivo del sanador no es provocar el dolor intencionalmente, sino servirse de la intensidad del mismo para saber el estado y duración del tratamiento que está aplicando. De esta manera, la sensibilidad del paciente irá disminuyendo, conforme la lesión mejore e inclusive hay pacientes que nos cuentan que “es mejor que se trate de un solo dolor”, lo que suele ocurrir cuando un hueso vuelve a la posición normal tras la aplicación de algún movimiento específico aplicado por el sobador.

Sin embargo, como ya dijimos anteriormente, para un agente de salud tradicional, cada caso es un asunto particular, por lo que existen diversos matices. De esta manera, si el caso así lo amerita algunos sobadores prescribirán anti inflamatorios o analgésicos que alivien al paciente y en casos extremadamente graves, remitirán a la persona a hospitales o médicos especialistas, lo que no siempre es aceptado por quienes buscan al sobador, precisamente porque tienen conciencia de que éstos pueden llegar a curarles evitándoles operaciones onerosas que no siempre resultan satisfactorias. En todo caso, se trata de una gama de opciones a las que recurre la población, con la diferencia de que cuando se escoge un sobador tradicional, se tiene la certeza de contar con alguien de confianza en quien se deposita, además de alguna contribución monetaria o en especie, la fe y la gratitud.

126 Según varios testimonios, a pretexto de otorgar un carnet para poder ejercer el oficio de partera, muchas de estas mujeres son sometidas a extorsiones perpetradas por algunos miembros indeseables de los servicios de salud pública.

12.2.4 Parteras o comadronas

Por lo general, dentro de las áreas rurales y en algunos entornos urbanos lejanos del centro provincial, las parteras han sido por varias generaciones las personas idóneas para cumplir con la tarea de ayudar a las madres a traer a sus hijos al mundo. En el área que nos ocupa, se trata de mujeres que aprendieron de sus madres el arte de partear y que han asistido todo tipo de partos, desde casos normales hasta los más difíciles, valiéndose de sus propias técnicas y del conocimiento que poseen en el área del manejo de hierbas medicinales, nociones de alimentación y otros saberes tradicionales, de los que hablaremos más adelante.

Durante décadas, el papel de la partera no solamente se reducía al cuidado de la mujer durante las fases del embarazo, parto y post-parto o a la asistencia de la madre durante la labor de traer un niño al mundo, sino que además fungía como una asistente que ayudaba a la madre recién parida con las tareas del hogar y el campo que esta última no podía realizar durante el tiempo de su recuperación. Por otro lado, era común que la partera quedase empareñada con la familia que requería de sus servicios, al ser considerada la madrina oficial del niño, puesto que también se encargaba del corte del cordón umbilical, llegando a ser lo que se conocía tradicionalmente como “la madrina de ombligo”.

En la actualidad, estas funciones de la partera han ido quedando en desuso, solicitándose su presencia únicamente en las fases previas al parto, durante la labor de parto en sí misma o en casos difíciles en los que se corre el riesgo de que el niño o la madre lleguen a perder la vida¹²⁵. Otra de las marcadas diferencias entre el papel que hasta hace algunas generaciones desempeñaba la partera y su función actual, es la ingerencia de la medicina oficial. Con la aparición de maternidades y clínicas especializadas, la mayoría de mujeres que pueden tener acceso a ellas, procuran ser atendidas en estos centros. No obstante esta realidad, el conocimiento adquirido por las parteras es todavía muy reconocido, sobre todo en el

sentido de que una partera tiene el tiempo y la paciencia que un médico en ocasiones no puede brindar a su paciente.

Por otra parte, varios programas gubernamentales han ofrecido cursos para las parteras, cuyo objetivo ha sido, en principio, procurar que los partos por ellas atendidos se lleven a cabo en entornos más higiénicos, disminuyendo así los riesgos extras a los que podrían verse expuestas las madres y sus hijos. Sin embargo, estas iniciativas también han servido para cerrar un cerco de incomprensión y hasta persecución¹²⁶ en torno a las mujeres que practican el arte de parrear, las mismas que siguen contando con el reconocimiento de su comunidad dado que la sabiduría que poseen todavía resulta irremplazable.

En definitiva, el resultado de estas incursiones de la medicina oficial, ha sido la incorporación del uso de ciertos medicamentos a las prácticas tradicionales empleadas por las parteras. En este sentido, la aplicación del dilatador uterino Pitosín, es una de las más difundidas, a pesar de que según los testimonios de varias informantes “lo mejor es seguir usando los montecitos porque yo por ejemplo tengo sembrado mis propios montecitos que es le herencia que me dejó mi madre y que yo cuido y utilizo siempre sin ningún problema” (Partera del cantón Montalvo).

12.2.5 El médico empírico

Corresponden a esta categoría todos aquellos agentes de salud que no son curanderos y que han tenido acceso a una cierta formación dentro del área de la medicina formal, sin llegar a obtener un título académico o reconocimiento oficial. Tal es el caso de un médico empírico de la zona de Vinces, quien nos cuenta que ha afianzado sus conocimientos por medio de la autoeducación, la observación de los agentes de salud tradicionales y la incorporación de saberes del área de la medicina naturista.

En este caso en especial, este médico empírico logró especializarse en el tratamiento de intoxicaciones y envenenamientos provocados por el uso en el campo del pesticida Gramoxone, el mismo que al ser utilizado en forma inadecuada, causa, además de una fuerte intoxicación, la muerte por fibrosis pulmonar. Debido a este cuadro clínico tan complicado, algunos médicos prácticamente han desahuciado a sus pacientes, los mismos que han acudido al médico empírico como alternativa para salvar sus vidas. Hasta el momento, el resultado ha sido favorable y nuestro “especialista en revivir muertos”, como se llama a sí mismo, ha podido, en efecto, “traer de la otra” a varios intoxicados.

Además de estas afecciones, un médico de este tipo es capaz de curar infecciones estomacales, intestinales, parasitosis y otras enfermedades que veremos más adelante, clasificadas como enfermedades de Dios. Por lo pronto, cabe resaltar que por lo observado en la provincia de Los Ríos, los médicos empíricos y sus técnicas resultantes de la hibridación entre la medicina tradicional y la oficial, parecen ser una alternativa médica popular que podría afianzarse a futuro, toda vez que, al menos en el caso que pudimos observar en Vinces, los hijos de nuestro informante se encuentran ya aprendiendo los saberes de su padre, con miras a complementar sus servicios con el negocio de la medicina naturista. Se trataría de una nueva categoría de agentes de medicina popular cuyo desenvolvimiento habría que estudiar a futuro.

12.3 Enfermedades: diagnóstico y tratamiento

En el ámbito de la medicina popular, la etiología de las enfermedades se presta para una clasificación en la que la cultura trasciende los límites de la medicina para entrar en el campo de la cosmovisión y la ideología (Argüello, 1987). La cosmo-visión, además, dará lugar a las diferentes significaciones que cada grupo humano le da a la experiencia de estar enfermo o sano, conforme a otros elementos como el espacio geográfico, social, histórico y económico (Bañuelos y Salido, n/d).

De esta manera, la enfermedad no constituye un dominio autónomo, independiente de la vida social y cultural del grupo, sino que tanto los estados de malestar como de bienestar son considerados como un todo integral, como parte de un equilibrio susceptible de ser alterado o restaurado conforme a una comprensión tanto del desenvolvimiento social cuanto del mundo natural. De aquí, que las plantas medicinales y sus usos tengan vital trascendencia en la cura de diversas enfermedades, cuya clasificación también depende de una tradición dual, que confiere propiedades de frío o calor, causas malignas o naturales a todo aquello que se asocia con la salud o la pérdida de la misma (Ibíd.). En la provincia de Los Ríos, estas nociones clasificatorias también se aplican, con las respectivas diferencias aportadas por el contexto particular en que se han gestado.

12.3.1 Enfermedades del campo

Dentro de esta clasificación ubicamos a todas aquellas enfermedades cuyas causas están asociadas al mundo sobrenatural, por lo que su diagnóstico y tratamiento depende directamente de un conjunto de interpretaciones, producto de una lectura, no solamente de los síntomas físicos sino también de lo que podríamos llamar los “síntomas espirituales”, los mismos que pueden ser leídos por un agente de salud que se encuentre dentro del perfil de un curandero o curandera. En la provincia de Los Ríos, pertenecen a esta clasificación aquellas enfermedades que son imposibles de diagnosticar con los métodos de la medicina oficial, como son el mal de ojo, mal aire, espanto y otras que veremos a continuación.

12.3.1.1 Mal de ojo

127 El susto del agua se da cuando un niño ha sido expuesto al agua fría de manera intempestiva.

El mal de ojo es una enfermedad que ataca sobre todo a los niños y es producida por personas que tienen la vista muy fuerte. Según una informante de Buena Fe, se reconoce a la persona que tiene la vista fuerte porque “se ríe con toda emoción, se carcajea hasta que se le van las lágrimas”. Un niño puede ser ojeado por mala fe o envidia, como en los casos en que un bebé es producto de relaciones extramaritales o es muy bonito; pero también puede suceder que alguien ojee al niño sin la mala voluntad de hacerlo, al acercarse a hacerle algún mimo.

El síntoma generalizado del mal de ojo es la presencia de lagañas. Sin embargo, si no se trata a tiempo, puede agravarse, produciéndose una diarrea tan fuerte que inclusive puede acarrear la muerte del niño. El diagnóstico de la enfermedad se realiza, en la mayoría de los casos por medio de la técnica de la frotada del huevo, que consiste en pasar un huevo de gallo y gallina por el cuerpo del niño. Una vez abierto el huevo, el curandero confirma o descarta su sospecha de que se trata del mal de ojo. Otros curanderos en cambio, dicen que este sistema es poco efectivo y prefieren diagnosticar este mal, “al ojo”, confiando en su experiencia y en lo que ellos llaman el poder concedido por Dios para detectar estas enfermedades.

La cura del mal de ojo, se basa en la concepción de sacar el mal que se encuentra en el cuerpo del niño, para lo cual también se puede utilizar el frotamiento del huevo por el cuerpo del niño o una limpieza que consiste en pasar por el cuerpo de la criatura, a manera de escobilla, un conjunto de hierbas que pueden ser la albahaca, rosa de muerto y hoja de col. En algunas ocasiones esta limpieza se complementa con una toma de agua de espanto, que se hace con “hierba de espanto, hierba buena o manzanilla y sirve para sacar los gases sea espirituales o naturales provocados por el mal de ojo o por el espanto”. Estos usos de las plantas medicinales son complementados con el rezo de oraciones como el padre nuestro, avemarías, el credo al revés y al derecho y otras oraciones conocidas solamente por el curandero y que son parte de los secretos de su oficio.

Sin embargo, sea cual fuere el tratamiento a aplicarse, la mayoría de curanderos y abuelas, recomiendan a las madres que la prevención es la mejor forma de cuidar la salud de sus niños. Para ello, aconsejan que los bebés lleven en una de sus muñecas, una manilla de cabalonga, que es una pequeña pulsera confeccionada con una semilla de origen serrano que tiene la apariencia de pequeñas bolitas cafés, las mismas que son amarradas con una cinta roja.

12.3.1.2 Susto o Espanto

El susto es contraído principalmente por los niños, quienes al “ser inocentes y puros ven con más facilidad y clarito a los espíritus y por eso se espantan”. Otra de las causas sería el contacto intempestivo con alguna situación o elemento natural que puede provocar impresiones repentinas en los niños, como por ejemplo el susto del agua¹²⁷, de sorpresa, cuando un perro ladra o intenta morderle y así, pueden existir tantas causas posibles de susto como situaciones de impresión que pudieren venir aparejadas.

Lo cierto es que en caso de presentarse el espanto, los síntomas pueden ser la desesperación, inquietud, deseos de correr o una fuerte diarrea acompañada de fiebre, que puede ocasionar la muerte definitiva del niño, que desde que adquiere el susto se encuentra en grave peligro, puesto que el espanto también es descrito como “una pérdida momentánea o definitiva del espíritu o alma” (Argüello, 1987).

Si bien es cierto los niños son los más susceptibles de contraer este mal, los adultos también pueden padecerlo si es que han pasado por alguna situación traumática, como un accidente o un encuentro momentáneo con lo sobrenatural, a lo que se le denomina “susto de muerto”. Sea a niños o adultos, el proceso de diagnóstico es similar: el curandero pasa un huevo por el cuerpo del aquejado o se sirve de la toma del pulso y la observación de los ojos, cejas y axilas, las mismas que si se

encuentran en un proceso anormal de transpiración, pueden ser la señal buscada de que una persona está enferma de espanto.

La cura para esta enfermedad está asociada a la concepción de salida inmediata del espíritu intruso que trata de quedarse con el cuerpo del enfermo y que le provoca los síntomas antedichos. Por ello se recurre al sople de aguardiente o colonia, a la limpia con huevo y hierbas especiales o a baños con hierbas como la cruz de castilla, romero, manzanilla, cruz de gallinazo, hierba de espanto o la rosa de muerto. Otro tratamiento eficaz es la sobada con una vela, que consiste en pasar una vela de cera por el cuerpo del paciente y luego observar su color. Si la cera ha quedado cenicienta o ensom-brecida “entonces ya no hay nada que hacer pero si la vela sale blanquita el enfermo se salva y esa vela se ofrece en la iglesia”.

Cualquiera de estos tratamientos va siempre acompañado de oraciones especiales, puesto que se trata de hacer salir a un espíritu. Estas oraciones, por lo general suelen ser especializadas, como por ejemplo, la oración llamada “La Magnífica”, que según uno de nuestros informantes “es capaz de correr al diablo”.

12.3.1.3 Brujería, posesiones espirituales malignas y mala suerte

Por sus connotaciones, la brujería es uno de los rubros de la medicina popular de más difícil acceso. Las causas que la animan están ligadas en todos los casos a la envidia, la venganza y la destrucción. Según nuestros informantes, los móviles que la generan tienen que ver, en la mayoría de los casos, con desquites de hombres o mujeres que han sufrido infidelidades, y en algunas otras ocasiones con venganzas o celos entre vecinos.

Los actos de brujería están asociados a la manipulación de objetos o medios simbólicos que “transportan”, por decirlo así, la energía de la persona a la que se desea coaccionar para algún interés particular o en

el peor de los casos, se procura minar definitivamente la vida de ese ser, causándole enfermedades clínica-mente inexplicables o problemas en su entorno familiar y social que pueden conducir a la víctima a la locura o a manifestar impotencia frente a sus problemas. Estos medios de transporte simbólicos suelen encontrarse en los cementerios, la ropa interior, las secreciones corporales, la tierra que pisa la víctima u otras sustancias de origen escatológico, considerados sucios por las personas y que justificarían el nombre con que se conoce a este tipo de malas artes: la porquería o la cochinateda.

Quienes desean hacer el mal a una persona, llevan alguno de estos objetos o una fotografía a un brujo o bruja, que se encargará de que esa persona o de que ese hogar se destruya. Por lo general los síntomas de un trabajo de brujería tienen que ver con la pérdida repentina del vigor y de las fuerzas, “las personas empiezan a secarse y aunque no crean, terminan acudiendo a algún otro brujo que les cure o que les de una contra para que la persona vuelva a quedar normal” (Testimonio de una Curandera de Babahoyo), en vista de que estas dolencias no llegan a ser aliviadas por los médicos convencionales, quienes no se explican las causas de esa especie de muerte lenta que aqueja a quienes han sido víctimas de un trabajo de brujería.

Como es de suponerse, quienes acuden a estos intermediarios brujos, son sometidos a sanción social, por lo que toda la red que se trama alrededor de estos trabajos es sumamente confidencial. Tanto los nombres de los solicitantes, cuanto los de los brujos y sus discípulos son un secreto celosamente guardado. Lo que sí se sabe es que la mayor parte de personas que se dedican a este tipo de artes en la provincia de Los Ríos, adquirieron sus conocimientos en Santo Domingo de los Colorados, lugar al que acuden también las diversas personas que requieren curarse de estos males o que pretenden identificar a quien encargó el trabajo, considerando que “la gente que actúa de esa forma es gente cochina, perversa, sin sentimiento de nada. A veces hacen el daño y no se dan cuenta de que las cosas se revierten. Eso tarde o temprano se revierte”.

Este poder de identificación de la persona que le provocó el mal a otra tiene que ver también con ciertas técnicas conocidas por los curanderos brujos. Entre ellas están el contacto directo con los espíritus, quienes revelarían, no solamente la descripción o nombre del victimario en cuestión, sino también el del agente y método utilizado para realizar la maldad. Saber qué técnica se usó es muy importante en el momento de la cura o reversión de la brujería, para lo cual se puede acudir al uso de velas, oraciones, baños con montes, jabones especiales, purgantes y limpias. Según pudimos recabar, actualmente se usan mucho las medicinas naturales chinas, hindúes, peruanas o ciertos compuestos que se pueden comprar fácilmente en cualquier farmacia. El éxito real de la cura de la cochinada radica en la potencia del curandero, sus oraciones y la fuerza de su espíritu para vencer al mal.

Además de la brujería, la mala suerte también puede ganar terreno en la vida de una persona o de un hogar. Para eliminarla se suelen hacer limpiezas o baños de suerte. Por ejemplo, quien se cree afectado por este mal, puede lavarse con un compuesto hecho de siete limones, un puñado de detergente, un sobre de café, media libra de azúcar y otras sustancias que se supone “dulcificarán” a la persona y procurarán que se elimine la amargura de la mala suerte y se atraiga la bienaventuranza.

Por último, se llama maleficio a la posesión espiritual que puede llegar a sufrir una persona a la que se le han “pegado espíritus de muertos, almas, demonios o demonias”. Quienes conocen a cerca de estos temas, nos revelan que los adultos son más susceptibles que los niños a atraer la perturbación de estos seres que pueden provocar trastornos verdaderamente severos en sus víctimas.

Según nos lo refiere una curandera del cantón Buena Fe, “la persona se siente mal, ya no le da ganas ni de abrir los ojos, se queda arrinconada por ahí con el dolor del cuerpo que se le pone durísimo y la cabeza que está a punto de explotar”. Lo que tendríamos en estos casos no es

solamente una serie de síntomas, sino de auténticas “manifestaciones espirituales” que pueden conducir a la persona que las padece a la muerte o la locura.

Tratar este tipo de casos es todo un reto para los agentes especializados en hacerlo. Ellos involucran toda su fuerza mental en el momento de realizar las limpias, los masajes, los baños o las encomiendas de la víctima a Dios por medio del rezo de fervorosas oraciones e increpaciones al espíritu maligno para que abandone el cuerpo que ha sido poseído. Quienes realizan estas curas también se ponen en peligro, por lo que dicen que la mejor arma contra este tipo de maleficios es la constante práctica “de una vida limpia y saber rezar porque si usted sabe rezar no hay nada malo que le pueda suceder y no tiene miedo porque el espíritu no tiene derecho a atacarme si es que yo vivo con Dios” (Curandera de Buena Fe).

12.3.2 Enfermedades de Dios

Corresponden a esta clasificación todas aquellas enfermedades que tienen explicación natural. Como veremos a continuación, se trata de dolencias asociadas con el desenvolvimiento socio económico de un pueblo, lo que determina su acceso a un sistema de salud oficial que casi siempre resulta obsoleto o inexistente en las zonas en donde afecta con mayor rigor enfermedades como la para-sitosis, dolores de estómago, fiebres y otras dolencias para cuyo alivio las personas acuden a los curanderos o médicos empíricos.

12.3.2.1 Picaduras de culebra

Como es sabido, uno de los principales peligros a los que se exponen los trabajadores en el agro costeño es la picadura de serpientes venenosas, las mismas que se camuflan en la mayoría de sembríos, especialmente de

cacao, caña de azúcar y banano. Es por ello que estos agentes de salud adquirieron fama, sobre todo en las zonas rurales, en donde por décadas no se ha contado con médicos cercanos o con centros que suministren sueros antiofídicos.

El llamado curandero de culebra adquiere sus conocimientos, por una parte, gracias a algún otro curandero que le cede sus conocimientos para que estos no se pierdan y, por otro, lado debido a su experiencia en el tratamiento de los envenenados. Para el caso de la provincia de Los Ríos, la zona de Santo Domingo de los Colorados, constituye una especie de escuela reconocida donde se adquieren este y otros conocimientos, sobre todo aquellos que tienen que ver con las fórmulas utilizadas para tratar estos males. En este sentido la eficacia de un curandero de culebra depende de los antídotos que conozca para salvar a su paciente. Como nos lo refiere un curandero de la zona de Palenque “sí hay sueros antiofídicos ahora que vienen de Colombia o de México pero que no sirven de nada porque el veneno de las culebras de allá es distinto. Hay que saber qué clase de culebra es porque si no los sueros resultan incompatibles”.

Esta lógica empírica resulta científicamente comprobada, puesto que, en efecto, un antídoto tiene por lo general como base, parte de los elementos químicos del mismo veneno que se pretende anular, de tal suerte que el conocimiento que posee el agente de salud, en este caso se vuelve casi irremplazable. Es por ello que con respecto al tratamiento aplicado en el caso de mordeduras de serpiente coral o la temible culebra equis, nuestros informantes dan cuenta de baños con hierbas y montes, emplastos y sueros, cuyas fórmulas y posología constituyen parte de los secretos bien guardados de su oficio.

128 La fiebre tabardillo es en realidad la fiebre tifoidea. Quizá hubo una plaga de esta enfermedad en la región y se asoció el nombre con los demás procesos febriles que nada tienen que ver con la tifoidea.

129 Más adelante hablaremos a cerca de este tema.

Con respecto a los auxilios inmediatos brindados a una víctima de mordedura de culebra, los agentes de salud difieren en sus prácticas. Por ejemplo, en la zona de El Jobo, en Palenque, lo más importante sería limpiar la herida inmediatamente para evitar que el veneno vaya hacia el torrente sanguíneo, mientras que para otro curandero en la zona de Vinces, es importante evitar que se hagan torniquetes al paciente, pues al amarrar las heridas se corre el riesgo de que se produzcan hemorragias internas que evitarían la salida del veneno y empeorarían la posterior recuperación del paciente.

No obstante, sea cual fuere la técnica utilizada, una cosa es cierta: en el área rural de la provincia de Los Ríos el curandero de culebra es un miembro reconocido como un salvador de vidas, a pesar de lo cual debido a la migración y a la introducción de otros criterios aportados por la medicina occidental, corre el riesgo de desaparecer y junto a él los saberes que por generaciones han preservado la existencia de los campesinos de esta zona.

12.3.2.2 Enfermedades frías y calientes

Las enfermedades asociadas a la pérdida del equilibrio corporal por efecto de la subida de la temperatura o excesivo sometimiento del cuerpo a trabajos pesados, son el dolor de ovarios, el dolor muscular, el dolor de cabeza por insolaciones y las inflamaciones renales. En vista de que se trata de enfermedades calientes, sus síntomas deben paliarse con remedios refrescantes, como agua de Güitig, con un Alka Seltzer, o jugos de frutas frescas, en tanto para los males del riñón se aconseja tomar agua de la hierba llamada cola de caballo o cualquier otra infusión medicinal que

130 El informante no nos indica qué tipo de remedios utiliza por tratarse de un “secreto”.

sea diurética y que permita eliminar la orina retenida durante los procesos inflamatorios.

Por el contrario, las dolencias asociadas con el frío son los resfriados, dolencias bronquiales y pulmonares, y la llamada cogida del frío que se da principalmente entre los campesinos que trabajan metidos en el agua sembrando el arroz. Cuando estos males se presentan deben ser contrarrestados con remedios calientes, como infusiones de zaragoza, manzanilla y todo tipo de bebidas tibias o cálidas.

12.3.2.3 Fiebre, palpitación y dolor de estómago

Los procesos febriles son comunes, sobre todo en los niños hasta los diez años de edad. En la provincia de Los Ríos es famosa la fiebre tabardillo¹²⁸, la misma que es descrita como “una fiebre que se sube a la cabeza”. El principal cuidado que se brinda a los niños en estos casos es bajarles la fiebre por medio de paños de agua fría, golpecitos en las articulaciones de brazos y piernas y la ingesta de abundante líquido.

La palpitación es en cambio una dolencia que afecta a hombres y mujeres adultos y que se presenta como un dolor sumamente fuerte en el ombligo, intermitente e intenso, de donde toma el nombre la enfermedad, pues a decir de quienes la han sufrido, se “siente como que palpita todo el estómago” (Curandera del Cantón Buena Fe). Las causas específicas no se saben pero es un estrago que se presenta bastante en mujeres que han tenido un parto difícil o que no se han deshecho de la placenta de forma adecuada¹²⁹. El tratamiento para la palpitación que se recomienda es una serie de “agüitas, pero no la misma, sino de ajenjo un día, otro de hierba

131 El capítulo correspondiente a la organización social nos da cuenta in extenso de este proceso.

132 Por lo general las mujeres embarazadas tienen su endometrio esponjoso y grueso, por lo que es probable que la partera pueda acertar en su diagnóstico basándose en la habilidad en la aplicación del tacto superficial.

buena, otro día de apio, otro día de manzanilla y así todos los días una hierbita diferente con un poquito de bicarbonato hasta que pase la palpitación” (Curandera del cantón Buena Fe).

Los dolores de estómago también son comunes en los diversos cantones de la provincia de Los Ríos, sobre todo en aquellas zonas en donde falta agua potable y la higiene se vuelve casi inexistente. Cuando se presenta el dolor de estómago, llamado también dolor de barriga, se lo alivia con infusiones de hierba zaragoza, toronjil y manzanilla, siendo esta última hierba la más efectiva y considerada “milagrosa” cuando de aliviar estas dolencias se trata.

12.3.2.4 Lombrices y sarna

La falta de atención de los organismos gubernamentales ha hecho que la mayoría de poblaciones que pertenecen a la provincia de Los Ríos carezcan de las más mínimas condiciones de salubridad. Sin alcantarillado ni agua potable, los ríos que circundan la región se han convertido en depósitos de desechos y aguas servidas. La consecuencia inmediata de esta situación es una acentuada parasitosis, presente sobre todo en la población infantil. Para desparasitar a sus niños, las madres acuden en ocasiones a los centros de salud y la mayoría de las veces buscan consejo en el agente de salud tradicional que encuentren más cerca. Los purgantes más recomendados por estos últimos son el zen, tamarindo, ruibarbo, sal inglesa, cola de caballo, aceite de manzanilla o aceite de almendras. Dependiendo de la gravedad y edad del niño, esta agua e infusiones se administran alternativamente, en dosis adecuadas para cada caso. Sin embargo, los casos de mayor gravedad son atendidos por el médico convencional.

133 Por otro lado las paupérrimas condiciones económicas de muchas madres y la cantidad de obligaciones que tienen las mujeres del campo, les impedirían de todos modos tomar tiempos de descanso en medio de sus actividades.

Otra de las afecciones frecuentes debido a los problemas de insalubridad son las afecciones cutáneas como la sarna o rasquiña, producida por los ácaros del medio ambiente. Para tratar esta enfermedad las personas recurren a jabones demasiado fuertes que en ocasiones resultan contraproducentes. Es por ello que prefieren acudir al agente de salud tradicional quien suele recetar un “alcohol preparado con ciertos remedios caseros¹³⁰”, cuya posología y fórmula varía de acuerdo a la gravedad del paciente.

12.3.3 Embarazo y parto

En la provincia de Los Ríos, al igual que en innumerables partes del mundo, la etapa del embarazo y del parto se inscribe dentro de un universo femenino inmerso todavía en una suerte de asombro y misterio. Y no nos referimos a los mecanismos biológicos que la ciencia ha develado con toda claridad sino a ese mundo simbólico en el que se juegan algo más que las higiénicas formas con que la cultura oficial esteriliza en ocasiones esa lucha entre la vida y la muerte que protagonizan las mujeres y sus niños en el instante de traer nuevas generaciones. Estos nuevos seres que van naciendo lo hacen, como ya sabemos, dentro de un contexto socio-cultural dentro del cual son recibidos, criados y enculturados¹³¹. A su vez, este mismo espacio con sus particularidades posibilitó la etapa de su gestación, directamente vinculada a sus madres y a la vivencia de esta experiencia, que en el contexto que nos ocupa, tiene como protagonista principal a la partera o comadrona. La sabiduría guardada por estas mujeres, su papel en esta importante etapa de la reproducción social y su actual trascendencia dentro de las comunidades de la provincia de Los

134 Este tipo de comprensión del rol de mujeres y varones son parte de una diferenciación de género que discrimina marcadamente a la mujer, como vimos en el capítulo de organización social. En este tipo de sociedad, la superioridad del varón sobre la mujer sería una cuestión “naturalmente” aceptada. La superioridad del varón sobre la mujer sería una especie de deber ser.

Ríos, son los temas de los que trataremos a continuación, a la vez que recorreremos las etapas previas a un parto, el momento en sí mismo de dar a luz a un niño y los cuidados posteriores a esta labor.

12.3.3.1 Atención pre-natal

Dice la sabiduría popular que cuando una mujer ha quedado embarazada, algo dentro de ella le anuncia que es así. Sin embargo, siempre hay que asegurarse y para ello se suele recurrir a la sabiduría de una partera, quien, como en el caso de Doña Claudina en Buena Fe, tiene una técnica para saber si una muchacha está o no embarazada: “usted mete las yemas de los cuatro dedos aquí [señala el vientre] y los hunde hasta abajo. Cuando una mujer se ha quedado embarazada, eso está infladito, llenito porque si no está los dedos se van no más hasta el otro lado y topa el huesito¹³²”. Para otra partera, de la zona de Montalvo, son los ojos los que delatan a una mujer embarazada, pues la mirada según esta informante “se vuelve como lánguida y entonces se sabe que se ha quedado en estado”.

Sea por estos medios o a través de una diagnosis convencional, una vez que la mujer está segura de que está embarazada suele visitar, sobre todo en las zonas rurales, a la partera más afamada o a la más confiable. Por lo general una comadrona prefiere atender los embarazos, si es posible, desde el tercer mes de gestación, para brindar a la madre todos los cuidados necesarios, evitando así posibles complicaciones en el instante de dar a luz.

Estos cuidados son de dos tipos: aquellos que tienen que ver con la dieta y los consejos y los otros que podríamos enmarcar dentro de una ginecología. Dentro de los primeros tendríamos aquellas indicaciones que dicen que una madre debe alimentarse de cosas sanas, como carnes blancas, abundante leche, frutas y hortalizas. Con la ingerencia de la medicina occidental se procura que las parteras aconsejen a quienes

acuden a ellas, que ingieran suplementos vitamínicos, no obstante, muchas comadronas nos dicen que “no vale que tomen mucho hierro porque la madre engorda mucho y el niño también” (Partera de la zona de Montalvo), sin embargo, recetan vitamina B o neurobión en la creencia de que esta sustancia hará que la madre y el niño cobren ánimo y fuerza.

La partera también aconseja a las madres que no dejen de hacer sus actividades diarias¹³³ pues el excesivo descanso dificulta la labor de parto, mientras que si la madre está en constante actividad, podrá dar a luz a su hijo con prontitud. Otra de las inquietudes de las madres tiene que ver con la salud de sus niños, para lo que las parteras aconsejan que la madre se purgue con hierbas naturales para que el niño también nazca sin complicaciones. Y si se trata de calmar la curiosidad de saber si será niño o niña, una de nuestras informantes nos comenta que por lo general “cuando es varón, la madre tiene el pezón bien negrito y cuando es niña mujer, es cafecito no más el pezón. Se conoce también que la niña mujer no juega hasta los cinco meses en adelante porque es un pedacito de carne no más la niña. En cambio los varones juegan desde el principio porque son como una tripita y se mueven todito desde el principio y en eso se conocen que ya son varones” (Partera del cantón Ventanas). Otra partera nos cuenta que se puede saber si es varón o mujer por el modo en que “reacciona el feto cuando se da el masaje. La niña es más suave mientras que el niño varón pateo como diciendo: ¡quita de las manos carajo!. El hombre manda hasta en la barriga. La niña mujer no, es bobita”¹³⁴ (Partera del cantón Vinces).

En cuanto a los cuidados propios de lo que llamamos gine-cología tradicional tendríamos la aplicación de ciertas técnicas para controlar la posición adecuada del feto y su crecimiento saludable. Para esto la partera

135 Este tipo de confusiones se debería, como ya dijimos, a que el médico convencional trata el alumbramiento fuera del contexto de cada caso y supeditándose a las normas de higiene propias de la medicina oficial. Por desgracia, al ignorarse o menospreciarse los saberes y prácticas de las parteras, muchos alumbramientos se complican.

utiliza sus manos y por medio de masajes y movimientos ejecutados con sumo cuidado va controlando la posición adecuada del feto. Esta habilidad especial de la partera y el contacto directo que se requiere con la futura madre son dos características que diferencian marcadamente la actividad de una partera y la de un profesional de la salud. La comadrona llega a “conocer” al niño desde el vientre de su madre, se relaciona con él, trata de “hacerse entender”, con el fin de que el bebé colabore para que su mamá “tenga un parto bonito” (Partera de la zona de Montalvo).

El objetivo principal de estos masajes y de la atención de la partera es “colocar al niño en el puerto para que la mamá pueda dar a luz” puesto que existe la posibilidad de que se coloquen mal o de que se queden “enzurrónados, o sea que el niño se mete como entre las costillas de la madre y se hace una bolsa como un zurrón. Entonces yo con mi ciencia les desbarato ese zurrón [es decir, ayuda al feto a ponerse en posición normal]. Para eso hay que sobarle con hierba de espanto una sola vez. Después a los cuatro días – ni un día más ni un día menos- se cita a la madre para acabarle de componer al niño. Cuando el niño está bien el vientre de la mamá es parejito. En cuando el niño está enzurrónado la boca del estómago está seca porque el niño se ha metido en el zurrón” (Partera de la zona de Ventanas).

De esta manera, gracias al cuidado constante y personalizado brindado por la partera a la madre, se logra, como bien metafóricamente una de nuestras informantes, llevar a la criatura al puerto con el fin de que

136 Nuestra informante demuestra cierto horror ante la posibilidad de que la placenta, matriz de la vida, termine en las fauces de perros o en el vientre de los gallinazos o aves carroñeras. El vientre de la mujer debe volver a un elemento de asociación natural: el vientre de la tierra. Se trata de una comprensión muy ligada a la cultura popular, en la que todo acto de vida tiene a la muerte como transición hacia la regeneración (Bajtin). Así, un vientre que ha dado vida no puede “quedar a la deriva”, so pena de que esa energía erróneamente reciclada afecte al nuevo ser que en él se gestó.

nazca de la forma más saludable posible. Sin embargo, a pesar de todos los cuidados pueden presentarse complicaciones en el momento mismo de la labor de parto, de la que hablaremos a continuación.

12.3.3.2 Atención durante el parto

En el momento mismo del parto se procura ayudar a la madre por distintos medios. Hasta hace algunas generaciones atrás, la partera daba masajes en el vientre a la parturienta utilizando la manteca ‘asal’ que “era una manteca que se sacaba del unto del chanco; eso se ponía a derretir con naranja agria rallada y con eso se sobaba la barriga” (Partera de la zona de Mocache). Además, en varias otras zonas de la provincia se nos informó que todavía se usa el ‘enrudado’, que es una bebida hecha con trago puro al que se le ponía ruda, canela, pimienta de olor, hierba luisa, hojas de higo, ajeno y otras hierbas, cuyo objetivo era dar una bebida que relaje a la madre y le permita dar a luz con mayor facilidad y sin temor a los dolores.

Sin embargo, es la naturaleza la que dicta el momento preciso pues “un niño no nace antes ni después sino cuando debe nacer”. Para asegurarse de que el momento es el preciso, “no se debe usar guantes porque el guante impide tener tacto con el cuerpo del niño. Hay veces que se cree que porque el niño está bajo ya está cerca el parto y no es así, el problema es la dilatación del útero. Como no son lo mismo todas, hay veces que unas tienen un poco virado para atrás y otras tienen [se refiere a la posición uterina] de frente y con el guante el doctor no atina a captar eso” (Partera de la zona de Montalvo). Otra de las confusiones que según nuestra informante, el médico convencional no llega a discernir es cuando la madre ha roto el agua de la fuente. Y nos dice “a veces el médico no sabe una cosa. Algunas señoras embarazadas tienen dos fundas de agua. Una vez vino una señora que se había ido al hospital pero no tenía recursos. En el hospital le dijeron que ya botó el agua de fuente y que el bebé podía estar muerto. En realidad no había botado nada, era

otro líquido pero no le habían atinado¹³⁵” (Partera de la zona de Montalvo).

Como podemos observar, las parteras se enfrentan también con casos complicados. Muchas mujeres que por esta u otras confusiones son enviadas a sus casas o no son atendidas por falta de recursos, acuden a las comadronas, quienes afirman que estos partos son los más difíciles porque se trata de mujeres cuyo embarazo no fue vigilado por ellas desde el principio. Dada la posibilidad de que el niño o la madre mueran durante la labor, la partera prefiere evitarse problemas. Sin embargo, la solidaridad casi siempre vence y la comadrona hace todo lo posible por salvarles la vida. Por desgracia esto no siempre sucede y según pudimos deducir de lo que se nos informó, casi siempre se puede salvar a la madre, mientras que el niño viene al mundo ya muerto, sea por sufrimiento fetal o porque la madre no se dio cuenta de que la criatura estaba ya muerta.

No obstante, sea en el caso de un parto mal logrado o de un nacimiento normal, la placenta debe ser arrojada por la madre y tratada de un modo especial, pues según varias creencias si la placenta no se quema adecuadamente, el niño puede volverse loco o la madre tener cólicos y hasta un sobrepeso. “Antiguamente se quemaba la placenta con leña, ajo y alucema o se la enterraba bien. Ahora se bota nomás al agua como si no importara o se ve que se bota a la basura y eso se comen los gallinazos o los perros Yo no, mi costumbre es quemar la placenta hasta que quede bien quemadita, cenicita¹³⁶” (Partera del cantón Buena Fe). Una vez aplicados todos estos cuidados, la labor de la partera no termina ahí, pues a su cargo se encuentra también la atención post-parto de la mujer que ha sido madre.

12.3.3.3 Atención post-parto

Una vez que la madre y el niño han salido con bien, es necesario prodigarles los primeros cuidados especiales. En el caso del bebé, se

procura que el cordón umbilical sea cortado con cuidado e higiene: “yo le corto a una distancia de cuatro deditos del ombligo del niño y ahí lo amarro para cortarlo y le voy quemando, tostando y ese ombligo lo limpio bien con alcohol, mertiolate y un poquito de aceite. Así bien aceitadito lo mando y a los tres o cuatro días se cae bien bonito, como caerse una longanícita” (Partera del cantón Buena Fe).

Además de aconsejar a la madre que vigile el ombligo del bebé, la partera le recomienda que no coma “cosas inconosas, como carne de puerco, queso crudo o maní, sino que la madre debe comer gallina, sopitas de fideo, cositas sanas” (Partera de la zona de Buena Fe). También se aconseja a la madre que tome baños de asiento para purificar el canal vaginal y evitar secreciones malignas. Antiguamente, los cuidados en la dieta se daban por 40 a 45 días. Hoy en día, la madre todavía procura seguir los consejos sobre la ingesta de ciertas comidas, pero apenas guarda cama unos dos o tres días, pues inmediatamente debe incorporarse a sus actividades diarias. Se sabe también que hace unas tres generaciones atrás, la partera solía encargarse de las actividades de la nueva madre dentro del hogar, hasta que cumpliera con la cuarentena post-parto. Hoy en día, la comadrona ya no cumple con estas labores, aunque se la reconoce todavía como una madrina especial y se enseña a los niños a guardarle el debido respeto, pues gracias a la labor y sapiencia de estas mujeres, sobre todo en el área rural, muchas vidas siguen viniendo al mundo y muchas madres confían todavía en los inigualables cuidados de la partera. u

13. ARQUITECTURA POPULAR

13.1 Aspectos generales

Como hemos señalado en otro lugar (Naranjo, et.al 2002), cuando nos referimos al tema de la Arquitectura Popular, no aludimos exclusivamente al proceso constructivo o estilístico que dicha actividad involucra, de cara a la resolución de la necesidad de contar con un albergue para guarecerse de las inclemencias del tiempo, sino que también nos remitimos a todas las consideraciones relativas a la noción cultural que la Arquitectura Popular lleva consigo: distribución espacial desde el punto de vista simbólico, visión del mundo, etc. y en este contexto deberán ser puntualizados tanto los materiales de los cuales hacen uso las personas para sus edificaciones, así como las técnicas de las que se valen para concretizar su anhelo de contar con una vivienda familiar. Siendo así, el tema que nos ocupa tiene mucha mayor importancia y trascendencia de la que se podría pensar, al involucrar, como ya se señaló, a actores sociales, planteamientos culturales, procesos históricos, técnicas en el manejo de los materiales, nociones en la utilización del espacio, etc.

Desde otro punto de vista, y esta resulta una de las características que identifica a esta expresión cultural, cuando hablamos de Arquitectura Popular, en muy contados casos nos estamos refiriendo a un conocimiento académico de la arquitectura, sino que nos remitimos a un saber popular tradicional, el mismo que después de su creación se ha ido transmitiendo de generación en generación, y que ya se ha constituido en un verdadero patrimonio cultural popular. Como bien lo puntualiza Evelia Peralta (1995: 62, 63):

«... Una característica básica de la arquitectura popular es la autoorganización, la espontaneidad y la creatividad individual; estos valores tienen impactos diferentes cuando el producto se ubica en el medio rural o urbano, pues, en este último, los desajustes posibles entre elementos tienen mayor incidencia por las estrechas relaciones de lo industrial y urbano. Es por ello que lo popular se acerca más o menos a lo tradicional, en tanto se conservan en mayor medida los modos de vida, así, en el medio rural hay mayor persistencia de tipos, de materiales y sistemas constructivos que en las ciudades... Para comprender la arquitectura popular nos interesa identificar quién la produce, cómo la produce, para quién la produce, qué es. Por un lado podemos analizar el objeto cultural como hecho en sí, como producto, en su carácter significante y de significado, y, por otro, el proceso de producción del objeto. En su sentido más estricto, la arquitectura popular sería la expresión del ser popular, caracterizado como hecho vivo, dinámico y adaptado a las circunstancias históricas particulares de su medio físico y social”.

Si bien es verdad que ciertas técnicas constructivas y la utilización de determinados materiales, así como el aspecto estilístico tienden a mantenerse bajo un criterio de tradicionalidad, no es menos cierto que gradualmente aquellas formas y procesos se van enriqueciendo con nuevos

137 La incorporación de nuevos matices culturales o nuevos materiales no necesariamente alteran de forma positiva el aspecto estético de las construcciones, por el contrario, y de nuestra experiencia lo podemos afirmar, el resultado es totalmente el opuesto. Como un ejemplo que podría multiplicarse, podríamos mencionar la “mezcla” entre caña guadúa y bloque de cemento que da como resultado una edificación estéticamente inferior a la tradicional. Obviamente que la gente tiene sus razones para este tipo de incorporaciones.

aportes culturales, y con la incorporación de diversos materiales¹³⁷. En ese sentido la Arquitectura Popular sigue el mismo camino de la cultura en general, se constituye en una entidad dinámica, aunque claro está, conservando estructuras básicas.

Es importante destacar que en materia de Arquitectura Popular no podemos generalizar el término, sino que se impone una tipología de dicha expresión cultural. En el caso de la provincia de Los Ríos, aunque esa manifestación cultural podría entrar dentro de la categoría “arquitectura tradicional del litoral”, las diversas variaciones que en este sector se producen, amerita el que seamos más específicos; como bien lo puntualiza Nurnberg (1982: 3): “...lo aparente era que existía una substancial homogeneidad climatérica, territorial y aún étnica del litoral, pero esta apreciación subjetiva y superficial quedó desvirtuada por una realidad constante, en la cual hay determinantes precisos, que hasta los materiales varían según la localidad, no existiendo, salvo el caso de la caña, materiales comunes a toda la costa”.

El autor mencionado (Ibíd.: 3), realiza una puntualización adicional, la cual consideramos muy pertinente: “La idiosincrasia peculiar de cada grupo humano (con más diferencias de la que uno supondría) influye tanto en el material que escoge, como en la forma que lo trabaja”. Extendiendo el comentario realizado, podríamos mencionar que ciertas manifestaciones arquitectónicas populares como las casas flotantes, aún presentes en algunos poblados de la provincia, o diseños de construcciones típicos de la sierra, pero elaborados con materiales de la región, son, entre otras, muestras específicas de la Arquitectura Popular en la provincia

de Los Ríos, hechos que están ratificando la importancia de destacar los aspectos específicos de estas expresiones culturales provinciales.

13.2 Particularidades de la Arquitectura Popular en Los Ríos

El nombre de esta jurisdicción provincial nos ubica en un escenario físico muy concreto y característico. Esta es una provincia que está recorrida por una compleja red de ríos, riachuelos y esteros, característica que desde épocas históricas motivó a sus habitantes a que desarrollen muchas de sus actividades y su vida misma alrededor de los ríos, e inclusive dentro de ellos. En este sentido la inventiva popular también se plasmó a nivel arquitectónico en la construcción de las muy famosas y en vías de extinción “casas flotantes”, monumentos emblemáticos a nivel provincial. Esta tendencia de los habitantes fluminenses de vivir con el río, tempranamente en la historia ya fue observada por los marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa (Nurnberg, et. al, 1982: 23, citando a Juan y Ulloa, 1978), quienes describieron esta característica del siguiente modo¹³⁸: “la tendencia general de estos pobladores es construir sus casas en las riberas de los ríos en largas filas, muy contiguas al agua, el principal, y común material de las casas, que pueblan las orillas de aquel río desde Guayaquil hacia arriba [aguas arriba], se reduce a cañas, de cuyo grueso [grueso], y particularidades se tocará en su lugar”.

Desde otro punto de vista, a propósito de la arquitectura popular en esta provincia, es importante destacar la serie de influencias que ella ha tenido a lo largo de los tiempos, siendo tanto la influencia europea, así como el contacto con poblaciones serranas las más destacadas; como nos hace notar el autor citado (Ibíd., 1982: 49): “fue esta zona [cuenca

138 El relato corresponde a la cuenca del río Guayas dentro de la cual se incorpora el sistema hidrográfico de la que hoy es la provincia de Los Ríos.

del río Guayas] la que recibió el mayor impacto de la conquista. Aquí se afincó el español; y de su presencia se derivan las grandes haciendas que son tópicas de la zona. Por otro lado la cercanía a la sierra y la continuada migración de allí no ha podido menos que influenciar la arquitectura zonal”, y en otro lado (1982: 171): “No podía faltar dentro de una zona con tanta migración serrana (sector entre Ventanas y Quevedo), soluciones arquitectónicas híbridas, que incorporase elementos andinos en los costeños. Puede decirse que las viviendas de la zona son viviendas serranas con materiales costeños”. Estas realidades, sumada a la profunda influencia que a nivel contemporáneo ejerce la ciudad de Guayaquil en todo orden de la vida de los habitantes de esta provincia, completan el panorama en relación con el problema que nos ocupa.

Sin tener la importancia del argumento desarrollado líneas arriba, la incertidumbre política vivida por esta provincia¹³⁹ a lo largo de su historia (en el capítulo relativo a la historia provincial se desarrolló este tema), limitó un mayor despliegue de su arquitectura popular, la cual fue confinada a construcciones familiares. La gran casa de hacienda, llena de recursos arquitectónicos particulares, duró hasta las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Del mismo modo, la arquitectura popular urbana de la cual la ciudad de Vinces resulta quizás el ejemplo más importante, feneció también durante el período anteriormente señalado.

Otro de los factores a tomarse en cuenta dentro de las reflexiones relativas a las particularidades de la Arquitectura Popular en la provincia de los Ríos, está relacionada con el aspecto religioso. A diferencia de otras provincias del país, especialmente de las ubicadas en la sierra, donde desde la época colonial el aspecto religioso misional fue muy importante,

139 Nos estamos refiriendo al hecho histórico del continuo cambio de jurisdicción a la cual perteneció esta provincia, lo cual sin lugar a dudas, influyó de forma significativa para que las entidades locales no emprendan en programas de consolidación física, hecho que, a su vez, influyó en el relativamente pequeño desarrollo de una arquitectura popular.

quedando como prueba de ello un sinnúmero de construcciones de naturaleza eclesiástica, las provincias de la costa o no tuvieron este impulso misional o si lo tuvieron éste fue de poca intensidad. En esta segunda categoría cae la provincia de Los Ríos, lo cual nos explica el porqué de la ausencia de una arquitectura religiosa popular dentro de su jurisdicción.

Finalmente, dentro de las particularidades de la Arquitectura Popular en la provincia de Los Ríos podríamos mencionar que ésta se distingue de otras provincias del litoral en el hecho que la presencia de soportales dentro de su estructura urbana, no es una nota característica como lo es en la mayoría de dichas provincias. Los profesionales arquitectos laborando en esta área no nos pudieron dar una explicación respecto de este hecho. No queremos manifestar la ausencia absoluta de esta característica arquitectónica, que ocurre en contadas oportunidades, sino que deseamos explicar que su presencia no tiene la reiteración de otros lugares de la región, hecho curioso si tomamos en cuenta que dicha estructura arquitectónica es una de las soluciones más efectivas para la época invernal, que dicho sea de paso, generalmente, es de gran intensidad en la provincia de Los Ríos.

13.3 Vivienda Tradicional Montubia

Las áreas rurales de la provincia de Los Ríos históricamente han sido el asentamiento privilegiado de los montubios. Entre las distintas manifestaciones culturales de estos habitantes hay que mencionar su forma peculiar de edificar sus viviendas, las cuales son elaboradas fundamentalmente en madera y caña. Ellas son construidas sobre puntales [localmente conocidos como pilotes], recurso técnico que las eleva del suelo, dejando un espacio vacío en lo que sería la planta baja; éste es utilizado ya sea para guardar herramientas de labranza o para mantener en dicho espacio animales domésticos. Al estar la casa elevada del suelo,

las viviendas no se inundan durante el invierno, época del año copiosa en lluvias y sometida a la creciente de los ríos y esteros. En épocas pretéritas el mantener a las casas en un plano elevado también servía para evitar la visita de ciertos animales como tigrillos, raposas, etc.

Las casas tienen una estructura de madera, las paredes son de caña guadúa y los pisos de similar material. En ciertos casos y cuando la economía del hogar así lo ha permitido, los pisos también son de madera. Estas construcciones originariamente tenían cubierta de hojas de cade o bijao. En la actualidad, el material del techo es generalmente el zinc. Se ha optado por este cambio debido a que el techo de cade debe ser reemplazado cada tres años, lo cual representa un egreso extra, así como un considerable trabajo, aunque unánimemente se reconoce que las casas con techo de hojas eran “más frescas”. Los expertos en este tipo de construcciones destacan las bondades del techo de cade: “De hecho, es el techo la mejor defensa contra los rayos solares y las inclemencias del tiempo... Las cubiertas conformadas por múltiples hojas de bijao, cade, etc., constituyen un eficaz método de aislamiento térmico. Las capas forman una verdadera cámara de aire que, como es sabido, constituyen el mejor aislante. Al mismo tiempo, no tratándose de compartimentos estancos, se logra una renovación constante del aire recalentado”. Finalmente, hay que puntualizar que la típica casa montubia no lleva tumbado.

La distribución interna de estas construcciones consiste en un espacio central que es utilizado como una especie de sala, en donde a la par de algún tipo de mueble, generalmente una o dos bancas de madera, están colgadas las hamacas. Se podría decir que este es el espacio público de la casa. Contiguo a ella hay un espacio destinado a un dormitorio central, de los padres de la casa, al cual sigue otro cuarto ocupado por los hijos mayores. Los niños generalmente son acomodados dentro del cuarto de sus padres. Hacia uno de los extremos de la casa se ubica el comedor que, invariablemente, tiene una ventana relativamente grande.

La cocina, especialmente en las construcciones más tradicionales estaba anexa a la casa (actualmente hay la tendencia a incorporarla dentro de la misma unidad habitacional), y ella tenía hacia un extremo un “volado”, sobre el cual había una estructura de madera donde se colocaba una lavacara o tina pequeña para lavar los alimentos. Este volado estaba ubicado justamente sobre los recipientes de comida de los animales, de tal modo que los desperdicios de la comida en preparación o ya preparada, caían dentro de dichos recipientes.

En las casas montubias tradicionales el fogón estaba dentro de la cocina y consistía en una especie de cajón de madera con arena, dentro del cual había piedras y varillas de hierro. La leña estaba por debajo de estos artefactos. Actualmente, este tipo de fogones ya casi están extinguidos puesto que las cocinas a gas han sido introducidas hasta en los lugares más apartados. Siendo la cocina un espacio en el cual las mujeres de la casa pasaban largas horas, se tenía especial cuidado en que su ubicación sea estratégica en el sentido de tener acceso visual a las personas que se acercaban a ella. Como bien lo señala Nurnberg (1982: 229): “Cabe anotar que si bien la cocina no se la ubica con particular atención a su ventilación, en cambio si se tiene más cuidado de colocarla en un lugar donde se tenga la mejor visibilidad con respecto al carretero, sendero o río; lo que casi automáticamente la orienta hacia el centro de la dependencia económica o social”. Para terminar con la descripción de estas unidades habitacionales, debemos señalar que la letrina, cuando existe, está ubicada en un espacio separado, detrás de la construcción principal.

Con los procesos de pérdida de la propiedad sobre la tierra por parte de los campesinos, debido a la temprana introducción del capitalismo en el agro, fenómeno que ha motivado grandes olas migratorias de montubios

140 Cuando se está hablando del techo de dos o cuatro aguas se refiere a los segmentos en los cuales está dividido dicho techo. En casas de dimensiones pequeñas se tendrá dos aguas, pero si el tamaño aumenta, podrán ser de cuatro o más aguas, las necesarias para cubrir toda el área de la vivienda.

hacia el área urbana provincial o hacia otras zonas, especialmente la ciudad de Guayaquil, la tradicional casa campesina montubia ha ido desapareciendo, o se ha ido transformando de forma significativa, a tal punto que en muchos lugares, por distantes que sean, ya no se las puede encontrar en su forma primigenia.

13.3.1 Las casas flotantes

Aunque no plenamente correspondiente con la expresión cultural montubia, pero si alineada con estratos populares tanto rurales como urbanos, debemos obligatoriamente referirnos a las “casas flotantes”, emblemas característicos y representativos de la Arquitectura Popular en la provincia de Los Ríos.

Como ya lo habíamos manifestado en otra parte de este trabajo, al estar cruzada la provincia por una densa red fluvial, el recurso acuífero forma parte de la cotidianidad del habitante fluminense. En este sentido, pese a que puede causar extrañeza a ojos ajenos a esta realidad provincial, la inventiva popular en Los Ríos, ha llevado a que se edifiquen unidades habitacionales dentro de los ríos, lo cual “constituye un caso único en Ecuador” (mimeo, n/d).

Estas casas flotantes, aún presentes en Babahoyo y Barreiro, aunque en número decreciente, están construidas de caña guadúa unidas por astillas y piezas del mismo material que forman su estructura. Se

141 Si ni en la actualidad las ciudades más importantes de la provincia como Babahoyo y Quevedo, en términos urbanísticos, aún están consolidadas, es de entenderse que en épocas pretéritas su grado de urbanización debió haber sido realmente precario. Por otro lado, es menester destacar que la mayor parte de la actividad productiva provincial siempre fue la agricultura, con la particularidad que dicha actividad culminaba su ciclo de comercialización en la ciudad de Guayaquil, con lo cual históricamente nunca se invirtió un capital excedentario, ni hubo una reinversión económica al interior de Los Ríos.

diferencian de las casas montubias de “tierra adentro” por el hecho de que en lugar de puntales para su sostén, utilizan balsas, las cuales les permiten mantenerse en pie, pese a los constantes cambios de nivel que el río va experimentando durante el día.

No se sabe con certeza desde cuando este tipo de casas se ha construido, pero para los informantes, ellas han estado allí desde siempre. Estas casas carecen de los servicios elementales básicos, pero la gente se resigna a vivir en ellas por cuanto de cualquier modo es mejor que pagar arriendo (El Universo, septiembre del 2002), aunque se reconoce que es un problema el estar siempre pendiente de los vaivenes de la marea, así como del cuidado de los niños menores, para evitar que ellos se caigan al agua.

A nivel de su organización interior y exterior, estas viviendas son similares a las de los campesinos de las riberas de los ríos, e inclusive en su tamaño tienden a ser más grandes que aquellas. En la estructura de las casas flotantes se suele emplear tanto la madera como la caña. La madera es utilizada con corteza, en ciertas ocasiones está ligeramente labrada a machete. Las secciones de caña están amarradas con bejuco de montaña.

La mayoría de estas edificaciones son de dos aguas¹⁴⁰, pero no es raro el encontrarlas hasta de cuatro aguas, dependiendo de la disposición económica del dueño de la misma. Cuando han sido ampliadas de dos a cuatro aguas, los aumentos son realizados en sentido longitudinal, y el techado es efectuado en el mismo sentido de las aguas (Ibíd., 1982).

142 En relación con los artesanos de la madera, en la provincia de Los Ríos no se contó con ese tipo de trabajadores; recuérdese que los principales artífices del trabajo en madera procedían de los astilleros ubicados en la ciudad de Guayaquil. Al no encontrarse con ese tipo de obreros, los dueños de las casas no escatimaron gasto alguno e importaron piezas enteras (ventanas venecianas, arabescos hechos en madera, simulaciones de columnas, etc.), que eran colocadas en el frontis de sus casas.

Debido a las condiciones especiales bajo las cuales son construidas estas casas, hay que tomar especial cuidado en la construcción del piso de la vivienda, que es elaborado obligatoriamente de madera, él es montado sobre cuerdas que a su vez descansan sobre palos de balsa. El piso debe ser construido de tal forma que resista el continuo movimiento del río, no solo su movimiento natural, sino el producido por las embarcaciones que constantemente transitan por la avenida del río.

Por lo general, la fachada principal de este tipo de casas está orientada hacia el río, no solo para disfrutar del paisaje, sino fundamentalmente para favorecer la comunicación que se puede establecer a través de la vía fluvial. Deberá recordarse que hasta bien entrados los años 50's del siglo XX, la principal fuente de comunicación de la mayoría de las poblaciones de la provincia de los Ríos, era precisamente el río, circunstancia que dictó la orientación de las viviendas. Con el advenimiento de las carreteras, las casas se alinean a lo largo de las mismas.

Como era fácil constatar, el río se constituía en el centro de las actividades de los montubios, de él dependía en gran medida su subsistencia, y probablemente era su único lugar de esparcimiento, ya que el para el montubio el baño no solamente representa un acto de limpieza, sino de recreación, sin descartar, por otro lado el atrayente panorama que le proporcionaba el río.

13.4 Arquitectura Popular Urbana

En la provincia de los Ríos, a diferencia de otras provincias del litoral como Manabí, por ejemplo, donde aún se mantienen una serie de edificaciones producto de la arquitectura popular, con excepción de la ciudad de Vinces que es un caso muy particular, y de una u otra edificación regadas en la geografía fluminense (Mocache, Palenque, Baba, Pueblo Viejo, etc.), no se pueden apreciar edificaciones representativas de una

gran tradición arquitectónica popular. O dichas construcciones nunca existieron, o de haber existido no se las ha conservado¹⁴¹.

A través de la tradición oral se conoce que la población de Ventanas lleva dicho nombre por cuanto después de una curva del río Babahoyo, cuando se viajaba desde Guayaquil, se podía divisar una gran casa hecha de madera, cuya particularidad fundamental era la tener muchas ventanas, las cuales reflejaban sus luces en la oscuridad de la noche anunciando al viajero que ya arribó al siguiente puerto. De este tipo de construcciones solamente quedan borrosos recuerdos.

Como hemos mencionado en líneas anteriores, en materia de Arquitectura Popular, la ciudad de Vinces, la otrora famosa “París Chiquito”, en sus ruinas nos permite apreciar su antiguo esplendor. El extraordinario antiguo edificio del Municipio, abandonado a su suerte y en extinción, es una de las muestras más representativas de esa arquitectura que se recreó allí. Del mismo modo, en la calle central del poblado aún subsisten pequeños retazos de edificaciones de esa época (siglo XIX e inicios del XX), todas ellas en pésimo estado de conservación. En lo poco que aún queda se puede apreciar un muy delicado trabajo en madera, no solo a nivel de su estructura general, sino fundamentalmente, a nivel del trabajo del decorado de sus fachadas, decorados que en piezas enteras, como nos informó una persona perteneciente a una de las familias más prestigiosas y tradicionales de la localidad, eran traídos en los barcos procedentes de Europa, concretamente de Francia, para ser instalados en las casas de los adinerados exportadores del cacao¹⁴². María Antonieta Vásquez (1983: 213), refiriéndose a la arquitectura costeña de la época nos señala que: “...Desde inicios del siglo XX se registran variaciones en las construcciones y características de las viviendas. Es importante destacar la introducción de cambios en las fachadas y en la decoración interior, cambios que fueron traídos por arquitectos europeos quienes, respondiendo a un neoclasicismo y posteriormente a un eclecticismo modifican el estilo constructivo tanto en edificios públicos como en casas privadas”. El proceso descrito también lo vivió Vinces.

Desventuradamente, tanto por el ningún cuidado en el mantenimiento de estas edificaciones, así como también por la acción destructora del fuego, casi nada de este antiguo esplendor queda en pie, aunque la gente sigue manteniendo fijo el imaginario del París Chiquito, prueba de ello es una réplica en miniatura de la famosa torre Eiffel que se levanta en el parque principal de la ciudad. Ángel Barrera (1908: 13) consigna estos tristes datos en relación con Vinces:

“En virtud de sus construcciones de madera, Vinces ha sufrido constantemente los estragos del elemento ígneo, retardándose así el progreso del pueblo. Los anales lugareños registran, entre los más notables, los siguientes: en enero 7 de 1870, cuarenta y dos casas son reducidas a cenizas. En el mismo año y veintiún días después del anterior, treinta y nueve edificios desaparecen bajo la acción de las llamas. En 1899 (octubre 26), cuatro manzanas se convierten en escombros y se destruyen treinta casas más”.

Cuando este tipo de construcciones estuvo en boga, las personas adineradas ocupaban los espacios centrales de las poblaciones, y allí se desarrolló una arquitectura tanto residencial como comercial. Los grandes señores del cacao tenían una serie de negocios en las partes bajas de sus residencias, las mismas que generalmente estaban cobijadas por amplios soportales. La majestuosidad de estas casas no solamente se mostraba en la parte externa de las construcciones, “sino que la elegancia se derrochaba también por dentro: con muebles y adornos europeos y cuyo lujo contrastaba con la pobreza de los suburbios, con construcciones que no podían ser más precarias y menos consistentes” (Vásquez, 1983: 213 – 214). Como ya lo hemos mencionado varias veces, de esta antigua opulencia ya no quedan sino despojos.

143 Estamos refiriéndonos a una visión histórica de las misiones en el Ecuador. Pero cabe destacar que desde hace algunos años atrás, sacerdotes españoles de varias comunidades religiosas llevan adelante labores de apostolado en distintas localidades provinciales.

13.4.1 Arquitectura Popular Urbana Contemporánea

Entre las distintas poblaciones que integran la provincia de Los Ríos, a nivel estilístico, no hay una tendencia arquitectónica reconocible, sino que “cada quien construye como puede”. Si esta es una realidad a nivel provincial, no es menos cierto que se advierten una serie de influencias de formas arquitectónicas de la sierra, tanto en la estructura general, así como en la distribución espacial de las casas. Por ejemplo, las casas ya no son construidas sobre puntales sino que están a ras del suelo, ya no se advierte la presencia de soportales. Las ventanas venecianas han sido abolidas por completo, etc. Este fenómeno se ha podido dar debido al gran flujo migratorio de habitantes serranos de varias provincias como Bolívar, Tungurahua, Cotopaxi, fenómeno que se produjo en épocas tan tempranas como los años 20’s del siglo XX, y que continúan hasta la fecha.

En lo que sí hay una constante dentro de estas nuevas expresiones arquitectónicas es en la utilización de materiales distintos a los que tradicionalmente se usaban en esas localidades del litoral. El bloque y en contadas ocasiones el ladrillo han reemplazado a la caña guadúa y a la madera. El techo ya no es de hojas de cade o de bijao sino de eternit y en ocasiones de tejas traídas de la sierra, como varias viviendas que se pueden encontrar en el cantón Valencia o en Montalvo. Las ventanas ya tienen vidrios y tumbados. Estas innovaciones son típicamente serranas. Las construcciones de pobladores con menos recursos caen dentro de la forma de “cajón”, es decir, estructuras de bloque de forma cuadrada con un ventanal sin vidrios en su parte central.

En los edificios que se están construyendo tanto en la cabecera provincial, Babahoyo, así como en ciudades como Quevedo, Valencia,

Baba, Vinces, por solo citar algunas, la utilización de vidrios de colores se ha convertido en la moda, la cual ya entra dentro de una verdadera política de prestigio y competencia entre sus propietarios.

En las zonas pobres y suburbios de las mismas localidades subsisten las construcciones de caña y techo de cade o bijao, levantadas sobre puntales para evitar las inundaciones que se siguen produciendo durante la estación invernal, aunque existe la tendencia a introducir otro tipo de materiales como bloques y techos de zinc, encaminados a darles mayor duración a dichas viviendas.

13.5 Arquitectura Religiosa

Como se señaló en la parte inicial de este capítulo, el proceso misional en la provincia de Los Ríos nunca tuvo la relevancia que el de las provincias serranas o el alcanzado en otras provincias del litoral¹⁴³, de allí que no exista una verdadera tradición arquitectural religiosa en esta provincia. Es curioso, sin embargo, destacar que varias de las principales iglesias en ciudades como Babahoyo, Ventanas, Quevedo, estén rematadas por torres de estilo gótico, el cual no concuerda con el estilo de su nave central, y los otros elementos del conjunto, dando como resultado una especie de arquitectura popular religioso ecléctica. En otras poblaciones menores existen capillas de una sola nave, sin que ellas proyecten un estilo arquitectónico reconocible.

Diseminadas por toda la geografía provincial reportamos la presencia de precarios altares en forma de grutas, destinadas a un uso familiar, barrial o comunitario, y dedicados a guardar culto a uno u otro santo o virgen, generalmente al Divino Niño.

A más de estas expresiones arquitectónicas religiosas, la provincia de Los Ríos no nos ofrece más elementos para su comentario, confirmando una vez más su poca consolidación inclusive en este tema.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarez Loor, Manuel

1987 Estudios folklóricos sobre el montubio y su música, en Revista Opus N 18. Quito. Banco Central del Ecuador.

Argüello, Silvia

1987 Enfermedades de campo y enfermedades de Dios. Etiologías de la medicina tradicional. Quito. Tesis de Licenciatura, PUCE.

Ayala Mora, Enrique

1987 Cacao, capitalismo y revolución liberal, en Revista Cultura N. 13. Quito.

Ayala Mora, Enrique editor

n/d Nueva Historia del Ecuador. Quito. Corporación Editora Nacional.

Bailón, Jaime

n/d Tecnochicha. El campo de la música popular en el Perú. Lima. Mimeografiado.

Bañuelos, Noemí; Salido, Patricia

n/d Percepciones de salud y enfermedad en comunidades indígenas en Sonora. Mimeografiado.

Barrera, Ángel

1908 Apuntes del cantón Vinces. Quito. Imprenta Nacional.

Bueno, Julio

2000 La Música, en Enciclopedia del Ecuador Océano. Quito. Editorial Océano.

Bustos Lozano, Blanca; Bustos Lozano, Hortencia

2000 Las Provincias, en Enciclopedia del Ecuador Océano. Quito. Editorial Océano.

Chiriboga, Manuel

1981 Haciendas y plantaciones cacaoteras: surgimiento y auge, en Revista Cochasquí. Quito.

1987 Auge y crisis de una economía agroexportadora: el período cacaotero, en Nueva Historia del Ecuador, Época Republicana. Vol. III. Quito. Corporación Editora Nacional.

Corrales, Alicia; Imbaquingo, Silvia; Inca, Jesús; Tupiza, María; Yazán, Janice

1995 Virtudes terapéuticas de algunas plantas medicinales del litoral ecuatoriano, en La Medicina Tradicional en el Ecuador, Vol. II. Quito. Universidad Andina Simón Bolívar.

Cortázar, José María

2001 Pelenque: ayer y hoy. Palenque. Instituto de Cultura Montubia.

De Carvalho, José

1995 Las dos caras de la modernidad: lo clásico y lo popular en la modernidad latinoamericana, en Cultura y Pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina, Néstor García Canclini, compilador. México. Colección Claves.

De Estupiñán, Argentina

1980 La música popular frente a la mujer, en Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador. Vol. IV N. 11. Quito. Banco Central del Ecuador.

Diario el Universo

Septiembre del 2002

Diario el Universo

Junio del 2003

Estrada, Emilio

1957 Últimas civilizaciones prehistóricas de la Cuenca del Río Guayas.
Quito. PUCE.

Foster, George

1967 The dyadic contract: a model for the social structure of a mexican peasant village, en Peasant Society, Jack Potter editor. Boston. Little, Brown and Company.

Garay, Guido

1987 La proyección estética costeña, en Revista Opus N. 16. Quito. Banco Central del Ecuador.

García Canclini, Néstor compilador

1995 Cultura y Pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina. México. Colección Claves.

García Canclini, Néstor

2001 Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. España. Paidós.

Guerrero, Andrés

1994 Los oligarcas del cacao: ensayo sobre la acumulación originaria. Quito. Editorial El Conejo.

Guerrero, Pablo

2000 Enciclopedia de la Música, Tomo I. Quito. CONMUSICA.

Grignon, Claude y Jean Claude Passeron

1991 Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura. Buenos Aires. Nueva Visión.

Holm, Olaf

1981 Cultura Milagro-Quevedo. Guayaquil. Imprenta Cromos.

Informativo Riorense

2003 Mala distribución de la tierra causa pobreza en Los Ríos. Babahoyo, viernes 31 de octubre de 2003.

León Velasco, Juan Bernardo

2000 Las regiones sociogeográficas, en Enciclopedia del Ecuador Océano. Quito. Editorial Océano.

MAG, SICA

2003 El productor agropecuario y su entorno. Quito. Proyecto SICA.

Maldonado, Alberto

1987 Leyendas y otras narraciones fluminenses. Babahoyo. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", núcleo Los Ríos.

Mandiones Castro, Manuel

1989 Caracterización de la religión popular. España: Anthropos/ Fundación Machado.

Martínez, Luis

2003 A la Costa. Quito. Imprenta Mariscal.

Ministerio de Turismo del Ecuador

n/d Atractivos Turísticos de la Provincia de Los Ríos (mimeo).

Moreno Yáñez, Segundo

1990 Formaciones políticas tribales en la región Litoral, en Nueva Historia del Ecuador. Vol. II. Época Aborigen II, Enrique Ayala Mora editor. Quito. Corporación Editora Nacional.

Moscoso Carvallo, Martha

2000 “El siglo XIX”, en Enciclopedia del Ecuador Océano. Quito. Editorial Océano.

Muñoz, Julio

1953 Geopolítica de la provincia de Los Ríos y del Estado Ecuatoriano. Quito. Editorial Fray Jodoco Ricke.

Naranjo, Marcelo et. al.

2002 La cultura popular en el Ecuador. Tomo IX: Manabí. Cuenca. CIDAP.

Nebot Velasco, Jaime

1981 La agricultura de la costa en el período republicano, de 1830 a 1980. Quito. Corporación Editora Nacional.

Núñez Álvarez, Remigio

1989 El cultivo del banano. Quito. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Programa Nacional del Banano.

Nurnberg, David; Estrada Ycaza, Julio; Hola, Olaf

1982 Arquitectura vernácula en el litoral. Guayaquil. Archivo Histórico del Guayas / Banco Central del Ecuador.

Ortiz Crespo, Gonzalo

1990 Las condiciones internacionales entre 1875 y 1914, en Nueva Historia del Ecuador. Vol. II. Época Republicana II, Enrique Ayala Mora, editor. Quito. Corporación Editora Nacional.

Ortiz, Lenin

1980 Pasado antiguo del Ecuador. Quito. Ediciones Consejo Provincial de Pichincha.

Paderssen, Duncan

1991 Curanderos, Divinidades, Santos y Doctores. Elementos para el análisis de los sistemas médicos, en Revista Otra América en Construcción. Bogotá. ICAN.

Paredes, Irene

1986 Folklor Nutricional Ecuatoriano. Quito. Artes Gráficas Señal.

Paredes Ramírez, Wellington

1987 Economía y sociedad en la costa, siglo XIX, en Nueva Historia del Ecuador, Época Republicana I, Enrique Ayala Mora, editor. Quito. Corporación Editora Nacional.

Parker, Christian

1996 Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista. Chile. Fondo de Cultura Económica.

Peralta, Evelia

1995 Arquitectura popular y arquitectura académica en Quito. Fines del siglo XIX y mediados del XX, en Artes Académicas y Populares del Ecuador, Alexandra Kennedy editora. Quito. Abya – Yala / Fundación Paul Rivet.

Porras, María Elena

2000 De los Orígenes a la Colonia, en Enciclopedia del Ecuador Océano. Quito. Editorial Océano.

Proyecto SICA

2002 El sector bananero ecuatoriano. Una visión integral. Quito. MAG.

Proyecto SICA

2002 Maíz amarillo. Quito. SICA.

Proyecto SICA, INEC, MAG

2002 Censo Nacional Agropecuario. Los Ríos: resultados provinciales y cantonales. Quito. SICA, INEC, MAG.

Proyecto SICA, INEC, MAG

2002 III Censo Nacional Agropecuario. Vol. I. Quito. Proyecto SICA, 2002.

Quintana, Lisandro

1988 Monografía del Cantón Quevedo. Quito. Banco Central del Ecuador.

Quintana, ME

1956 Los Ríos. Segunda edición de monografía y álbum de Los Ríos. Guayaquil. Talleres de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas.

Quintero, Rafael y Erika Silva

1995 Ecuador: una nación en ciernes. Tomo III. Quito. Editorial Universitaria.

Rizo Pastor, Pablo

2002 La importancia del cultivo del cacao. Quito. SICA.

Romero Palacio, Efraín

1980 Manual de información cultural, educativa, turística, industrial, comercial y ganadera de la República del Ecuador. Tomo II. Quito. Científica Latina Editores.

Sáenz-Urpichallay, Tula

n/d Prácticas indígenas y tradicionales respecto al embarazo, el parto, el amamantamiento y la nutrición. Quito. Mimeografiado.

Santillán Cornejo, Miguel

2000 Cultura popular y globalización. El campo de la música rocolera:

actores, instituciones y negociaciones culturales. Quito. Disertación previa a la obtención del título de licenciatura en Sociología del Desarrollo, PUCE.

Tobar, Ataúlfo

1980 Música popular tradicional del Ecuador, en Revista Identidad, N. 2, Año 2. Quito. MEC.

Vásquez, María Antonieta

1983 Familia, costumbres y vida cotidiana a principios del siglo XX, en Nueva Historia del Ecuador. Época Republicana. Vol. III, Enrique Ayala Mora, editor. Quito. Corporación Editora Nacional.

Zeidler, James y Deborah Pearsall editores

1994 Arqueología regional del norte de Manabí, Ecuador. Volumen I. Pittsburg. Universidad de Pittsburg, Departamento de Antropología / Ediciones Libri Mundi.

Zubieta, Ana María coordinadora

2000 Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas. Argentina. Paidós.

LISTADO DE INFORMANTES

1. Joel Aguayo (Garza de en Medio, Mocache)
2. Lucas Alarcón Rodríguez (Quevedo)
3. Franklin Arana (Pueblo Viejo)
4. Diógenes Arias (Montalvo)
5. Elías Arias (Vinces)
6. Francisco Avellán (Vinces)
7. Rosa Baidal (Buena Fe)
8. Bolívar Bajaña (Pimocha)
9. Inés Bajaña (Quevedo)
10. Arnaldo Banchén (Vinces)
11. Luis Bistín (Montalvo)
12. Argentina Bite (Babahoyo)
13. Marino Bitte (Ventanas)
14. Mariuxi Bohórquez (Pueblo Viejo)
15. Pedro Burgos (Palenque)
16. Felipe Cabezas (Costa Azul, Valencia)
17. Mercedes Cabezas (Vinces)
18. Ruth Carriet (Buena Fe)
19. Adriano Canales (Ventanas)
20. Antonio Cedeño (Pechiche, Mocache)
21. Emilio Cedeño Bajaña (Babahoyo)
22. Felipe Cerezo Sánchez (La Chorrera)
23. Carlos Cevallos (Baba)
24. Madona Cifuentes (Baba)
25. Alejandra Coello (Recinto Los Ángeles)
26. Julián Coello (Baba)
27. Katita Coque (Palenque)
28. María Conforme (Buena Fe)
29. Gustavo Contreras (Urdaneta)
30. Arturo Chajarbán Acosta (Baba)

31. Nancy Chang (Babahoyo)
32. Santiago Chimbo (Pueblo Viejo)
33. Esteban Chung (Quevedo)
34. Ricardo Daniels (Babahoyo)
35. Guillermo Echeverría (Babahoyo)
36. Anatolia Engracia (Recinto Los Ángeles, Pueblo Viejo)
37. Grisella España (Pimocha)
38. Ramón Extebarría (Baba)
39. Gastón Flores (Baba)
40. Lucía Flores (Pechiche, Mocache)
41. Teodoro Flores (Babahoyo)
42. Lelia Franco (Garza de en Medio, Mocache)
43. Gina Giller (Babahoyo)
44. Christian González (Babahoyo)
45. Fermín Granado (Baba)
46. Francisco Gutiérrez (Vinces)
47. Miguel Herrera Villacís (Babahoyo)
48. Emilio Hidalgo (Vinces)
49. Antonia Ibarra (El Jobo)
50. Francisca Ibarra (El Jobo)
51. Ricardo Ibarra (El Jobo)
52. Elsa Izquierdo (Babahoyo)
53. Gladis Izquierdo (Babahoyo)
54. Luis Landívar (Pueblo Viejo)
55. Jorge León (Vinces)
56. Santiago Linton (Vinces)
57. Luis López Albán (Babahoyo)
58. Eduardo Luque (Pechiche, Mocache)
59. Eduardo Macías (Babahoyo)
60. Julio Machado (Babahoyo)
61. Arnaldo Marchén (Vinces)
62. Johana Mayorga (Quevedo)
63. Ramón Merdardo Mero (Buena Fe)
64. Lucía Midiolo (Palenque)

65. María Miranda (Mocache)
66. Juan José Morales (Palenque)
67. Remigio Morales (Vinces)
68. Miguel Mosquera Martínez (Vinces)
69. Marlinda Muñoz (Vinces)
70. Esperanza de Jesús Nivelá (Vinces)
71. Nicolás Ochoa Aguirre (Palenque)
72. Francisco Ortigoza (Valencia)
73. Lourdes Panta (Babahoyo)
74. Gina Paredes (Palenque)
75. Tito Patiño (Palenque)
76. Franklin Pérez (Urdaneta)
77. Victoria Piles (Vinces)
78. Alfredo Pimentel (Baba)
79. Gina Quintana (Quevedo)
80. César Quintero (Montalvo)
81. Zoila Quintero (Montalvo)
82. Verónica Ramos (Montalvo)
83. Benjamín Respaldiza (Palenque)
84. Ángel Rivera (Vinces)
85. Pablo Rodríguez (Montalvo)
86. Teresa Ronquillo (Vinces)
87. Pedro Rosero (Quevedo)
88. Jorge Ruiz (Babahoyo)
89. *Señora Anselma (Vinces)
90. *Señora Josefita (Buena Fe)
91. *Señora Claudina (10 de Noviembre, Ventanas)

92. *Señora María (Buena Fe)
93. Zacarías Tapia (Ventanas)
94. José Tello (Valencia)
95. Mercedes Toaza (Urdaneta)
96. Jorge Troya (Valencia)
97. Marco Troya (Valencia)
98. Paco Valencia (Vinces)
99. Santa Vélez Conforme
(Buena Fe)
100. Victoriano Vergara (Los
Ángeles, Pueblo Viejo)
101. Alex Villacís (Babahoyo)
102. Vicente Villalba (Babahoyo)
103. Ángel Villazagua (Vinces)
104. Luis Villegas Pereira
(Urdaneta)
105. Carmen Vite Cruz (Ventanas)
106. Ángela Zambrano (Buena
Fe)
107. Tomasita Zambrano
(Palenque) u